

A shirtless, muscular man is the central focus of the image. He is wearing blue jeans and a brown leather belt. He is standing in a field of agave plants, which are the source of tequila. The background shows a clear blue sky and a distant horizon. The overall tone is rugged and masculine.

CARLO

Una Promesa, Tequila y Pasión
Vol. 1

Claudia
A. Perez R.

CARLO

Una Promesa, Tequila y Pasión



Claudia A. Pérez R.

Carlo: Una promesa, Tequila y Pasión.
Copyright © Claudia Angélica Pérez Rivera
Primera Edición Septiembre 2018

Diseño de Portada
Saúl Torres Vázquez

Correcciones
Isaura Nayeli Tapia González
Swedhen Estevez

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

ISBN- 13: 978-1724722270
ISBN-13: 1724722271



*La historia de Carlo está dedicada a mi querido México.
En cada uno de mis libros he intentado mostrar partes de
mi hermoso País, sus playas, sus ciudades, comidas,
tradiciones, modismos, pero este sin duda contiene el
amor por la patria que me ha visto nacer y de la cual me
siento sumamente orgullosa.*

“Playlist”

♪♪ Esta vida ♪♪ Margarita.

♪♪ El aventurero ♪♪ Pedro Fernández.

♪♪ Deja que salga la luna ♪♪ Pedro Infante.

♪♪ El muchacho alegre ♪♪ Pedro Infante.

♪♪ Yo no fui ♪♪ Pedro Infante.

♪♪ A una señora ♪♪ Alejandro Fernández.

♪♪ Son de la negra ♪♪ Mariachi Vargas.

♪♪ Déjala que baile ♪♪ Melendi & Alejandro Sanz.

♪♪ Tu recuerdo y yo ♪♪ Vicente Fernández.

Agradecimientos

He tenido la fortuna de conocer cada uno de los lugares que describo en mis libros dentro de territorio mexicano, he contemplado en primer plano esos hermosos paisajes, me he deleitado con sus colores, aromas y sabores. Por eso, cuando la historia de Carlo se proyectó en mi imaginación cual película de los años 50's, esas en blanco y negro del cine de oro mexicano, que puedo ver cientos de veces y jamás me aburren e incluso me sé los diálogos. Supe que tenía que conocer la tierra que vio nacer a ese Potro. Necesitaba conocer Tequila, Jalisco, admirar los campos de agave azul y beber el destilado acompañada del mariachi. Cuando se lo comenté a mi Kchorro no dudó ni un segundo en aceptar, programamos nuestro viaje por carretera a aquellas vacaciones disfrazadas de investigación de campo. Realizar ese viaje juntos es solo una de las cosas en que siempre me apoya, no hay una sola cosa que a mi loca cabeza se le ocurra que no me haga realidad, porque tú mi Kchorro, siempre puedes y eres el mejor del mundo mundial. Gracias por ser mi compañero de vida y de historias. ¡Te amo siempre!

En este camino literario, he tenido la fortuna de encontrarme con grandes amigas lectoras que se han convertido en amigas de vida, gracias grupos; **“Loks x los libros”**, **“Asuntos Parroquiales”**, **“Chicas Paraíso MTY”**, **“Las Citas del Paraíso”** por su cariño, apoyo, las porras y las mil tonterías que hacen este proceso mucho más divertido.

Seguramente nadie entendería estas páginas sin su valiosa colaboración, si alguien es capaz de escribir nueve palabras mal de diez, esa soy yo, por eso **Swe y Santa** ¡Gracias!, por la ayuda, el valioso tiempo, los consejos, la dedicación, el cariño, por creer en mis personajes, el chisme, las risas, el *bullying* y la sincera amistad. ¡Las quiero mucho!

Gaby y Yubi, mil gracias por seguir apoyándome en la distancia, para que mis historias lleguen a manos de mis amigas lectoras argentinas y chilenas, ojalá un día los planetas se alineen y me permitan agradecerse los con un abrazo.

Liz, comadre, gracias por la complicidad, las tardes de chismes y consejos interminables.

Ro, encantada con tu bello Guadalajara, gracias por el recorrido y los tips, espero regresar pronto.

Y finalmente gracias a ti **amiga lectora**, por esperar a este Potro y cabalgar de su mano por un mar de sentimientos, por obsequiarle a Carlo y el resto de mis personajes tu cariño e ilusiones, por creer y ser parte de este NO sueño.

CARLO

La claridad incomoda ¿¡Qué demonios!?, giro para evitar abrir los ojos y encontrarme de frente con los atrevidos rayos del astro rey que se filtran por la ventana, abrazando a mi almohada, ¡¡Amo mi almohada!! Es suave y tersa como la nalga de una mujer bien formada, o unos grandes y cálidos senos, mi dureza matutina me hace estremecer tan solo de imaginar a una buena hembra con grandes ancas...

¡Tengo que levantarme! ¡Tengo que levantarme! Ignorando las enormes ganas de continuar disfrutando de la cama, abro los ojos estirándome entre las sábanas, el celular que está en el buró marca las seis de la mañana, la hora en que generalmente me obligo a levantarme. Reproduzco la canción de Margarita “*Esta vida*” perfecta para despertar de buen humor. Me levanto de un salto antes de arrepentirme y volver a hundir el rostro en la almohada, debo lavarme la cara con agua fría para terminar de despertar y me visto con *jeans* desgastados, cinto, camisa a cuadros y botas vaqueras.

Descubro el mundo que me espera afuera abriendo la ventana de par en par, todo lo que alcanzo a ver es verde, huele a tierra mojada y el sol irradia el calor perfecto para un estupendo día, así que voy por él. Mi maleta de gimnasio ya está lista con un cambio de ropa y tenis, además de mis guantes de boxeo y un par de toallas, Teclita siempre se encarga de ella. La canción de Margarita se termina y la repito, tomo la maleta y mi sombrero antes de salir de la habitación para bajar a toda velocidad, cruzo el patio central de la casa que aparenta estar en completa paz y armonía con el sonido de la fuente, dando aún más vida a las flores que Teclita cuida con tanto esmero, y voy directo a la cocina con mi maleta sobre el hombro, antes de que se me haga más tarde y el amargado comience a chingar esforzándose por arruinar mi día. Un par de pasos antes de llegar al lugar sagrado de Teclita la escucho exclamar.

Teclita: ¡Ya despertó la polvareda de este lugar!

Carlo: ¡Mi Teclita chula! (La abrazo y levanto para darle un beso en la esponjosa mejilla mientras finge no querer que la bese dando manotazos al aire).

Teclita ha trabajado toda su vida en esta casa, comenzó desde niña como ayudante de cocina y ahora es quien se encarga de traer marcando el paso al personal de la casa, incluyendo al “Pitirijas”, su marido, tiene alrededor de 60 o 65 años, es una mujer bajita y regordeta que me quiere y me consiente como nadie, y desde el fallecimiento de mi madre, se convirtió prácticamente en la mujer de la casa, la que ha tenido que lidiar con Mario (Mi padre), Arturo (Mi hermano, mejor conocido como el amargado) y conmigo (El atractivo de la familia), además del Pitirijas y su hijo, Jesús, un muchacho muy responsable de veinte años que está bajo mi cargo y al que todos llamamos Chuy.

Al bajarla del efusivo beso, me sirve café de olla en una taza de barro, endulzado con piloncillo, aspiro profundamente para inundarme del delicioso aroma de la mezcla de canela con café antes de dar el primer sorbo. Un sonido de satisfacción resuena desde mi garganta, tiene la temperatura perfecta y sabe a hogar.

Carlo: ¿Te he dicho que tu café es el mejor del mundo?

Teclita: Cada mañana, ¡Zalamero!

Tomo una pieza de pan del centro de la mesa para devorarla a grandes mordidas, al terminarla, doy un vistazo a lo que está preparando intentando adivinar el menú de la comida, mientras me regaña amenazadora con una cuchara de madera en mano por andar de fisgón. Tomo una manzana del frutero y salgo rumbo a las caballerizas en mi *pick-up* negra, Ford F-150 Raptor doble cabina del año en curso. Mi par sombras me esperan para comenzar el día, dos enormes mastín napolitano, “Caos” de color gris y “Desmadre” en gris oscuro, los saludo con palmadas en la cabeza y estirándoles los grandes cachetes que les cuelgan. Bajo la tapa de la batea para que suban de un salto, el peso de ambos provoca que los amortiguadores respondan, ya que cada uno de estos muchachitos, pesa cerca de 100 kilos.

Como la fruta prohibida mientras disfruto de los radiantes colores que posee la finca; el pasto húmedo lleno de vida y los árboles frondosos balanceando sus ramas por el aire puro, le dan la bienvenida al nuevo día.

Paso a un lado de la destilería de camino a las caballerizas, la impecablemente blanca camioneta de Arturo, resalta a la vista, haciendo visiblemente evidente que somos polos opuestos, claro, que yo soy el guapo y

divertido de la familia. Más adelante, los majestuosos campos de agave azul, con las puntas espigadas apuntando al cielo como saludando al sol, son la materia prima de nuestro orgullo familiar, el tequila.

La recién pulida y llamativa camioneta roja de mi padre, es la que está ahí en el centro, tiene la mala costumbre desde que tengo uso de razón, de levantarse temprano y lo primero que hace después de beber café, es venir junto al Pitirijas, el capataz, ambos dirigen al personal de los campos y todo lo relacionado con ellos.

Se escuchan algunos relinchidos al acercarme a uno de mis lugares favoritos, permito que Chaos y Desmadre descendan de la camioneta y anden libres reconociendo el terreno y saludando a los caballerangos. Cada penco se encuentra atado frente a su caballeriza mientras el veterinario los revisa preventivamente como cada viernes, ¡Qué chulos lucen mis animales!, sin lugar a dudas los frisian son los más llamativos, con el pelaje brillante negro azabache, las crines de la cola y cuello espesas y abundantes, y esa imponente altura. Aunque los andaluces, no se quedan atrás, con ojos vivaces y andar elegantemente orgulloso.

Chuy se encuentra acomodando las pacas de heno, hierba, paja y forraje, junto con las rejas de zanahorias que sirven de alimento para los animales, en compañía de un par de caballerangos, los saludo con un estrechón de manos y cambio la música de mi celular antes de que Chuy comience a replicar por el ritmo salsero que me acompaña. Me despojo de la camisa uniéndome a sus labores, al tiempo que el veterinario me da el reporte de salud de mis equinos.

Megan Fox, acaba de quedar preñada por primera vez, una yegua altanera, que no le puso las cosas fáciles a Satanás, mi caballo, generalmente a estos ejemplares los inseminamos, pero no le iba a quitar el gusto de domar a esa potranquita a mi Satanás, por lo tanto en once meses estaré recibiendo un nuevo potrillo ¡¡Y qué potrillo!! Con este par de ejemplares, seguro será un frisian digno de competencia.

Chuy: ¡Megan Fox! Que puntada la tuya de ponerles nombres de actrices. (Agrega burlándose).

Carlo: Es para darle personalidad a mis yeguas. (Al terminar de acomodar las pacas, seco las perlas de sudor que recorren mi torso, siempre he tenido la impresión de sudar más trabajando aquí, que las mañanas que voy al gimnasio). ¿Algún pendiente en la oficina?

Chuy: Nada que no pueda esperar al lunes. (¡Excelente!).

Acondicioné una de las caballerizas con un costal de box para practicar un

poco los días que no voy al gimnasio, que sin duda son los viernes y de vez en cuando un día entre semana, así que nos dirigimos hacia ahí, no sin antes darle unas palmadas en forma de saludo a Satanás, al que parecen picarle las patas por salir a galopar un poco.

Practico unos cuantos golpes después de ponerme los guantes, mientras Chuy me da un ligero repaso de lo que tendré que hacerme cargo la siguiente semana.

Chuy: Quedaron de hacer la transferencia el lunes por la tarde, para la compra de Angelina Jolie y Nicole Kidman. (Siento como si me las arrebataran en lugar de pagar por ellas, no puedo evitar encariñarme con cada uno de mis pencos, pero no debo seguir ampliando la cuadrilla, ya con los que tengo, el idiota del amargado no deja de joder).

Carlo: Bien, encárgate de tener los documentos listos, ¡¡Todos!!, no quiero que luego nos estén llamando para pedirnos los registros del veterinario. (Agrego burlón).

Chuy: No, no me vuelve a pasar Potro, ya tengo todo listo.

Es un joven muy responsable y lo tengo como mano derecha, nos llevamos bien y ama esta tierra tanto como yo, pero aún tiene mucho por aprender.

Perlas salinas recorren mi frente, las seco con el antebrazo, me urge un baño de agua fría. Añade algunos datos de los pendientes de la tequilera, afortunadamente mi personal está altamente capacitado, es muy responsable y tienen todo en orden, por lo que todo marcha sin problema. Soy el director de la parte Administrativa, Ventas y Recursos Humanos. El amargado, mi hermano mayor que se siente patrón de todo esto, se hace cargo de la Producción, Mantenimiento y Compras.

Carlo: Bueno, ya que no hay nada urgente, vamos al lago a darnos un chapuzón.

Chuy: No puedo, el amargado me encargó que reciba algunos suministros, de hecho, no tarda en llegar el camión que debo recibir.

Carlo: ¿Y ese cabrón qué se cree? Como si no tuviera suficiente personal a su cargo, ¿Y el Pitirijas?, es él quien se encarga de eso. (Me enerva que disponga de todos como si su palabra fuera ley).

Chuy: Creo que tienen mucho trabajo en los campos, pero no armes un pleito, total, no me tardo mucho, para la hora de la comida ya me desocupé.

Carlo: A ese cabrón como le gusta clavarle las espuelas al Potro, no entiende por las buenas... te veo después de la comida entonces.

Chuy: No empieces a picarle la cresta a tu hermano, nunca resulta bien.

Carlo: Tú no te preocupes, ya veré qué se me ocurre.

Me coloco de nuevo el sombrero, tomo la toalla limpia, mi camisa y las sujeto sobre las ancas de Satanás, al montarlo, repara por la impaciencia de salir a todo galope rumbo al lago, con Caos y Desmadre tras nosotros. El sonido de los poderosos cascos contra el césped, el viento fresco acariciando mi piel húmeda perlada por el sudor, el olor a tierra mojada, a campo, a vida y uno que otro ladrido provocado por la excitación de mi par de sombras, es una de las mejores sensaciones de este bendito planeta.

El lago se encuentra al final de los terrenos de la finca. Aspiro profundamente al desmontar llenando mis pulmones de este aire puro colmado de libertad y tequila, solo el sonido del viento contra las hojas de los árboles y uno que otro pajarillo ameniza esta perfecta mañana, me deshago de las botas, mientras mis animales beben del vital líquido, y continúo con el resto de la ropa hasta quedar completamente desnudo, esta parte de la finca permanece solitaria y los vecinos de la finca contigua nunca andan por aquí, solo mis animales y yo la visitamos. Me zambullo de golpe en el agua fría, ya que el sol aún no ha tenido el tiempo suficiente para entibiarla, el cambio brusco de temperatura me provoca una sensación eufórica por lo que al salir del agua, suelto un grito sacudiendo la cabeza, Caos me responde con un ladrido, estos momentos sin duda son los mejores del día. Me relajo envuelto de esta naturaleza llena de paz y vitalidad extraordinaria, de esta naturaleza tan mía que no cambiaría por nada.

Me obligo a salir del agua, tengo un hambre infernal, por lo que me seco y visto para regresar a casa rayando mi caballo, disfrutando de la vitalidad del momento. Al bajar le pido al peón que recibe mi caballo le den un baño y mi par de sombras se van directo a la cocina donde Teclita seguramente ya les tiene servido el desayuno.

Mi padre y el amargado se encuentran ya sentados a la mesa, los saludo eufórico al tiempo que tomo asiento a su lado. -¡Buen día familia! -. Mi padre me responde torpemente mientras recorre con la mirada a una jovencita que le está sirviendo el jugo de naranja, debe ser nueva ya que no la reconozco, sonrío y niego con la cabeza *“Árbol que nace torcido, jamás su rama endereza”*, el amargado tiene cara de pocos amigos y le grita a Teclita para que le traiga el desayuno.

Teclita: ¡Muchacho del demonio pa' qué gritas tanto!

El olor del platillo es delicioso y me dedico a devorarlo, consta de un poco de fruta, huevos con chorizo, frijoles negros de la olla y tortillas de maíz

hechas a mano, que acompaño con una salsa molcajetada bien picosa.

Arturo: ¿Y qué? ¿Hoy sí piensas trabajar? (¡Ah, como le gusta chingar a este cabrón!, pero no me va a arruinar el día).

Carlo: Como todos los días. (Respondo optimista).

Arturo: Si es como todos los días ya valió madre. (Sonríó burlón evitando caer en sus provocaciones y continuó desayunando). ¿Ya cerraste el contrato con TESCO?

Carlo: En eso estoy. ¡Que picosa está la salsa!

Arturo: Tienes más de quince días con eso.

Carlo: Y me voy a tardar un mes más, mínimo.

Arturo: ¿Qué chingados estás esperando? ¿Que se adelante la competencia? (¿Me río o le parto su madre?? Opto por la primera opción, es muy temprano para partirle la cara).

Carlo: ¡Deja de estarle agarrando los huevos al potro! (Le advierto), del contrato, yo me hago cargo.

Arturo: ¿Y cuándo? Porque yo nomás te veo haciéndote pendejo. (Mario continúa desnudando con la mirada a la muchacha nueva y Teclita le mete un pellizco en el brazo, lo que sin duda termina arrancándome una carcajada, mi papá está peor que yo y eso es mucho decir).

Teclita: Ni se te ocurra Mario, que ya tuve que despedir a 3 muchachas este último año por andar de voladas contigo y tú ándale pa' la cocina, ¡Muchachas estas! (Me parto de risa, y el amargado parece echar chispas, presiento que el desayuno no le caerá nada bien).

Carlo: No veo de qué te quejas, imagínate, si me dejo de hacer pendejo, no alcanza el tequila que produces.

Arturo: Produzco lo que vendes y diez veces más. (Asegura molesto).

Carlo: ¡No seas hablador! (Se levanta encabronado aventando la servilleta a la mesa).

Arturo: No soy ningún hablador, tú no vas a poner en entredicho mi trabajo. (Me pongo de pie imitándolo para enfrentarlo, apretando los puños conteniéndome para no partirle la cara).

Carlo: ¿Y por qué carajo te sientes con el derecho de hacerlo tú con el mío? (Se acerca por detrás de la silla de Mario que preside la mesa).

Arturo: Porque el único cabrón que trabaja en esta casa soy yo, mientras tú andas por ahí jugando a los caballitos.

Carlo: Tu trabajo no sirve de una chingada si yo no lo vendo. (Me acerco a él y Mario se levanta interponiéndose entre los dos).

Mario: Ya estuvo bueno cabroncitos, ¡Cuándo chingados vamos a poder desayunar como la gente! Si su madre viviera ya les hubiera dado un par de estate quietos a los dos pa' que le bajen de huevos. ¡¡Siéntense!!

Arturo: Ya se me quitó el apetito. (Hace ademán de retirarse pero Mario lo detiene).

Mario: ¡Que se sienten! (Enfatiza y ambos obedecemos sin remedio, por muy adultos que seamos, respetamos y obedecemos las órdenes de nuestro padre). ¡Caramba!, van hacer que me caiga mal el desayuno y con lo bueno que está.

Carlo: ¿El desayuno o la muchacha nueva? (Se ríe por el comentario que suelto, con toda la intención de relajar el ambiente que el idiota de Arturo se empeña en joder).

Mario: El desayuno mijo. (Se aclara la garganta peinándose el bigote con los dedos), a ver, Potro, ¿Estás viendo lo del contrato nuevo? (Asiento afirmando). Ahí está, él se hace cargo, tú despreocúpate y dedícate a lo tuyo.

Arturo: Si me despreocupo a todo esto se lo lleva la chingada. (Sonrío y regreso a mi desayuno obligándome a olvidar el coraje).

Mario: Mijo, ya relájate, desayuna, se te va a derramar la bilis, ¡Ay Margot, me diste unos hijos muy guapos, pero muy mulas los cabrones! (Terminamos de desayunar y el amargado se retira seguramente a continuar trabajando).

Mario: Sí estás viendo lo del contrato ¿Verdad?

Carlo: ¡Ohh! ¿Tú también? Ya les dije que sí, pero es un contrato de muchos ceros, estoy revisando las cláusulas, no puedo acceder a todas sus demandas, ellos tienen que cumplir también con nuestras normas de venta, mostrar el producto con el valor que tiene, estoy negociando, eso lleva tiempo no son enchiladas. (Teclita que va entrando al comedor me propina un manotazo en el brazo).

Teclita: Ya quisiera yo verte haciendo unas enchiladas pa' que dejes de decir tarugadas.

Carlo: Es un decir mi viejita chula, si las tuyas son las mejores enchiladas de todo Jalisco. (Le pellizco el cachete regordete).

Teclita: ¡Anda zalamero! (Me quita la mano con otro manotazo y retira los platos vacíos del comedor).

Carlo: Además, si cierro ese contrato, la producción va estar a tope, vamos a necesitar comprar tierras para cumplir con la producción.

Mario: Sí, ya me lo habías comentado, y ya hablé con Jaime y está dispuesto a vendernos las suyas.

Carlo: Pero esas están muy lejos, tendría que revisar la cantidad de

producción que le podemos sacar contra los gastos de traslado y demás inversión, lo ideal sería que la heredera de don Enrique Murillo nos vendiera.

Mario: Pues sí, pero no ha aparecido, ya le pregunté por ella al capataz y nada, y a ver con qué idea llega la señorita de Europa, porque Enrique me quería cobrar las perlas de la virgen por sus tierras.

Carlo: No sé por qué, si las ventas se le vinieron abajo hace mucho.

Mario: Y tú eres el responsable.

Carlo: Había que darle una lección, trataba muy mal a su gente, y pagaba muy poco a los jimadores, los que siguen trabajando para el “Ónix”, es por amor a las tierras y a don José, el capataz, pero ese pinche viejo...

Mario: ¡Respeto a los muertos! (Me reprende).

Carlo: El respeto se gana en vida, no al morirse, y su mujer era igual.

Mario: O peor... El “Ónix” caminaba muy diferente cuando Martín vivía, todo se vino abajo cuando murió y su mujer se casó con Enrique Murillo.

Carlo: Pues ni hablar, a esperar a que aparezca, mientras tanto estudiaré las opciones, aun así, la producción que tenemos en barricas soportará algunos meses. Me voy a la oficina antes de que a tu primogénito se le reviente el hígado.

CARLO

Llego montado sobre Satanás. –Algunos tenemos que trabajar, tú vete a hacer cargo de tu hembra -. Le doy un par de nalgadas y regresa a todo galope rumbo a las caballerizas donde uno de los caballerangos ya lo debe estar esperando.

Mi oficina se encuentra a un lado de la de mi hermano, en la parte superior de la destilería, lo cual siempre ha sido una muy mala idea, pero cuando le comenté a Mario que la cambiaría de lugar, aseguró que eso haría sentir mal a Arturo, como si al cabrón le interesara, pero no quise entristecer a mi padre al ver a sus hijos tan distanciados, así que opté por quedarme y llevar la fiesta en paz.

Entro saludando a todo el mundo con una enorme sonrisa y buena vibra, acompañado de mi par de sombras, se han ganado el cariño de todos los empleados y se nota por las palmadas que reciben, me responden de la misma forma y por la cara del amargado parece que hasta eso le molesta, lo que solo me hace gracia, ¡Pobre cabrón!

Lucy mi asistente me saluda con cariño, una señora agradable y sumamente profesional, bajita y con unos enormes senos que sin duda en su juventud debieron proporcionar excelentes rusas... debo dejar de pensar en sus senos, me voy a ir al infierno de los pervertidos, fuera de eso, cada día me convengo más de que contratarla ha sido la mejor opción, en principio cuando comencé a trabajar, contraté a una chica inteligente y sexy, lo que no resultó buena idea, pasaba la mayor parte del día cogiendo con ella en cada rincón de la oficina, provocándome muchos encontronazos con Arturo y descuidaba los negocios, de los cuales Mario se había estado desentendiendo poco a poco desde que mi madre falleció.

Caos y Desmadre se echan sobre los sillones de cuero, muebles hechos especialmente con forma de barricas de roble blanco, como en las que añejamos el tequila, perfectas para entonar con el resto de la decoración

rústica.

Lanzo el sombrero hacia el perchero que se encuentra al otro extremo de la oficina, cae girando justo en el lugar adecuado, me ha costado horas de práctica lograrlo. Enciendo la *laptop* y reviso los números de las ventas que cada mes aumentan satisfactoriamente, aprovecho para avanzar con los pendientes del lunes y llevar la fiesta en paz con el amargado que insiste en querer arruinarme el fin de semana, creo que al pobre lo que le hace falta es una buena cogida, con gusto le presentaría a Santa, esa sí que es una buena hembra, por cierto, tengo que escribirle para ver qué haremos el domingo y de paso a ese par de cabrones a ver qué planes tienen para este fin de semana.

Grupo de WhatsApp: “Nos vamos a ir al infierno”.

*Carlo: ¿Qué plan para este fin de semana par de aburridos?

*Dereck: Mañana iremos a Florencia a recorrer algunas exposiciones que Sofi quiere ver... muere de envidia.

*Carlo: Moriría de envidia si fuera tu plan para el lunes, no para el sábado... te vas a ir al infierno de los aburridos.

*Dereck: Hay quienes trabajamos entre semana, y apoyar a mi hermana con la constructora a larga distancia no es tarea fácil.

*Terry: Ja,já,já,já,já, si necesitas que te apoye con la constructora solo dilo, aquí todo está muy tranquilo.

*Dereck: ¿Fue sarcasmo?

*Terry: Por supuesto... Yo iré al “Reino de la Salsa” a bailar un rato y tú ¿Cómo van las cosas en la tierra del tequila?

*Carlo: Hoy me toca hacerle ver las estrellas a una señora descuidada por el marido.

*Terry: Un día te van a romper la cara, deja de meterte con mujeres casadas.

*Carlo: Es que hay unas muy buenas y quién soy yo para negarles una noche de placer, además, prefiero irme al infierno de los lujuriosos que al de los cobardes.

Reviso algunos correos y comienzo a analizar la compra de las tierras alejadas de la hacienda, hay muchas cosas que calcular...

Caos y Desmadre están a mis costados esperando que me levante para regresar a casa, este par son peor que una alarma tratándose de comida.

Al salir de la oficina, Chuy está estacionando mi camioneta justo en la entrada.

Chuy: Me desocupé antes de lo esperado y la traje yo mismo.

Generalmente se encarga de que alguien la traiga de las caballerizas, donde la dejo en las mañana. Baja la tapa de la batea de la camioneta, mi par de sombras trepan de un salto y Chuy y yo regresamos juntos a casa para comer, aunque él, lo hace en la cocina junto con Teclita y el Pitirijas.

El aroma inunda mis fosas nasales produciendo que mis papilas gustativas saliven y una cálida sensación se extienda por mi pecho al reconocer el perfume a comida casera, dicen que las fragancias tienen nombre, esta sin duda, se llama mamá. Afortunadamente solo mi padre me espera.

Carlo: ¿Qué hay para comer?

Mario: No lo sé, te estoy esperando para descubrirlo. (Teclita y la chica nueva aparecen con unas charolas que depositan en el centro de la mesa, aclarando que comeremos las tradicionales tortas ahogadas).

Carlo: ¡Uuy mi Teclita chula! Con lo que me gustan las tortas. (Oprimo su cachete mientras manotea para que la suelte).

Teclita: Muchacho, con la solitaria que te cargas a ti te gusta de todo.

Tomamos el birote que ya está partido a la mitad y lo rellenos con la pierna al horno picada en pequeños cuadritos, la bañamos con una salsa roja que no contiene mucho picante la cual ayuda a ablandar el pan y con otra salsa que sí pica que da gusto acompañada de cilantro y cebolla le damos ese sabor mexicano que no puede faltar en todos nuestros platillos, un poco de limón y está lista para devorarla a grandes mordidas. ¡Está deliciosa! Es inevitable no terminar con las manos embarradas pero es parte del encanto del platillo.

Después de dos tortas apenas me puedo mover ¡Me voy a ir al infierno de los gordos!

Mario: ¿Por qué tu hermano ya no vendrá a comer a la casa? (Pregunta con un toque de tristeza que me desarma, provocándome un poco de culpabilidad al disfrutar sin su presencia, así que como siempre, opto por animarlo).

Carlo: Quizá y con un poco de suerte se ande echando a una buena hembra, aunque pensándolo bien, lo dudo, ya le habría mejorado el carácter.

Mario: Potro... A tu madre le gustaría que siguiéramos comiendo juntos, decía que la hora de los alimentos es para convivir en familia y escuchar sobre nuestro día y planes personales.

No pasa un solo día, sin que mi padre no la nombre, quizás si ella estuviera aquí, las cosas seguirían siendo como cuando éramos niños; agarrándonos a trompadas en las tardes por cualquier tontería y en las noches acompañándonos a la cocina por un vaso con agua por el miedo a la oscuridad

y a los sonidos de la noche, jugando carreras a caballo en las que en ocasiones me dejaba ganar para no hacerlo sentir mal, apostando el postre de la comida para el ganador. Escapándonos al lago sin permiso, defendiéndonos el uno al otro a la hora del receso en la escuela tras las provocaciones de otros niños que aseguraban que el tequila de sus familias era mejor que el nuestro. Fue Arturo quien me enseñó a jugar a las canicas, el balero, el trompo, a trepar árboles y a no llorar por caerme o perder en algún juego “Porque los niños no lloramos”. Con el afán de imitarlo por lo bueno que era agarrándose a golpes fue que entré a practicar box. Se burlaba de mí, por el gusto de pasar algunas tardes con mi madre en la biblioteca, que me mostraba libros o revistas con obras de arte de diferentes países y épocas, “Esas son cosas de mujeres” decía el muy idiota y competíamos a ver quién jimaba una penca de agave más rápido para demostrar nuestra hombría. En cuanto caía un aguacero corríamos entre los majestuosos y enormes campos de agave azul ante el descontento de mi madre y la alcahuetería de mi padre, al que se le hinchaba el pecho como pavo real al ver a sus hijos disfrutar de su tierra, sintiéndonos orgullosos de nuestras raíces y amando y respetando a nuestra madre como el enorme tesoro que era, de la misma forma que él la atesoraba. Tuve una hermosa infancia, es una lástima que haya quedado atrás, ahora esos recuerdos parecen muy lejanos, tanto como la brecha que se ha abierto entre Arturo y yo, y al igual que el tiempo, no se puede echar atrás.

La mirada de mi padre se opaca reflejando la añoranza ante su recuerdo, como si su ausencia lo atacara, odio ver esa tristeza tan poco común en él y que sé, la mayoría del tiempo intenta ocultar.

Carlo: Continuamos desayunando juntos, como a ella le gustaba, Arturo es adicto al trabajo y hemos crecido, no podemos ser como cuando niños, ahora cada uno tiene diferentes responsabilidades, pero continuamos unidos y estoy seguro que mi madre está orgullosa de eso. (Esboza una sonrisa triste asintiendo).

Mario: Margot estaría muy orgullosa de los hombres en los que se han convertido Potro, muy orgullosa.

A pesar de los años que tiene de haber fallecido, el nombre de mi madre resuena en estas paredes cada día, mi padre se ha encargado de mantener vivo su recuerdo, con sus consejos, sus frases, sus gustos, hay fotografías perpetuando su belleza en cada habitación e incluso, conserva una en su billetera para traerla consigo en cada momento. En ocasiones lo he escuchado conversar con ella en su habitación... ¡Como se amaban mis padres! Y cuánto

dolor y soledad le dejó su partida... parece imposible que alguna mujer siquiera se asemeje a su perfección...

Al caer la noche, abandono la finca con Chuy y mi par de sombras en la batea de la camioneta rumbo a Guadalajara, que se encuentra a escasos 50 km, un camino que puedo recorrer prácticamente con los ojos cerrados, pero ya que soy un hombre responsable, me traigo a Chuy para que maneje de regreso.

Chuy: ¿Y a quién vas a ver hoy?

Carlo: No la conoces, es una nueva adquisición, la conocí en el gimnasio, está que se cae de buena y al parecer pasa muchas noches sola, el marido viaja mucho.

Chuy: ¿Otra casada? No te da miedo que llegue un día el marido sin previo aviso.

Carlo: ¿Miedo yo? Ellas son las que deberían tener miedo por infieles, el marido es de ellas no mío.

Chuy: Bueno, al menos tendré tiempo de estudiar un poco y de dormir en la camioneta. (Señala levantando un libro).

Carlo: ¿No tienes a ninguna chica que ver? ¡Es viernes!

Chuy: No, mañana tengo que estar en la escuela a las ocho de la mañana y tengo examen a las diez.

Carlo: ¡Esta juventud de hoy en día! (Exclamo negando con la cabeza) a tu edad, no había un viernes que no cogiera.

Chuy: ¡¿A mi edad?! Pinche Potro, si sigues igual.

Carlo: Uno tiene que conservar las buenas costumbres muchacho, por otro lado, está bien que estudies, no queremos que Teclita te reviente la olla de frijoles en la cabeza.

Ambos reímos por la frase amenazadora que Teclita siempre le advierte, para motivarlo de esa forma cariñosa que tienen las madres para que estudie.

Me estaciono una cuadra adelante de la dirección exacta que me dio la afortunada de la noche, al avisarle que he llegado, me responde que pase sin siquiera tocar el timbre, ya que ha dado el día libre a la servidumbre, ha apagado las cámaras de circuito cerrado y dejado la puerta abierta para mí. ¡Señora precavida vale por dos! ¡Se va ir al infierno de las abusadas!

Atravieso el patio pendiente de que no haya ningún perro esperándome y al abrir la puerta de la residencia, la encuentro de pie frente a mí con una bata de seda perlada, que me permite admirar el diminuto y ajustado *baby doll* a juego, arrastro la mirada a través de su piel deseosa, bajo por sus tonificadas

piernas hasta llegar a las glamurosas zapatillas que la hacen lucir tremendamente sexy y la cereza del pastel, tiene una copa de vino en cada mano. Me encantan estas señoras descuidadas por los maridos, siempre tienen mucho que enseñar, llamas que apagar y cogen como si fuera la última oportunidad de *cuernear* al marido.

Carlo: Encanto... (Tomo la copa de vino y doy un sorbo después de aspirar el aroma del tinto). Te voy a coger en las escaleras antes de llegar a la habitación y si sigues mirándome de esa forma tan perversa, mis dedos se quedaran marcados en tu trasero...

Me despido con un interminable beso que amenaza con volver a endurecer partes de mi cuerpo que deberían estar exhaustas después de horas de sexo salvaje, ¡Esta mujer sí que necesitaba algo entre las piernas!

Rosaura: No quiero que te vayas pero mi marido llega a las siete de la mañana y tengo que acomodar todo y darme una ducha antes de que llegue. (Repaso la habitación con la mirada, parece que pasó un torbellino o mejor dicho, un Potro salvaje).

Carlo: Tienes mucho por hacer, nos vemos en el gimnasio encanto. (Me despido guiñándole un ojo).

Salgo aún abotonándome la camisa, la noche es fresca y encuentro a Chuy dormido en la camioneta con mi par de sombras alertas a que yo regrese. Le provocho cosquillas en la nariz, hace algunos gestos y contengo la risa, pero sigue dormido, continúo molestándolo hasta que da un par de manotazos pero sigue sin abrir los ojos, lo dejaría dormir hasta la finca, pero aunque hace falta mucho más alcohol para emborracharme, he bebido lo suficiente para no pasar en blanco las antialcohólicas que se colocan en lugares estratégicos, con la firme intención de levantarle el automóvil a los conductores irresponsables que manejan aun después de haber bebido, y ese no es mi caso, así que continúo molestándolo hasta que finalmente abre los ojos.

Chuy: ¡Aaaaah pinche Potro! ¿Qué hora es? (Inquiere adormilado).

Carlo: Hora de irnos, anda, desapendéjate, no te puedes quejar, no es tan temprano como otras veces.

Se frota el rostro y regresamos a la finca. Apenas alcanzo a desvestirme cuando caigo dormido con el rostro hundido en mi deliciosa almohada, ¡Esa mujer me exprimió hasta las ideas!

El sábado es el único día de la semana que cuento con la suerte de no toparme con Arturo, así que disfruto de la tranquilidad de mi hogar

desayunando con Mario. Más tarde voy a las caballerizas a darles un baño a mi buen Satanás y a Megan Fox, doy un recorrido por los campos de agave para saludar a los jimadores, dándoles ánimos porque ya dentro de poco se termina su jornada laboral. A pesar del duro trabajo de campo lucen contentos haciendo lo que les gusta y me siento orgulloso de poder contribuir a que tengan salarios competitivos y prestaciones muy por encima de lo que marca la ley. Visito las bodegas donde se almacenan las barricas de roble blanco, las cuales se encargan de añejar nuestro tequila, me colmo de la energía y paz que estas horas me dan, disfrutando de todo en privado...

A las nueve de la noche estoy terminando de ponerme más guapo de lo habitual, con un *look* casual, para ir por un par de afortunadas chicas y dirigirnos un rato a uno de los bares que se encuentran en Tlaquepaque y como de costumbre llevo a mi conductor designado, Chuy, que asegura le fue bien en el examen que presentó, un motivo más para festejar.

Tlaquepaque es un municipio que se encuentra dentro de la zona metropolitana de Guadalajara, con calles empedradas y fachadas que han perdurado a la modernización, luciendo como un pueblito pintoresco en medio de la ciudad. En la avenida principal se encuentran un montón de bares donde puedes beber una buena cerveza helada o lo que te apetezca. Elegimos una de las mesas al aire libre y brindamos chocando nuestros tarros ante la larga noche que nos espera. En esta ocasión Chuy no permanece en la camioneta, nos acompaña, pero sin beber alcohol. Tras varias cervezas, conversaciones banales y algunos que otros besos, se sienta cada una en mis piernas y le pido a mi muchacho que nos tome una foto para mandársela a mi par de aburridos amigos, un rato más tarde solicito la cuenta para retirarnos ya que esto fue solo para calentar motores, la noche apenas comienza. Nos encontramos retirándonos del bar cuando aparece frente a mí, Mario, abrazando por la cintura a una jovencita de la edad de mis acompañantes, entre veinticuatro y veintisiete años, no es que no esté enterado que acostumbra a salir con veinteañeras, pero esto de encontrármelo no siempre me causa gracia, aunque disimulo mi descontento.

Mario: ¿Ya te vas? ¡Tan temprano! (Pregunta repasando con la mirada a mis citas de esta noche).

Carlo: Sí, vamos a un antro de Guadalajara.

Mario: No llegues muy tarde a casa Potro.

Carlo: No, te aseguro que regresaré muy temprano. (Se despide con una inclinación de sombrero y seguimos nuestro camino).

Chica 1: ¿Ese era tu padre? (Asiento en respuesta).

Chica 2: Iba muy bien acompañado, por qué no nos lo presentaste.

Carlo: Ya nos heredó en vida, así que no se hagan ilusiones.

Los 4 reímos y seguimos nuestro camino. Después de darle una buena propina al sujeto de la entrada del antro, nos da acceso a un VIP, ya he salido con anterioridad con estas chicas y no solo están riquísimas, son divertidas, les gusta bailar, calentar y jugar en la cama, pero nunca está de más el elemento sorpresa, por lo que mientras nos calentamos en la pista, una jovencita llama mi atención, la invito a unirse a nuestra fiesta y a pesar de que sus amigas se niegan a que las abandone, mi encanto la convence o tal vez fue mi promesa de -No te voy a bajar la luna y las estrellas pero te aseguro que sentirás que puede tocarlas.

Chuy no pierde el tiempo y se liga a una chica unos cuantos años mayor que él, mi muchacho va aprendiendo. A su edad también prefería a las mayores, ahora, la edad es lo de menos, mientras mi entrepierna reaccione con tan solo verla y ella esté dispuesta a pasarla bien.

A las tres de la mañana, con la dureza punzante bajo los pantalones por ver a mis acompañantes tocarse e incitarme, terminamos retirándonos a un hotel, y como cada vez que mi conductor resignado tiene éxito con alguna conquista yo me hago cargo del costo de las habitaciones, alguna recompensa tiene que tener el pobre por abstenerse a beber, además, sé que no puede darse el lujo de pagar una habitación cinco estrellas, al menos no cada fin de semana.

El espejo del elevador del hotel se empaña en cuanto abordamos ya que no esperamos ni un segundo para continuar con la danza salvaje de apareamiento que se ha desatado desde que salimos del antro; entre besos, caricias, lenguas y gemidos, encontramos la habitación, destruyendo las ganas, haciendo uso de coreografías indecentes, desgarrándonos la piel insaciable, sosegando la lujuria efervescente...

Al abrir los ojos me encuentro entre los senos de una de las chicas y antes de levantarme beso y succiono uno de sus pezones, ¡Esto sí es un buen desayuno!, pero ella está prácticamente en estado de coma, no se entera de nada, así que me levanto admirando los hermosos cuerpos femeninos que adornan la habitación, ¡Soy un putito garañón!

Son las seis de la mañana, hora en que termina Santa su ardua jornada laboral, si es que no se consiguió horas extras. Le envió un mensaje para cerciorarme si quiere que la recoja para regresar juntos a Tequila.

*Carlo: ¿Me guardaste las horas extras encanto?

*Santa: Son todas tuyas, ¿Vienes por mí?

*Carlo: Me doy un regaderazo y paso por ti, no tardo... mucho.

Una vez listo y despertado a Chuy que estaba en la habitación contigua, vamos por Santa a su pecaminoso lugar de trabajo “Obsesión” uno de los mejores *table dance* de la ciudad. Mi Santa pecadora entra a la camioneta con unas licras ajustadas al perfecto trasero, pero lo que me vuelve loco son sus enormes senos que deja ver discretamente bajo el cierre de la sudadera que apenas permite apreciar el nacimiento de estos.

Santa: ¡¡Hey!! (Truena los dedos para llamar mi atención) ¡Acá estoy! (Señala su rostro para que deje de salivar ante el sutil escote, me hace sentir como puberto cada vez que hace eso).

Carlo: Lo siento encanto, pero no puedo evitarlo, parece que tienen imán. (Señalo en forma de disculpa mientras la saludo con un beso en la mejilla).

Santa: Que imán ni que la chingada, ¿Vienes de coger!

Carlo: ¿Y eso qué? Uno come y al poco tiempo le vuelve a dar hambre, quéjate cuando se me acabe el apetito, o el antojo por ti. (Añado con un toque de picardía, ríe, pone los ojos en blanco y me da un rápido beso en los labios).

Carlo: Dime que no se la acabas de mamar a nadie.

Santa: Eres un idiota, no sé cómo te aguanto. (Me da un manotazo, levanto el brazo y con un movimiento de cabeza le pido que se acurruque en mi pecho para abrazarla).

Carlo: Si fuera bueno no me querrías encanto.

La finca está a la entrada de Tequila, así que ahí baja Chuy, que vive junto con sus padres dentro de la misma. Me hago cargo del volante y me dirijo rumbo a la casa de Santa, que de un rápido movimiento apaga el sonido de la camioneta, donde Maluma cantaba una de sus tan bailables canciones.

Carlo: ¿Qué te hizo Maluma?

Santa: Necesito un poco de silencio.

Carlo: ¿Noche difícil en la oficina? (Pregunto sarcástico). Puedo poner música clásica para que te relajés.

Santa: ¿Cuándo no escuchas música? (Lo pienso un poco).

Carlo: Cuando nado.

Santa: No te gusta el silencio porque te permite escuchar tus pensamientos. (Me sorprende el comentario, quizá tiene razón e inconscientemente trato de enmudecer los sentimientos y la razón, pero no es algo de lo que pretenda

hablar ahora, así que bromeo para restarle importancia).

Carlo: Alguien está viendo muchas telenovelas, esas cosas atrofan la mente y te hacen melodramática.

Recarga la mejilla en mi hombro y continuamos el camino en silencio hasta llegar a su casa. En cuanto entramos a su habitación me deshago de la ropa para meterme entre las sábanas, mientras ella se pierde en el baño. Regresa con el rostro sin rastro de maquillaje, y la pijama que consta de un diminuto *short* y una blusita blanca de tirantes con figuras de Minnie y el cabello castaño sobre el hombro.

Carlo: Con ese pijama me encantaría verte con coletas. (Se me pone dura tan solo de imaginarla).

Santa: Eres un perverso. (Se queja, luciendo cansada).

Carlo: Sí, y por eso te encanto. (Doy golpecitos en la cama para que se acueste a mi lado, la abrazo deleitándome con su fragancia). ¿Pasó algo que quieras contarme? (No sería la primera vez que algún imbécil se quiere pasar de listo).

Santa: Solo estoy cansada, varias bailarinas faltaron y nos tocó a las demás cubrir sus presentaciones.

Carlo: Creo que tengo el remedio perfecto justo en la punta de la lengua. (Dibuja una sonrisa con los ojos cerrados).

Deslizo las manos por las succulentas curvas al tiempo que recorro su cuello entre besos y mordiscos hasta llegar a los pecaminosos y enormes senos que me vuelven loco, elevando la temperatura de mis venas hinchadas por la necesidad de su piel, la despojo de la blusa, hundiendo el rostro entre sus montañas, las masajeo llevándome un pezón a los labios succionando ávido por su sabor, Santa se retuerce dejando escapar un gemido, repito la operación con el otro pezón, deshaciéndome de su *short* continuo descendiendo. Me regala el hermoso panorama de su sexo meticulosamente depilado, expuesto de par en par sin ningún pudor, invitándome a que me alimente de ella, soplo a lo largo de sus pliegues unidos, jadea y estrangula las sábanas entre sus manos lo que me provoca una maldita sonrisa por mi ego inflado, sé que adora tener mi lengua entre los muslos, tanto como a mí me encanta tenerla dura entre sus senos. Lamo lentamente separando el plisado de su centro, sintiéndola estremecerse con cada roce, me transporto a otra maldita dimensión al verla disfrutar, me es imposible separar la mirada de su rostro extasiado, una de mis manos viaja a su seno para pellizcar el pezón erguido, su respiración se acelera, el movimiento de sus caderas me indica justo la velocidad que mi

lengua lame en círculos sobre el nudo de terminaciones nerviosas que no dejo de saborear, sus dedos se deslizan entre mi cabello tirando de él, lo que provoca que mi dureza se estremezca por el deseo de penetrarla, pero me obligo a continuar lamiendo ante su demanda de explotar, sus jadeos resuenan en la habitación, tira de mi cabello y presiono su seno sintiéndola rozar el éxtasis -¡¡Explota!! -. Ordeno y continúo comiéndola hasta que las puntas de sus pies chocan con el colchón elevando su cadera entre convulsiones y un grito de alivio es expulsado desde sus entrañas.

Me deleito con el sabor salado del éxtasis, líquido vital para subsistir, aprecio cómo sus músculos y facciones se relajan, regreso a su lado, no sin antes perderme entre sus montañas. Estira un brazo para alcanzar uno de los condones que guarda en el cajón del buró, pero la detengo, atrapando su mano para llevarla a mis labios y besarla.

Me recuesto sobre mi espalda, exhalando lentamente intentando controlar las ganas de hundirme entre sus muslos una y otra y otra vez hasta alcanzar las benditas estrellas.

Santa: ¿Qué haces? (Pregunta extrañada, con los ojos entrecerrados, la atraigo a mi pecho y corresponde abrazándome).

Carlo: Te dejo dormir. (Intenta discutir, pero no le doy opción de réplica). Anda, estás cansada y apenas puedes mantener los ojos abiertos, duerme.

Santa: Si le contara esto a cualquiera de tus muchas amantes no me lo creerían.

Carlo: ¿Contarles qué?, que soy un puto dios con la lengua, eso no es un secreto, medio Jalisco lo sabe.

Percibo su sonrisa, beso su frente y la acaricio mientras cae rendida entre mis brazos.

SANTA

Despierto con una opresión en el pecho, ni siquiera tengo que abrir los ojos para saber a qué se debe, pero aun así lo hago para encontrarme con una sedosa cabellera negra entre mis senos, este hombre tiene una fascinación por mis *boobies* tan grande, que si no fuera por detalles como los de anoche, creería que solo por ellos pasa la mayoría de los domingos a mi lado. Acaricio su cabello y como puedo lo separo dejándolo boca arriba, no se despierta, en realidad despertarlo puede convertirse en una misión imposible. Me deleito con esa barba de tres días que lo hace lucir varonil y desenfadado,

pero que sé pasa horas arreglándose meticulosamente. La sábana deja al descubierto el torso fuerte por el gimnasio y el trabajo de campo, los abdominales marcados provocan contracciones en mi vientre, mi maldito mejor amigo está encabronadamente bueno, y tengo la suerte de cogérmelo cuando se me da la gana. Salta a la vista su gruesa e hinchada erección formando una carpa con la sábana, lo que me recuerda que le debo un favorcito. Acercó la nariz a su cuello, adoro el aroma a hombre seductor que desprende su piel caliente, ¡Carlo siempre está caliente!, es una de sus mayores cualidades, arrastro las manos por sus bronceados abdominales, lo imagino trabajando sudoroso a la luz del sol y tengo que mordirme el labio para no jadear, ¡Es un indomable potro que me encanta montar!, retiro la sábana y la imagen del delicioso miembro venoso e imponente contra su abdomen enciende mi sangre, arrastro la nariz por sus músculos hasta tener frente a mis ojos su virilidad. Acaricio con la lengua las hinchadas pelotas después de haberse quedado con las ganas de drenarse anoche, jadea entre sueños, mi lengua transita su longitud regocijándose con los bordes cargados de sangre caliente, hasta llegar a la punta, lo sostengo de la base para facilitarme el trabajo, saboreo la punta, al tiempo que él separa los labios, guío su miembro a mi boca, lo presiono envolviendo mis dientes con los labios y lo introduzco lentamente. Sus caderas empujan, sin embargo no estoy segura de que haya despertado, es imposible introducirlo por completo así que regreso lentamente a la punta y vuelvo a succionarlo, ¡Jadea! y sus caderas vuelven a empujar, regreso a la punta pausadamente y espero buscando indicios de que haya despertado –¡Deja de torturarme y chúpamela como me gusta! -. No lo pide, lo exige el muy cabrón con voz áspera aún con los ojos cerrados, enredando una mano en mi cabello guiando el ritmo que conozco de memoria, sus caderas se vuelven exigentes, por lo que me ayudo con la mano para profundizar su placer, la ensombrecida y varonil mandíbula se tensa, al tiempo que el sabor del jugo que anticipa al orgasmo inunda mi boca. - ¡Quiero cogerte las tetas! -. Demanda con voz ronca y mirada ardiente, - ¡Sabía que lo pedirías! -. Atrapo su caliente hombría entre mis senos, presionándolos para proporcionarle mayor placer, y son sus caderas las que se encargan del ritmo, sujeta mi cabello con firmeza, sus músculos se tensan y es delirante contemplar el fuego en sus ojos perdidos en mis senos, el ritmo de sus caderas aumenta descontrolado. –Eso es Potro, está cerca -. Sé que lo vuelve loco el que lo incite a terminar, ¡Gruñe! – ¡Termina sobre mis tetas Potro! -. El fuerte rugido de su garganta anuncia la inminente explosión de su

simiente entre mis senos, sus músculos se tensan y son cinco los disparos del caliente líquido que humecta mi piel mientras se estremece por completo. Continúa embistiendo lentamente al tiempo que afloja el agarre de mi cabello y sus músculos se relajan.

Carlo: A esto le llamo tener buenos días.

Santa: No acostumbro a tener deudas de cama.

Al salir de la ducha, mientras me visto, él toma mi lugar bajo la regadera, sale con la toalla envuelta en la cintura y no logro no devorarlo con la mirada.

Carlo: ¡Me vas a gastar!, aunque no te juzgo, es imposible no admirar todo esto. (Se señala así mismo el muy idiota y pongo los ojos en blanco en respuesta). ¿Tengo ropa limpia?

Santa: En la otra habitación, ya lo sabes.

Me arroja un beso y abandona el cuarto con esa seguridad inquebrantable. Dormimos juntos la mayoría de los sábados o para ser más exactos, los domingos en la mañana, por lo que optó por traer algunas mudas de ropa que acomodé en la pieza que era de mi madre. Son las dos de la tarde así que me apresuro, me visto cómoda con *jeans*, una blusa sencilla y botas, solo para no desentonar con el *look* del Potro, que aparece recargándose con los brazos cruzados en el marco de la puerta, provocando que la camisa se tense alrededor de sus bíceps, un par de botones abiertos de la camisa dejan apreciar el fino vello de su pecho, es un maldito macho salvaje e irresistible, de esos a los que sus padres seguro hicieron con muchas ganas y mucho amor.

Carlo: Deberías despertarme siempre así.

Santa: Claro, como eres un encanto, te lo mereces. (Afirmo sarcástica).

Carlo: ¡Exacto! ¿Nos vamos?

Santa: ¿Me llevas a la clínica?

Carlo: Sabes que sí, anda, que se te hace tarde.

Y como la mayoría de los domingos, me lleva a Guadalajara, a la clínica donde mantengo internada a mi madre en contra de mi voluntad, pero consciente de que es lo mejor para ella, desde hace ya cinco años, cuando me fue imposible seguir cuidándola, cuando dejarla sin vigilancia se convirtió en un peligro, ese momento en que tuve que tomar una de las decisiones más difíciles de mi vida.

Carlo me acompaña a la recepción, las manos comienzan a sudarme como cada vez que vengo a visitarla, el músculo en mi pecho se acelera por las

ansias de verla y el temor de que no me reconozca. Una vez que me dan acceso nos despedimos y asegura que estará aquí por mí a las siete para regresar a Tequila, sé que aprovecha este tiempo para perderse en alguno de los varios museos de la ciudad para disfrutar de las exposiciones, una de las muchas cosas que a primera vista no creerías de él.

La enfermera amablemente, me guía hasta el jardín donde se encuentra sentada en una banca observando su alrededor, hay varios familiares con los pacientes que al igual que yo, aprovechan el domingo para visitar a sus enfermos. La enfermera asegura que ha estado muy tranquila, luce linda y me acerco con cautela para no alterarla. La saludo por su nombre y responde tímida, observándome con avidez, como queriendo reconocermé.

Santa: ¿Sabes quién soy?

Madre: No... pero te pareces mucho a mi hermana. (Siempre aseguró que me parecía a su hermana, que ya falleció).

Santa: Soy Santa. (Aclaro esperando su reacción).

Madre: Yo tengo una hija que se llama Santa.

Santa: ¿Cuántos años tiene? (Pregunto con un nudo en la garganta).

Madre: Tiene ocho años, es muy lista y le encanta andar corriendo con los niños, tiene el cabello largo como el tuyo y me gusta hacerle trenzas.

Una lágrima imposible de contener se arrastra pesada por mi mejilla cargada de melancolía por los recuerdos, y darme cuenta que cada vez me reconoce menos, pero siempre habla de mí, de cuando era niña, quizás fueron los años más felices que vivió y por eso son los que su mente cansada se niega a olvidar. En aquellos años, a pesar de no tener un padre, ya que no lo conocí y mi madre se negó a hablarme de él, fui una niña muy feliz a pesar de las carencias y sé por su sonrisa, que ella también lo fue.

Santa: ¿Por qué no me haces una trenza como a tu hija?

Me apresuro a salir, asfixiada por los sentimientos convulsionando en mi pecho, hasta que unos fuertes brazos me estrechan terminando por romperme, una cortina de lágrimas desbocadas empapan su camisa mientras me acaricia el cabello.

Carlo: ¡Shhh....! Todo está bien, todo está bien...

Cuando logro controlarme me guía hasta la camioneta, donde emprende el camino de regreso a casa, le agradezco su apoyo con una mirada y me regala un guiño coqueto en respuesta.

Santa: ¿Qué tal tu tarde?

Carlo: No estuvo mal, hay una exposición nueva de Rufino Tamayo, extraordinario pintor oaxaqueño, y ¿La tuya?

Santa: Me reconoció casi por una hora... y después... (Las palabras no salen más, mi garganta parece cerrarse).

Carlo: Después se dio cuenta que su pequeña Santa se ha convertido en tremendo pecado y mejor decidió ignorarte. (Bromea para hacerme reír y como siempre, lo consigue, le doy un manotazo en el duro bíceps y me obsequia una de sus encantadoras sonrisas).

Santa: Respeta el alzhéimer de mi madre, ¡Grosero! (Bromeo). Y ¿Cómo van las cosas en “Don Arturo”?

Carlo: Como siempre, tal vez al amargado lo que le hace falta es una rusa como la que me hiciste en la mañana, a ver si así le mejora el carácter al hijo de... (Lo interrumpo).

Santa: ¡Aguas!, que es la misma, (Sonreímos tras cruzar una mirada cómplice). ¡Ay Potro! pues yo con gusto le daba sus buenos días a tu hermano, estará muy amargado, pero eso no le quita lo guapote al condenado.

Carlo: Tú lo que quieres es ponerme celoso y eso, encanto ¡Está muy cabrón! (Al llegar a casa, rodea la camioneta para abrirme la puerta, como el maldito galán seductor que es). ¿Estás bien? (Pregunta preocupado, un gesto que pocas veces se permite mostrar, asiento con una sonrisa para restarle importancia). Bueno, pues se me mete a acostar y a dormir, no quiero que me vuelvas a salir con que estoy cansada y no quiero coger, al rato me vas a salir con que te duele la cabeza y ahí sí te pido el divorcio. (Agrega con fingida voz de mando).

Santa: Carlo Lastiry eres de lo peor.

ARTURO

-¡Buenas noches familia! -. Saluda Potro efusivamente al entrar al comedor. A mi padre le gusta que cenemos juntos los domingos, ya que no nos vemos prácticamente en todo el fin de semana y aunque no me apetece cerrar la semana escuchando sus tonterías, accedo por él, aunque en este momento me gustaría olvidarme del respeto que aún le tengo. Mario le responde con una sonrisa en el rostro mientras yo apenas asiento fastidiado de sus estupideces.

Mario: Bien mis muchachos, ¿Cómo les fue el fin de semana?

Carlo: No me puedo quejar, con varias yeguas satisfechas. (Responde complacido con una sonrisa cínica que me enerva, no veo la necesidad de alardear del número de mujeres con las que se mete).

Mario: “*¡Hijo de tigre, pintito!*” (Exclama orgulloso, ¡Son un par de inconscientes!). ¿Y tú Arturo?

Arturo: Si lo que quieres es saber es si me la pasé el fin de semana despilfarrando el dinero en cantinas, entre alcohol y pirujas de ocasión, ¡No!

Carlo: No era necesario que lo aclararas, con verte la cara se adivina. (Estoy cansado de sus idioteces, la atmósfera se tensa y Mario carraspea para que dejemos de destrozarnos con la mirada). Además la pregunta fue, ¿Cómo nos había ido?, no ¿Qué no hicieron?

Mario: ¡Basta Potro!, (Ambos seguimos sin apartar los ojos el uno del otro, las ganas que tenemos de rompernos la cara son demasiadas). ¡¡He dicho que basta!! (Alza la voz exasperado y ambos cedemos bajando la mirada para continuar cenando). Lo único que pretendo es que podamos tener una plática como lo que somos, una familia, como a su madre le gustaba... ya no son unos niños para arreglar las cosas a golpes.

¿¿Como a mi madre le gustaba?? La pobre debe estar revolcándose en su tumba al ver en lo que se ha convertido este par. Pero en algo tiene razón, a nuestra edad las diferencias ya no se arreglan a golpes como cuando niños nos revolcábamos hasta el cansancio para solucionar nuestras diferencias, ahora

los resentimientos parecen imposibles de borrarse.

Arturo: Cierto, somos adultos, deberíamos comportarnos como tal, ¿No crees? **pa-pá** (Enfatizo las últimas palabras). ¿Al menos es mayor de edad la muchachita con la que te vi? (Pregunto asqueado al recordar la imagen de mi padre con una jovencita sobre sus piernas, mientras él manejaba al salir de un motel).

Mario: Claro que es mayor de edad. (Responde incómodo).

Arturo: Solo espero que ninguna de esas termine por embaucarte, porque no voy a permitir que a esta casa, entre ningún bastardo, ni ninguna puta. (Afirmo golpeando la mesa).

Mario: Si no comparto mi vida con ninguna mujer, es porque el lugar de tu madre es sagrado e insustituible, jamás le he faltado al respeto a este que fue su hogar, ni lo haré. Fuera de eso, lo que haga con mi vida y mi dinero es asunto mío, aquí todos somos adultos y yo no les ando pidiendo cuentas de sus actos, ¡Ahora resulta que *“Los pájaros le tiran a las escopetas”*!

Arturo: Sí, somos adultos, aunque ustedes están peor que adolescentes. Tú, viéndote con casadas (Hago un gesto hacia Carlo) y tú papá, con mocosas más chicas que tus hijos, ¿No te das cuenta que te quieren solo para sacarte dinero? O ¿A poco crees que en verdad le puedes gustar a una jovencita?, ya estás muy grande para andar haciendo ridículos en la calle.

Carlo: Ten cuidado con lo que dices. (Me advierte entre dientes, levantándose).

Arturo: ¿Me vas a decir que no piensas lo mismo? (Este imbécil y yo tenemos cientos de diferencias, pero sabe que tengo razón, Mario ya ha caído en el ridículo y si no se lo decimos nosotros ¿Quién carajos se lo va a decir?!).

Carlo: Nosotros no somos quién para juzgarlo, ¡Vive y deja vivir! ¡Carajo! Hazte cargo de tu patética vida. (¡Vida! Me levanto furioso).

Arturo: Mi vida es esta tequilera y ustedes dos no hacen más que ensuciar su nombre.

Mario: ¡Ya me cansé de esto! (Grita furioso). Lo único que quería era platicar con mis hijos, ¿Es mucho pedir una conversación tranquila en familia?

Arturo: ¡Yo también estoy hasta la madre!, a ver si piensas lo mismo cuando nos vengán a avisar que un marido celoso balaceó en la cama a este pendejo por andar con viejas casadas o cuando alguna escuincla babosa te diga que está preñada y te quiera colgar el milagrito.

CARLO

¡Bendito lunes!, Después de un día en que tuve que atender a varias personas en la oficina, finalizando con otro altercado con Arturo, lo último que quiero es ir a encerrarme a la casa, así que subo a la camioneta junto con mi par de sombras para dirigirme a las caballerizas. Satanás me saluda con un relincho al tiempo que cabecea, siempre tiene ganas de correr, de vivir, igual que yo – En un rato salimos a cabalgar, no te desesperes -. Le aclaro mientras le acaricio la frente, empuja mi pecho como queriendo animarme –Sí, ya sé que debería valerme madre, pero no siempre lo logro -. Antes de salir necesito despejar la mente, así que enciendo la lista de reproducción que tengo en el celular con música ranchera, la primera en escucharse es: “El aventurero” de Pedro Fernández, una más de las canciones que me he adjudicado, ¡Si hasta parece que la escribieron pensando en mí!, me quito la camisa, me coloco los guantes de trabajo y empiezo a mover los bultos de heno que mañana los muchachos deben acercar a cada caballeriza. Uno de los caballerangos aparece sorprendido, queriéndome quitar la paca de las manos.

Caballerango: Potro ¿Quieres que los mueva de una vez?

Carlo: ¡No hombre!, no te preocupes, solo les estoy echando una mano a los muchachos, tú ve a seguir con lo que estabas.

Le aseguro despreocupado, las primeras pacas son fáciles de cargar, las últimas parecen pesar lo doble y mis brazos haber aumentado su volumen, siempre he dicho que el trabajo en campo es mucho más productivo que el gimnasio, pero este lugar no está lleno de chicas buenas... mis músculos han entrado en calor y he comenzado a sudar, observo las cinco pacas que quedan como si eso fuera a moverlas por mí, me masajeo los bíceps antes de animarme a cargar la siguiente.

Chuy: ¿Te castigó don Mario? (Pregunta sarcástico apareciendo de la nada).

Carlo: Como si nunca me hubieras visto cargando pacas.

Chuy: Sí, pero no esa cantidad y a esta hora, esas las cargamos mínimo entre dos cabrones. (Con razón ya no puedo mover los brazos, se me fue el tiempo cantando y cargando todo esto).

Carlo: ¡Te das cuenta como son huevones!, nomás por eso les voy a dejar esas cinco ahí. (Añado secándome el sudor con un paliacate e inhalando profundamente para recuperar el aliento. Ensillo a Satanás y mi par de sombras esperan a mi lado, este trío parece disfrutar nuestros paseos tanto o

más que yo).

Chuy: Mañana a las nueve de la mañana tienes que... (Lo interrumpo).

Carlo: Ya terminé por hoy, mañana me dices los pendientes.

Me coloco la camisa sin abotonar, monto a Satanás y en cuanto siente que aflojo la rienda sale disparado. La noche está cayendo y el aire fresco golpea mi piel caliente por el arduo trabajo, no dirijo a Satanás, dejo que corra libre mientras mi mente trabaja en retomar la perspectiva con la que siempre he intentado ver la situación de nuestras vidas. Anoche logré que mi padre recobrara el buen ánimo para terminar de cenar, no iba a permitir que el amargado le echara perder el fin de semana, y hoy afortunadamente no me lo encontré en todo el día, ¿Qué demonios quiere? ¿Que me largue de la finca? Si no lo hice hace años es únicamente por mi padre y el amor que le tengo a esta tierra, tierra que se partió el lomo trabajando al igual que mi abuelo, se llena la boca diciendo que su vida es esta tequilera como si yo no le hubiera invertido el mismo tiempo y esfuerzo, además de seguir animando a mi padre a vivir a pesar del dolor de la ausencia del amor de su vida que sé, le pesa cada segundo del día y mitiga con la banal compañía de jovencitas, que no niego me ha llegado a molestar, pero prefiero mil veces eso, a que se deje caer, no soportaría verlo hundido...

Satanás me lleva al final de la finca junto al lago. Caos y Desmadre ladran y se alejan corriendo sorprendiéndome, ellos no acostumbran a hacer eso, así que animo a Satanás a seguirlos, reconozco los casquillos de un caballo a todo galope pero no logro verlo, las sombras de la noche dificultan mi visión ¿Quién carajos? ¡Nadie anda nunca por aquí!, los ladridos de mis sombras me guían, un caballo desbocado con una chica aferrada a la cabeza de la silla cruzan a todo galope frente a mí, con un ligero toque de las botas a los costados y un grito, ordeno a Satanás salir disparado tras el animal, la chica le grita que se detenga sin el menor éxito ni idea de qué demonios está haciendo, la veo caer del caballo, pero no puedo detenerme, el penco va rumbo a la carretera, si no lo detengo esto puede terminar aun peor, me quito el sombrero y tras chocarlo con las ancas de Satanás lo animo a acelerar el paso, -¡Mierda! -. La rama de un árbol alcanza a arañarme mientras nos acercamos al caballo, veo las luces de los autos al fondo, Satanás acelera el paso y me inclino para alcanzar la rienda del caballo que cabecea y relincha claramente asustado, poco antes de llegar a la carretera -¡Ooooh! ¿Qué te alteró tanto bonito? -. Pregunto dándole unas palmadas en el cuello para que se tranquilice, lo ato a la silla de Satanás antes de regresar a ver el estado de la dueña, que espero se

encuentre bien.

Regreso a paso lento para que el caballo se tranquilice y ambos se recuperen de la carrera que acaban de pegar, es un hermoso ejemplar, completamente blanco, pero no logro descifrar la raza. La chica se encuentra con el largo cabello alborotado y la espalda pegada a un árbol observando con pánico a mis dos sombras, este par pueden ser muy imponentes.

Carlo: Tranquila, no te harán daño ¿Te encuentras bien? (Inquiero al tiempo que desmonto de un salto acercándome a ella).

Chica: Esa estúpida bestia me tiró ¿¡Cómo demonios voy a estar bien!? (Me detengo de golpe al escuchar la forma despectiva con que se refiere al caballo).

Carlo: Es más estúpido subirse a una bestia sin saber montarla ¿No crees?

Chica: ¿Quién te crees para hablarme así? (Se apoya del árbol para levantarse, recorro con la mirada la exquisita figura tras esos *jeans* ajustados a unas perfectas y redondeadas caderas, ¡¡Qué ancas!! Posee una diminuta cintura acentuada con la blusa amarrada al ombligo, la cual se ha rasgado permitiéndome contemplar su escote, culminando con hermosas facciones, labios seductores y mirada oscura y altanera, ¡¡Toda una potranca pura sangre!!, pero parece adolorida de un brazo).

Carlo: Déjame ver. (Me acerco para revisar su brazo).

Chica: No te atrevas a tocarme peón apestoso. (Suelto una carcajada sin poder evitarlo, ¡Peón apestoso!). ¿Qué te causa tanta gracia?

Carlo: Me habían llamado de muchas formas, menos peón apestoso. (Me froto la nuca sonriendo, se sostiene el brazo claramente adolorida pero no baja la mirada prepotente). Necesita revisarte un médico, seguramente te golpeaste la cabeza. (Añado burlándome por su comentario).

Chica: Voy a ordenar que te despidan en cuanto regrese a casa, soy la dueña de todo lo que alcanzas a ver, ¡Idiota! (Vuelvo a reír, esto se pone cada vez mejor).

Carlo: No me digas, ¿Crees que te vas a casar con Mario?, aunque sin duda ha mejorado sus gustos, ¿De dónde demonios te sacó? (¿Y por qué demonios no te vi antes que él?).

Chica: No sé quién demonios es Mario y deja de mirarme así, ya veremos si sigues riéndote cuando te quedas sin trabajo. (Intenta cubrir su escote sin mucho éxito).

Carlo: Si no conoces a Mario, y dudo mucho que Arturo te haya traído ¿De dónde saliste?

Chica: Soy Frida Montalvo. (Afirma levantando una ceja, ya veo, la heredera de la finca contigua el “Ónix”).

Carlo: Vaya, esto comienza a tomar sentido, súbete (Señalo con un movimiento de cabeza a su caballo). Te voy a llevar a tu casa.

Frida: ¿Qué? ¡No!, no pretendo volver a subirme a una bestia de esas. (Sonríó negando con la cabeza).

Carlo: Bueno, si no te quieres subir, puedes pedir un Uber.

Frida: ¡Idiota! Ve por una camioneta o algo así. (Observo nuestro alrededor obviando que eso es imposible).

Carlo: ¿Y le paso por encima a los árboles? (Pregunto sarcástico, el rostro se le transforma de indignación a furia).

Frida: A mí no me vas a hablar así peón apestoso. (Levanta una mano queriendo abofetearme pero la detengo en el aire atrayendo su rostro al mío enfrentándola y mi par de sombras gruñen de pie a su lado en posición de ataque).

Carlo: ¡Quietos!, Mucho cuidado potranquita, a los potros salvajes no se les doma por las malas. (Se jala para deshacerse de mi agarre pero se lo impido, ¡Escuincla estúpida! La mirada de superioridad y los comentarios arrogantes han sobrepasado mis límites).

Frida: ¡Idiota!, ¡Suéltame! (Liberó su mano, desato su caballo de la silla de Satanás y se lo entrego ante la mirada despectiva, hago ademán de retirarme). ¿A dónde crees que vas? No te he ordenado que puedas irte.

Carlo: Tú no eres una potranquita, ¡Eres una mula cerrera!, no tengo necesidad de aguantar escuinclas malcriadas así que ¡Me largo! (Monto a Satanás decidido a irme).

Frida: No puedes dejarme aquí. (Afirma retadora, recargo un antebrazo en la cabeza de la silla de montar y me levanto un poco el sombrero).

Carlo: ¿Quieres apostar a que sí?, te voy hacer un favor, tu casa está hacia allá. (Digo señalando hacia la dirección de su finca) y si vas a caminar, yo que tú me apuraba, porque los coyotes no tardan en salir.

Frida: ¿¡Coyotes!?! (La altanería desaparece reemplazada por un ápice de temor en su rostro regresando con ello mi buen humor).

Carlo: Aunque yo me preocuparía más por los jaguares.

Frida: ¿¡Jaguares?! (Me contengo para no soltar una carcajada).

Carlo: No tienes ni idea de la fauna de tu tierra ¿Verdad? (sonríó negando con la cabeza). Vamos a hacer esto, te voy a ayudar a regresar a tu casa, siempre y cuando me lo pidas por favor. (Está que echa chispas por los ojos).

Frida: ¡Vete al infierno! (Liberó la carcajada).

Carlo: Lo dicho ¡Una mula cerrera!, y claro que me voy a ir al infierno, me he preparado toda mi vida para ello.

Aprieto las piernas, aflojo la rienda y Satanás emprende la retirada, al llegar al lago nos detenemos, la luna se refleja en el vital líquido de una forma majestuosa que hace mucho no me permitía apreciar. Satanás cabecea con intención de volver, pero haló la rienda para evitárselo, -¡Ooooooh!, ¿A dónde crees que vas? -. Caos ladra como respondiendo a mi pregunta - ¿No la escucharon? Esa cría se siente parida por los dioses -. Desmadre es quien ladra ahora. - ¡Siii! está buenísima la mula, pero no por eso voy a soportar sus desplantes -. Satanás insiste en volver, pero no se lo permito, un ardor en el costado me hace bajar la mirada, la rama que me había golpeado al ir a todo galope me arañó lo suficientemente fuerte y profundo para abrirme la piel, bajo del caballo para enjuagar la herida -¡Ssssss! -. ¡Arde, arde, arde! Me soplo y echo aire con la mano, el dolor y yo no nos llevamos bien, y todo ¿Para qué? Ni las gracias nos dio, Satanás me empuja con la frente por la espalda -¡Oooh! ¿De cuándo acá, tan samaritano?, necesita aprender la lección -. Un destello de remordimiento me atraviesa ¿Y si se rompió el brazo? Nooo, no lo aguantaría, hubiera suplicado por que la llevara de regreso... pero aun así necesita verla un médico ¡Carajo! ¡Me voy a ir al infierno de los “buena gente”! -Ustedes ganan, pero que quede claro, que si la mula cerrera, nos hace otro desplante la dejo ahí tirada-. Monto de un salto regresando a todo galope, la oscuridad se va acentuando, no se encuentra en el mismo lugar, pero no se ha alejado mucho.

Percibo cómo seca las lágrimas antes de buscar mi mirada y una punzada de remordimiento me estremece, tal vez me pasé de la raya, luce asustada y se sujeta el brazo ¡Mierda!

FRIDA

Enmudezco al verlo alejarse con un ¡Espera! Atascado en la garganta, mi visión confusa por lo desconocido se empaña ante una cortina de lágrimas que no logro reprimir ¡¿Qué demonios hago aquí?! Mi respiración se entrecorta por el cúmulo de sentimientos ¡Estoy sola, completamente sola!, el llanto me estremece y me abrazo a mí misma intentando protegerme de todo, de los recuerdos, de su muerte, de esta gente, de mi misma... Los ojos de Greta aparecen frente a mí, -Lo lamento -. Me disculpo entre sollozos -Lo lamento

tanto -. Me abrazo a su cuello con un solo brazo ya que el dolor en el otro no me lo permite, ¡¿Cómo pudo dejarme aquí tirada?! En medio de la nada, ¡Estúpido peón altanero!

Debo regresar a casa e intento calmarme respirando profundamente, el salvaje señaló hacia aquella dirección, solo espero que no sea una estúpida broma de mal gusto. Aunque tuviera el valor de montar, el dolor en el brazo no me lo permitiría, así que camino con Greta a mi lado, agradeciendo su compañía y observando con enormes ojos hacia todos lados, temiendo que aparezca algún animal salvaje. El dolor en el codo aumenta, no tengo la menor idea de a dónde me dirijo, un sonido me sobresalta, pero no logro ver nada –Greta estoy en tus manos, tienes que llevarnos de regreso a casa, linda-. Escucho los veloces casquillos de un caballo aproximarse, seco mis lágrimas antes de girar para encontrarme con una impetuosa y oscura mirada, ¡Gracias a Dios regresó! Continúa con el poderoso torso descubierto y un aura salvaje imposible de ignorar, ostenta sexualidad por cada poro, odio admitir que este peón es tremendamente sexy. Baja de un salto del hermoso animal con una seguridad capaz de desarmar a cualquiera, pero no le voy a dar el gusto de verme como un pajarillo asustado, si regresó, debe ser por el temor a que lo despida. Pretendo soltar uno de mis ácidos comentarios pero no me lo permite.

Carlo: A ese paso no llegarás a ningún lado, monta en Satanás, sostente de la cabeza de la silla. (Ordena acercando su caballo, se me ocurren cientos de frases para mandarlo al diablo, pero no puedo volver a quedarme aquí sola, así que me muerdo el labio obligándome a callar, observo al imponente animal, ¡Es enorme! Las piernas me tiemblan y trago saliva). Todos caemos alguna vez, pero no volverá a suceder, al menos no esta noche, anda, necesitas que te vea un médico.

Me sujeto como lo ordena, pero el estribo del caballo es muy alto para mí, él debe medir alrededor de un metro ochenta, y yo apenas alcanzo el metro con sesenta y cinco centímetros, al percatarse, entrelaza los dedos para que me apoye en sus manos provocando la tensión en sus pectorales. La fortaleza que irradia cada fibroso músculo es palpable, aspiro profundo el embriagador aroma a hierba y sudor varonil que despide.

Carlo: Estoy esperando. (Me apresura el muy idiota, le obsequio un gesto de fastidio colocando un pie sobre sus manos y me impulso para montar sobre su caballo provocándome una punzada de dolor en el codo, estoy temblando, ¿Qué demonios hago aquí arriba otra vez? De un rápido y ágil movimiento

monta detrás de mí, adueñándose de la rienda). ¿Cómo está tu brazo? (Pregunta en un tono preocupado que no me convence del todo).

Frida: Duele un poco. (Respondo fríamente).

Carlo: Iremos despacio para evitar que te lastimes más. (Asiento en respuesta, la dureza de su pecho está pegada a mi espalda, su virilidad parece envolverme mitigando el temor por volver a caer, pero un sonido desconocido me sobresalta). Tranquila, solo es un búho. Los seres más peligrosos de este lugar somos tú y yo, así que relájate. (Quizá tiene razón, finalmente él es el salvaje, así que me relajo un poco, apreciando el sonido del viento colándose entre las hojas de los árboles, la noche deja de lucir aterradora convirtiéndose en relajante al salir a un claro, dejando atrás la zona de abundantes árboles, suspiro aliviada al ver el campo de agaves). Es una linda noche para pasear a caballo ¿No crees?

Al girar el rostro me encuentro con una ligera sonrisa y una mirada radiante contemplando el firmamento, lo imito levantando la vista, la noche está estrellada y la luna resplandece serena atenuando la oscuridad. Me estremezco ante la corriente de aire fresco y percibo que acerca el fibroso torso a mi espalda transmitiéndome un calor sensual, excitante, acogedor. De pronto, su ronca voz destella en una canción que no reconozco.

*Deja que salga la luna, deja que se meta el sol
Deja que caiga la noche, pa' que empiece nuestro amor
Deja que las estrellitas, me llenen de inspiración
Para decirte cositas muy bonitas, corazón
Yo sé que no hay en el mundo, amor como el que me das
Y sé que noche con noche, va creciendo más y más
Y sé que noche con noche, va creciendo más y más
Cuando estoy entre tus brazos, siempre me pregunto yo
Cuánto me debía el destino, que contigo me pagó
Por eso es que ya mi vida, toda te le entrego a ti
Tú que me diste en un beso, lo que nunca te pedí
Yo sé que no hay en el mundo, amor como el que me das
Y sé que noche con noche, va creciendo más y más
Y sé que noche con noche, va creciendo más y más
Deja que salga la luna...*

La melodiosa voz parece acariciar mis sentidos, el paisaje pasa en cámara

lenta frente a mis ojos, como en aquellas películas en blanco y negro. Quién se iba a imaginar que este rancherito cantaría tan bien. La piel caliente de sus dedos tocan mi barbilla, me pierdo ante los afilados labios que se acercan, lo deseo, deseo perderme entre los fuertes brazos de este salvaje desconocido, mis pulsaciones galopan desbocadas, puedo inhalar el aliento mentolado mezclado con sensualidad, mi razón se nubla ¡No puedo! ¿Qué carajos estoy haciendo? Parpadeo regresando la mirada al frente ¡Es un peón Frida!

Frida: ¿Qué demonios crees que haces? ¡Rupestre igualado! (Suelta una ronca y fuerte carcajada el muy cínico, lo que me hace rabiar de coraje).

Carlo: ¡Decías que no y hasta la trompita alzabas!

Frida: Idiota, mantén tus asquerosas manos lejos de mí, no estás a mi nivel, salvaje alzado. (Se carcajea con más fuerza).

Carlo: Peón apestoso, rupestre igualado, salvaje alzado, ¿Cuántos piropos tienes para mí?, mulita cerrera. (La casa aparece frente a nosotros, al llegar un joven peón se acerca y él le da la indicación de desensillar a Greta, darle de beber y llevarla a su caballeriza. Baja de Satanás y a regañadientes acepto que me ayude a descender, tomándome por la cintura me deposita delicadamente en el piso).

Frida: ¿Qué puesto tienes en mi hacienda? (Sonríe negando con la cabeza al tiempo que se frota la nuca, pero no responde).

Carlo: Entra y que manden a llamar al doctor Jiménez, él seguro viene a atenderte. (Noto que está sangrando de un costado).

Frida: ¡Estás sangrando! Entra para que te revise el médico, se te puede infectar.

Carlo: No es necesario, esto se quita con agua y jabón. (Afirma despreocupado, mientras monta a su caballo).

Frida: Rancherito testarudo.

Carlo: Nos vemos, mula cerrera. (Pongo los ojos en blanco mientras él vuelve a reír).

Lo veo alejarse a todo galope, me siento mareada, no sé si por el terrible día que he pasado o por su impetuosa presencia. –Niña, estaba tan preocupada por usted -. Aparece María, la nana que cuidó de mí siendo una niña -¿Qué le ha pasado?

Frida: Nada grave, me caí del caballo, pero estoy bien, llama al doctor Jiménez para que venga a revisarme el brazo.

CARLO

Frida Montalvo, no he logrado apartar su imagen de mi mente ¡Qué potranca! ¡Qué ancas! Y que malcriada, solo le faltó llamarme sabandija, sonrío como idiota al recordar la mirada altanera, el tono hostil y esas caderas que tarde o temprano estarán cabalgándome...

Tocan a la puerta y rápidamente entra Chuy a mi oficina.

Chuy: Potro, tu hermano está que se lo lleva el diablo.

Carlo: Por mí que se lo lleve y que no lo regrese.

Chuy: Viene para acá, no le han surtido unas barricadas de roble blanco y...

El portazo con el que irrumpe en mi oficina frena la explicación de Chuy resonando en las paredes, es jueves, hemos pasado lo que va de la semana sin discutir, creí que íbamos a romper récord, pero eso es demasiada belleza.

Arturo: ¿Qué carajos haces las pocas horas que pasas aquí adentro? ¿Jalártela?

Sonrío burlón, mitigando la rabia para no reventarle la cara, Caos y Desmadre se levantan en posición de ataque, -Quietos -. Les grito antes de que se le lancen encima, si alguien le va a desfigurar el rostro, seré yo, no voy a dejar que nadie me quite ese gusto. Chuy ha palidecido ante el semblante furioso de Arturo, pero no le puedo responder como quisiera, Mario ha estado de muy buen humor toda la semana al no vernos discutir. He puesto de mi parte llegando temprano a la oficina, ¿Qué demonios le pasa a este imbécil ahora?

Carlo: ¿Jalármela? ¡Nooo!, yo sí tengo quien me haga ese tipo de favores.

Arturo: Pedí hace una semana barricadas de roble blanco y aún no has sido capaz de liberar el maldito pago.

Golpea mi escritorio al depositar en él una hoja con un correo electrónico, lo levanto con toda la calma del mundo contemplando su exasperación, sé que mi fingida tranquilidad es lo que más lo saca de sus casillas, quizás por eso me he convertido en un maestro en esto. En el correo le explican desde el

departamento de administración que el pago no puede ser liberado de inmediato ya que excede el monto límite establecido.

Carlo: ¿Para qué carajos excedes el monto si ya sabes que tarda en liberarse?

Arturo: Soy el director de producción de esta tequilera, ¡Soy dueño de esta tequilera!, ¿Por qué carajos tardas más de una semana en liberarme el maldito pago? (Grita apoyado sobre mi escritorio).

Carlo: Sé bien quién eres, me he dado cuenta estos últimos diez años quién carajos eres realmente. (Respondo entre dientes, fulminándolo con la mirada, imitando su postura sobre mi escritorio, cede por un instante retrocediendo). El pago se libera mañana.

Arturo: Tardan quince días en surtirme las barricas, ¡Las necesito en una semana!

Carlo: Deja de exceder el límite del monto que tú mismo firmaste aceptando para que se estableciera y has tus pedidos con tiempo o cambia de proveedor.

Arturo: Ahórrate los consejos que nadie te pidió niño Harvard, y cumple con tu trabajo.

Carlo: Justo eso hago todos los días, ¿Algo más en lo que te pueda ayudar, dueño de esta tequilera?

Abandona mi oficina de la misma forma intempestiva con la que llegó, azotando la puerta. Intento conservar la calma aunque los puños me tiemblan de coraje, me sirvo un caballito de tequila con la reserva especial de la casa, lo bebo de un solo trago recibiendo con satisfacción el dulce destilado a través de mi garganta.

Chuy: Creí que ahora sí se rompían la madre.

Carlo: Un día de estos Chuy, un día de estos...

Termino los pendientes de la oficina a las cinco de la tarde, he quedado de ir al apartamento de una chica que conocí en el gimnasio a las diez de la noche, así que tengo unas cuantas horas libres y no me apetece ir a casa, por lo que salgo de la finca sin rumbo fijo, tras un rato de manejar acompañado de música salsa para animarme el día, termino a las puertas del cementerio, dudo en bajar de la camioneta, aprieto con fuerza el volante y tras un par de respiraciones profundas desciendo, con Caos y Desmadre a mi lado, dirigiéndome a la pequeña capilla que resguarda los restos de mi madre. Abro la puerta de cristal ahumado, con la llave que siempre cargo conmigo. Se encuentra impecablemente limpia, con flores frescas ante la placa de

mármol que lleva su nombre grabado, flores que seguramente mi padre se encargó de traer. En vida, no pasaba una sola semana sin que le llevara un arreglo de flores, lo hacía en diferentes días, y de distintos tipos, decía que así, no se convertía en un detalle rutinario y aun después de todos estos años de su ausencia, ha continuado con el gesto. Mi alma se estremece al sentir el frío mármol bajo mi piel al recorrer su nombre con el índice “Margot de Lastiry”.

Carlo: Sé que han pasado meses desde la última vez que te visité, pero sabes que siempre te tengo presente, has de creer que solo vengo cuando estoy hasta la madre... (Una opresión en el pecho dificulta mi respiración). He tratado de cumplir con lo que me pediste, (Mi voz se quiebra, ante el profundo dolor de ese recuerdo). No he permitido que mi padre se derrumbe, continúo sonriendo, galopando, apreciando el arte, cantando y siendo feliz. (Mi visión se nubla por el ácido que inunda mis ojos). La tequilera no podría estar mejor... (Un par de pesadas lágrimas descienden por mis mejillas al recordar su pálida figura y el esfuerzo con el que me pidió que siguiera adelante, asegurando que nos teníamos el uno al otro, qué bueno que no ha podido ver el abismo irreparable que se ha formado entre Arturo y yo). No voy hablarte mal de Arturo (Seco mis lágrimas intentando recomponerme). Ya debes saber que las cosas entre nosotros van de mal en peor, y si me he contenido es por Mario y tu recuerdo... si sigo así, me vas a tener que hacer un espacio en el cielo de los pacientes, con el trabajo que me ha costado ganarme mi lugar en el infierno de los lujuriosos. (Bromeo para disminuir la pena de su ausencia que duele exactamente igual que el primer día). ¡Te amo madre!

Inhalo profundamente antes de salir de la pequeña capilla, la rabia no ha desaparecido, la pena por su ausencia sigue intacta, pero al menos he recordado por qué carajos lo he soportado todo este tiempo, Mario vale la pena, la tequilera vale la pena y no voy a defraudar el recuerdo de mi madre.

Antes de abandonar el camposanto me detengo a observar por un instante la descuidada tumba, intento ignorarla pero no lo consigo, se encuentra llena de tierra y flores marchitas, no me atrevo siquiera a acercarme, quizás es el recuerdo de Lorena el que evita que visite más seguido la tumba de mi madre, hasta en eso ha repercutido su muerte. Agacho la mirada y me froto la nuca obligándome a no sentir, apagando la rabia, atenuando el resentimiento, el coraje, el asco... la culpa. Caos llama mi atención frotándose contra mis piernas, halándome del precipicio de recuerdos podridos que me he obligado a ignorar. –Salgamos de aquí.

Al subir a la camioneta enciendo el sistema de sonido a todo volumen, busco en la guantera la anforita plateada que conservo ahí para darle un trago al tequila blanco que contiene, el líquido caliente sofoca la tempestad de sentimientos y arranco la camioneta rumbo a casa de Santa que debe estar por salir.

Toco el timbre en varias ocasiones antes de entrar con la llave que conservo desde hace mucho tiempo, subo de dos en dos los escalones con la anforita entre las manos y la encuentro frente al tocador colocándose perfume.

Carlo: ¿Es el que me gusta?

Santa: Sí, el que me regalaste en mi cumple. (Responde observándome por el espejo, doy un sorbo al tequila acercándome para darle un beso en la mejilla no sin antes devorarla con la mirada).

Carlo: ¡Estás buenísima!

Santa: Lo sé. (Responde segura de la espectacular figura que posee).

Carlo: No vayas a trabajar, vámonos a un bar.

Santa: ¿No tienes con quién pasar la noche?

Carlo: Me ofendes, yo siempre tengo con quien pasar la noche, encanto.

Santa: ¿Entonces? Hacía mucho no venías entre semana.

Carlo: Lo rutinario se vuelve aburrido y me encanta sorprenderte, anda, vámonos al Parián a agarrar el pedo con el mariachi.

Santa: Sabes que no puedo, tengo que ir a trabajar.

Carlo: Yo te doy lo que ganes un sábado por la noche de quincena.

Santa: No quiero tu dinero y no me gusta faltar a la oficina.

Carlo: ¿Tienes idea de cuántas mujeres pagarían por que las invitara a salir?

Santa: Pues ve con ellas.

Carlo: ¿¿Me estás despreciando?? ¿¿A mí?? (Finjo exagerada indignación). Está bien, vete a donde quieras, pero ese par se quedan conmigo, (Señalo el pronunciado escote).

Santa: ¡Eres un idiota!

Carlo: Sí, pero llamarás a tu oficina como buena niña para avisar que no irás, mientras yo le cancelo a la chica de esta noche.

Santa: ¡Eres un patán!

Carlo: ¿Quieres que se me ponga dura con tantos halagos?, y tú tienes la culpa por estar más buena que ella.

Ambos realizamos nuestras respectivas llamadas, pasamos por Chuy a la finca y nos dirigimos al Parián, ubicado en Tlaquepaque, dentro de la zona metropolitana de Guadalajara.

Son las siete y media de la noche y el ambiente nocturno comienza a despertar. Me encanta el lugar, una antigua plaza techada que en su interior cuenta con un quiosco rodeado por diecinueve cantinas, donde se puede disfrutar del menú gastronómico de Jalisco, que va desde una exquisita birria, hasta una tradicional torta ahogada, sin faltar cualquier tipo de bebida, incluyendo por supuesto el tequila “Don Arturo”.

Carlo: Ese par están babeando porque termines de amamantarlos. Si fuera celoso ya habría ido a romperles la cara.

Santa: No puedes culparlos, además, la chica con el novio que está a dos mesas no te quita la mirada de encima y el pobre idiota no se da por enterado.

Carlo: Te das cuenta cómo las mujeres son peores que los hombres, esos dos al menos no vienen con pareja.

Santa: No somos peores, somos mejores portándonos mal, que es diferente. Y la diferencia radica en que nosotras solo vemos la mercancía, ustedes se las tragan a todas.

Carlo: No a todas, solo las que están buenas... y las que se la tragan toda son ustedes. (Aseguro en tono pícaro con doble sentido). Te apuesto a que le bajo el número de teléfono.

Santa: Eres un cínico, viene con el novio.

Carlo: No le voy a llamar, es solo por diversión, además parece aburrida, le voy alegrar la noche, será mi buena acción del día.

Chuy: ¿Y cómo le piensas hacer si viene con el novio?

Carlo: Tú observa y aprende.

Pedimos una cuarta ronda de cervezas, al encontrarme con la mirada de la chica, que apuesto esta noche tendrá sueños húmedos con este Potro, le hago una seña con la mirada para que se levante al baño, sonrío disimuladamente y eso me basta para saber que ha picado el anzuelo.

Santa: Deja de estar de coqueto, un día de estos te van a romper tu madre. (Suelto una carcajada).

Carlo: Es ella la que está de coqueta conmigo, ¿Y quién soy yo para romperle la ilusión? (Le guiño un ojo, continuamos bebiendo y bromeando hasta que observo a la chica levantarse al baño, mi sonrisa debe decirlo todo, Santa al percatarse me suelta un manotazo en el brazo). Pégame chiquita, pero no me dejes. (Bromeo y voy tras la chica, viéndola de pie, no está nada mal, sé

que me ha visto de reojo y ralentiza el paso, la intercepto antes de que llegue al baño tomándola del brazo).

Carlo: No he podido dejar de admirar tu belleza toda la noche y sé que estás ocupada, no quiero meterte en problemas, qué te parece si me das tu número de teléfono y te escribo otro día.

Chica: No soy de las que caen con un simple piropo. (¡¡Mujeres!! Siempre queriendo hacerse las interesantes, cuando es más que obvio lo que desean, todo sería más sencillo si se quitaran la careta).

Carlo: Entonces déjame demostrarte que tengo más que piropos que ofrecerte. (Le obsequio una encantadora sonrisa entregándole mi celular para que anote su número, echa un vistazo asegurándose que su novio no la observa, toma mi celular, anota su número y se marca para grabar el mío, ¡Chica lista!).

Chica: Yo te llamaré. (Aclara entregándome el móvil).

Pero antes que de media vuelta para marcharse la arrinconó contra la pared tomándola por sorpresa, secuestro sus labios arrancándole el aliento, sus manos viajan por mis bíceps, puedo sentir cómo la temperatura de su sangre aumenta y la suelto dejándola con ganas de más).

Carlo: Estaré esperando tu llamada. (Le guiño un ojo. Al regresar con Santa, me limpia con una servilleta los restos de labial con un gesto de fastidio).

Chuy: ¿Qué fue lo que le dijiste? (Pregunta sorprendido).

Carlo: Justo lo que quería oír, ni más ni menos, no falla.

Chuy: ¿Pero cómo sabes lo que quieren oír? (Voy a responder pero Santa me interrumpe).

Santa: Deja de echar a perder al muchacho y tú deja de verlo como si fuera un superhéroe, no es más que un cabrón mujeriego. Pobre del novio.

Carlo: Al contrario, le hice un favor, se la dejé calentita.

Los tres observamos a la pareja, la joven lo besa efusivamente, nos miramos entre nosotros y nos partimos de risa. –Se los dije -. Pido una botella de tequila blanco, Santa prefiere no mezclar la cerveza con el tequila, yo en cambio, es el resultado de esta mezcla lo que estoy buscando.

Tras unos cuantos tragos más, mando traer al mariachi, los muchachos me recuerdan y saben que no soy de pedir una sola canción, les invito a tomarse un caballito de tequila conmigo para afinar gargantas y ahora sí, comenzamos a brindar con el mariachi a un lado. Bebemos, brindamos, cantamos y reímos pasando por canciones de los grandes intérpretes de la música ranchera; Jorge Negrete, Pedro Infante, José Alfredo Jiménez, Antonio Aguilar, Vicente

Fernández.

Me tomo unas cuantas *selfies* acompañado del mariachi y Santa, para enviárselas a mi par de amigos, ya extraño los fines de semana en “El Paraíso”.

El alcohol se filtra por mis venas, enmudeciendo por completo cualquier rastro de tristeza, disolviendo los amargos recuerdos, avivando la felicidad del momento y valiéndome madre el mañana, me relajo y canto a todo pulmón “El muchacho alegre” disfrutando de la noche, la música y la compañía.

Santa: Es hora de irnos Potro.

Carlo: Es muy temprano todavía, ¿Qué canción quieres que te cante? (Las palabras salen torpemente de mi boca, pero no me importa, bebo otro caballito y le planto un beso tronado en la mejilla).

Santa: Ya nos han traído la cuenta, ya van a cerrar. (Entrego la tarjeta para que se cobren el consumo).

Carlo: Bueno, vamos a llevarnos el mariachi a la finca y allá le seguimos.

Santa: ¡Estás loco!, ¿Quieres que tu hermano nos corra? (El solo escuchar que hace referencia al imbécil de Arturo me revienta el hígado, pero río a carcajadas).

Carlo: Que se atreva el cabrón para partirle la cara de una vez. ¡Vámonos a la finca! (Le digo al mariachi haciendo un ademán para salir del lugar).

Santa: ¡No!, nos vamos ya para mi casa, toma tu tarjeta. (Intento guardarla en la cartera pero por alguna extraña razón no entra en la ranura en donde generalmente la guardo). Trae acá, (Me la arrebató de las manos), hoy sí se te pasaron los tragos. (Sonrío, tiene razón).

Carlo: Esa era la idea encanto, y como aún no se me han subido lo suficiente, vamos a seguirle en la finca. (Le doy un toque juguetón en la nariz).

Santa: En ocasiones como esta, en vez de Potro, pareces mula, ¡Nos vamos a la casa!

Carlo: ¿Te platicué que conocí a una mula? ¡Está como quiere la condenada!

Santa: La zoofilia es demasiado hasta para ti. (Me abraza por la cintura ayudándome a salir del lugar, al llegar a la camioneta me percaté de que el mariachi no nos acompaña).

Carlo: ¿Y el mariachi? (Pregunto mientras me ayudan a subir a la camioneta).

Chuy: Ya se fueron, necesitas una cama Potro.

Carlo: Ustedes dos se van a ir al infierno de los aguafiestas. (Recargo la cabeza en el asiento y en un abrir y cerrar de ojos Santa me abre la puerta para

que descienda frente a su casa). ¿Y Chuy?

Santa: Se quedó en la finca, vamos, baja de ahí. (El mundo parece girar a mi alrededor, río sin saber exactamente por qué, ¡Qué buena borrachera agarré!, Santa me ayuda a subir las escaleras hasta llegar a la cama donde me dejo caer soltando otra carcajada).

Carlo: Nos hubiéramos traído al mariachi. (Insisto mientras la dueña de los mejores senos que haya visto, se deshace de mis botas y yo intento sin mucho éxito desabotonar mi camisa).

Santa: Déjame a mí, (Se hace cargo de mi camisa y el pantalón), ahora dime, ¿Qué te pasa?

Carlo: ¿No es obvio?, he agarrado una borrachera que da gusto, (Hundo el rostro en su almohada, es suave, yo se la regalé). Me gusta tu almohada.

Santa: No te hagas el loco, tú no acostumbras beber así, ¿Discutiste otra vez con tu hermano?

Carlo: ¿Qué tendría eso de novedad? (La habitación se oscurece por un instante, pero al sentir que la cama se hunde, la encuentro sentándose a mi lado, recargada en la cabecera de la cama, me abrazo a sus piernas dejando caer el rostro en su regazo, acaricia mi cabello, me gusta cómo se siente).

Santa: Sabes que puedes confiar en mí ¿Verdad?

Carlo: Por eso estoy aquí.

SANTA

Acaricio sus ondulados y sedosos mechones de cabello negro, me preocupa, pocas veces lo he visto beber con esas ansias de acabarse el alcohol solo para embrutecerse. La sonrisa y picardía que siempre lo acompañan no desapareció en ningún momento, pero carecía de ese brillo en la mirada, ese especial destello que siempre posee. Me ha ayudado y apoyado tanto, que me gustaría poder hacer más por él... Enciendo el televisor y paso el resto de la madrugada en permanencia voluntaria viendo una serie que me divierte. Potro generalmente no ronca, pero esta noche no sé si sea por la cantidad de alcohol que tomó, las horas que estuvo cantando o qué demonios, pero ya lo he acomodado en dos ocasiones y vuelve a roncar. A las siete de la mañana me pesan los ojos, no quisiera despertarlo, pero si no va a trabajar, seguro provoca otra discusión con su hermano. Se ve tan guapo aferrado a la almohada con esa barba que oscurece su mandíbula y lo hace lucir tan varonil, sin mencionar todo lo demás, ¡Cómo me gusta el condenado! –Potro -. Lo

nuevo, pero él sigue como si nada, a este hombre podría caérsele la casa encima y no se despertaría. –Potro -. Lo nuevo con fuerza y con trabajos entreabre los ojos -¡Mmmmm! -.

Santa: Es viernes, tienes que ir a trabajar.

Carlo: Cinco minutos, ahorita me levanto. (Vuelve a cerrar los ojos, pero si lo dejo seguir durmiendo sé que no se despertará).

Santa: Despiértate, no provoques más líos con tu hermano.

Carlo: Ese cabrón, ahora hasta el puto sueño me quita. (Declara aún con los ojos cerrados en tono molesto). Ya voy, ya me levanto, no te preocupes.

Se frota el rostro con ambas manos y sonrío al verlo levantarse con los ojos entrecerrados en cámara lenta dirigiéndose a la ducha. Le dejo una muda de ropa sobre la cama y bajo a la cocina para prepararle algo de desayunar, después de todo lo que tomó anoche, necesita comer algo.

Aparece con el sombrero en la mano, botas, *jeans* desgastados y camisa a cuadros, tan varonil como siempre pero con un gesto en el rostro que no sé descifrar si está crudo o sigue ebrio.

Carlo: ¿Qué huele tan rico?

Santa: No digas que no te quiero, te hice unos chilaquiles. (Me planta un beso tronado en la mejilla con la efusividad que lo caracteriza).

Carlo: Si no fueras mi amiga, me casaba contigo. (El comentario me hiela la sangre, ¡Casarme!, ¡No!, eso es algo que no pasará, lo observo beberse desesperado el agua mineral con unas gotitas de limón que acabo de prepararle, eso siempre me cae bien en la cruda). ¿Qué? ¿Por qué me miras así?

Santa: ¿Tú quieres casarte?

Carlo: ¿Por qué me preguntas eso a estas horas de la madrugada del viernes? (Responde levantando los hombros). ¿Tú no desayunas? (Niego con la cabeza). No has dormido nada ¿Verdad?

Santa: ¡No! Con semejantes ronquidos dudo que el vecino haya conciliado el sueño. (Se ríe el muy cínico a carcajada abierta, de esas que te contagian de alegría).

Carlo: Nunca te habías quejado de mis ronquidos.

Santa: Generalmente no roncas, pero con la borrachera que agarraste ayer, roncabas como camionero.

Carlo: ¿Has dormido con un camionero?

Santa: No, pero me imagino que así deben roncar.

CARLO

Todo se me mueve en cámara lenta, ¡Que nadie se atreva a decirme que soy un irresponsable!, afortunadamente no me duele la cabeza, pero tengo una sed de los mil demonios. Sonrío a todo mundo al llegar a la oficina, resguardado tras mis lentes oscuros, Lucy, en cuanto me ve me ofrece algo de beber.

Carlo: Un Clamato con cerveza Corona, ¡Bien helado!

Entro a la oficina aventando el sombrero al perchero, ni siquiera le atino, el sombrero termina en el suelo, pero lo ignoro dejándome caer en la silla, ¿Qué carajos hago aquí?, debería estar dormido con el rostro sumergido entre los maravillosos senos de Santa. Chuy aparece mientras enciendo la *laptop*.

Chuy: Me hiciste perder 500 pesos, aposté a que no venías.

Carlo: Que falta de confianza, ¿Con quién apostaste?

Chuy: Mi papá, aseguró que aunque te estuvieras muriendo de la cruda, vendrías a trabajar, que tu papá es igual.

Carlo: No me queda de otra, ¿Acaso quieres que al rato no me quite de encima al amargado? y ahora con motivos reales. (Lucy entra con mi tarro de cerveza sudando de frío, perfecta para comercial, de solo verla empiezo a salivar, y al darle el enorme sorbo, el placer es tal que pongo los ojos en blanco, este es un “Clamato orgásmico”). Deja de reírte y cuéntame los pendientes en las caballerizas.

Reviso los mensajes en mi celular mientras me explica las compras que debemos hacer la siguiente semana, además de que estamos invitados a una exposición de sementales, tengo un mensaje de mi papá de hace media hora, le respondo que ya estoy en la oficina.

Carlo: Confirma nuestra asistencia a la exposición y mándame la lista y costos por correo, el otro día estaba viendo otros proveedores, quiero revisar precios y calidad, voy a pedir muestras, ya tú te encargarás de probarlas.

Chuy: De acuerdo, en un rato las tienes en tu correo. Por cierto, te mandaron un *email* de TESCO, parece que lo del contrato va caminando.

Carlo: ¡A huevo que va caminando! Ese contrato ya casi lo tengo en mis manos, pero no se las voy a poner *peladita y en la boca*, tequila “Don Arturo” es de excelente calidad y renombre mundial, a ellos les conviene tanto como a nosotros cerrar ese contrato y es así como hay que hacérselos ver.

Doy otro gran trago a mi Clamato al tiempo que reviso el correo de uno de los directivos de TESCO, Chuy se retira para encargarse de lo que le he pedido. Afortunadamente no hay ni visitas ni llamadas telefónicas de clientes,

así que una vez terminada mi bebida. Llamo al Sr. Jaime Rojas, quien está interesado en vendernos sus tierras, necesito saber el precio estimado, el número de hectáreas, los años que tienen los agaves sembrados y el espacio disponible para sembrar nuevos. Amablemente Jaime me brinda toda la información que necesito y en base a eso puedo ponerme a trabajar en los costos de producción y traslado, ya que sin lugar a dudas, necesitamos ampliar nuestros campos.

Después de varias horas en que me enfrasco en los números, Lucy me avisa que se retira a comer, y yo debo hacer lo mismo, así que sin muchas ganas doy por terminada la jornada. Caos y Desmadre me esperan en la puerta de la casa.

Carlo: Valientes guardianes (Los saludo con palmadas en la cabeza y se emocionan brincando y moviendo la cola, evito que se me echen encima, son capaces de tumbarme). ¡Flojos! ¿Por qué no me fueron a buscar a la oficina? (Entro al comedor saludando efusivamente como acostumbro).

Mario: Potro, creí que no venías a comer.

Carlo: Estaba revisando los costos para la compra de las tierras de Jaime Rojas.

Arturo: Podríamos ampliar los campos de agave si te deshicieras de esas caballerizas que no sirven para nada. (Sonrío irónico negando con la cabeza, con este cabrón o termino en el cielo de los pacientes o en el infierno de homicidas).

Carlo: ¿No quieres también que tiremos la casa? (Pregunto sarcástico), además, necesitamos mucho más que una hectárea.

Mario: No vamos a discutir lo de las caballerizas por enésima vez, esas no se tocan, Jaime pide un precio justo por sus tierras, creo que deberíamos cerrar esa compra de una vez.

Arturo: Y para qué adelantarnos, si todavía no cierras el contrato con TESCO.

Carlo: No, pero lo cerraré y si no es ese, será otro, de todas formas las ventas se van incrementando.

Mario: Bueno, voy a cuadrar una comida con Jaime para ir cerrando el trato.

Carlo: Todavía no, la mejor opción es comprar las tierras de Frida Montalvo, escuché por ahí que regresó, voy a investigar si está interesada en vender, y si pide un precio justo.

Arturo: Claro que es la mejor opción, y si la única heredera es esa tal Frida, dudo que quiera conservarlas y en dado caso de que sea así, convéncela para

que nos las venda. (Eso sería muy sencillo si no me considerara un peón apestoso, ¡Méndiga mula cerrera!)

Carlo: ¿Me estás pidiendo que utilice mis encantos para que nos vendan unas tierras? (Inquiero con falsa indignación).

Arturo: No sería la primera vez que te coges a una vieja para cerrar un contrato.

Bueno, eso ni cómo negarlo, mi padre se muere de risa y por primera vez en semanas o quizás meses, comemos con un grado menos de hostilidad.

El fin de semana transcurrió como de costumbre, “**Intenso**”. Es miércoles y tras mandar a investigar a Chuy a la finca “Ónix” y más tarde a nuestro abogado, tal como lo imaginamos Frida solo regresó para vender sus tierras. Está evaluando el costo total de sus bienes, entre ellos, la casa, las tierras, los vehículos, los animales, el nombre del tequila “Ónix” y los contratos de ventas que ya tienen firmados, estamos hablando de una cantidad que sin duda tendrá muchos, muchos, muchos ceros de por medio. Solo queda esperar a que dé a conocer la cantidad y adelantarme a cualquier oferta que puedan realizarle, aunque dudo que vaya a recibir muchas debido al estratosférico monto que seguramente resultará de todos sus bienes.

El sábado me obligo a levantarme temprano para llevar a tres de mis caballos a la exposición de sementales, entre ellos a Satanás. Me encargo personalmente de que mis animales luzcan impecables, y una vez con ellos en los remolques y mi par de sombras en la batea de la camioneta, nos dirigimos a la exposición donde también habrá subasta de ejemplares.

Chuy: ¿Piensas comprar algún caballo?

Carlo: No...

Chuy: ¿Por qué traemos dos remolques dobles, pudiendo traer uno doble y uno individual? (Pregunta no muy convencido de mi primer respuesta).

Carlo: Por precavido, si hay algún ejemplar que valga la pena, no vamos a desaprovechar la oportunidad.

Al llegar a la exposición, acomodamos a los equinos en los lugares designados, aún es temprano, así que me voy por ahí a desayunar en compañía de Chuy, mientras dejamos al caballero que nos acompaña al cuidado de los caballos. Más tarde el flujo de personas aumenta, me encuentro con varios conocidos y al comenzar la subasta de ejemplares no puedo evitar acercarme.

Presentan caballos de diferentes razas, mustang, árabes, azteca, incluso frisian.

El presentador señala que los siguientes ejemplares son de la finca “Ónix”, el difunto dueño tenía una pequeña cuadrilla de cuartos de milla, le gustaba

apostar en carreras de caballos y al parecer Frida ha decidido deshacerse de ellos. La busco mientras me abro paso entre los espectadores, hasta que unas poderosas ancas imposibles de olvidar aparecen frente a mí, abrazadas por unos ajustados *jeans*, su abundante cabellera oscura despide un sutil aroma a flores frescas y me percató de que no soy el único que se encuentra admirándola, no trae el brazo inmovilizado, así que supongo no fue nada serio lo del otro día.

Al terminar la subasta de sus animales se encuentra maldiciendo y antes de que decida abandonar el lugar la intercepto.

Carlo: Deberías estar contenta, los precios que ofrecieron por tus animales fueron justos. (Se queda sin palabras por un instante al reconocermelo).

Frida: ¿Tú? ¿Qué haces aquí?

Carlo: Lo mismo que los demás, viendo las subastas.

Frida: Tú vienes a ver, yo a vender (Aclara, queriendo hacer notar la diferencia). ¿Qué hacías la otra noche en mi finca? Pregunté por ti y nadie te conoce.

Carlo: ¡Vaya!, me halaga que me anduvieras buscando, supongo que para darme las gracias por el favor de llevarte a tu casa.

Frida: ¿¿El favor?? Estabas en propiedad privada, puedo denunciarte por eso. (Añade altanera).

Carlo: ¿Denunciarme? ¿En serio? Eso quisiera verlo. (Me froto la nuca y sonrío con ironía al imaginarla denunciándome por estar en mi propiedad). A alguien no le enseñaron a dar las gracias.

Frida: ¡¿Gracias?! No me hagas reír. (Levanta la ceja con las pupilas desafiantes, recorriéndome con la mirada y las manos sobre las perfectas caderas, mi entrepierna toma vida propia ante la exquisita imagen ¡Qué hembra!).

Carlo: Me están dando ganas de darte las nalgadas que te hicieron falta de chiquita.

Frida: ¡Atrevido!, no eres más que un salvaje... (Uno de sus caballerangos se acerca para informarle que necesita ir a firmar los documentos por la venta de sus caballos).

Carlo: Nos vemos luego ¡Mula cerrera!

Me despido con una inclinación de sombrero dejándola echando chispas. En una de las barras solicito un refresco y más tardan en dármelo que en que un conocido dueño de una pequeña tequilera me da una palmada en la espalda agregando que se me van a subir las hormigas por la bebida, pero debo

conducir, así que me abstengo por el momento. La conversación se centra en la exposición de nuestros animales, pero termina cayendo en el regreso de la heredera de la finca “Ónix”, no es una yegua que pase desapercibida y al parecer, no soy el único interesado en adquirir sus tierras. Un par de conocidos se acercan invitándonos a jugar cubilete, no soy amante de los juegos de azar, pero ya estando aquí, no me puedo negar. Además de pasar el rato, me comentan que andan inversionistas extranjeros en la zona, queriendo adquirir campos de agaves, ya hace unos cuantos años estuvieron sondeando el terreno, pero no permitimos que metieran las narices en estas tierras, y entre nosotros apoyamos a los que tenían problemas financieros con tal de que no vendieran a extranjeros.

Me despido de ellos y al llegar con mis animales me encuentro a Frida preguntando por el precio de Satanás a Chuy, pero me adelanto a responder.

Carlo: El potro no está en venta.

Frida: Todo tiene un precio. (Agrega con soberbia).

Carlo: Como Pedro Infante menciona en una de sus tantas películas, (La oveja negra, filmada en 1949), “Este caballo vale las tres estrellas más bellas, lo que usted pesa en oro y lo que más quiera en esta vida”. (Me observa confundida, no tiene ni la menor idea a lo que me refiero), pero se alquila para monta por si se te ofrece. (Sonrío de lado acentuando el doble sentido en mis palabras).

Frida: ¡Idiota! (Pretende abofetearme pero le detengo la mano en el aire).

Carlo: Van dos, ya te dije que a los potros salvajes no se les doma por la mala, la siguiente no respondo.

Frida: ¡Suéltame! (Jala el brazo para zafarse de mi agarre pero no se lo permito).

Carlo: Te vas a lastimar, tú lo que andas buscando es que te dé una lección.

Frida: Suéltame o grito. (Me amenaza y sonrío en respuesta).

Carlo: Si gritas te beso. (La advierto acercando el rostro al suyo).

Frida: No se te ocurra tocarme.

Carlo: No me retes potranquita.

Al ver que va a pegar un grito la atrapo por la nuca y la diminuta cintura, pegándola a mi cuerpo, intenta empujarme inútilmente mientras restriego mis labios sobre los suyos, parece que no va ceder pero finalmente desiste de su renuencia y termina correspondiendo lentamente con suaves movimientos de los tersos labios, sus manos que hace un instante intentaban golpearme, se deslizan por mis bíceps aumentando el calor en mis venas, parece frágil entre

mis brazos, aflojo mi agarre y sus labios se separan lentamente invitándome a poseer su boca, Carlo: ¡¡¡Mierda!!! (Maldigo entre dientes cubriéndome los labios con el dorso de la mano). ¿¿Estás loca?? (Pregunto atónito observando su sonrisa triunfante, el líquido caliente con sabor a metal inunda mi boca, al separar la mano le muestro la sangre que acaba de provocar con tremenda mordida sobre mi labio inferior).

Frida: No vuelvas a ponerme una mano encima, ¡Rapestre asqueroso!

Sale como alma que lleva el diablo, la sigo con la mirada aún sorprendido, es la primera vez que me rechazan un beso, ¡No! Es la primera vez que me rompen el hocico con un beso, suelto una carcajada y escucho varias más atrás de mí de los caballerangos, junto con algunos comentarios –Te salió bronca la potranca -, -¡Esa sí te va costar domarla Potro -, -Ve por ella -, -Enséñale quién manda -, -Bien que está queriendo -, -Yo vi que le gustó.

Chuy: ¿Y esa quién es?

Carlo: Esa potranquita es Frida Montalvo, la dueña del “Ónix”.

Chuy: No chingues, ¿A la que le tienes que comprar la finca?

Carlo: La misma, está re’ chula la condenada.

Chuy: De que está buenísima no cabe duda, pero ya empezaste con el pie izquierdo con ella.

Carlo: Por eso no tiene que enterarse de quién soy, no al menos, hasta que firmemos el contrato.

El domingo después de dejar a Santa en su casa, regreso a casa para cenar.

Mario: ¿Con quién te peleaste?

Carlo: Con nadie ¿Por?

Arturo: ¿Quién me quitó el gusto de romperte el hocico?

Carlo: ¡Ah!, ¿Esto?, no tiene importancia. Frida Montalvo está evaluando sus propiedades, así que posiblemente la siguiente semana tengamos noticias del costo total, que les aviso, será una enorme cantidad.

Arturo: Debe ser, son muchas hectáreas.

Carlo: Aunado, a la casa, los vehículos, animales, nombre y contratos.

Arturo: No necesitamos todo eso, solo los campos que están pegados a nuestras tierras.

Carlo: Quiere vender ¡To-do!, y si no accedemos, seguramente tomará la oferta que cumpla con sus requerimientos.

Mario: Más adelante podemos vender todo eso, lo importante es cerrar ese

negocio.

Carlo: Exacto, lo único que espero es que podamos llegar a un acuerdo con los pagos, de no ser así, tendremos que vaciar las cuentas o pedir un crédito para no quedarnos sin liquidez.

Arturo: ¿Tanto así? (Afirmo con un movimiento de cabeza).

Mario: Prefiero que vaciemos las cuentas, eso de meterse con los bancos nunca me ha gustado.

Carlo: Haré todo lo posible para que no tengamos que llegar a ninguna de las dos opciones.

Una semana después, mi abogado me presenta la cifra total a la que ascienden sus bienes, casi se me salen los ojos de las órbitas, la cantidad es justo como lo imaginaba, ¡Enorme!, pero estamos hablando de muchas hectáreas con agaves de once años, prácticamente listos para la jima, por lo que al cabo de dos años multiplicaremos nuestra producción de manera importante. Me aclara, que el abogado de Frida le aseguró que lo que ella quiere es deshacerse de TODO cuanto antes, para poder regresar a Europa.

Necesito cerrar el contrato con TESCO, con eso recuperaré la enorme inversión en poco tiempo y convencer a la potranquita de liquidar el monto en al menos cuatro pagos diferidos para no exprimir las cuentas de la tequilera, solo espero que no sea tan necia en los negocios como lo es en lo personal.

La pregunta del millón de dólares ahora es ¿Quién va abordarla para proponerle el trato?

Chuy: ¡Te estoy hablando! ¿Qué haces?

Carlo: Pienso...

Chuy: Ya valió madre... ¿Qué estás tramando?

Carlo: Mario es capaz de echarle los perros, no podríamos culparlo, cualquiera lo haría, pero a su edad ya no queda y menos a ella, además yo la vi primero... Arturo nunca ha sido bueno negociando, y a mí, ni siquiera me va a abrir la puerta...

Chuy: ¿De qué estás hablando?

Carlo: La mejor opción es dejar que el abogado se encargue de todo... aunque si le mando a una mujer posiblemente se entiendan mejor... ¡Sí! Eso es, voy a mandar a Cintia la contadora a proponerle el trámite a nombre de la tequilera.

Chuy: ¿De qué carajos hablas?

Carlo: Ahora solo me queda verificar la liquidez en las cuentas para

proponerle un contrato que nos convenga a ambos.

Chuy: ¿Hablas de la compra del “Ónix”? ¿Verdad?

Carlo: ¿¿De qué más??, desapéndjate, háblale a Cintia la contadora, tenemos que ponernos a trabajar en eso.

Trabajamos en la propuesta de compra-venta todo el día, ofreciéndole un 10% menos de la cantidad que solicita, con cinco pagos diferidos en dos años y medio. Es un trato justo para ambos, además, firmaremos cuanto antes, que según su abogado, es lo que le interesa.

Cito a Mario y al amargado en mi oficina para notificarles la propuesta de compra-venta que le haré a Frida, pasando por alto el detalle de que será la contadora quien haga la propuesta y los inconvenientes que he tenido con la heredera.

Arturo: La cantidad es estratosférica, tienes que negociar que nos venda solo los campos de agave que están pegados a nuestras tierras.

Carlo: No es opción, quiere vender ¡To-do!, difícilmente venderá lo demás si se deshace solo de los campos de agave, si acepta los pagos diferidos, no tendremos problemas de liquidez.

Arturo: Tienes que cerrar el maldito contrato con TESCO o de nada nos servirá tener en bodegas tanto tequila.

Carlo: Estoy en eso. (Respondo entre dientes conteniéndome de mandarlo al diablo, como si no supiera mis malditas responsabilidades en este negocio).

Arturo: ¡Tienes dos meses con eso! (Levanta la voz y presiono con fuerza los descansa brazos de mi silla para no partirle la cara).

Mario: No vamos a discutir sobre el dichoso contrato de TESCO.

Carlo: Los cité para mostrarles los números, es lo mejor que podemos ofrecerle y como sabemos, adquirir esas tierras es prioridad en este momento. Están de acuerdo con la propuesta, ¿Sí o no?

Mario: ¿Y si no acepta los pagos diferidos?

Carlo: Trataremos de llegar a un acuerdo, pagar el monto total, como se los dije, sería exprimir las cuentas.

Mario: Ninguno ha puesto en la mesa la posibilidad de seguir como hasta ahora.

Arturo: Esa no es opción, no podemos estancarnos. Estoy de acuerdo con la propuesta, ahora encárgate de que la acepte. (Me advierte poniéndose en pie, observando a mi padre que luce un tanto preocupado, nunca le ha gustado

deber un solo centavo, es algo que siempre nos ha enseñado, pero administrativamente, en ocasiones es necesario).

Mario: Bien, veamos qué dice la señorita Montalvo.

Dejar un contrato de esta magnitud en manos de otra persona me tiene inquieto, es mucho lo que está en juego, pero no tengo opción. Cintia acuerda una cita con Frida, para el jueves por la mañana. Las horas mientras están reunidas transcurren lentamente.

Chuy: ¿Esa cara es de preocupación? (Pregunta con mofa).

Carlo: No, ¿Por qué habría de estar preocupado?, Cintia es muy buena en su trabajo, tiene todo muy claro y además somos los primeros en ofertar y según su abogado, a Frida le urge regresar a Europa. (Respondo seguro queriendo creerme mis propias palabras).

Chuy: Mmmm, no lo sé, tal vez porque la última vez que la viste, la besaste a la fuerza, te rompió el hocico de una mordida, dejando en claro su aberración por ti, las cantidades a manejar son enormes y tu padre y hermano creen que eres tú el que está negociando.

Carlo: Te vas a ir al infierno de los pesimistas.

Mi celular vibra y son mis amigos.

Grupo de WhatsApp: “Nos vamos a ir al infierno”.

*Dereck: Me urge sol, arena, mar y Clamatos.

*Carlo: Acéptalo, la verdad es que me extrañas.

*Dereck: Sí

*Terry: Ja,ja,ja,ja,ja,ja ya saben que este es su Paraíso.

*Carlo: ¡Aaahh! Pero te querías largar a Londres.

*Dereck: ¿Pueden el siguiente fin de semana?

*Terry: Por supuesto.

*Carlo: No lo sé, tendré que revisar mi agenda.

*Dereck: ¡No seas payaso!, necesito que me confirmen.

*Carlo: ¿Vendrás con la roba amigos?

*Dereck: Ja,ja,ja,ja, ¿Cuándo lo vas a superar?, y sí, lo más probable es que me acompañe.

*Carlo: ¡Nunca!, bien, el siguiente fin de semana, Terry te confirmo la hora para que me envíes el jet.

*Terry: ¡¡¡Claro!!! Me avisas también cuántas chicas quieres que te mande.

*Carlo: No será necesario, como todos estarán en pareja, tendré que llevar a

una amiga.

*Terry: Idiota, nos vemos el siguiente fin de semana.

La conversación con mis amigos me distrae por un momento, extraño esos fines de semana en “El Paraíso” el hotel de mi buen amigo inglés Terry Grandchester, ubicado en la Riviera Maya, esos fines de semana se repetían al menos cada mes y medio, y se han alargado indefinidamente desde que Dereck se largó a vivir a Londres siguiendo al amor de su vida, la roba amigos, Sofí, nuestra amiga desde la universidad, una inglesa con un porte y una clase que le causaría envidia a la misma Lady Di, si viviera claro. Sofí desde niña estuvo enamorada de Terry, que nunca le correspondió más que como amigos, y fue hasta hace dos años que se enamoró de Dereck, sinceramente no estaba muy de acuerdo en esa relación, jamás podría tener como mujer a una chica que se hubiera acostado con cualquiera de ellos dos, pero Dereck y yo vemos las cosas muy diferentes, me tachó de machista y quizás lo sea, pero me importa una mierda, no podría evitar imaginarlos en la cama. Afortunadamente su relación va de lo mejor, se merecen ser felices, al igual que Terry lo es con Paty, ese par sí que tienen historia. Hasta el idiota de Dimitry, un compañero de borracheras en “El Paraíso”, que es igual o peor que yo, tiene pareja estable, Nois, una abogada que practica el sexo sin compromiso, lo último que supe de ellos es que ya viven juntos, ese par sí que se la sabe pasar bien.

Chuy me saca de mis pensamientos al avisarme que Cintia, la contadora, acaba de regresar a la oficina y unos instantes después la tengo frente a mi escritorio.

Carlo: ¿Y bien? ¿Cómo tomó la propuesta?

Cintia: Me esperaba junto con su abogado y les expuse la propuesta tal cual lo planeado, al licenciado le pareció muy justa, y a ella le sorprendió recibir una oferta tan rápido.

Carlo: ¿Y? (Pregunto inquieto).

Cintia: Lo único que no le termina de gustar a la Srta. Montalvo son los pagos diferidos, pero ya que la suma es considerable, no creo que vayan a tener objeción. Analizarán la propuesta y acordamos que me contactarán en un par de semanas para darme la resolución.

Carlo: ¿Tanto? La propuesta es justa y recibirá una gran cantidad de dinero inmediatamente, no veo qué tenga que analizar.

Cintia: No esperabas que aceptara de buenas a primeras ¿Verdad?

Carlo: No, claro que no, pero lo que no quiero es que alguien más le dé una

mejor oferta.

Cintia: Posiblemente reciba ofertas por parte de sus tierras, pero por el total, lo dudo mucho, y es eso lo que a ella le interesa.

Carlo: ¿Te preguntó de parte de quién ibas?

Cintia: Sí, le di el nombre del dueño.

Carlo: Te agradezco la intervención y ya sabes, de esto ni una palabra a nadie.

Cintia: No te preocupes, las cuestiones entre mi jefe y yo, se quedan en estas cuatro paredes. (Se despide seductora guiñándome un ojo).

Es una excelente contadora y tiene una forma excitante de arrojar las cosas del escritorio y exigir ser cogida, de hecho, no sé decidir cuál de las dos cosas hace mejor.

Evito con éxito hablar del tema con mi padre y el amargado, durante lo que queda de la semana, pero sé que en la dichosa cena de este domingo saldrá a la luz.

Me aviento sobre la cama de Santa una vez que volvemos de Guadalajara, siempre regresa triste después de ver a su madre e intento animarla antes de irme. No puedo ni imaginar lo que debe sentir al no ser reconocida por su propia madre.

Carlo: Por cierto y para que no digas que no te aviso con tiempo, nos vamos el viernes en la noche a “El Paraíso”.

Santa: ¡Vaya! Ya tenía mucho que no ibas, y por enésima vez, no voy a ir contigo y tus millonarios amigos al dichoso hotel.

Carlo: Ni me lo recuerdes, es por culpa del idiota de Dereck, y vendrás, así tenga que llevarte cargando.

Santa: No entiendo por qué insistes en que te acompañe, no es como que te cueste trabajo encontrar con quien pasarla bien.

Carlo: Los tres estarán con pareja. (Pongo los ojos en blanco al recordarlo).

Santa: ¿Y?, además tengo que trabajar, ya lo sabes y noooo, no quiero que me des lo que gano esos días.

Carlo: Lo dices porque no conoces la Riviera Maya, te va a encantar y no veo cuál es el problema con que tengan dinero.

Santa: No tengo ganas de aguantar a niños fresas todo el fin de semana y mucho menos a viejas mamonas.

Carlo: Como si no me conocieras, ¿Crees que tendría amigos fresas? Y sus mujeres son a toda madre, Sofi es un encanto, Paty es súper sencilla y Nois en

una de esas te invita a hacer un trío.

Santa: No encajo en ese mundo y no me interesan los tríos con mujeres. (Se avienta a un lado de mí, sobre la cama con la pijama puesta; una blusa de tirantes y un mini *short* que deja poco a la imaginación).

Carlo: No puedo dejar de vértelas y te pones ¿Eso? (Expongo con la mirada fija en su escote y recibo un manotazo juguetón sobre el abdomen).

Santa: Iré con una condición. Que me digas el nombre de la perra que te mordió, todavía tienes la marca. (Me acaricia el labio inferior).

Carlo: Bien, se llama Frida Montalvo y si por casualidad llegas a verla no puedes reclamarle absolutamente nada.

Santa: No voy a reclamarle, voy a madrearla, ¡Pinche vieja!, te va a quedar cicatriz, ¿Por qué te mordió así?

Carlo: ¿Tú crees que no se quite? (Niega con la cabeza ¡Mierda!, afortunadamente no se me ocurrió amenazarla con una mamada, aprieto las piernas tan solo de imaginarme una mordida en la parte más preciada de mi cuerpo). Digamos que en cierto modo me lo gané. (Sonríe al recordarla entre mis brazos, sé que por un instante lo disfrutó tanto como yo).

Santa: Cabrón, ¿Pues qué le hiciste?

Carlo: Tengo que irme, el viernes al mediodía te confirmo la hora para irnos, prepara los bikinis más sexys que tengas, mis amigos van a babear cuando te las vean.

Le doy un rápido beso y salgo antes de que me acose con más preguntas. Ahora toca lidiar con las de Mario y el idiota del amargado.

Saludo como de costumbre y aún no me termino de sentar a la mesa cuando el idiota de Arturo ya está jodiendo.

Arturo: ¿Ya hablaste con la dueña del “Ónix”?

Carlo: Buenas noches, estuvo bien mi fin de semana y ¿El tuyo? (Menciono sarcástico).

Mario: ¡Estas enfrijoladas le encantaban a su madre!, no comencemos la cena con asuntos de trabajo, eso lo podemos ver mañana.

Arturo: Esto es importante Mario.

Carlo: Frida Montalvo ya está enterada de la propuesta, lo analizará junto con su abogado y en un par de semanas se comunicará. ¿Contento?

Arturo: Dos semanas es mucho tiempo y hay inversionistas extranjeros en la zona.

Mario: Sí, yo también escuché al respecto. (Los 3 a nuestra manera y por

nuestros medios permanecemos constantemente al pendiente de todos los temas relacionados con la tequilera).

Carlo: Esperemos que no lleguen con ella y de ser así, veré qué puedo negociar.

Arturo: ¿Y el contrato con TESCO? (Ya me tiene hasta la madre con ese tema).

Carlo: ¿No te cansas de preguntar lo mismo? (Inquiero fastidiado)

Arturo: ¿No te cansas de hacerte pendejo?

Mario: ¡Basta! Se acabaron los temas de trabajo por hoy.

Mi padre nos obliga a hablar sobre lo que hicimos el fin de semana, terminando la cena con una anécdota de él y mi madre de recién casados. Al parecer en un principio, ella no sabía cocinar, y sus primeros platillos fueron un desastre, pero Mario se los comió de todas formas para no desairarla, ella tuvo que ir aprendiendo para complacerlo. Hasta donde yo recuerdo sus platillos eran deliciosos, a excepción de la sopa de verduras que siempre me negué a comer y que ahora mataría por probar.

Cuando lo escucho hablar así de ella, con la emoción en las palabras y la añoranza dibujada en la mirada, mis sentimientos son una mezcla de nostalgia y agradecimiento, no sé por qué insiste en hablar de ella cada día, quizás para que no la olvidemos, como si eso fuera posible, o tal vez le ayuda a mitigar su ausencia...

Comienzo la semana muy temprano en el gimnasio, golpeando el costal y la pera de boxeo hasta el cansancio, descargando la frustración como el hijo de puta de Terry me enseñó hace muchos años, cuando estudiábamos en la universidad, recordar esos años siempre me hace sonreír, hicimos cada estupidez...

El martes renovamos un contrato con una prestigiosa tienda de licores por cinco años más, lo cual me quita de encima al imbécil de Arturo por un par de días y alegra a mi padre.

Es jueves y generalmente para mí, hoy comienza el fin de semana, pero aunque he tratado de ocultarlo, el cierre de ambos contratos me mantiene inquieto, debería irme a un antro a bailar y distraerme entre las piernas de algunas mujeres, pero extrañamente no me apetece.

Me estaciono para entrar a una tienda de autoservicio, observo los refrigeradores para tomar algunas cervezas, cuando aparece la altanera

potranquita caminando hacia mí, con la mirada perdida en el celular, esa preciosa melena y esas caderas son inconfundibles y eso que aún no he tenido el placer de acariciarlas. Debería hacerme a un lado, evitar otro encontronazo pero en realidad eso es lo que deseo, no he podido apartar de mi mente esas caderas y esos labios que tarde o temprano serán los que busquen mis besos. Al chocar conmigo el celular se le escapa de las manos rebotando con mi bota, me divierte escucharla maldecir entre dientes y su expresión de asombro al encontrar mi mirada, expresión que se transforma en coraje en un segundo.

Frida: ¿Otra vez tú? ¿Por qué no te fijas por dónde vas?

Carlo: ¿Yo? Eres tú la que vino directo a estamparse conmigo. (Me inclino para recoger su celular y una bolsa de cacahuates que traía en la mano, me sorprende al ver el tierno y casi infantil protector de teléfono; con fondo rosa y un montón de unicornios blancos y gordos con crines de colores). ¿Así que te gustan los unicornios?

Frida: No es de tu incumbencia. (Responde hostil arrebatándome las cosas).

Carlo: ¿Siempre estás enojada o es porque te estás conteniendo para no besarme lo que te provoca el mal humor?

Frida: Idiota, no se te ocurra volver a tocarme o...

Carlo: ¡Ni loco!, mira cómo me dejaste el labio. (Froto la cicatriz que me ha quedado en la orilla izquierda del labio inferior).

Frida: Te lo ganaste, por atrevido.

Carlo: Era solo un beso, casi me arrancas medio labio.

Frida: ¡Llorón! ¿Dónde quedó lo de macho mexicano? (La abrazo por la cintura pegándola a mi cuerpo, asegurándome de hacerla sentir mi dureza contra su vientre, se aferra a mis brazos y sus ojos se clavan en mis labios al tiempo que su respiración se detiene).

Carlo: No me provoques potranquita, no quieres verme por la mala. (Vibra en silencio, respiro su aliento y soy yo el que tiene que contenerse para no apoderarme de los sensuales labios, aflojo mi agarre poco a poco hasta separarme de ella).

Frida: No eres más que un insignificante peón.

Carlo: No existe ningún peón insignificante, (Respondo furioso), y tú, no eres más que una niña malcriada que no sabe de dónde ha salido todo lo que tiene y cuándo quedarse callada.

Tomo un doce pack de cerveza del refrigerador y me dirijo a la caja para pagar sin esperar su respuesta, percibo la mirada sobre mi espalda, pero evito buscar sus ojos, porque, o la devoro a besos o la acuesto sobre mi regazo para

darle el par de nalgadas que se merece por altanera. Y ninguna de las dos es conveniente para “Don Arturo”.

Regreso a la finca con una sensación de rabia mezclada con deseo que hasta ahora desconocía, ¡Méndiga mula cerrera!, me estaciono frente a la casa de Chuy, donde el Pitirijas se encuentra fumando un cigarrillo, lo saludo con un estrechón de manos y ofreciéndole una cerveza que acepta encantado. Chocamos las latas antes de dar el primer trago.

Pitirijas: Llegas temprano Potro.

Carlo: Sí, se me hizo temprano, pero no saldremos esta noche, creo que nos tomaremos estas aquí, tengo varios pendientes mañana en la oficina.

Pitirijas: Eso nunca te ha detenido muchacho. (Sonrío intentando restarle importancia, tiene razón). Pero me alegro, tus fines de semana son muy largos y el cuerpo un día te va a pasar factura.

Carlo: ¿Y me lo dices tú? (Señalo el cigarrillo con la mirada). ¿Teclita todavía no te deja fumar dentro de la casa?

Pitirijas: Ni me dejará, la última vez que se me ocurrió prender un cigarro adentro, me sacó a escobazos la muy canija. (Suelto una carcajada y Chuy aparece preguntando a dónde iremos, le aclaro que a ningún lado ofreciéndole una cerveza).

Carlo: ¿Y cómo están las cosas en el campo?

Pitirijas: Bien, todo marcha bien mientras el amargado no se meta con mi gente.

Carlo: Ese idiota, donde mete las narices lo jode.

Pitirijas: El pobre cree que carga solo, la responsabilidad de la tequilera.

Carlo: ¿Pobre? Es un imbécil que se cree patrón.

Pitirijas: Eso no te lo voy a desmentir Potro, pero es un imbécil muy dedicado y muy solo.

Da el último sorbo a su cerveza y se despide entrando a la casa, el Pitirijas nos conoce desde niños, ha sido la mano derecha de mi padre desde siempre, es parte de esta finca y tiene razón, Arturo es sumamente dedicado en su trabajo, pero si está solo, es porque se lo ha ganado a pulso.

Chuy: Entonces ¿No tiene novia ni... nada?

Carlo: No lo sé y no quiero saberlo. (Aseguro con un deje de rencor que disimulo de inmediato cambiando de tema). Lo que sí quiero saber y siempre me ha matado de curiosidad es cómo se llama el Pitirijas, porque no lo bautizaron así ¿Verdad?

Chuy: Ese, es un secreto mejor guardado que el asesino de John F. Kennedy.

Carlo: ¿Me vas a decir que no sabes cómo se llama tu papá?

Chuy: No, de niño se lo pregunté y siempre respondió que él es el Pitirijas y mi mamá igual.

Carlo: Pero debe venir en tu acta de nacimiento.

Chuy: Supongo, pero no recuerdo haber puesto atención en eso.

Los días hasta este momento se me hicieron eternos, vamos rumbo al aeropuerto para pasar el fin de semana en “El Paraíso”, el rostro de Santa al ver el jet privado de Terry me demuestra su sorpresa y desagrado, siempre ha tenido la idea de que mis amigos son una bola de petulantes insufribles, seguramente por el montón de idiotas que tiene que soportar en el trabajo, pero con esta visita puedo apostar que cambiará de opinión.

Santa: No me habías comentado que tuviera un jet privado.

Carlo: El cabrón tiene un Paraíso, claro que tiene un jet.

Santa: Este será un largo fin de semana.

Intenta disimular su nerviosismo, es la primera vez que vuela, pero con una margarita termina relajándose y disfrutando del vuelo sin apartar la vista de la ventana.

El incomparable clima tropical de la Riviera Maya, nos recibe con una brisa fresca y un firmamento tintado de majestuosos ocres ante la caída del astro rey. –Espera que veas el atardecer desde el jardín de Terry -. Santa se encuentra maravillada y yo no puedo esperar por aplacar esta sed, ¡Sed de la mala!, de la pecaminosa. Sonrío de oreja a oreja y estoy listo para disfrutar del fin de semana. Jesse, el segundo al mando de la seguridad de Terry, que algún día se irá al infierno de los sumisos, nos recoge en el hangar acompañado de un séquito de seguridad.

Santa: ¿Tu amigo es narco? (Me río ante su pregunta).

Carlo: ¡Nooo! Relájate, es muy aprensivo con esto de la seguridad pero no hay de qué preocuparse.

Entro triunfal a casa de Terry abrazando por la cintura a mi acompañante. – ¡Llegó el alma de la fiesta, cabrones! -. La sonrisa de mis amigos y sus mujeres es igual de amplia que la mía ¡Carajo! ¡Vaya que extrañaba esto!, Grandchester me saluda con un estrechón de manos seguido de un sonoro abrazo impregnando en esas palmadas el gusto de vernos después de varios meses. Le presento a Santa y como es su estúpida costumbre, se presenta besándole el dorso de la mano lo que me hace poner los ojos en blanco, nunca he entendido cómo con ese simple gesto logra que las mujeres mojen la

tanga. –Hasta que regresó el extraditado -. Menciono en son de burla mientras me fundo en un abrazo igual de efusivo con Dereck, él saluda a Santa con naturalidad, un simple beso en la mejilla y aunque mi par de amigos intentan disimularlo, noto la mirada lujuriosa que se pierde por un instante entre las tetas de Santa, evitando que sus mujeres lo noten.

Saludo con un cariñoso abrazo a la chaparrita del grupo, Paty y finalmente – Aquí está la roba amigos-. Sofi. Ambas le dan la bienvenida a Santa e inmediatamente Terry nos invita a pasar al jardín, pero antes de salir de la casa me dirijo a la cocina para saludar a mamá Adele, una señora encantadora que aprecio mucho y además cocina delicioso.

SANTA

Si la residencia me dejó sin palabras, este jardín me transporta a un cuento de fantasía, el atardecer es irreal, todas esas tonalidades moteando el firmamento e iluminando el imponente océano.

Paty: ¿No conocías la Riviera Maya? (Pregunta amablemente, a lo que respondo negando con la cabeza, me pide que la siga hasta el final del jardín, donde se encuentra un precioso quiosco, desde aquí se aprecia la playa en lo bajo, ¡Es una postal maravillosa!).

Santa: ¡Es muy hermoso! (Exclamo sonriendo como estúpida).

Paty: Lo sé, cada día mi Sr. y yo contemplamos este paisaje desde aquí, es imposible cansarse de él.

Santa: ¿Tu Sr.? (Inquiero extrañada).

Paty: Así le gusta a Terry que le diga, sé que al principio suena un poco extraño que lo llame así, pero se ha convertido en una forma cariñosa y ya todos están acostumbrados.

Santa: No te preocupes, he escuchado apodos entre parejas mucho más extraños.

Carlo tenía razón, Paty es muy sencilla. Regresamos con los demás que nos esperan para sentarnos a la mesa, Terry el galante caballero dueño de todo esto y una mirada enigmática e imponente, después de separar la silla de Paty hace lo propio con la mía. Estos chicos parecen protagonistas de películas de Hollywood, ojos azules, sonrisas de comercial de dentífrico, porte imponente, cuerpos bien trabajados y sus mujeres todas unas princesas, la rubia tiene un andar tan delicado que parece que no toca el piso y Paty una sonrisa dulce sin mencionar sus cuerpos perfectos. ¿Qué demonios hago aquí?, y ¿Dónde carajo

se metió Potro? Me pregunto mientras el anfitrión me ofrece algo de beber.

Santa: Una cerveza está bien.

Terry: ¿Cuál cerveza prefieres?

Santa: Corona... si tienes. (Deja en claro que tiene cualquiera que se me pueda ocurrir y no lo dudo).

Sofi: Y ¿De dónde eres, Santa?

Santa: De Tequila, Jalisco, igual que Potro.

Dereck: Entonces deben conocerse desde hace mucho.

Santa: Sí, somos buenos amigos desde hace varios años.

Carlo regresa con esa singular sonrisa pícara que lo caracteriza, contagiando de su buena vibra a todos en la mesa, la conversación se centra en la vida de Dereck y Sofi en Londres, a pesar de que no los conozco me incluyen en la conversación y me queda claro que tienen alrededor de un año viviendo allá.

Más tarde nos sirven la cena, un tipo de ensalada de mariscos servida sobre media piña que no solo luce fabulosa, ¡Está deliciosa!

Continuamos bebiendo y bromeando hasta más de la media noche, Potro parece no querer despedirse de sus amigos, pero Dereck y Sofi han tenido un largo viaje y prefieren ir a descansar, así que nos despedimos acordando vernos mañana al mediodía en la playa. Nos trasladamos en un lujoso auto digno de la película Rápido y Furioso a uno de los hoteles que conforma este lugar y por supuesto la *suite* en la que nos hospedamos me vuelve a dejar atónita.

Carlo: ¿Y bien? ¿Qué te parecieron mis amigos?

Santa: Están para devorarlos, qué bueno que eres el carismático del grupo, porque si no, las chicas no voltearían a verte al lado de ellos.

Carlo: Ja-ja-ja, tengo un historial mucho más largo de conquistas que ese par de güeros desabridos. (Suelto una carcajada admirando su delicioso torso mientras se desviste).

Santa: Mmmm si tú lo dices, y por otro lado, tenías razón, el lugar es maravilloso y tus amigos son muy agradables, incluyendo a las chicas.

Carlo: Te lo dije encanto, ahora ven para acá. (Ordena atrayéndome por la pretina del *short*, percibo su hombría bajo los pantalones de manta e inmediatamente mi sexo se humedece, es un cabrón irresistible). Esta *suite* tiene un jacuzzi en el que he fantaseado cogerte muchas veces.

Santa: ¿Has fantaseado cogirme mientras estás con otras?

Carlo: Eso te calienta ¿Cierto?

Santa: ¿Por qué no lo compruebas?

Guío su mano adentro de mi *short* para que logre percibir la necesidad entre mis piernas.

TERRY

Este encuentro después de cinco meses con este trío de cabrones ha resultado como era de esperarse, divertido con las puntadas de Carlo, lleno de muchos tragos, bromas y sarcasmos, que no pueden faltar contra Dereck por su extradición a Londres y el nefasto suceso por el que pasó y aún me siento culpable, pero de alguna forma ayudó a que Sofi aceptara regresar con él. Lucen felices, Dereck la trata como lo que es, una princesa y ella lo observa con una luz en los ojos que sospecho debe parecerse a la mía cada vez que contemplo a mi hermosa Paty.

Dimitry y Nois han pasado al siguiente nivel de su relación desde hace varios meses, al parecer al principio les costó un poco acoplarse a sus ritmos de vida, ambos son muy abiertos e independientes, pero afortunadamente inteligentes y liberales, por lo que continúan practicando el sexo libre y sin compromiso cómo y cuándo cada uno lo desea sin que eso interfiera en su relación sentimental.

Carlo nos sigue contagiando con su buena vibra, pero a diferencia de hace algún par de años, ya no parece quererse beber la vida de un solo golpe, ahora la bebe solo a grandes sorbos, me alegra conocer a Santa, además de ser una de sus amantes, es obvio que lo aprecia, es bueno saber que cuenta con alguien como ella cerca.

Ayer pasamos la mayor parte del día en la playa y en la noche nos fuimos al bar del Delux, el antro dentro de “El Paraíso” donde se permite el intercambio de parejas. El lugar siempre tiene gran concurrencia, pero siendo sábado estaba a reventar, aunque sin duda nuestras mujeres eran las más bellas del lugar, siempre hemos contado con un gusto exquisito.

Como de costumbre, llegó un punto en que la temperatura del antro se elevó a un grado que alcanzó nuestro privado, Dimitry estaba a nada de meterle la mano entre las piernas a la chica que Nois había capturado para él. Sofi para mi sorpresa, bailaba bachata con Dereck de una forma por demás sugestiva, mientras que Carlo hundía el rostro en el impresionante escote de Santa y yo... No hay un segundo del día en que no desee a mi mujer.

Deslizo las manos por su cintura, sobre la fina tela del ajustado vestido,

pegando mis caderas al succulento trasero que me vuelve loco, al tiempo que devoro su cuello sazonado por las perlas salinas provocadas por el baile y la excitación, sé que le calienta sentirme duro y deseoso mientras observa la escena digna de Sodoma y Gomorra que se efectúa en la pista con todas esas parejas provocándose, esto ha dejado de asustarla, ha aprendido a disfrutarlo sin inhibiciones y aunque no está permitido que nadie entre en nuestra cama, observar un poco de vez en cuando aviva el hambre de lujuria en su piel...

Exhaustos, después de haberla hecho mía en el auto por no aguantar las ganas hasta llegar a la habitación y después empotrarla contra la pared, la mantengo aún pegada a mi cuerpo, sobre la cama, deslizándome lentamente dentro y fuera de su interior con su hermoso rostro en mi pecho, disfrutando del explosivo orgasmo y nuestra humedad.

Terry: Eres deliciosa nena...

Paty: ¿Aunque... no tenga un escote tan llamativo? (Pregunta dudosa entre susurros, enarco las cejas sorprendido por la absurda pregunta, levantando su rostro para admirar las hermosas esmeraldas llenas de vida que me contemplan y esas mejillas sonrojadas que la hacen lucir aún más joven).

Terry: ¿Lo preguntas en serio? (Apenas y levanta los hombros en respuesta y le impido que baje la mirada sujetándola por la barbilla). Si pudieras percibir por un instante, todo lo que me haces sentir, lo que me haces vivir con tu imagen y el sufrimiento que me provoca tu ausencia, no te atreverías a preguntar semejante tontería.

Paty: La miraste, todos lo hicieron aunque lo disimularon muy bien.

Terry: Estarás de acuerdo en que es imposible no verla. (Ladea el rostro aceptando lo obvio, mientras continúa recorriendo su piel con las yemas de mis dedos y el sutil movimiento de caderas). No te permito que compares lo más sagrado que poseo con nada, ni con nadie, porque nadie jamás estará a tu altura, eres mi infierno, ardo cada vez que no te tengo, eres la vida que no concibo sin ti y mi Paraíso está justo aquí. (Empujo con fuerza las caderas sujetándola por la cintura para hundirme profundamente, avivando la lava ardiente en nuestras venas, jadea con fuerza por mi invasión, enterrando las uñas en mi pecho irguiéndose para continuar amándonos).

Paty: Mi Sr...

Después de degustar una deliciosa mariscada que nos preparó Adele, nos encontramos en la galería de Paty, donde expone sus pinturas. Carlo y Sofi

que son amantes del arte se empeñaron en venir y a mí me encanta contemplar tanto sus obras como los rostros de las personas que las admiran.

Finalmente logro cruzar palabra a solas con Dereck.

Terry: Extrañas México y no se lo has dicho.

Dereck: Ni se te ocurra comentarlo, somos muy felices, aunque supongo que la tierra siempre llama, pero Sofi es más importante que cualquier otra cosa.

Terry: Lo sé, trata de acomodar sus agendas y venir al menos cada tres meses, **nadie dijo que la vida fuera fácil...** además, se lo debes. (Le doy una palmada en la espalda mientras asiente y me dirijo hacia Carlo que se deleita con los coloridos trazos de uno de los lienzos).

Terry: ¿Qué es lo que no anda bien?

Carlo: ¿A qué te refieres?

Terry: No lo sé, algo te tiene... disperso.

Carlo: Yo vivo disperso hermano.

Terry: Me refiero a algo más de lo normal, soy buen observador.

Carlo: ¡Nooo!, tú eres un hijo de puta al que no se le va nada, pero no tiene importancia, un par de contratos que tengo pendientes por cerrar. Pero casi están en mi bolsillo.

Terry: Seguramente yo puedo eliminar el “casi” de la oración, ¿Con quiénes son los contratos?

Carlo: No metas las narices Grandchester, lo tengo cubierto.

Terry: De acuerdo, pero si llegas a necesitar cualquier cosa, ya sabes que soy el puto genio de la lámpara. (Sonríe frotándose la nuca, en ese gesto tan particular en él).

Carlo: Lo sé hermano y sabes qué, me llevo este. (Señala la pintura).

Terry: Me encantan todas las pinturas de Paty, pero admito que este es el que menos me hubiera imaginado que te llevarías, es algo... femenino.

Carlo: Precisamente por eso, contrastará perfecto con los que ya tengo.

Una vez que estamos con los demás.



Pintura realizada por la autora, Claudia A. Pérez R., con técnica mixta, en marzo del 2018.

Carlo: Paty, crees que podrías hacerme una pintura sencilla de mi tatuaje, se verá bien en mi oficina.

Paty: Claro, yo lo hago sin ningún compromiso, si al final no te gusta no tienes que llevártelo.

Terry: Tú nunca quieres que se lleven tus pinturas.

Paty: Son parte de mí, no puedo evitarlo.

CARLO

Regresamos a Tequila, con la firme promesa de que no volveremos a dejar que pase tanto tiempo para reunirnos un fin de semana.

Es lunes al medio día y Cintia me comunica que acaba de hablar con el

abogado de Frida, ha aceptado el convenio siempre y cuando el monto total aumente un 5%, ¡¡¡A huevo!!! No voy a discutir el estúpido 5%, por lo que le pido que confirme el trato lo antes posible, para que con ayuda de nuestro abogado se pongan a trabajar en el contrato de compra-venta.

Tres días después tengo el contrato en mi escritorio y me enfrasco gran parte de la mañana revisándolo, corregimos un par de detalles y una vez que lo tengo listo, cito por la tarde a Mario y al amargado en mi oficina para presentárselos.

Lo revisan detenidamente y después de un par de horas, están de acuerdo con cada una de las cláusulas.

Mario: Te felicito Potro, acabas de conseguir un excelente trato, como siempre. (Nos sirve un caballito de tequila con el especial de la casa para brindar, el rostro de Arturo no refleja la más mínima emoción y no puedo evitar restregárselo en la cara después de todo lo que estuvo jodiendo).

Carlo: Y tú, ¿No me vas a felicitar?

Arturo: ¿Por qué? ¿Por hacer tu trabajo?, ¡No!, aún te falta el contrato con TESCO. (Sonríe por la estúpida respuesta).

Carlo: ¿No te cansas de ver el vaso medio vacío?

Arturo: Tengo trabajo que hacer. (Agrega levantándose, dejando el caballito sobre el escritorio y retirándose de la oficina, Mario pretendía detenerlo pero lo interrumpo).

Carlo: Déjalo que vaya a trabajar, es el único de la familia que lo hace. (Me burlo sarcástico). Yo puedo brindar doble, no tengo problema con eso.

Al siguiente día Cintia le entrega el contrato a primera hora al abogado de Frida. Una semana después estoy citado a las diez de la mañana en la notaría para firmar el contrato. Es jueves y me levanto muy temprano para ir a cabalgar un rato para controlar la inquietud que no me ha abandonado desde hace semanas, mi padre y el idiota de Arturo creen que ese contrato está prácticamente firmado, pero aún no tengo idea de qué reacción tendrá la potranquita al verme, no puede ser tan testaruda para no firmar solo porque soy yo con quien tiene que hacer el trato ¿O sí?

Me presento en la notaría acompañado de mi abogado, veinte minutos antes de la hora acordada. Me encuentro charlando con el notario en su despacho cuando la secretaria anuncia la llegada de Frida Montalvo, la recorro con la mirada, aparece con botas largas café oscuro, falda a la rodilla ajustada a la exquisita cintura, una blusa con un fino escote y el suave cabello tan oscuro como mi conciencia sobre un hombro, ostentando seguridad y belleza, apenas

da un par de pasos dentro del despacho, los tres caballeros nos levantamos para recibirla, pero al quitarse los lentes de sol y ver su expresión es claro que me ha reconocido.

Frida: ¿Tú? ¿Qué haces aquí? (No puedo evitar sonreír ante su asombro, así que me acerco a ella extendiéndole la mano).

Carlo: Creo que no nos han presentado como es debido, Carlo Lastiry. (Observa mi mano extendida por un segundo y regresa la mirada desafiante a la mía, al ver que no pretende contestar el saludo aprieta el puño y bajo la mano suspirando, viendo venir la rabieta de la señorita).

Frida: Así que Carlo Lastiry, (Asiento con una sonrisa torcida), tengo entendido que el dueño es Mario Lastiry.

Carlo: Es mi padre, el dueño mayoritario, yo soy el apoderado.

Frida: Bien, pues lamento haberles hecho perder su tiempo señores, el contrato se cancela. (Agrega desdeñosa dirigiéndose al notario y mi abogado ¡Mierda!, sale de la oficina y me giro para dirigirme al par de sujetos que se han quedado con cara de ¿Qué carajos pasa aquí?).

Carlo: Permítanme un segundo, necesito cruzar unas palabras con la señorita. (Salgo de prisa para alcanzarla antes de que se suba a la camioneta, sujetándola por el brazo). ¿A dónde crees que vas?

Frida: ¡Suéltame imbécil! (Liberó su brazo para no empeorar la situación, no es momento de discutir con la niña malcriada).

Carlo: Tenemos un contrato que firmar.

Frida: No pienso tener ningún tipo de trato con un tipejo como tú.

Carlo: El contrato ya está sobre la mesa, ¡Aceptaste firmarlo!, no me salgas ahora con niñerías.

Frida: ¿Niñerías? Me hiciste creer que eras un simple peón.

Carlo: Yo no te hice creer nada, fuiste tú la que dedujo que era uno de tus empleados sin siquiera preguntar.

Frida: Y no lo desmentiste para poder reírte de mí ¿Qué carajos hacías en mis tierras?

Carlo: Yo no me reí de ti, y eras tú la que estaba metida en “Don Arturo”.

Frida: Eso no es verdad, no había ninguna cerca que delimitara la separación de mi finca con la tuya.

Carlo: Es claro que no tienes idea de cómo se manejan estas cosas. Estamos hablando de fincas de decenas de hectáreas, no están delimitadas, hemos sido vecinos desde nuestros abuelos, quizás antes y el acuerdo ha sido ese, cada uno conoce sus límites y simplemente se respetan para evitar una inversión

innecesaria en cercarlas.

Frida: Pues me importa un carajo, no pienso venderte mi finca.

Carlo: No seas infantil, no mezcles lo personal con los negocios, ¡Es un maldito contrato millonario!

Frida: Pues no me interesan tus millones, tengo mejores ofertas.

Carlo: ¿Ah sí? ¿De quién? No hay nadie dispuesto a comprarte el total de tus propiedades y ni se te ocurra venderle a extranjeros.

Frida: ¿Quién carajos te crees para decirme a quién venderle o no?

Carlo: El tequila es de México, debe ser de un mexicano, es inaudito que siquiera lo consideres antes que venderme a mí.

Frida: A mí eso me vale madre, por lo pronto el contrato te lo puedes comer y ojalá te atragantes.

Sube a su camioneta sin dejarme opción a detenerla –Frida espera... ¡Carajo! -. Maldigo quitándome el sombrero golpeándolo contra mi pierna, Caos y Desmadre ladran desde la batea de mi camioneta ¿Qué carajos le voy a decir a mi padre ahora? ¿Cómo carajos la hago entrar en razón?

Encabronado y preocupado regreso a confirmarles a mi abogado y al notario que el contrato queda cancelado por el momento. Tengo que encontrar la maldita forma de que la mula cerrera me venda su finca a como dé lugar.

No tengo cara ni ánimos para regresar a la oficina, conduzco sin rumbo fijo hasta terminar en una cantina de no muy buena reputación en la que termino de vez en cuando, el cantinero y dueño del lugar que ya me conoce desde hace muchos años me saluda con un estrechón de manos al sentarme en la barra.

Cantinero: ¡Potro!, ya hacía mucho que no venías por aquí.

Carlo: Había tenido mucho trabajo, un tequila blanco derecho por favor.

Cantinero: No tienes muy buena cara muchacho. (Comenta mientras me sirve el tequila que me bebo de un solo golpe y le hago la seña para que me sirva otro).

Carlo: Digamos que fue un día largo en la oficina.

Cantinero: Pero si apenas son las once de la mañana.

Carlo: ¡Pfff!, imagínate si me quedo más rato.

Me froto la nuca tratando de encontrar la manera de solucionar el lío en el que me he metido, ¿Cómo carajos se me salió esto de las manos? Después de varios tequilas intento pensar en qué demonios debo decirle para que acepte venderme, ¿Qué carajos quieres escuchar potranquita?, Caos y Desmadre se echan junto a mí observándome con mirada de lástima –Sí ya sé, yo solo me metí en esto -. Les digo a ambos.

Cantinerero: ¿Tan grave es el problema que hablas con los perros?

Carlo: A veces entienden más que los humanos.

Para qué me hago pendejo, lo que la heredera quiere escuchar es que me disculpe ¿Pero de qué?, tal vez solo por el beso, pero bien que le gustó, además la maldita cicatriz en el labio no se me ha quitado, se lo cobró a la mala la méndiga mula cerrera. Si no arreglo este desmadre no me voy a quitar de encima al imbécil de Arturo.

A las cinco de la tarde, me decido ir a buscarla a su casa, pero una señora sale a informarme que la señorita no desea recibirme, no se toma la molestia de mentir diciendo que no se encuentra en casa, y me quedo maldiciendo para mis adentros, y conteniendo las ganas de entrar a buscarla y meterle un par de buenas nalgadas por infantil y testaruda.

Carlo: Gracias, ¿Podría entregarle esto? (Le entrego mi tarjeta de presentación). Dígle, que necesitamos hablar tranquilamente de negocios.

Regreso resignado a casa, después de una ducha y seguir meditándolo, no tengo opción más que enfrentar mi estupidez.

Al entrar al comedor Arturo me recibe con una pregunta que no puedo evadir.

Arturo: ¿Cuándo podemos ponernos en contacto con los empleados del “Ónix”?, o mejor dicho, nuestros nuevos empleados. Necesitamos comenzar a trabajar en eso cuanto antes. (Ambos me observan esperando una respuesta).

Carlo: Eso tendrá que esperar. (El rostro se le transforma y esto sin duda va a explotar).

Arturo: ¿Por? ¿Hasta cuándo? (Desvío la mirada hacia la enorme pintura que cuelga de la pared con mi madre dibujada en ella).

Carlo: No se firmó el contrato de compra venta.

Arturo: ¿¿Qué?? ¿Qué carajos hiciste ahora? (Mario se levanta frente a él, para impedir que se abalance sobre mí).

Mario: ¿Qué fue lo que pasó Potro?

Carlo: Frida Montalvo se reusó a firmar el contrato en cuanto se enteró que yo era uno de los dueños. (Arturo levanta la mirada, intentando encontrar una calma que sabemos no posee).

Mario: ¿Por qué? Explícate.

Carlo: Nos conocimos hace algunas semanas, me confundió con un peón, no la saqué de su error, es una chiquilla malcriada... Lo voy a arreglar.

Mario: ¿Pero qué le hiciste? ¿Por qué no quiere firmar contigo?

Arturo: ¿Qué carajos pudo ser papá? Seguramente la trató como a una de las

putas con las que acostumbra a salir.

Carlo: Yo no salgo con putas.

Arturo: ¡Por favor! (Exclama exasperado). Es lo único que sabes hacer.

Carlo: He dicho que lo voy a arreglar y eso es lo que haré.

Mario: ¿Quién estuvo negociando con ella todo este tiempo?

Carlo: Cintia, la contadora.

Arturo: Nos ocultaste deliberadamente esa información imbécil.

Carlo: Fue una tontería, no creí que se rehusara a firmar un contrato de esta magnitud por una estupidez.

Arturo: Teníamos el puto contrato en las manos, siempre has sido un pinche zángano, ¡No sirves para una chingada!

Mario: ¡Basta Arturo!

Arturo: Ahí están los cientos de dólares que le invertiste en Harvard, tirados a la basura.

Carlo: ¿Otra vez con esa mierda?, he dicho que lo voy a arreglar.

Arturo: ¡Noo!, soy yo el que irá a hablar con esa escuincla... (Acorta la distancia enfrentándome aun con mi padre entre nosotros y le respondo de la misma forma).

Carlo: No vas a meter tus narices en mis asuntos.

Arturo: Si hicieras tu maldito trabajo no tendría por qué hacerlo, ya lo jodiste, valdría más que no estorbaras. (Me acerco hacia él con toda la furia contenida en los puños).

Mario: ¡He dicho que basta! (Grita Mario abriendo los brazos para separarnos ya que él es lo único que evita que nos destrocemos a golpes). Ninguno se mete en los asuntos del otro, eso ha quedado claro desde hace mucho tiempo.

Arturo: ¿Y qué quieres? ¿Que confiemos en este idiota el futuro de la tequilera?

Mario: Ha dicho que lo va a solucionar y si no es así, aún están las tierras de Jaime... (Arturo lo interrumpe).

Arturo: Jaime vendió sus tierras la semana pasada, pero como de costumbre, ustedes no se enteran de nada. (¡Mierda! de eso no tenía idea, levanta su sombrero de la mesa y se retira furioso del comedor, el rostro de decepción y preocupación de mi padre lo dice todo y yo no tengo cara para mirarlo a los ojos ¡Soy un imbécil!).

Carlo: Fue una tontería papá, voy a solucionarlo. (Intento animarlo).

Mario: Si no estás seguro, puedo ir a hablar con ella, conocí a su padre,

incluso la vi de niña.

Carlo: Yo hablaré con Frida, esto no es más que una rabieta de niña malcriada. (La culpa me apuñala ante el gesto apesadumbrado de mi padre). No tienes de qué preocuparte.

Mario: La compra de esas tierras no es lo que me preocupa Potro (Sonríe tristemente negando con la cabeza). Son ustedes, cada vez están más alejados y por más que lo intento no encuentro la forma de unirlos. (Camina unos pasos hacia la imagen de mi madre). Te he fallado Margot, no debiste irte tan pronto. (Me parte el alma escucharlo hablar así ante la imagen de mi madre).

Carlo: No digas eso, tú no le has fallado a nadie, siempre has sido un excelente padre, lo de nosotros es... cosa de hermanos... (Intento restarle importancia, aun sabiendo que es claro que va más allá de eso).

Mario: Cosa de hermanos es tirarse bromas, molestarse el uno al otro un día y al siguiente irse juntos a tomar una copa, hablar de los proyectos personales, no insultarse y mirarse con ese rencor como si desearan asesinarse ¿Qué demonios pasó entre ustedes Potro? ¿Qué fue lo que pasó? Que no lo he podido arreglar todos estos años.

Carlo: Ya sabes cómo es Arturo, y tú lo has dicho, como si quisiéramos matarnos, pero no lo hemos hecho y no lo haremos... esta fue una discusión más, y la voy a solucionar, así que descuida.

Mario: Yo lo único que deseo, es que seamos la familia que tu madre siempre quiso que siguiéramos siendo.

Carlo: No hay familia perfecta, al final de cuentas, seguimos estando juntos. (Asiente presionándome el hombro no muy convencido de lo que acabo de asegurarle y se dirige a abandonar el comedor). ¿No vas a cenar?

Niega con la cabeza alejándose, jalo una silla del comedor en la que me derrumbo sintiéndome derrotado, sabía que la discusión con el imbécil de Arturo sería inevitable, pero no esperaba esta reacción de mi padre.

Teclita: ¿Tú sí vas a cenar mi Potro? (Pregunta mientras frota mi espalda, apareciendo en el comedor una vez terminada la trifulca).

Carlo: Hoy no Teclita... hoy no...

FRIDA

Al siguiente día una vez más tranquila, cansada de maldecir al idiota de Carlo Lastiry y a toda su familia, hago llamar al capataz de mi finca para interrogarlo mientras giro entre mis dedos la tarjeta de presentación que me dejó el salvaje altanero.

Frida: ¿Qué me puedes decir de Carlo Lastiry?

José: ¿Carlo?... ah sí, de Potro, todos lo llaman así por acá. (Entonces ese es su apodo, con razón eso de “A los Potros salvajes no se les doma por la mala”, ¡Idiota!)

Frida: Bueno, ¿Qué sabes de él?

José: Es un muchacho muy agradable, es el administrador de “Don Arturo”. (Queda claro que su definición de simpático difiere mucho de la mía, lo observo esperando que prosiga). Es el menor de los dos hijos de Mario, el dueño, lo conozco desde chiquillo, siempre andaba corriendo a caballo y cantando por todos lados, y sigue igual, solo que ahora con un montón de muchachas revoloteándole alrededor. Pero ninguna ha logrado atraparlo, o al menos yo no he sabido que tenga una novia formal, a ese le gusta divertirse con todas.

Frida: Entonces ¿No es casado?

José: Nooo qué va, ese anda de aquí para allá siempre con una muchacha diferente. (Así que es un mujeriego...).

Frida: ¿Y por qué crees que tienen tanto interés en comprarme la finca?, fueron los primeros en ofertar.

José: Sus ventas siempre están creciendo y supongo que necesitan ampliarse, sus tierras colindan con las tuyas y comprar tierras apartadas les implicaría más gasto, ahora que usted les va a vender nosotros también vamos a salir beneficiados.

Frida: ¿Ah... sí? ¿Por qué?

José: Bueno... es que... sus sueldos son mayores a los nuestros. (Confiesa dudoso).

Frida: Pues claro, si venden más, ganan más y por lo tanto deben pagar mejor, es lógico. (Asiente sin muchas ganas). ¿Es todo?

José: Tiene una cuadrilla de caballos frisian y andaluz, sementales campeones de gran estampa. (Esos caballos deben costar una millonada, y yo creída que era un caballero...).

Al parecer es toda la información que puedo recabar, por lo que le pido regrese a sus obligaciones sin mencionarle que la venta de la finca se ha cancelado, no pretendo venderle a ese idiota atrevido y mujeriego, ¡Claro!, debe estar acostumbrado a que todas las viejas mensas caigan rendidas con ese porte de macho sexy dominante y sonrisita encantadora, esos pectorales y bíceps tan duros como rocas y las nalgas respingadas dentro de los *jeans* deslavados que solo lo hacen lucir aún más irresistible, sin mencionar la forma romántica de cantar... ¡Pero conmigo se fregó!, ese Potro salvaje, no va a venir a endulzarme el oído.

Por la tarde, María me avisa que el peón apestoso me llama por teléfono, y por supuesto me niego a contestarle, pidiéndole que le de la misma respuesta cada vez, “No me interesa hablar con él”.

Estoy aburrida, harta de este maldito lugar, encerrada, sin hablar ni conocer a nadie, debería regresarme a Europa y dejar que el idiota de mi abogado se encargue de todo... pero no lo conozco lo suficiente como para confiarle algo así.

Todo mundo me ha dicho que debo conocer el Parián, un lugar turístico y tradicional de Tlaquepaque, así que me animo a arreglarme y salir de estas cuatro paredes.

¡Bendito GPS!, con su ayuda no es complicado llegar, aunque no fue buena idea traer botas con tacones altos, ¡Estúpidas calles empedradas!

Camino sin saber a dónde demonios me dirijo, Tlaquepaque es más grande de lo imaginé, hay un montón de bares sobre la calle peatonal y siento las miradas de algunos sujetos justo sobre mi trasero, solo a mí se me ocurre salir de noche, a un lugar desconocido y sola... pero ya estoy aquí, así que pregunto a una pareja hacia donde se encuentra el dichoso Parián. Camino dos interminables cuadras más, en la puerta se encuentra una estatua casi de mi tamaño con una puerquita muy graciosa que no dudo en fotografiar.

El lugar es agradable y parece de ambiente familiar, tomo una mesa cerca del quiosco que se encuentra en el centro donde un mariachi ameniza la noche, me encantaría pedir una buena botella de vino tinto, pero ya que vengo manejando y no debo beber, solicito al mesero una aburrida limonada.

CARLO

*Carlo: ¿Está sola?

*Chuy: Sí, completamente sola.

*Carlo: Si llega alguien me avisas.

Cuelgo la llamada con Chuy, estoy cerca de llegar al Parián, tuve que mandarlo a vigilar la salida del “Ónix” ya que la méndiga mula, como era de esperarse no se tomó la molestia de contestar mis llamadas, así que no me dejó más opción.

No tardo en identificarla, la preciosa melena oscura salta a la vista. Le pido un refresco a uno de los meseros para que no se dé cuenta de que acabo de llegar y me voy directo a su mesa. Todo el día estuve pensando en cómo demonios convencerla, a todas las viejas les gusta que les hablen bonito y yo tengo doctorado en eso, no hay mujer que se me haya ido viva y está no va a ser la excepción.

Carlo: ¿Me permites acompañarte?

FRIDA

Su voz me sobresalta, aparece frente a mí completamente vestido de negro, desde el sombrero, hasta las botas con una sombra en la mandíbula provocada por una barba perfecta de tres días, si no fuera tan ardientemente sexy, sería mucho más fácil odiarlo.

Frida: ¿Tú qué haces aquí?

Carlo: Tomaré eso como un sí. (Se sienta a mi lado sin esperar una respuesta el muy confianzudo).

Frida: No te dije que podías sentarte.

Carlo: Tampoco dijiste que no, encanto. (Pongo los ojos en blanco ante el falso adjetivo).

Frida: ¿No te quedó claro que no me interesa hablar contigo?

Carlo: Sí, después de que rechazaste mi llamada en cinco ocasiones, créeme

lo tengo claro.

Frida: ¿Entonces? No entiendo qué haces aquí, ¿Me venías siguiendo?

Carlo: ¿Seguirte?, ¡Noo!, acostumbro a venir a este lugar muy seguido. ¿Ya lo conocías? (Pregunta tranquilamente el muy sinvergüenza).

Frida: ¿Qué quieres? (Inquiero molesta).

Carlo: Comenzamos con el pie izquierdo y creo que podríamos volver a empezar. (Sonríe como el galán que se cree que es). Mi nombre es Carlo Lastiry (Me extiende la mano, la observo con asco, que ni crea que con esta bola de idioteces me hará caer).

Frida: No me interesa conocerte. (Aprieta el puño y sonríe burlón subiendo la mano para frotarse la nuca).

Carlo: Es la segunda vez que me dejas con la mano extendida.

Frida: Y así seguirá siendo, deja de hacerme perder el tiempo y mejor retírate si no quieres que llame a la seguridad del lugar.

Carlo: ¿El de seguridad? Puedo llamarlo si quieres, somos viejos conocidos.

Frida: ¿Qué pretendes?

Carlo: Que me escuches...

Frida: Bien, tienes un minuto para hablar. (Apunto observando mi reloj).

Carlo: ¿¡No lo dices en serio!?

Frida: Cincuenta y cinco segundos.

Carlo: Me lleva... de acuerdo, lo que sucedió entre nosotros fue un malentendido, algo personal que no tiene por qué afectar nuestros negocios.

Frida: cuarenta y cinco...

Carlo: Frida, estamos hablando de negocios que afectan a cientos, miles de personas, no puedes cerrarte de esta forma.

Frida: Cuarenta...

Carlo: El cierre del contrato nos beneficia a ambos. (Sonrío con superioridad).

Frida: No te equivoques, a mí me da igual que el dinero venga de tu bolsillo o de cualquier otro.

Carlo: Tal vez a ti te da igual, pero a los trabajadores no, puedes preguntar a quien quieras, los mejores sueldos y prestaciones las brinda "Don Arturo" hay jimadores que viven dentro de la finca, incluso les brindamos becas para sus hijos.

Frida: ¿Y a mí eso en qué me beneficia? No voy a obtener más dinero porque les des becas a sus hijos.

Carlo: ¡Es tu gente! ¡Tu tierra!

Frida: Son empleados a los que se les paga un sueldo por cumplir su trabajo, ¡Nada más! y una propiedad que necesito vender al mejor postor para poder continuar con mi vida en Europa.

Carlo: ¡No lo puedes decir en serio!

Frida: ¿Tengo cara de estar jugando? (Le dedico una mirada de perra maldita, esa que todas las mujeres tenemos cuando deseamos menospreciar a alguien, intenta continuar pero no se lo permito). Tu tiempo se acabó.

Carlo: ¿Todo esto por un simple beso?

Frida: ¡Nooo! Lo del beso me lo cobré de inmediato y por lo que veo te vas a acordar de él cada vez que te mires en el espejo.

Carlo: ¿Entonces?

Frida: Por quererme ver la cara y ¡Porque puedo!, ahora retírate, tu tiempo se acabó.

Carlo: ¿Qué quieres a cambio de firmar? (No que no doblabas las manitas Potro, te tengo justo donde quería).

Frida: Suplica y puede ser, solo puede ser que lo piense. (Aprieta la mandíbula y el brillo coqueto en su mirada ahora luce amenazador).

Carlo: Eso no lo verán tus ojos escuincla malcriada.

Frida: ¿Ya no soy la mula cerrera? (Pregunto inclinándome un poco hacia él enfrentándolo con la ceja levantada).

Carlo: ¡Sí!, cerrera, muy bruta y a la que le falta un buen semental que te meta la cogida de tu vida, a ver si así se te endulza el carácter y te baje a punta de nalgadas de la pinche nube en la que andas.

Frida: ¡Imbécil! ¿Y crees que tú eres ese semental? (Me burlo).

Carlo: ¡No! No te hagas ilusiones, mi ayuda a la comunidad no llega al sacrificio.

Frida: ¡Idiota! ¿Quién te crees para hablarme así? ¡Lárgate!, ¡Déjame sola!

Carlo: Ya estás sola.

Sentencia entre dientes dejándome helada, tengo que deshacerme de esas malditas tierras lo antes posible.

CARLO

Me acerco a Chuy que se encuentra en la barra de una de las cantinas, maldiciendo para mis adentros.

Chuy: No resultó bien ¿Verdad? (Ignoro la pregunta pidiendo un tequila doble al cantinero, bebiéndome la mitad del caballito de un solo golpe en cuanto me lo sirve).

Carlo: Tómame la noche libre.

Chuy: No me asustes Potro ¿Tan mal estuvo?

Carlo: No me hagas hablar, no acostumbro a maldecir a las mujeres.

Pido una botella y me retiro una vez pagada la cuenta, de regreso a la finca, con varias ideas rondándome en la cabeza, ¡Estúpida escuincla! Golpeo el volante furioso, pocas personas logran sacarme de mis casillas, y esta mula logró hacerlo con su estúpida altanería y aire de superioridad ¡¡Se cree parida por dioses!!, si no nos conviniera tanto la maldita compra de su finca ni siquiera me hubiera molestado en buscarla... ¿¡Suplicarle!? Le estás enterrando las espuelas al potro y vas a terminar en el suelo niñita malcriada.

Acelero la camioneta hasta llegar a la finca y seguir de largo hasta las caballerizas, bajo acompañado de la botella, el relinchido de Satanás interrumpe el silencio de la noche. Abro la reja de su caballeriza y acaricio su frente, cabecea hasta pegar su frente con la mía, le doy un par de palmadas sobre el musculoso cuello y me dejo caer sobre una paca de forraje dando un gran trago a la botella.

Si no tuviera cosas realmente importantes en qué utilizar mi tiempo, le jodería cualquier posibilidad de venta, conozco a los dueños de todas las tequileras que tienen la posibilidad de comprarle, no hay uno solo que no le deba algún favor a Arturo a Mario o a mí, pondría su gente en huelga y de las malditas inversiones extranjeras sé de un buen amigo capaz de parar a cualquier inversionista... La maldita idea de hacerle tragar sus palabras es demasiado tentadora, doy otro gran sorbo a la botella, lo que tiene de chula lo tiene de soberbia... Las pesadas patas de Caos y Desmadre se escuchan advirtiendo su llegada, ambos se me echan encima con lengüetazos y tengo que levantar la botella para evitar que la tiren.

Entrar en ese juego sería demasiado infantil, pero juro que estoy a un maldito paso de hacerlo, doy un puñetazo sobre la paca en la que estoy sentado, Caos ladra, los tres me observan como queriendo tranquilizarme y debo hacerlo, debo hacerlo para pensar con la cabeza fría los siguientes pasos... Orillarla a que me venda podría llevarme meses, dependiendo qué tan desesperada esté por deshacerse de ella... tengo que buscar quién carajos esté interesado en vender, lo que no será tarea fácil, todos aquí amamos nuestras tierras, hemos crecido corriendo entre los campos de agave, han sido herencia

de nuestros padres y abuelos...

Debo cerrar de una maldita vez el contrato de TESCO, no puedo salir con que ese también se me salió de las manos, provocaría un peor encontronazo con Arturo y mi padre no se lo merece...

Y no voy a darle el gusto al imbécil de echarme en cara un nuevo error, la mano con que sostengo la botella me tiembla del coraje y trato de ahogarlo con un nuevo sorbo... podría hacer las dos cosas, acorralar a Frida mientras consigo una pequeña finca...continúo bebiendo, con mi par de sombras echados a mis costados.

Cree que me tiene en sus manos pero no tiene la menor idea de dónde se está metiendo, Satanás empuja con la frente mi botella, no sé si porque quiere que le dé a beber o para que yo deje de hacerlo, pero no estoy tan borracho para darle así que continúo bebiendo... ¡Maldita sea! Debía convencerla para hacerle tragar sus palabras a Arturo, ese hijo de... Si no compartiéramos la misma sangre... si mi padre no estuviera de por medio, hace mucho me las hubiera cobrado una por una...

Despierto por el ruido de los caballerangos y los equinos, me duele todo al enderezarme, debí quedarme dormido al terminarme la botella, Satanás me saluda acercándose y le respondo acariciándolo torpemente, no es la primera vez que término durmiendo aquí, pero hacía mucho que no lo hacía. Al salir de la caballeriza los muchachos me saludan con mofa al ver mi estado.

Caballerango: No te quisimos molestar, pensamos que estabas acompañado Potro.

Carlo: ¿Acompañado en una caballeriza?, ya no tengo catorce años.

Los muchachos se burlan, y sonrío al recordar que estas caballerizas fueron mis primeros moteles, cuando mi papá se enteró por uno de los caballerangos que le fue con el chisme, por más que quiso disimular la risa y el orgullo con una máscara de enfado que mi madre le pidió para que me reprendiera, le fue imposible, y acordamos decirle que me había dado la peor reprimenda de mi vida, pidiéndome únicamente que siempre usara preservativo.

Son las 5:30 de la mañana y el sol apenas se asoma, bajo la batea de la camioneta para que Caos y Desmadre se suban y regreso a casa directo a darme un regaderazo, huelo a caballeriza.

La desafiante mirada de Frida regresa a mi mente acompañada de un sentimiento de ira, no quiero seguir pensando en ella porque el deseo de hacerle tragar sus palabras y empotrarla contra un árbol van a terminar

volviéndome loco, además, es muy temprano para *maquiavelar* venganzas de negocios. Hundo el rostro en mi deliciosa almohada... hasta que me obligo a abrir un ojo por el zarandeo que Teclita me está dando.

Carlo: ¿Qué pasa? (Pregunto con voz rasposa).

Teclita: ¡¡Despiértate Potro!!, tu papá no llegó a dormir.

Carlo: ¿¿Y??

Teclita: Cómo que ¿¿Y??, tu papá nunca falta a dormir a la casa, tu hermano de vez en cuando no llega, pero tu papá jamás deja de venir a dormir a la casa. (Me froto los ojos para terminar de despertarme al percibir la verdadera preocupación en su voz).

Carlo: ¿En serio? ¿Nunca ha faltado a dormir a la casa?

Teclita: *Desatarúgate* muchacho. (Me ofrece un vaso con limonada mineral que al apenas mojarme los labios me hace poner los ojos en blanco, una "limonada orgásmica"). No tocó su cama y nadie de la casa lo ha visto, ya le marqué a su celular pero no se oye nada.

Verifico traer bóxer antes de levantarme, mi celular indica que son las dos de la tarde y al marcarle a Mario, me manda directo al buzón de voz.

Carlo: Tiene el celular apagado, debió quedarse sin pila, ¿Cómo es que no sabía que mi papá nunca falta a dormir?

Teclita: Porque tú apenas y pones un pie en esta casa los fines de semana desde hace años.

Carlo: Buen punto, supongo que ya lo verificaste con el Pitirijas (Asiente). ¿Hablaste con el amargado?

Teclita: No, a tu hermano no le he llamado, tu papá siempre llega tarde, a las dos, a las tres, máximo a las cuatro de la mañana, pero siempre llega y se levanta a más tardar a las once del día, pero como no aparecía pidiéndome de comer, subí a ver si estaba bien y encontré su cuarto intacto y me sorprendió encontrarte a ti, antes de despertarte hablé con el personal de la casa y el Pitirijas, pero nadie lo ha visto desde ayer.

Marco el número de Arturo sin ganas de escucharlo, pero tomando en cuenta la situación, no tengo opción, deja timbrar el celular varias ocasiones antes de responder a mi llamada.

*Arturo: Estoy ocupado ¿Qué se te ofrece?

*Carlo: ¿Has visto a Mario?

*Arturo: No. (Me contesta secamente y da algunas órdenes a quien sea que tiene enfrente).

*Carlo: No llegó a dormir a la casa.

*Arturo: ¿Y? (Una punzada de culpa me traspasa al escucharlo responder igual que yo).

*Carlo: Que nunca falta a dormir, el celular lo tiene apagado y nadie lo ha visto desde ayer.

*Arturo: Seguramente se quedó dormido en algún hotel con alguna de las putas que acostumbra, ya aparecerá, te dejo porque como podrás darte cuenta, yo sí estoy trabajando.

Cuelga sin esperar respuesta, no puedo recriminar la inmediata conclusión a la que ha llegado, a decir verdad suena muy lógica y espero que eso sea lo que ha sucedido. Pero si en tantos años de viudo nunca ha faltado a dormir a la casa, algo debió sucederle.

Tomo lo primero que encuentro del vestidor, pensando dónde carajos buscarlo, no puedo llamar a la policía, según sé, deben pasar 72 horas para que una persona pueda ser reportada como desaparecida.

Carlo: Háblale al Pitirijas y pídele que si sabe algo de él, me avise de inmediato, yo haré algunas llamadas a hospitales, hoteles, verificaré que no esté detenido, no sé, a ver qué más se me ocurre.

Asiente y sale de mi habitación, bajo al despacho a encender la *laptop* para *googlear* con mayor facilidad todos los teléfonos que necesito. Mi primera opción es hablar con tres amigos suyos con los que sé, acostumbra a salir de vez en cuando, pero ninguno lo vio ayer. Si le sucedió algo provocado por la discusión entre Arturo y yo, no me lo voy a perdonar... Continúo la búsqueda en instituciones públicas de salud, hospitales privados y nada, supongo que debería sentirme aliviado, pero en lugar de eso, cada vez que recibo una negativa la incertidumbre aumenta. Tampoco está detenido, ¿Dónde demonios estás papá?, detesto darle la razón a Arturo, pero quizás en esta ocasión se le pasaron las copas y se quedó dormido en algún hotel, *googleo* los teléfonos de los hoteles en que yo acostumbro a pasar las noches de los sábados, cuando mi celular vibra por la entrada de un mensaje, pero no es mi padre, son este par.

Grupo de WhatsApp: “Nos vamos a ir al infierno”.

Terry: ¿Por qué no recibimos tus acostumbradas fotos con el rostro entre cuatro o seis senos?

Dereck: Santa lo debe tener muy ocupado, se veía muy cariñoso con ella en “El Paraíso”.

¡Terry!, ¡A huevo!, ese cabrón tiene a su propio puto Google humano, marco

su número y contesta inmediatamente después del primer timbrazo.

*Terry: ¿Estás bien?

*Carlo: Sí, pero necesito un favor.

*Terry: Cuenta con él, dime.

*Carlo: Necesito localizar a alguien, pero su celular está apagado ¿Crees que Google pueda hacer algo?

*Terry: No lo sé con exactitud, quizá logre localizar la ubicación de la última señal, ¿De quién se trata?

*Carlo: De mi papá.

*Terry: Ya le pido a Frankco que se ponga a ello y en cuanto tenga el dato te lo hago llegar.

*Carlo: Te envío en un mensaje su número.

*Terry: No es necesario, ya lo tengo.

*Carlo: Claro... ¡Gracias!

Teclita entra al despacho preguntando si hay alguna noticia, pero no tengo nada alentador, está igual de preocupada que yo, e intenta disimularlo sin éxito ofreciéndome algo de comer, pero mi habitual apetito no aparece. Continúo llamando a clínicas y hoteles, sin ningún éxito, los minutos se vuelven eternos...

MARIO

He quedado de ir a cenar y pasar la noche con una joven, como los últimos tres viernes, es una chica hermosa, divertida, llena de vida, cariñosa y tremendamente fogosa... similar al resto con las que he salido los últimos años en que me he negado a hundirme en el recuerdo y el vacío de su ausencia...

Llamo a la florería de la que soy cliente frecuente para pedir que le envíen un arreglo de flores con una nota disculpándome por cancelar nuestra cita, sé que esto para los jóvenes es algo exagerado, incluso anticuado, pero *“más sabe el diablo por viejo que por diablo”*, no soy tonto y sé que estas jovencitas comienzan a salir conmigo porque creen que me van a sacar dinero, pero terminan quedándose un tiempo a mi lado por mi forma de tratarlas, llevarlas a buenos restaurantes, por abrirles la puerta del auto, ni siquiera mencionar la ida al hotel, hasta que son ellas las que lo desean, susurrarles pequeños versos al oído, halagarlas con sencillos detalles. Seducir a una dama es un arte y aprender a conocerlas, requiere de toda una vida, y una de las muchas cosas que he aprendido es que un detalle como enviarle flores, nunca está de más. Al amor de mi vida se le iluminaban los ojos cada vez que recibía las suyas, -¿Verdad mi amor? -. Pregunto a su recuerdo girando el rostro para encontrar su imagen en la fotografía de nosotros cuatro que mantengo en el buró, “Nuestra familia”; cuando mis muchachos eran unos niños, el pequeño Potro salvaje sonriente, con las botas enlodadas y los pantalones rotos, al lado de Margot que irradia paz y felicidad, yo orgulloso abrazándola por la cintura y mi siempre centrado Arturo, mi primogénito, con los altaneros e imponentes agaves azules de fondo... Esos años pasaron volando Margot y los posteriores a tu partida se han hecho eternos...

Tomo mi sombrero del perchero para salir de casa y antes de subir a la camioneta, arranco una rosa del jardín, no puedo llegar con las manos vacías,

me dirijo a donde pertenezco, a su lado, al lado del amor de mi vida, con mi Margot...

Me obligo a sonreír al entrar a la pequeña capilla, nunca le gustó verme triste, decía que estaba enamorada de mis ocurrencias, mi buen humor y mi sonrisa, aunque la esencia de las tres cosas se haya ido con ella, las que quedan, están vacías.

—Amor mío, apuesto a que no me esperabas hoy -. Acaricio su nombre grabado en el mármol, -Y para que no te mal acostumbres, esta vez solo te traje una rosa -. Intento bromear con ella y casi puedo ver esa enorme sonrisa que me vuelve loco. Abro una pequeña gaveta donde conservo algunas botellas de nuestra reserva especial de la casa para servir un par de caballitos. —Ya sé, ya sé, no me regañes, ya sé que prefieres que ande por ahí divirtiéndome, pero esta noche te necesito cerca -. Extraigo su fotografía de mi cartera, para obligar a que el vacío músculo en mi pecho continúe latiendo al contemplar su imagen, levanto el caballito en forma de brindis —Por nuestro amor, por nuestro eterno amor -. Bebo la mitad del líquido lentamente, saboreando el cuerpo y la fuerza que contiene...

-¿Recuerdas cuando te conocí? Para mí como si hubiera sido ayer -. Yo andaba amanecido, como cada domingo, pero mi madre me pidió que la llevara al centro a comprar algunas cosas, mi mirada te encontró como si tu alma estuviera imantada con la mía y juro que nunca vi tanta perfección, irradiabas dulzura con tu andar pausado al salir de la iglesia del brazo de tu padre, e instintivamente di unas cuantas zancadas hacia ti, pero cuando tu mirada serena se percató de mi existencia me paralicé de inmediato, me sonreíste sutilmente bajando la mirada y continuaste tu camino con tus padres.

No puedo decir que me enamoré a primera vista, esos son cuentos, ni que en ese momento supe que ibas a ser la madre de mis hijos, ese instante fue más allá, no fui yo quien te hizo mía, fuiste tú quien me robó el aliento, las fuerzas y el espíritu, sembraste una necesidad en mi pecho por amarte... por adorarte.

Sabía quién era tu padre y me parecía increíble que no te hubiera visto antes, así que me dediqué a investigar en el pueblo, acababas de regresar de estudiar de la Ciudad de México e hice todo lo posible por acercarme a ti, tu padre era de una excelente posición económica y el mío hacía apenas unos años había comprado la hacienda e íbamos creciendo poco a poco, pero eso no iba a detenerme.

Tu dulzura y carácter firme, el trato amable que tenías con todos sin importar la ropa que llevaran puesta, y esa facilidad por encontrar la belleza del mundo

en cada pequeña cosa, fue lo que me enamoró de ti, y ¡Esa sonrisa!... haría cualquier cosa por volver a ver esa sonrisa... Toqué el cielo cuando acaricié tus labios por primera vez y nunca me temblaron tanto las piernas como cuando fui a pedirle permiso a tu padre para cortejarte, para él yo era muy poca cosa para su niña y tenía razón...

Padre: Aprecio tu buen gusto, pero debes comprender que no estás a la altura de mi hija, sé que tu familia se está abriendo camino, pero eso no es suficiente muchacho.

Mario: Tiene razón, no estoy a la altura de Margot y nunca lo estaré, porque ella siempre estará por encima de todo y de todos en mi vida, la cuidaré, protegeré, amaré y proporcionaré todo lo que necesite para ser feliz cuando sea mi esposa.

Padre: Mira muchacho...

Mario: Sí, ya sé a lo que se refiere, deme dos años para alcanzar el estatus al que usted se refiere, mientras tanto, solo le pido permiso para cortejarla.

Padre: ¿Y si en dos años no lo alcanzas? (Sonríe petulante).

Mario: Lo alcanzaré.

Trabajé como mula durante esos dos largos años y conseguí un buen contrato que disparó las ventas de nuestro tequila, dos años en los que te visité con permiso de tus padres un par de veces por semana, dos años en los que hicimos planes para nuestra vida juntos, en los que ahorré para comprarte el vestido blanco de tus sueños y construí tu casa. Tenías miedo de que tu padre se negara a darnos su permiso para casarnos, pero a mí eso no me importaba, acababas de cumplir los 19 años y si no accedía, estaba dispuesto a robarte, afortunadamente no fue necesario, si bien mi economía aún no se comparaba con la de tu familia, tu padre supo reconocer que había aumentado considerablemente y nuestra tequilera era un negocio fructífero.

Mis ojos se humedecieron al verte entrar a la iglesia, con ese impecable vestido blanco que exaltaba tu pureza, te convertiste en mi esposa ante los ojos de Dios y de los hombres, haciéndome el ser más feliz sobre la tierra.

Recuerdo que las primeras veces que cocinaste fue todo un desastre, pero te empeñaste en aprender para darme gusto y yo me esforcé en los campos y la destilería para darte todo lo que merecías, te gustaba ver un montón de pinturas en revistas que me mostrabas entusiasmada, a las que yo no les encontraba ese arte del que tú hablabas, pero me bastaba con admirar tu

felicidad, por lo que me esforcé el doble para llevarte a esos museos que querías conocer y tu aprendiste a disfrutar un paseo a caballo y esos bailes del pueblo a los que me encantaba ir y a los que no estabas acostumbrada.

¡Discutimos!, claro que discutimos un montón de veces, cuando se te metía una idea en la cabeza, no había poder humano que te hiciera cambiar de opinión, pero siempre terminabas ganando, ya sea usando la lógica, haciéndome sentir culpable con unas cuantas lágrimas o con tus encantos sutiles de seducción, hacías de mí lo que querías y yo era feliz complaciéndote.

La llegada de nuestros hijos fue la mayor bendición de nuestras vidas, siempre han sido muy diferentes, Arturo desde niño reservado, meticuloso, fuerte y obstinado, cuestionándolo todo por el hambre de saber, era muy apegado a mi padre y a mí, sé que le dolió mucho la partida de su abuelo Arturo, era muy pequeño para cargar una pérdida de esa magnitud. Nuestro Potro en cambio, casi no lo recuerda, habrá tenido seis o siete años cuando falleció, y siempre andaba corriendo de un lado a otro montado en su caballo, metiéndose en problemas, y ganándose el cariño de todos los empleados. Siempre afirmaste que Arturo era tu pequeño adulto y Carlo tu niño eterno...

Esa fue la mejor época de mi vida, formaste un hogar cálido, en el que los tres corríamos a ti para que nos apapacharas y nos resolvieras la vida, siempre tenías la palabra cálida y el consejo adecuado, la que nos hacía una familia, tal vez por eso nos derrumbamos por tu partida, dejaste un hueco demasiado amplio...

Cuando nuestros niños se hicieron adolescentes yo no paré de reír con las ocurrencias de Carlo, se quería comer el mundo a mordidas, y a ti lo que te preocupaba es que contrajera alguna una enfermedad venérea o una jovencita embarazada, Arturo era mucho más reservado con sus asuntos de faldas, pero también hizo de las suyas.

Arturo no dudó ni un segundo en decidir qué estudiar y dónde hacerlo llegado el momento de entrar a la universidad, no quería separarse de la tequilera, ese muchacho nació para esto. Levanto el caballito admirando el color ámbar de nuestro tequila.

Carlo en cambio, no tenía ni idea, en dónde, ni qué estudiar, solo sabía que sería algo relacionado con los números, lo que me pareció extraño, ya que las relaciones públicas siempre se le han dado muy bien, pero me sorprendió al decir; que eso ya lo traía en las venas y no necesitaba estudiarlo, fue entonces cuando te empeñaste en que fuera a estudiar a Harvard, para ver si la lejanía

de casa, lo hacía madurar un poco.

Sin nuestro Potro revoltoso en casa y Arturo todo el tiempo en la universidad en Guadalajara o bien en la tequilera, la pasión tomó un nuevo aire en nuestra relación, “Don Arturo” ya se había ganado el gusto del público y se exportaba a varios países, mi padre se habría sentido muy orgulloso si hubiera podido ver hasta dónde ha llegado su nombre. Comencé a relajarme y a pasar más tardes con mi bella esposa, endulzándonos la piel a besos y aunque en un principio te negabas, terminábamos perdiéndonos en el campo como cuando estábamos recién casados...

Hasta que sin saberlo, en silencio... comenzaste a marchitarte por dentro, una que otra molestia de vez en cuando, en ocasiones reflujo que aliviabas con algo para la acidez, algo de ardor en el estómago al que le quitaste importancia hasta que pasados varios meses por mi insistencia acudiste al médico, pero no hubo nada revelador, gastritis según el doctor, así que continuamos sin ninguna preocupación, disfrutando de nuestro tiempo juntos, había llegado la hora de cosechar los frutos de tanto esfuerzo... pero tus molestias no desaparecieron, aunque tratabas de ocultarlas y quitarles importancia, cuando me percaté de tus náuseas y vómitos ¡¡Dios!! Jamás me perdonaré no haber cumplido mi promesa de cuidarte y protegerte, ¿¿Qué clase de esposo deja que su mujer se consuma sin hacer nada??

Arrojo el caballito de tequila contra una de las paredes por la culpa y la impotencia que las amargas lágrimas bajo mis ojos no han logrado por tantos años mitigar, –Te fallé amor mío, te fallé...

Tomo la botella y continúo bebiendo desde ella, aun sabiendo que ni todo el alcohol del mundo logrará apagar las llamas del abismo en que me encuentro.

El ímpetu de tu mirada se fue secando cual gota de agua entre la arena desértica y al insistirte en que habías perdido demasiado peso fue que accediste a regresar al médico, que tras varios estudios nos dio la noticia que comenzaría con el final de nuestras vidas, cáncer de estómago en etapa cuatro, mi mundo se derrumbó, deseaba asesinar con mis propias manos al médico, destruir el lugar y llevarte al mejor hospital del mundo donde nos aseguraran que ibas a estar bien, pero tus frágiles manos acunaron mi rostro y fuiste tú, mi bella esposa, la que con tranquilidad en la mirada me prometió que todo iría bien ¿Con qué ángel había estado compartiendo mi vida? ¿Cómo pudiste ponerla en mis manos Dios mío? En estas manos que no supieron protegerla...

Caigo de rodillas ahogándome entre tanto tormento, el dolor punza recorriendo mis articulaciones y presiona los pulmones asfixiándome, sin

embargo me permite inhalar lo suficiente para no finiquitar mi inútil existencia, haciéndome pagar segundo a segundo el pecado cometido contra la más hermosa creación que ha pisado esta tierra.

Tras varias horas en que nos aseguraron que la mejor opción estaba en la Ciudad de México, nos comunicamos con el mejor especialista y preparamos todo para partir lo antes posible. No deseabas preocupar a nuestros hijos, pero no podíamos ocultárselo a Arturo, fingiendo una fortaleza y serenidad que estaba muy lejos de sentir, le dimos juntos la noticia, vi en su semblante el terrible miedo que yo sentía, pero tus brazos consolaron las lágrimas que su fortaleza no le permitió exponer.

El especialista solo nos aseguró que haría todo lo humanamente posible por sanarte, pero eso no sosegó los escalofríos de mi alma. Tras la primera quimioterapia viví el peor de los infiernos al sentir tu dolor como propio, juro por la vida de nuestros hijos que hubiera entregado mi alma al diablo, mi fortuna, mi piel a pedazos a cambio de estar en tu lugar y no verte marchitar de esa manera...

Las enfermeras derramaban tristeza por los ojos –Qué pena que una mujer tan dulce se apague así -. -Sea fuerte por su esposa -. Y yo fingía como el peor de los actores que todo iría bien, te sostuve entre mis brazos, te bañé, te peiné y alenté a no alejarte de mí, a que no nos abandonarás, pero tu frágil sonrisa hablaba por ti, sabías que partirías desamparándonos, dejando este mundo en penumbras, condenándome a vivir, ¡No! Condenándome a respirar sin sentido.

Carlo, nuestro pequeño Potro revoltoso se quería volver loco de dolor, estaba furioso conmigo y con la vida. -¿Por qué no me avisaste antes? -. Fue lo primero que demandó cuando le di la terrible noticia a su arribo de Cambridge, le expliqué que esa había sido tu decisión, no lo entendió en ese momento, y no sé si ya logró hacerlo.

Ambos salieron destrozados de tu habitación al despedirse, el mismo cielo parecía derrumbarse con la tromba que aturdiría cualquier pensamiento, fui el último en entrar a tu habitación inundado de pánico, con el pecho inerte abracé tu frágil cuerpo para darte calor en aquella cama fría de hospital.

Margot: Amor de mi vida. (Mencionaste temblorosa antes de que tus párpados se abrieran).

Mario: Aquí estoy mi bella esposa, aquí estaré siempre. (Las desgarradoras lágrimas se arrastraban por mis mejillas).

Margot: Tenemos unos hijos maravillosos.

Mario: Ellos y tú son lo mejor de mi vida.

Margot: Prométeme que los cuidarás.

Mario: Los seguiremos cuidando juntos mi amor.

Margot: Ya no tiene caso fingir amor mío, mi tiempo se terminó. (Sentenció con una calma que me consumía).

Mario: Por lo que más quieras no me dejes. (Supliqué acariciando su hermoso cabello).

Margot: Me duele verte sufrir, pero cuidaré de mis tres bendiciones desde donde esté. (Su voz era apenas un susurro que me desgarraba el alma).

Mario: Te necesitamos a nuestro lado, yo te necesito, no soy nadie sin ti Margot.

Margot: Tienes que seguir adelante, por nuestros hijos.

Mario: Eres toda mi vida cielo, no tengo nada que hacer aquí sin ti.

Margot: Tienes que cuidarlos y mantener unida a nuestra familia.

Mario: Llévame contigo, si te vas, llévame contigo. (Imploré sosteniendo su mejilla).

Margot: Prométeme que lo harás, como si mi cuerpo siguiera a tu lado, porque mi espíritu siempre estará de tu brazo.

Mario: Tú eres el pilar de esta familia.

Margot: Ahora lo serás tú, prométemelo amor mío, no hay más tiempo.

Mario: Te lo juro...

Margot: Prométeme que sonreirás y te divertirás como siempre, no quiero que llores mi recuerdo.

Mario: No puedo con esto Margot, no puedo...

Margot: No prives a las mujeres de tus halagos, hazlas sonreír como lo hacías conmigo.

Mario: ¿Cómo puedes pedirme eso?

Margot: Porque te amo y quiero seguir viendo al hombre del que me enamoré.

Mario: Perdóname Margot, perdóname por no haber sabido cuidarte.

Margot: Has sido el mejor esposo amor mío, no tengo nada que perdonarte.

Mario: No puedo perderte Margot.

Margot: Algún día volveremos a estar juntos, pero será dentro de mucho tiempo, cuida a nuestros hijos y trata de ser feliz.

Mario: Llévame a tu lado Margot.

Margot: Te voy a amar toda la eternidad...

Su mirada se apagó con una débil sonrisa dibujada en su bello rostro, la pegué con fuerza a mi pecho entre gritos ahogados y sollozos, meciendo su cuerpo entre mis brazos, suplicándole que no me abandonara, que me llevara con ella...

No sé cuántas horas transcurrí aferrado al frágil cuerpo sin vida, mientras caía en un abismo de pena, de sufrimiento, de abandono y desolación, del que me es imposible salir.

Recordé que mis hijos me esperaban tras esa puerta, y cuando no pude llorar más, me obligué a levantarme, me habría aventado de aquella ventana para ir a tu encuentro si no fuera por ellos, pero debía cumplir mi promesa, no quería volver a fallarte, arreglé tu cabello y besé los aún cálidos labios de la que siempre sería el amor de mi vida, para salir a enfrentar un mundo aterrador...

Y mírame Margot, he vuelto a fallarte, más valdría que me hubieras llevado contigo, nuestros hijos parecen odiarse, no he logrado cumplir mi promesa, no he logrado mantener unida a nuestra familia, estoy hueco por dentro, respirando sin vida desde tu partida, pagando en carne viva tu ausencia, mitigando mi pena con falsas caricias, debes estar arrepentida por haberme elegido como el padre de tus hijos. Hoy se cumplen catorce años de tu ausencia y ya no quiero respirar un segundo más cargando con ella.

CARLO

Una maldita eterna hora más tarde, el nombre de mi buen amigo inglés aparece en el celular.

*Terry: Cualquier otra cosa que necesites, no dudes en llamarme, lo que sea.

*Carlo: ¿¿Dónde está?? (Inquiero desesperado).

*Terry: La última ubicación registrada antes de que el móvil se apagara, proviene del cementerio de Tequila, Jalisco.

Cuelgo automáticamente, ¿¿El cementerio?? ¡¡Mierda!!, salgo a toda prisa, sin prestar atención a lo que Teclita grita desde la puerta de la casa, ¡No pudo haber hecho una estupidez!, ¡Mi papá no pudo haber hecho una estupidez!, repito como un mantra al ritmo de las palpitaciones aceleradas de mi pecho. Al ver la camioneta de mi padre, un sabor amargo se extiende por mi boca al bajar lentamente de la camioneta, fijo la mirada en la entrada del campo santo, deseando correr a buscarlo, sé exactamente en donde está, pero un miedo escalofriante me impide despegar los pies de la tierra. ¡Por favor que esté bien!, suplico en silencio antes de recobrar las fuerzas para lograr avanzar.

Abro lentamente la puerta de la pequeña capilla que se encuentra entreabierta, -¡Papá! -. Lo encuentro tendido boca abajo en el piso con dos botellas vacías de tequila, -¡Papá! -. Lo giro para verificar que se encuentra respirando, al percibir su aliento y escucharlo balbucear la sangre vuelve a fluir por mis venas.

Al parecer lo único que tiene es una borrachera marca “Me voy a ir al infierno... pero muy ebrio” levanto la fotografía de mi madre que yace a su lado, la misma que siempre conserva en la billetera, ¡Cuánta falta le haces! ¡Cuánta falta nos haces a todos!, la guardo en el bolsillo de mi camisa al tiempo que la escena frente a mí se emborriona por el ácido que carcome mis pupilas, una enorme pena se expande por mi pecho al imaginarlo toda la noche en este lugar, intentando ahogar el dolor de su ausencia, aunado al que Arturo y

yo le hemos provocado con nuestras discusiones interminables, ¡Soy un imbécil!

Sigo llamándolo para hacerlo reaccionar mientras lo zarandeo, pero con dificultad alcanza a abrir los ojos y pronunciar algo ininteligible además de mi sobrenombre, me tranquiliza saber que me ha reconocido. Es imposible que camine en este estado, así que lo cargo sobre mi hombro hasta la camioneta, donde prácticamente lo sostengo con el cinturón de seguridad, no recuerdo nunca haberlo visto tan mal. Creo que alguna vez él tuvo que hacer lo mismo conmigo, cuando tenía alrededor de quince años, sonrió tristemente al darme cuenta de la enorme diferencia entre los motivos de nuestras borracheras, lo peor del caso, es que he evitado durante años los encontronazos con el imbécil de Arturo y es prácticamente imposible llevar la fiesta en paz, hay demasiado rencor entre nosotros... pero nunca creí que llegara a afectarle de esta manera...

Antes de regresar a casa, me detengo en una tienda de autoservicio para comprarle algunos sueros, los va a necesitar en cuanto recobre la conciencia. Lo que me faltaba, Frida acaba de estacionarse, de lo último que tengo ganas en este momento es de cruzármela, pero mi mirada traicionera no puede evitar deleitarse por un segundo con su belleza, ¡Es hermosa la muy mula!, acelero el paso para subir a mi camioneta antes de cruzarme con ella de frente y me dirijo a casa.

Al llegar a la finca, Teclita y mi par de sombras me esperan en la puerta.

Teclita: Gracias a Dios que lo encontraste, pero mira nada más cómo viene, ¿Dónde estaba? (Pregunta aliviada).

Carlo: Con mi madre. (Respondo en un susurro). Toma, mete esto al refrigerador, lo va a necesitar más tarde.

Le entrego la bolsa con los sueros y cargo a Mario nuevamente sobre mi hombro para llevarlo a su habitación, donde finalmente lo dejo caer sobre la cama, me deshago de sus botas como lo hacía mi madre y lo observo por un momento antes de tomar asiento en el sofá que se encuentra a la cama, ¿Cuánta desesperación debiste sentir para pasar ahí toda la noche?, no puedo evitar sentirme culpable, no voy a dejarte caer papá, ¡No voy a dejarte!

Mi celular vibra en mis pantalones por las notificaciones de las redes sociales, tengo un mensaje de WhatsApp de Terry, hace un rato ni siquiera le agradecí la información.

*Terry: ¿Cómo se encuentra?

*Carlo: Bien, va estar bien, gracias hermano.

*Terry: No hay nada que agradecer, cualquier cosa, solo llama.

Observo nuestros mensajes, me resulta natural llamarle hermano, el hijo de puta se lo ha ganado, en cambio me cuesta tanto hacerlo con Arturo, no tengo ningún mensaje de él, es claro que le vale madre si Mario apareció o no, hijo de...

Si la estúpida escuincla no se hubiera negado a firmar, nada de esto habría sucedido, aprieto los puños con fuerza al recordar la arrogante mirada de superioridad, debería acorralarla y hacer que se trague sus palabras... Me frote la nuca, tengo la espalda adolorida por haber pasado la noche en las caballerizas y la tensión de no encontrarlo, pero no puedo relajarme todavía, necesito encontrar alguna solución, en el último correo que recibí de TESCO, me confirman que un par de sus ejecutivos están interesados en conocer de primera mano las instalaciones, así que seguramente en unas semanas los tendré aquí, lo cual es el último paso para cerrar ese contrato, por lo que al cabo de seis meses, voy a necesitar agaves, muchos agaves...

Teclita me trae algo de comer, ya que no pienso apartarme de Mario hasta que recupere la conciencia, en estos casos, si llega a devolver el estómago, podría sufrir de asfixia, así que mientras tanto, repaso los nombres de los dueños de las fincas aledañas, quizás no deseen vender la totalidad de sus tierras, pero vender una parte les ayudaría a capitalizarse, todo depende de las necesidades de cada tequilera...

Ahora entiendo a lo que se refería Santa cuando mencionó los ronquidos de camionero, las ventanas prácticamente retumban, podría rasurarle el par de cejas, el bigote, tatuarlo y él no se daría cuenta de nada. Prácticamente está en estado de coma.

A las 5:30 de la tarde, finalmente da señales de vida, bromeo un poco con él antes de darle una botella de suero que bebe sin pestañear.

Carlo: Si te sientes como te ves, debes estar en la puerta del infierno de los crudos.

Mario: Yo estaba... no recuerdo ni cómo llegué.

Carlo: No lo recuerdas por que no llegaste.

Mario: ¿Cómo supiste dónde estaba?

Carlo: Digamos que tengo un as bajo la manga, ¿Qué fue lo que pasó?, nunca faltas a dormir.

Mario: Se me pasaron las cucharadas Potro, a todos nos pasa. (Intenta restarle importancia).

Carlo: No, a ti no, te bebiste dos botellas de tequila en el cementerio, te traje prácticamente inconsciente, pudiste... (Me interrumpe levantándose de la cama).

Mario: No te preocupes Potro, como dije, se me pasaron las cucharadas, eso es todo, tenía cosas que platicar con tu madre y se me fue el tiempo, no volverá a pasar, anda, ve a divertirte que el fin de semana todavía no se termina.

Carlo: Voy a encontrar la forma de solucionar lo de la compra de las tierras.

Mario: Yo sé que sí mijo. (Asegura dándome un par de palmadas en el hombro). Voy a darme un buen baño y creo que volveré a dormir, anda, ya no te preocupes.

Carlo: Papá, sé que a mi madre no le gustaría ver nuestras diferencias, pero también sé, que estaría muy orgullosa, de los hombres que has formado, y si seguimos juntos, a pesar de todo, es gracias a ti.

Mario: ¡Mi Margot!, hoy hace catorce años que la perdimos... tienes razón, sé que está muy orgullosa de los hombres en que se han convertido.

Sonríe melancólico al tiempo que se pierde en el cuarto de baño.

¡Catorce años!, mi padre nunca permitió la conmemoración de su partida, solo se enfocó en la fecha de su cumpleaños, quizá porque es demasiado doloroso. Generalmente tengo presente esta fecha, pero con lo que ha sucedido en la tequilera, ni siquiera lo recordaba.

Bajo para pedirle a Teclita que se retire a descansar. Necesito aire fresco y salgo dispuesto a subir a mi camioneta sin un rumbo definido, pero el sonido de la camioneta de Arturo anuncia su llegada, la sangre me hierve al recordar que no se ha tomado la molestia de preguntar por el paradero de nuestro padre.

Desciende de la camioneta con mala cara, como de costumbre, apenas cruzamos miradas, y antes de que pase de largo...

Carlo: ¿Tienes idea en dónde estuvo Mario?

Arturo: Supongo que en algún congal con unas putas. (¡Hijo de la chingada! Pretende seguir de largo pero le obstruye el paso).

Carlo: Las diferencias entre tú y yo son una cosa, los putos problemas en la tequilera otra, pero es de nuestro padre de quien estamos hablando.

Arturo: Hazte a un lado.

Carlo: Te he soportado todos estos años por él.

Arturo: Los mismos años que yo he cargado con los dos.

Carlo: ¿Cargado? Te llenas la maldita boca, creyéndote que “Don Arturo” es lo que es, gracias a ti, cuando no eres más que el puto ingeniero de

producción. (Aclaro despectivamente).

Arturo: No estoy de humor para aguantar tus pendejadas Carlo. (Anuncia amenazante).

Carlo: Y yo estoy hasta la madre de tener que aguantar las tuyas. Si Mario te vale madre, allá tú, pero evita joderle la existencia, trágate tu maldito veneno frente a él, o...

Arturo: ¿O qué?

Carlo: O voy a olvidarme, que desgraciadamente compartimos la misma sangre. (Paso a un lado de él golpeándolo con el hombro, reteniendo las insoportables ganas de partirle la cara).

Arturo: Valiente familia la que me tocó arrastrar, desde que te enamoraste de esa puta, estás jodido. (La ira arrasa con el suspiro de autocontrol que me quedaba, lo giro desde el hombro asestándole un puñetazo en la mandíbula que termina derribándolo). Te tardaste mucho, Potrillo de juguete.

Se abalanza sobre mí, tirando un golpe que logro esquivar para arremeter con un gancho sobre sus costillas, Caos y Desmadre aparecen agitados ladrando para lanzarse sobre él, me distraigo para ordenarles que permanezcan quietos y aprovecha para reventarme el labio de un golpe, caigo sobre el cofre de una de las camionetas boca abajo, me propina dos, tres, cuatro puñetazos en la parte baja de la espalda que me dejan sin aliento, el hijo de puta siempre ha golpeado como patada de mula, arremeto con un codazo para quitármelo de encima y poder girarme, aún aturdido por el codazo que le rompe la nariz lo remato con otro puñetazo que lo manda de regreso al suelo.

Arturo: ¿Es todo lo que tienes?

¡Desgraciado! Me lanzo sobre él en el suelo, pero me recibe lanzándome a un lado, me golpeo con una roca en la frente que me ciega por un momento hasta que el estallido de su bota golpeándome el estómago me hace reaccionar, le detengo una segunda patada tirándolo, lo que me da el tiempo suficiente para levantarme.

Carlo: ¡Levántate cabrón! (Ordeno escupiendo sangre).

Arturo: Sigues siendo el mocoso al que tengo que resolverle los malditos problemas.

Carlo: ¿Resolver?, para lo único que has servido todos estos años es para joder.

Esquivo un golpe, le propino un gancho al hígado, al doblarse le sujeto la cabeza para estamparle el rostro contra mi rodilla, termina en el suelo boca

arriba, con el rostro ensangrentado, pero la sádica imagen no calma mi sed por destruirlo, han sido demasiados años, me arrodillo sobre su pecho para martillarle la quijada con otro puñetazo y otro y otro más.

Carlo: ¡Vas a guardarte tu veneno frente a Mario!

Exijo sujetándolo por la camisa, pero se encuentra semi-inconsciente, la adrenalina mezclada con ira, continúa fluyendo a gran velocidad por mis venas, pero a pesar del rencor no puedo seguir golpeándolo así, no somos de la misma calaña. Me levanto retirando con el antebrazo la sangre que me cae sobre el párpado desde la frente.

Arturo: Esto todavía no termina.

Al girar recibo una tacleada, el dolor en la espalda baja al chocar contra la defensa de la camioneta me estremece, pero la rabia es más poderosa, me lo quito de encima a base de un par de codazos sobre su espalda.

Carlo: Siempre has sido un maldito alacrán en la espalda.

Arturo: Y tú un pendejo que no ha aprendido a ser un hombre, supera de una maldita vez lo de esa puta. (La furia no permite que sienta el golpe en mi rostro, no reconozco al que un día fue mi hermano, doy un paso hacia él dispuesto a destruirlo, con los puños preparados y él a su vez retrocede). ¡Te hice un favor! (Le volteo el rostro de un golpe pero lo sostengo de la camisa para que no caiga). ¿Cuándo te vas a dar cuenta? (Vuelvo a estrellar mi puño sobre su quijada) ¿Cuándo vas a madurar? (Pregunta salpicando la espesa sangre, exhausto y a punto de caer, hundo el puño en su abdomen dejándolo sin aliento, terminando de rodillas frente a mí, lo sujeto del cabello para levantarle el irreconocible rostro).

Carlo: Eres un puto traidor, si Mario no hubiera pasado toda la maldita noche junto a la tumba de mi madre, te juro que no me detendría.

Afirmo entre dientes, abofeteándole con el dorso de la mano para finiquitarlo, cae sin meter las manos, prácticamente inconsciente. Lo observo un instante con la visión borrosa por la sangre, al darme vuelta me percató que un par de empleados nos observan claramente sorprendidos sin saber qué acción tomar. Levanto mi sombrero que salió volando desde el primer golpe, bajo la tapa de la camioneta para que mi par de sombras suban a ella al tiempo que –Si alguien llega a levantarlo, se queda sin empleo, y esto nunca sucedió -. Sentencio y ambos asienten, subo a la camioneta y termino en las caballerizas donde sin perder tiempo ensillo a Satanás que parece estar tan alterado como yo, salgo a todo galope, desesperado por sentir el fresco viento contra mi rostro, esperando que mitigue las llamas, el ácido, la rabia, la

impotencia, y el deseo no saciado de aniquilarlo con mis propias manos.

Pero es inútil, desciendo de Satanás en el lago, igual de alterado desde que osó nombrarla, la extensa propiedad parece cerrarse a mi paso, asfixiándome tras las feroces olas de recuerdos amargos, vivencias que jamás debieron suceder y mantengo ocultas bajo las catacumbas del falso olvido. Me acerco a uno de los árboles, enardecido, estallo en un grito encolerizado con un puñetazo contra el tronco del árbol. Me encuentro aturdido, abrumado, ¡No debió atreverse a nombrarla!, mis mejillas arden por el ácido descendiendo desde mis ojos ¡Yo la quería! y él, él me traicionó de la forma más baja... Termino de rodillas aferrado al tronco del árbol, deseando ignorar los recuerdos que colisionan en mi mente...



Flashback

CARLO

A pesar de todo pronóstico, concluyo satisfactoriamente la universidad para regresar feliz a mi México, a mi tierra, al lado de mi familia y mi gente. Voy a extrañar a mis amigos, pero sé que no pasaremos mucho tiempo sin vernos. Ha llegado el momento de madurar, de formar parte del negocio familiar y llevarlo al resto de los países que aún no han tenido la fortuna de degustar tan perfecto licor. Pero mi optimismo se ve mermado al chocar de golpe con la realidad.

Arturo: Ya era hora de que regresaras, espero que compenses el tiempo que perdiste jugando al niño rico, trabajando como hombre.

Me desconcierta tan cálida acogida, Arturo y yo siempre nos llevamos bien, con nuestras diferencias naturales, pero generalmente bromeábamos, incluso llegamos a salir y tomarnos unos tragos en varias ocasiones antes de irme a estudiar a Harvard. Después del fallecimiento de mi madre, cuando vine a casa de vacaciones, prácticamente no lo vi, pasaba la mayor parte del tiempo en la tequilera, haciéndose cargo de la producción, las bodegas, el mantenimiento, queriéndose meter en la administración y demás departamentos, algo imposible para una sola persona, creí que le daría gusto verme de regreso, no esperaba mariachi de bienvenida, pero ¡Carajo! Aún tengo la maleta en la mano...

Creí que llegaría a formar un equipo con mi padre y mi hermano, pero definitivamente él tiene una percepción muy diferente, la tequilera se ha transformado en su vida, siempre está de mal humor, con mil pendientes en la cabeza, está empeñado en hacer crecer el negocio, lo cual no es malo, al contrario, pero para eso necesitas formar y confiar en tu equipo de trabajo, él solo no puede tragarse el mundo. ¡Es estúpido!

Pero el peor enfrentamiento lo tengo ante la ausencia de mi madre, han

pasado tres años desde que la perdimos y me esfuerzo por aparentar que no pesa su ausencia, se respira la tristeza que embarga a estas paredes que un día formaron un hogar cálido, iluminado por su cariño y ternura.

Mi padre, se ha deslindado de todo de lo que Arturo se hace cargo, a excepción de los campos de agave y los jimadores, al parecer es lo único que lo anima a mantenerse en pie, a él sí le hace feliz mi regreso, repite constantemente que finalmente estamos juntos, como mi madre lo deseaba.

Los primeros días de trabajo en la tequilera son una maldita pesadilla, una batalla campal con Arturo, el pendejo se cree amo y señor de “Don Arturo” y aunque trato de sobrellevarlo, ¡Está imposible!, no acepta consejos, críticas constructivas, me cree un neófito en la materia, y es verdad que no soy un experto, pero sé de lo que hablo, si bien la universidad está muy lejos de enseñarte todo y yo no fui el estudiante más dedicado, sé perfectamente que el primer paso, es equilibrar la experiencia, personal altamente capacitado, con responsabilidades que sean capaces de manejar, para poder delegar, un director debe saber ejecutar pero únicamente para dirigir, debe confiar en sus empleados y así tener el tiempo para buscar mejoras y crecimiento.

El pendejo me quiere traer de su mandadero, lo que obviamente no le permito, esto desemboca en discusiones acaloradas, a las que Mario solo interfiere para separarnos y tranquilizarnos con un, -¡Basta!, discutiendo no van a llegar a ningún lado, hay que trabajar en equipo muchachos, lleguen a un acuerdo -. ¿Acuerdo?! Es imposible porque el amargado no escucha razones y no voy a permitir que su irracionalidad estanque el negocio familiar que tanto esfuerzo y trabajo le costó a mi abuelo y a mi padre llevar al nivel en que se encuentra, cuando estoy seguro que puede llegar a más, y mucho menos que me joda la vida, como se la está jodiendo él.

Lo que es notorio es su trabajo en la destilería, donde se mueve como pez en el agua, es en la administración donde hay muchas zonas de oportunidad, por lo que decido hacerme de una oficina y echarme un enorme y profundo clavado en ese departamento. Interactúo con los empleados, me siento a trabajar hombro a hombro con ellos para empaparlos de sus puestos, responsabilidades y cargas de trabajo, las cuales están excedidas, me dedico semanas a ello, lo que Mario ve con gusto y Arturo como una pérdida de tiempo.

Me decanto por no discutir más, lo ignoro, me burlo y me enfoco en mis planes laborales además de levantarle el ánimo a mi padre, salir a comer y tomarnos un trago uno que otro día, lo aliento a salir con sus viejos amigos, a lo cual accede y en poco tiempo parece agarrarle el gusto, pero no solo eso,

comienza a tener aventuras con jovencitas, me causa gracia y me da gusto verlo entusiasmado, está en todo su derecho de divertirse, es visible que a Arturo no le hace gracia, pero se traga sus comentarios, a pesar de todo, sigue respetando a mi padre.

Me mantengo en constante comunicación con mis amigos de la universidad, Terry se la vive viajando entre la Riviera Maya y varios países, haciéndose cargo de negocios a larga distancia y entrenando kung-fu, una pasión en la que sin duda es muy bueno el hijo de puta. Dereck ha comenzado a trabajar igual que yo, en el negocio familiar, una constructora en el D.F., donde se topa con varios problemas similares a los míos, hacerse escuchar, ¿Para qué carajos nos mandaron a estudiar a una puta universidad carísima, de renombre, si al regresar no toman en cuenta nuestra opinión?, la única diferencia es que él se enfrenta a su padre, el dueño, el que ha creado esa constructora. Acá, el pendejo de Arturo lleva tres años y ya se ha apoderado de todo bajo la condescendencia de mi padre.

Echo de menos nuestros fines de semana, entre bares, mujeres, sexo, alcohol, peleas callejeras y más sexo. Intento contactar con los amigos que dejé en la preparatoria, los problemas en la tequilera no me van arruinar mis fines de semana y mucho menos a joderme el buen humor, pero algunos que como yo, salieron a estudiar al extranjero, no han regresado, siguen con la maestría o bien consiguieron trabajo, otros ¿Se casaron!, ¿Quién carajos se casa a los 20's?, afortunadamente coincido con uno que otro, pero la camaradería que tengo con Terry y Dereck es irremplazable, aunque no lo niego, me la paso bien los fines de semana, y no necesito de amigos para conseguir mujeres, creo que es un don con el que nací, y he ido puliendo tras cada chica que ha pasado por mis manos.

Una vez que termino la investigación de campo en los departamentos administrativos, comienzo con un plan de trabajo para mejoras, además de una exhaustiva revisión a los contratos de venta que tenemos pactados, me percató que un par de convenios se quedaron en el tintero, a los cuales les doy seguimiento, contactándome con los ejecutivos que decidieron decantarse por otro proveedor de tequila, “No se puede mejorar, si no sabes en qué estás fallando”. Me presento como ejecutivo en control de calidad, el resultado; mala atención, falta de interés, problemas para contactarse con el director, cancelación de citas.

¿Es en serio?! Perdimos ventas de cientos de miles de pesos porque el pendejo de Arturo quiere acaparar todos los malditos departamentos.

Estoy a punto de ir a restregarle estas respuestas en la cara, pero eso no serviría de nada, me lleva tres años de ventaja y experiencia, no pretendo estar por encima de él, lo único que quiero es que abra la maldita mente y entienda que trabajar como mula, sin pensar un paso adelante, te mantiene trabajando como mula y en el mismo lugar, así que le callaré la boca con resultados.

Investigo a los proveedores que nos reemplazaron, precios, calidad, apariencia y aceptación en el mercado, todo con números y estadísticas comprobables, los cuales están por debajo de nuestro producto. Una vez que tengo la información necesaria de la competencia, me contacto con los ejecutivos que se llevaron una mala impresión de nuestra marca, enviando por adelantado una elegante y sofisticada colección de nuestros productos sin perder el porte nacional que nos caracteriza, a manera de disculpa por la falta de atención que pretendo reparar.

No fue sencillo que me aceptaran una entrevista, pero una vez realizada, bastó estrecharles la mano para saber que los tengo en el bolsillo. De primera instancia se sorprendieron por mi juventud, pero me dieron la oportunidad de exponer lo que les ofrezco; de principio, menor costo y mejor calidad, una combinación imposible de rechazar.

Con el colombiano, terminé en un antro bailando música salsa y varias mujeres curvilíneas a nuestro alrededor, al finalizar la parranda, ya me llama “Compadre” y grita a todo pulmón “Viva México”, ¡Contrato cerrado!

El segundo, no era él, si no ella, en la Ciudad de México; Tania de la Rosa, mujer esbelta, de largas piernas y caliente mirada tras unas gafas que terminaron volando al meternos entre las sábanas con otra chica que conocimos una hora antes en un bar, terminó preguntando; ¿Cuándo volvemos a cabalgar juntos Potro?, ¡Contrato cerrado!

¡A huevo! Esto de los negocios es lo mío.

Al regresar del viaje, del cual no di mayor explicación, y terminar de revisar el plan de trabajo en lo que me ayudó Terry, ya que soy consciente que el cabrón tiene mucha más experiencia y conocimiento en el tema, programo una reunión, en mi oficina con Mario y Arturo de manera formal. Expongo con números claros y concisos, en base a gráficas y comparativos, los cambios que deseo implementar, las razones de ellos, los costos, y los beneficios que traerían a corto, mediano y largo plazo. Además de proponerme como

director de la parte administrativa, Ventas y Recursos Humanos. Mario luce gratamente sorprendido, Arturo como lo esperaba, encabronadamente indignado por atreverme a juzgar su labor al frente de la tequilera.

Intento explicarle sin afán de ponerlo en evidencia, los errores y omisiones que se han cometido hasta el momento, y no es que su labor sea mala, soy testigo y reconozco que dedica todo su tiempo a trabajar, pero existen un sinfín de aristas que no logra ver.

Debate incansablemente cada uno de los puntos expuestos, a los cuales tengo una respuesta lógica y contundente, sonrío con sorna al vislumbrar la impotencia reflejada en la mandíbula y puños apretados, queriendo discutir sin argumentos válidos.

Arturo: Contratar más personal es un gasto inútil, si han logrado ejecutar sus obligaciones hasta el día de hoy, es porque es posible.

Carlo: Si han cumplido, es porque han laborado horas extras sin exigir un mayor sueldo, que dicho sea de paso, se han ganado. Está comprobado que después de cierto tiempo, encerrado en una oficina, frente a un ordenador, el rendimiento del personal no es el mismo, es mucho más factible, contratar mayor personal, para evitar que el actual que ya está capacitado termine renunciando. Lo estás viendo como un gasto, cuando es una inversión. Si la empresa crece, es lógico que la plantilla de empleados crezca con ella. (Respondo apacible, lo cual parece alterarlo aún más).

Mario: Estoy de acuerdo, “Don Arturo” siempre se ha caracterizado por las excelentes condiciones de trabajo para sus colaboradores.

Así como este, analizamos varios puntos, de los cuales la mayoría resulto vencedor sin lugar a dudas, pero hay un par de argumentos a los que debo darle el beneficio de la duda, su experiencia no es de en balde y finalmente yo soy el nuevo en esto.

Como último punto, después de tener todo el día encerrados en mi oficina, está sobre la mesa mi nombramiento como director, Arturo se opone, argumentando mi falta de experiencia, la cual es verdad, pero tengo conocimientos, visión, don de convencimiento, carisma, un miembro bajo mis pantalones imposible de rechazar por las damas y además un... “As bajo la manga”: Las quejas de los clientes, el por qué no logramos concretar las últimas oportunidades de ventas y la firma de los contratos cerrados.

Mario sonrío orgulloso felicitándome, mientras que a Arturo, se le pigmenta la tez en un tono amarillo-verdoso, que pronostica un mal estomacal que lo

mantendrá entretenido por varios días pegado al escusado.

No debería estar sonriendo de lado, triunfante ante la apabullante derrota del imbécil del amargado, pero lo hago, “¿Que yo iba aprender a ser un hombre trabajando?”, ¡Trágate esa!, porque la mantendrás muy adentro, durante un largo, largo tiempo...

Esto amerita ser celebrado, mis amigos festejan conmigo a larga distancia como si el nombramiento fuera para los tres. Terminó en uno de los mejores antros de Guadalajara, solo, dispuesto a encontrar una buena hembra con quien divertirme después del arduo trabajo realizado, ¡Me lo merezco!

Me encuentro en la barra del lugar, observando el perímetro para elegir a la afortunada de la noche. Una chica que acude sola a la barra llama mi atención, con sensuales curvas y linda sonrisa, pero la dejo pasar, la noche es joven y es mi primer bebida, sin embargo la sigo con la mirada y al parecer no trae pareja, viene sola con dos amigas.

La siguiente ocasión que acude a la barra, un tipo la aborda, queriendo invitarle el trago, pero ella lo rechaza amablemente, he observado su mesa por más de media hora, y ni ella ni sus amigas, han permitido que ningún chico se les acerque, deben estar teniendo una de esas noches de solo para chicas o alguna ha terminado con el novio y se han unido para despotricar contra los pobres hombres.

Continúo bebiendo hasta que unos encantadores senos llaman mi atención, estoy a punto de acercarme a ellos cuando me percato que la chica que he estado observando intenta quitarse de encima al sujeto de hace un rato, la he seguido hasta la mesa y continúa hostigándola, el gesto de ella es de hastío al igual que el de sus amigas, pero el imbécil no parece entender, me acerco esperando que el sujeto venga solo, porque esta vez mis amigos no están aquí para echarme una mano si los madrazos se ponen feos.

Me paro tras la chica para que el sujeto pueda verme de frente, es claro que se le han pasado las copas. Le dejo claro que la chica no está interesada en su compañía, pero como todo buen borracho, no entiende de razones, y me veo en la necesidad de derribarlo de un puñetazo tras su intento absurdo de golpearme, me preparo de inmediato previniendo que sus amigos aparezcan, pero afortunadamente o viene solo, o a los amigos les vale madre, porque nadie aparece queriendo vengarlo. Los de seguridad expulsan al borracho incómodo, al tiempo que las chicas de la mesa me agradecen la intervención. Me comentan como lo supuse, venían en plan de noche para chicas, pero ya que he sido su “héroe” de la noche y declaro mi soledad, me invitan a

quedarme en su mesa.

Paso la noche bailando y bromeando con las tres, pero es Lorena la que termina cautivando mi atención. Son universitarias y tienen permiso de llegar a su casa a las 2:30 de la mañana, justo cuando la diversión apenas comienza, pero ya que Lore me ha interesado, termino llevándolas a sus casas. Claro que dejo el postre para el final.

Desciendo de la camioneta para abrirle la puerta cual caballero y la acompaño hasta la entrada de la casa, intercambiamos números de teléfono, no la iba a dejar marchar sin siquiera un beso, así que fundo mis labios con los suyos, la siento temerosa pero no se aparta, por lo que la abrazo pegándola a mi pecho, los suaves roces de labios se transforman lentamente en hambrientos, intensos y acalorados, hasta que a mi pesar, decide interrumpirlo.

Lorena: Será mejor que entre.

Carlo: Te llamo mañana para salir.

Lorena: No sé si mi papá me dé permiso, ya salí hoy...

Carlo: Podemos salir en la tarde, al cine o a comer.

Lorena: Pero tendría que regresar temprano.

Carlo: A la hora que tú quieras encanto.

A pesar de no haber terminado entre las piernas de ninguna mujer, me siento emocionado de que aceptara salir conmigo, Lorena es sumamente sensual, sencilla y risueña.

Lamentablemente al siguiente día, su padre no la deja salir, y por alguna extraña y estúpida razón, no me la puedo sacar de la cabeza.

La semana laboral es como un campo minado por el que tengo que atravesar, el idiota de Arturo parece respirar sobre mi nuca, esperando que cometa el más mínimo error para echármelo en cara y asegurarme a mi padre que no tengo el potencial para el puesto asignado, así que avanzo con pies de plomo.

Llamo por las tardes a Lorena y paso largo rato conversando con ella, mientras cabalgo por la hacienda, me gustaría ampliar las caballerizas, los equinos siempre me han fascinado y tenemos espacio de sobra para hacerlo, siempre ha habido caballos en la finca, pero a mí me gustaría algo más, tener una cuadrilla de ejemplares dignos de exposición. Decido proponérselo a Mario una tarde mientras comemos.

Carlo: Estaba pensando en ampliar las caballerizas, me gustaría adquirir una pequeña cuadrilla de ejemplares para exposiciones, sementales, venta y renta

de alguna raza que no sea muy común.

Mario: Los caballos siempre han sido tu debilidad, y hay mucho espacio, no le veo el problema Potro, si lo quieres hacer yo te apoyo, conozco quien se dedica al negocio de sementales.

Arturo: El negocio de la familia es el tequila, eso solo va a distraerte de tus obligaciones. (Al amargado, hasta lo que no come le hace daño).

Carlo: ¡¿No te cansas de ver lo negativo a todo, cabrón?!

Arturo: Lo que digo, es que apenas tienes unos meses aquí, pretendes hacerte cargo de la administración de la tequilera y ahora quieres poner una cuadrilla de caballos, deberías concentrarte en lo que es importante.

Carlo: Esto es importante para mí.

Arturo cada día está más insoportable, pero trato de sobrellevarlo, quizás lo único que necesitamos es volvernos a encontrar, recordar lo que éramos, esa camaradería que perdimos con mi partida y el fallecimiento de mi madre.

El viernes finalmente tengo la oportunidad de ver a Lore, voy por ella a su casa, al abrir la puerta me deslumbra con una minifalda y desde ese momento no puedo dejar de pensar en meterle mano debajo de ella. Conversamos durante la cena, se encuentra estudiando el segundo año de la universidad, es divertida y toda su atención es mía, hablamos sobre mi etapa en Harvard, la música que me gusta, mis amigos, mi trabajo, tiene un encanto especial y por primera vez en mucho tiempo, siento que le intereso a alguien.

De la cena pasamos a un antro, intento acercarme a ella, pero parece esquiva, no acostumbro a salir con chicas menores que yo, y mucho menos perseguir un simple beso, cuando lo que quiero es llevarla al motel más cercano, pero me gusta y no pienso quitar el dedo del renglón. La noche se ha ido volando a su lado y una vez llegada la hora de partir, la atrapo contra la camioneta mientras devoro su cuello –Por favor Carlo, es tarde -. Susurra con un tono de deseo que me hace hervir la sangre, pero mantiene las manos sobre mi pecho como barrera entre nuestros cuerpos, -Apenas son las dos de la mañana y no he tenido suficiente de ti, ¡Quiero más! -. Arrastro mi boca a la suya, sus dedos encontraron mi cabello enredándose en él y la temperatura en mi sangre aumenta exponencialmente al sentirla estremecerse entre mis brazos.

Lorena: Por favor, detente, no puedo, apenas y te conozco.

Carlo: ¿Qué más quieres saber? (Pregunto con voz melosa al recorrer su espalda con las manos).

Lorena: Por favor, ¿Podrías llevarme a mi casa?

Carlo: No es eso lo que en realidad deseas, pero no voy a insistir, al menos no esta noche.

Una vez frente a su casa, bajo para abrirle la puerta de la camioneta y admirar las deliciosas piernas cubiertas solo por ese pequeño trozo de tela...

Lorena: Me divertí mucho, pero si lo que te interesa es una noche de cama, será mejor que no me busques más. (Me desconcierta por completo, es la primera vez que una chica me pide que ya no la busque).

Carlo: Lamento si te incomodé, pero en ningún momento percibí que mis caricias lo hicieran ¿O sí?

Lorena: No, pero...

Carlo: Si solo quisiera una noche de cama, no te habría llamado entre semana, ni te hubiera llevado a cenar, me gustas, me gustas mucho, ¿Qué te parece si el martes voy por ti a la universidad y vamos al cine?, hace mucho que no voy.

Acepta encantada y termino despidiéndome con un casto beso en los labios, no tengo la menor idea de dónde salió la tontería del cine, pero es verdad, me gusta y disfruté de toda la velada, así que si quiere que le de su tiempo, extrañamente estoy dispuesto a dárselo.

Tres semanas después, cansado de las tonterías de Arturo, decido invitarlo a tomarnos algunos tragos, tal vez es esto lo que necesita para relajarse, no accede a salir, pero hacerlo en la cantina de la casa ya es ganancia.

Carlo: ¿Por qué siempre estás a la defensiva? La tequilera está bien, nada se nos está viniendo encima, seguimos creciendo, ¿Por qué no te relajas un poco?

Arturo: ¡¿Relajarme!?! (Se burla mientras termina el caballito que tiene en la mano). Tenemos mucho por hacer si queremos que “Don Arturo” siga creciendo.

Carlo: Y lo vamos a lograr, pero no puedes hacerlo solo, déjame ayudarte, vamos a hacerlo juntos, a mí también me interesa que esto crezca.

Arturo: A ti, lo único que te interesa es irte a emborrachar los fines de semana, y desde que regresaste Mario está igual, parecen un par de adolescentes.

Carlo: Mario pasaba horas encerrado en su habitación hablando con el recuerdo de mi madre, prefiero que salga a divertirse a que se esté derrumbando por dentro, ¿Cómo carajos no te diste cuenta que se estaba desmoronando?

Arturo: ¿Ahora es mi culpa?, desde que perdimos a mi madre, el que se ha hecho cargo de la tequilera soy yo, cientos de familias dependen de este

negocio, es muy fácil venirse abajo, es muy fácil derrumbarse, es muy fácil estar a cientos de kilómetros desentendiéndose de todas las responsabilidades que conlleva mantener una empresa de esta magnitud.

Carlo: No me jodas Arturo, yo quise quedarme en ese momento y Mario no lo permitió. Deja de juzgarlo así, perdió al amor de su vida ¡Carajo!

Arturo: Y yo perdí una madre, pero me amarré los huevos y me puse a trabajar.

Carlo: Todos expresamos el dolor de diferentes formas, no quiero que por una depresión terminemos perdiéndolo a él también, no voy a cargar con eso en mi conciencia ¿Tú sí? (No responde, continúa bebiendo mientras reflexiona mis palabras). Está más animado, se está haciendo cargo de los campos, yo estoy comprometido con la tequilera, trabajando en equipo esto seguirá creciendo, relájate un poco. Cuéntame ¿Tienes novia o sales con alguien? (Me observa como si le hubiera preguntado algo ilógico).

Arturo: No, nadie en especial ¿Y tú?

Carlo: He estado saliendo las últimas semanas con una chica, pero, ya sabes, nada formal.

Arturo: ¿Qué chica?

Carlo: Dudo que la conozcas, es de Guadalajara, unos dos o tres años menor que yo.

Arturo: Concéntrate en la tequilera, ya habrá tiempo más adelante para mujeres.

Carlo: Bromeas, siempre hay tiempo para las mujeres.

Arturo: Me refiero a salir con una sola, las putas de una noche, bueno, eso está bien de vez en cuando.

Mario no puede disimular la alegría que le da encontrarnos tomando un trago y conversando tranquilamente, sin que estemos a punto de lanzarnos el uno sobre el otro, se nos une y por primera vez, desde mi regreso a casa, parece que esto toma el rumbo adecuado.

La situación en la oficina es un tanto menos densa, aunque no lo suficiente para mi gusto. Con el dinero de mis primeras quincenas, amplió las caballerizas, he estado investigando sobre el tema y es un proyecto que no solo será un *hobby*, es un negocio bien remunerado.

Continúo saliendo con Lore dos o tres veces por semana, durante un mes más, las horas a su lado se extinguen sin darme cuenta, y me veo haciendo tonterías que no había hecho antes, caminar de la mano con una chica mientras

comemos un helado, esas eran mariconadas para mí, pero con ella se siente bien, es la primera chica que se toma un minuto para preguntar si ya comí o qué tan pesado estuvo mi día en la oficina, y se siente bien, realmente bien importarle a alguien.

Es sábado y al terminar de cenar, nos encontramos dentro de la camioneta, mis manos viajan sin control por su cuerpo, me estoy quemando de ganas por poseerla, por escucharla disfrutar con mis atenciones...

Lorena: Carlo, por favor. (Jadea y yo me vuelvo loco).

Carlo: Ya no somos unos niños, me deseas tanto como yo a ti, ¿Qué te detiene?

Lorena: Sería mi primera vez y... me gustaría que fuera con alguien que me quiera. (Confiesa apenada bajando la mirada).

Carlo: ¿Quererte?, ¿No te llamo casi todos los días? (Asiente), ¿No te he ayudado a hacer algunas tareas de la universidad? (Asiente), ¿No te he regresado a tiempo a tu casa, a la hora estipulada por tu padre, a pesar de tus protestas, para que no tengas problemas con él?, (Asiente), ¿No te he consentido hasta el cansancio, encanto? (Asiente sonriendo), ¿Crees que haría todo eso, si no te quisiera? (Intenta decir algo pero no se lo permito), ¡Te quiero!, has sido un bálsamo de tranquilidad en medio de la tormenta a la que me he estado enfrentando en casa.

Lorena: Yo también te quiero Potro, te quiero mucho. (Sus pupilas se iluminaron y una calidez muy diferente al deseo carnal se extiende por mi pecho).

Carlo: No voy a bajarte la luna y las estrellas, pero te prometo que sentirás que puedes tocarlas.

Sonríe satisfecha con mis palabras y me dirijo a uno de los mejores hoteles de la ciudad, es lo menos que se merece.

Descubro lentamente la sensualidad de su piel desnuda, saboreando cada poro, a pesar de las ansias locas que tengo por hacerla mía, la dejo disfrutarme, acariciarme, delira con mi lengua entre sus piernas mientras pronuncia mi nombre, regreso lentamente hasta su boca para encontrar la mirada de la mujer que sin darme cuenta se ha ganado mi corazón.

Carlo: Te quiero bonita...

Lorena: Y yo a ti...

Me abro paso entre su carne palpitante, jadea aferrando las uñas a mi espalda mientras gruño por el excesivo placer de su opresión.

Carlo: Déjame entrar bonita, solo, déjame entrar...

El puñado de mujeres con las que estuve antes, pierden valor al tenerla a ella entre mis brazos, acaricio suavemente uno de sus rosados pezones, decorado con marcas provocadas por la pasión y me enorgullece ser el primero en dejarlas en su piel.

Carlo: ¿Por qué esperaste tanto? (Pregunto aún acariciándola).

Lorena: Porque aún no habías llegado a mi vida.

A partir de ese día, Lorena está en mi mente la mayor parte del tiempo y cuento las horas como un perfecto imbécil para verla, me río de mí mismo por ansiarla, por necesitarla tanto, por desear tener frente a mí, esa sonrisa, esos labios que disfruto devorar.

Arturo: Generalmente tienes cara de idiota, pero con esa te estás excediendo. (Lo maldigo bromeando, nuestra relación ha mejorado un poco, solo un poco). ¿A qué se debe?

Carlo: A qué se debe ¿Qué?

Arturo: Tu cara de idiota.

Carlo: ¿Te refieres a sonreír?, es bueno hacerlo de vez en cuando, deberías intentarlo, amargado.

La tequilera va avanzando y las caballerizas después de cuatro meses de trabajo, han quedado justo como las quería, con todo lo necesario para que mis futuros ejemplares estén cómodos y tengan todo lo necesario, me ha costado una fortuna, más aun los primeros dos sementales y la yegua frisón que compré.

Muero de ganas de enseñárselos a Lorena, que está tan entusiasmada como yo con el proyecto, así que la invito un domingo a conocerlos. Le doy un recorrido por la hacienda, está fascinada y aunque no se anima a montar sola, ya que nunca lo ha hecho, cabalgamos en el mismo penco hasta llegar al pequeño lago que se encuentra a las orillas de la finca.

Al regresar a casa, nos encontramos con Arturo que no disimula la sorpresa al verme acompañado.

Arturo: Buenas tardes. (Saluda con la seriedad y mala cara que lo caracteriza, Lore le responde amablemente y aprovecho para presentarlos).

Carlo: Lorena, te presento a mi hermano Arturo, Arturo, te presento a Lore, mi-mi novia. (Dudo en presentarla como tal, nunca hemos aclarado el término,

pero no quiero que sienta que no le doy su lugar al presentarla con mi familia).

Arturo: ¿Tu novia? (Pregunta extrañado mientras se estrechan la mano, a lo que respondo asintiendo).

Carlo: Voy a dejarla a su casa y regreso para cenar.

Nos despedimos y le aclaro a Lore que no tome a mal la actitud de Arturo, él es así, imbécil por naturaleza.

Al regresar a casa Arturo parece esperarme en la entrada.

Arturo: No lo dijiste en serio ¿Verdad? (Inquieta molesto).

Carlo: ¿A qué te refieres?

Arturo: A que esa, es tu novia. (Señala despectivo).

Carlo: ¡Esa! Se llama Lorena, y ¿Qué si lo es?, ¿Cuál es tu maldito problema? (Suelta una risa burlona que no termino de entender).

Arturo: Ese tipo de vieja es para llevártela una noche, no para que ensucies la casa de mi madre con su presencia y mucho menos la presentes como tu novia, ¡No seas ingenuo!

Carlo: Ten mucho cuidado con lo que estás diciendo, no te voy a permitir que la ofendas. (Aclaro enfadado mientras la rabia se va apoderando de mi razón).

Arturo: Te la has pasado de vieja en vieja, me vas a decir que no distingues entre una puta y una muchacha decente.

Hundo mi puño en su mandíbula guiado por la ira, se me echa encima en respuesta y terminamos rodando entre puñetazos y codazos, hasta que mi padre aparece junto con el Pitirijas y un par de peones más para separarnos.

Mario: ¿Qué demonios les pasa? (Pregunta mientras tienen que detenernos a ambos para no seguir partiéndonos la madre, nos observamos con desprecio, pero ninguno abre la boca). Hice una pregunta, ¡Carajo! ¿Qué demonios pasó aquí?

Arturo: Nada, que al parecer el niño aún trae la leche en los labios. (Intento írmele encima, pero el Pitirijas y un peón me detienen, además mi padre está en medio de los dos).

Mario: ¡Ya basta!, sea lo que sea que haya pasado, no pueden estarlo arreglando a golpes, ya no son unos mocosos.

Arturo se sacude la ropa y da por terminada la discusión retirándose, Mario me interroga al respecto de lo sucedido pero no le doy explicaciones más allá de lo habitual, que su primogénito es un imbécil.

La rabia me consume, no podía verme feliz porque tenía que joderlo, pero nunca lo creí capaz de inventarse una calumnia de este tipo, evito encontrarme

con el imbécil pero es inútil viviendo en la misma casa. El miércoles, paso la tarde con Lore quien percibe que algo no anda bien, pero intento bromear como siempre, aclarándole que solo son cuestiones de la oficina que me tienen inquieto. Al regresar a casa, mientras subo las escaleras me topo de frente a Arturo.

Arturo: Vamos al despacho, tenemos que hablar. (Ordena como si yo estuviera aquí para obedecerlo, lo ignoro y continúo mi camino, hablar con él es sinónimo de agarrarnos a golpes y Mario es lo último que necesita). Es acerca de tu novia. (Aclara en tono sarcástico y giro dispuesto a partirle la cara). Antes de que te me echés encima, escucha lo que tengo que decir.

Carlo: Habla, mientras aún tienes con qué.

Arturo: No sé de dónde la sacaste, y no me preocuparía si no te viera tan entusiasmado hasta el grado de traerla a la casa, pero no tienes idea de quién es, así que mejor déjala, te lo digo por tu bien.

Carlo: Mira Arturo, (Respondo lo más tranquilo posible), no sé con quién carajos estés confundiendo a Lorena, pero la conozco perfectamente, es una muchacha decente y me importa, así que evita tus estúpidos comentarios.

Arturo: ¡Decente!, ¡Por favor!, te está viendo la cara de pendejo, ¡Es increíble como caíste!, la ha recorrido medio Jalisco, (Me le iba a ir encima, pero levantó las manos en alto en señal de paz), investigué y sus padres están metidos en problemas económicos, así que seguramente está buscando un marido que la saque del hoyo, espero que te hayas cuidado y no quiera colgarte un milagrito. (No va a lograr que dude de ella, no le voy a permitir que me joda la existencia como se la está jodiendo él).

Carlo: ¿Tanto coraje te da verme feliz?, no te creí tan cobarde como para inventar toda esta mierda, ¿Es por mi puesto en la tequilera?

Arturo: ¿Feliz? Lo que me da es risa y vergüenza, que mi hermano haya caído con una... te doy diez días para que la investigues y te des cuenta de la piruja a la que llamas novia, solo espero que no se la hayas presentado a más gente, o vas hacer el hazmerreír del pueblo.

Carlo: ¡Vete a la mierda!

El hijo de puta no va a lograr que dude de Lorena, ella no tendría por qué carajos mentirme, sus padres tienen cuatro joyerías y yo nunca le he hablado de matrimonio, me importa, pero no estoy pendejo para casarme a esta edad, Arturo debe estar inventando toda esta mierda solo para joder, pero no le voy a dar el gusto al hijo de puta...

Los días pasan y aunque intento ignorarlo, no logro sacarme de la cabeza sus advertencias, Lorena no se merece que dude de ella, no después de comportarse como lo ha estado haciendo conmigo... y si... me estoy equivocando.

Lorena: Estás distraído ¿Qué te preocupa?

Carlo: ¿Cuántos novios has tenido?

Lorena: ¿Por-por qué lo preguntas?

Carlo: Contéstame.

Lorena: Dos, pero nada de importancia.

Carlo: ¿Quiénes son?

Lorena: Compañeros de la escuela, no entiendo a qué viene eso. (Añade confundida y me arrepiento de interrogarla de esta forma, pero no puedo evitarlo).

Carlo: Si tienes algo que decirme, este es el momento.

Lorena: No te entiendo, explícame a qué te refieres.

Las palpitaciones en mi pecho se aceleran por la incertidumbre, la culpa, la maldita duda, pero su mirada refleja transparencia, su piel no parece tener huellas de otras manos, se necesita ser muy mezquino para mentir con tan brillante actuación, ¡Carajo!, esto no ha sido más que un invento de Arturo, no hay otra maldita explicación, ese condenado afán de que preste toda mi atención a la tequilera, está que se lo lleva el diablo porque amplié las caballerizas a pesar de sus protestas y no encontró otra manera de joderme, pero no le voy a permitir que arruine mi estabilidad, no con estas porquerías. Además, debo pensar primero en Mario.

Carlo: Te quiero Lore, y soy capaz de perdonar a las personas que quiero, pero no sin antes, hacerles pagar.

Lorena: Sigo sin entender, ¿Por qué me estás amenazando?

Carlo: No me hagas caso encanto, tú no tienes la culpa, aun así, no eches en saco roto mis palabras.

Los días pasan e intento en vano olvidar lo sucedido, Arturo parece olvidarse del tema hasta que un miércoles...

Arturo: ¿Investigaste lo que te dije?

Carlo: Deja de insistir con tus pendejadas, vamos a llevar la fiesta en paz, por Mario. (Respondo sonriendo, como si no tuviera ganas de partirle la cara).

Arturo: No me vas a creer ¿Verdad? (No respondo, lo observo con desdén mientras niego con la cabeza), escucha, todos nos enamoramos como idiotas la

primera vez, pero tú te equivocaste de vieja, estoy tratando de abrirte los ojos por la buena, pero si no quieres escuchar razones, te advierto que las pruebas no te van a gustar.

Carlo: Si es todo lo que viniste a decir, me permites. (Hago un ademán hacia la puerta), tengo mucho trabajo.

Me levanto golpeando el escritorio al quedarme solo ¿Y si lo que dice es verdad? ¿Si Lorena solo me ha estado viendo la cara de idiota?

El viernes, antes de salir de casa me intercepta, ¡Ya me tiene fastidiado esta situación!

Arturo: Supongo que vas a ver a tu... novia.

Carlo: ¿Ahora qué carajos quieres?

Arturo: Todo lo que te he dicho de ella es verdad, tengo las pruebas. (Asegura mostrando el celular). Evítate la pena de verlas y hazme caso, investigala.

Carlo: Trae acá. (Le arrebato el celular de las manos y lo primero que aparece al presionar un botón es una foto con el rostro de Lorena dándole una mamada a un sujeto, la sangre parece abandonar mi cuerpo dejándome helado, el celular tiembla en mi mano, no logro apartar la mirada de la maldita imagen). ¿De dónde la sacaste?

Pregunto aún confundido levantando la mirada lentamente, no necesita responder, la imagen está tomada en primer plano, la sangre que había abandonado mis venas retorna con la furia de un volcán en erupción dispuesto a destruir todo a su paso, -No querías creerme y... -. Arremeto a golpes sobre él, desconociendo al que un día fue mi hermano, intenta defenderse en vano, se ve obligado a ir hacia atrás mientras tira algunas cosas a su paso, entierro una rodilla en su abdomen, dejándolo sin aliento, lo sujeto del cabello y estampo el rostro ensangrentado sobre la misma rodilla, está en el piso semi-inconsciente pero eso no me detiene, subo sobre él y lo ataco con un golpe tras otro, no se mueve pero sigo golpeándolo iracundo hasta que un par de peones terminan deteniéndome. Teclita se arrodilla a su lado gritando un montón de cosas que no logro entender, la cólera que embarga mis sentidos no lo permite.

Salgo a toda velocidad de la finca, me había asegurado que no tenía permiso de sus padres de salir, lo que ahora sé que es mentira, pero aun así, llamo a su casa, su madre me confirma que no se encuentra, le marco al celular pero la perra no responde.

Mis nudillos están blancos por la fuerza con que sujeto el volante de la camioneta, espero a que regrese fuera de su casa acompañado de una botella

de tequila y las decenas de recuerdos que me queman por la indignación, ¿En qué momento me dejé engañar por una mocosa estúpida?, río de rabia al darme cuenta de lo ingenuo que he sido, bastó con que fingiera que le interesaba, que se preocupaba por mí, para generar un sentimiento que no merecía, supo jugar sus cartas, se negó a acostarse conmigo fingiendo una ingenuidad que no tenía, para que yo me continuara encaprichando con ella, la cortejé, la seduje al tiempo que era yo quien caía en la telaraña de mentiras que formó a mi alrededor, la traté como una dama creyendo que era virgen, ¡Soy un imbécil! Golpeo el volante enfurecido, alterado y bramando por la rabia, son las 3:30 de la mañana y la cínica aún no regresa.

Aparece el auto de una de sus amigas, bajo al mismo tiempo que ella intentando controlar la ira y el desprecio que se ha apoderado de mi razón, camino a su encuentro con la imagen de la fotografía en mi mente, palidece al verme -¿¡Carlo!?. Exclama asombrada, dando unos pasos hacia atrás y regresando rápidamente al auto del que acaba de bajar, acelero el paso, pero alcanza a cerrar la puerta antes de poder detenerla, intento abrir pero inmediatamente presiona el seguro, golpeo la puerta con la palma de la mano fuera de mí -Baja del maldito auto -. Ordeno ante el rostro asustado de la piruja que hasta hace unas horas creía era importante en mi vida, -Arranca -. Le grita a la amiga que pone en marcha el auto, subo a la camioneta para seguirlas, pisando hasta el fondo el acelerador, la sigo varias cuadras por la colonia, ¡Maldita perra!, intento cerrarle el paso un par de ocasiones pero tengo que detenerme para no provocar un accidente con otros vehículos. Al llegar a un semáforo en rojo, descendo de la camioneta dispuesto a bajarla así tenga que estrellar el vidrio a punta de puñetazos, pero al verme de pie a su lado le exige a la conductora que siga, presiona el acelerador y en cámara lenta observo cómo una camioneta impacta con el auto justo sobre el lado del copiloto donde Lorena se encuentra, arrastra el auto varios metros, no logro moverme, un par de autos se detienen encendiendo las luces intermitentes y yo sigo con los pies pegados al suelo y la mirada clavada en el cofre de la camioneta incrustado en el auto...

Me encuentro en la comandancia, me han tomado los datos y espero aturdido a que tomen mi declaración como testigo de los hechos, no sé dónde se la han llevado, no sé cómo se encuentra y no sé si quiero saberlo... mi celular no deja de vibrar, tengo varios mensajes y llamadas perdidas de Mario y mis amigos, pero lo ignoro. Respondo a todas las preguntas hechas por el ministerio

público y abandono el lugar sintiéndome miserable, exhausto, traicionado, perdido...

Arranco la camioneta sin ningún rumbo hasta terminar en un hotel, regresar a la finca en este momento no es opción, pido una botella de tequila a la habitación y me siento frente a la ventana a beberla, ya ha amanecido pero todo a mi alrededor parece caer en picada a un oscuro abismo, ¿Qué demonios pasó?, ¿En qué momento todo se vino abajo?

Al abrir los ojos me encuentro con la imagen de Terry sentado en el sofá de la habitación, me froto los ojos pero confirmo que no son los efectos del alcohol.

Carlo: ¿Qué haces aquí? (Se levanta, sirve un vaso con jugo de naranja y me lo ofrece).

Terry: Seguro te caerá bien. (Bebo de un solo sorbo todo el líquido y repito la pregunta). Tu padre estaba muy preocupado y me llamó para preguntarme si yo tenía idea de en dónde podrías estar, (Me echo el cabello hacia atrás maldiciendo), no te preocupes, ya le he avisado que te encuentras bien.

Carlo: Gracias, pero no tenías que venir hasta acá.

Terry: Claro que tenía que venir, (Regresa a tomar asiento al sofá), no es que tu hermano no se mereciera la golpiza que le diste, de hecho lo aplaudo, yo se la habría dado hace mucho, pero tú no, tú te habías estado deteniendo por tu padre, lo que no sé, es si lo que sucedió el resto de la noche fue fortuito o tiene algo que ver. (Los recuerdos de la noche anterior regresan a mi mente como un estallido de luces golpeándome en todas direcciones). ¿Estás bien? (Pregunta alarmado, no respondo, lo observo pero no sé qué demonios contestar a eso). ¿Qué carajos pasó?

No he respondido a ninguna de sus preguntas, le he pedido que regrese, que me deje solo, pero se ha negado rotundamente y ha respetado mi silencio, no tengo ánimos para discutir con él, no tengo fuerzas ni siquiera para discutir conmigo mismo, estoy drenado emocionalmente, el dolor de la traición de esa perra bien puede pasar a segundo plano, pero Arturo, mi propia sangre hacerme esto, ¿Cómo carajos voy a regresar a la finca sin querer despedazarlo con mis propias manos?

El resto de la noche la hemos pasado en el bar del hotel, prácticamente en silencio, una vez que pagamos la cuenta y vamos camino a la habitación,

Frankco, la mano derecha de Terry se acerca a él, le comenta algo al oído y su semblante cambia por un instante, aunque intenta disimularlo.

Carlo: ¿Qué fue lo que te dijo? (Pregunto una vez en la habitación).

Terry: No estoy seguro de que tenga importancia, y no sé si quieres saberlo.

Carlo: Habla. (Ordeno bruscamente).

Terry: Es sobre las chicas que tuvieron el accidente anoche. (Mi mundo comienza a balancearse nuevamente, yo tuve gran parte de culpa de ese accidente).

Carlo: ¿Qué con ellas?

Terry: Una de las chicas falleció. (Coloco una mano en la pared, recargándome para no caer tras el inmenso peso de culpa que cae sobre mis hombros).

Carlo: ¿Lorena? (Pregunto apenas en un susurro temiendo la respuesta, Terry confirma mis sospechas y caigo de rodillas con los ojos ardiendo de rabia, de culpa, de impotencia, sin saber si maldecir su recuerdo o pedirle perdón por provocar su muerte).

Observo a lo lejos la multitud que la acompañan a su última morada, se respira tristeza, desconsuelo, dolor... me estoy ahogando con esta pena que las corrosivas lágrimas no logran mitigar, comienzo a hablar, a narrar los últimos meses de mi vida, al que sí puedo llamar hermano sin sentir asco, me escucha atento a mis espaldas respetando mi espacio, mi dolor, mi delito y mi vergüenza...

Termino con una rodilla al suelo, devastado, acribillándome a mí mismo por ser tan imbécil, por permitirle que se ganara un cariño sincero a base de mentiras, de burlas... Su mano presiona mi hombro, quiero gritar, maldecirla, maldecirme, por no saber a quién quería, por no reconocer a mi sangre, por mantenerme en la raya de este abismo de odio al que me resisto a caer.

Terry: El maldito amor, no es más que una enfermedad que siempre termina destruyendo. (Me levanto de golpe, iracundo, tomándolo por la camisa).

Carlo: ¡¡Yo no la amaba!! ¿¿Entendiste?? Yo no estaba enamorado de la piruja a la que están enterrando, (Escupo con rabia entre dientes), lo que yo sentía no era amor, (Liberó su camisa lentamente), me deslumbré como un niño estúpido con el empaque de un juguete nuevo que estaba vacío por dentro. El amor es lo que mi madre reflejaba al ver a Mario, el amor es lo que mi padre sigue evocando por ella, yo nunca me he enamorado y dudo que un día llegue a hacerlo, dudo que haya nacido la mujer que lo merezca.

Terry: Si tú lo afirmas, no tengo nada más qué decir. La pregunta ahora es, ¿Qué vas a hacer con tu hermano?

Carlo: Nada... no puedo hacer nada, Mario me necesita y yo no voy a dejar mi tierra, mi finca y mi gente por culpa de ese malnacido.

Terry: Si no fuera tu hermano...

Carlo: ¡No lo es!, ese cabrón no es mi hermano y esto nunca pasó, tú nunca estuviste aquí, ¿Te quedó claro? (Sentencio mirándolo fijamente a los ojos, y con la misma seriedad asiente en respuesta).

Terry: Queda una cosa más, no quisiera dártelo, pero, tampoco tengo derecho a ocultarlo.

Carlo: ¿De qué hablas?

Terry: El informe médico del fallecimiento de Lorena. (Me extiende un sobre y lo tomo dudoso).

Carlo: ¿Por qué tendría que saber lo que viene aquí?

Terry: No tienes porqué, dadas las circunstancias, no le veo el caso, pero... no es mi decisión.

Carlo: Habla de una vez. (Me observa pensativo, dudando en abrir la boca).

Terry: De acuerdo, tenía una gestación de mes y medio de embarazo al momento de su muerte. (Siento como si un balde de agua helada me hubiese caído encima, ¿Embarazada?). Dadas las circunstancias, pudo ser de cualquiera.

Carlo: Y ese cualquiera, pude haber sido yo...



CARLO

La maldita daga de la traición se clava en mi pecho como si los años no hubieran pasado. Debo enterrar todos estos sentimientos antes de que terminen carcomiéndome y acabe cometiendo una mayor estupidez.

Me acerco al lago para lavar mis manos ensangrentadas, me quito el sombrero y con ambas manos húmedas echo mi cabello hacia atrás y froto mi nuca, me siento abrumado, confundido, desesperado, como si todo a mi alrededor estuviera a punto de derrumbarse sobre mí ¿¿Qué demonios hice??

Frida: El destino se empeña en arruinarme un buen día. (No tengo que girar para saber quién es, ¡Lo único que me faltaba!, cierro los ojos con fuerza, exhausto, sin lograr asimilar el nudo de emociones en mi pecho).

Carlo: Toma tu yegua y regresa por donde viniste. (Respondo aún con la mirada clavada en el vital líquido).

Frida: ¿Me estás corriendo? (Inquiere ofendida al tiempo que se acerca, sin pensarlo elimino el espacio entre nosotros a grandes zancadas para enfrentarla).

Carlo: No me provoques porque por primera vez no tengo una pizca de... (No logro terminar la frase, el golpe de adrenalina de hace unos minutos parece abandonarme, drenando las ganas por seguir combatiendo, bajo la mirada cubriéndome los ojos por un momento sintiéndome mareado).

Frida: ¿Pe-pero qué te pasó? ¿Te encuentras bien? (Pregunta claramente sorprendida y es hasta este momento que me percató de que debo lucir terrible, mi camisa desfajada está salpicada de un rojo intenso por todos lados, levanto el rostro asintiendo, toco mi frente que parece ha dejado de sangrar). Necesita verte un médico.

Carlo: No es nada, esto se arregla con... (No me deja terminar la frase).

Frida: ¿Con agua y jabón? (Apenas alcanzo a sonreír con el labio roto al ver que recuerda parte de nuestra primera conversación). Ven, vamos a enjuagarte. (Tira de uno de mis brazos al ver que no reacciono y aún aturdido

me siento a un lado del lago. Desata la mascada que sujeta su hermosa cabellera oscura, para humedecerla y regresar a mi lado, comienza a limpiar los restos de sangre que debo tener en la frente). ¿Anotaste las placas? (Intenta bromear y por primera vez no encuentro esa fachada de buen humor del que cientos de veces he echado mano para ocultar lo que me está rompiendo por dentro).

Carlo: La tengo grabada. (Toca el lugar exacto del golpe e instintivamente alejo el rostro por el dolor, ahogando un quejido en la garganta).

Frida: Lo siento. (Continúa con mi mandíbula). Definitivamente esa cicatriz no va a desaparecer. (Asegura refiriéndose a la de mi labio insistiendo en bromear, pero no consigo reaccionar como generalmente lo haría).

Carlo: Hoy no Frida, de verdad, hoy no... (Gira mi rostro con delicadeza, mi mirada perdida encuentra el profundo oscuro de sus ojos).

Frida: ¿Qué fue lo que pasó? (Luce sinceramente preocupada).

Carlo: Exploté... todos tenemos cosas, personas, recuerdos sagrados que no deben ser profanados y yo... Se suponía que debía buscar una tregua, encontrar la maldita manera de resolverlo y terminé haciendo todo lo contrario... Cuando mi padre nos vea, cuando sepa lo que hicimos después de la terrible noche que pasó, si llega a sucederle algo seré el único culpable. De todos los malditos días terminé por perder la cordura precisamente hoy, ¡Soy un imbécil! ¿¿Qué carajos hice?? (Levanto la mirada al cielo, desesperado, deseando encontrar en los ocres del atardecer una salida a la estupidez que acabo de cometer).

Frida: Tranquilo, si es tu padre, seguro termina entendiendo, así son ellos, o... al menos, eso es lo que recuerdo. (Sus palabras tienen un dejo de tristeza que me extrae de mi ensimismamiento, se sienta a mi lado y la tomo de la mano).

Carlo: Lo lamento, no lo dije antes porque sé que parecen palabras huecas proviniendo de un extraño, incluso cuando un allegado las dice, pero sé lo difícil que es una pérdida de esa magnitud.

Frida: ¿Tu mamá? (Asiento en respuesta).

Carlo: Hoy hace catorce años nos dejó, y terminé conmemorando su recuerdo agarrándome a golpes con, con Arturo, debe estar muy decepcionada...

Frida: Arturo es tu hermano ¿Cierto? (Asiento). Yo no tengo hermanos, pero supongo que terminarán arreglando sus diferencias. Trabajan juntos, no pueden estar peleados toda la vida.

Carlo: A veces toda la vida no parece tanto tiempo, y no me interesa solucionar nada con ese hijo de..., si no fuera por mi padre y el amor a estas tierras, me habría largado de aquí hace mucho... Soy un imbécil, mi papá lo último que necesitaba era algo así, terminará culpándose por mi estupidez, debí mantener la cordura, pero me fue imposible, todo esto me supera, se me salió de las manos y... aún tengo que resolver lo de la tequilera, necesito hacer algo para distraer su atención de nosotros, tal vez eso ayude a mitigar su pena, ¡¡Carajo!! (Me presiono la sien con la mano libre, ante la punzada de dolor que me atraviesa).

Frida: Supongo que lo de la tequilera tendrá que ver con la venta de mi finca. (Argumenta con desconfianza, zafando la mano de la mía).

Carlo: No lo estoy diciendo para convencerte de nada, de hecho, no sé ni por qué demonios te estoy hablando sobre esto, discúlpame, tengo-tengo muchas cosas en la cabeza y muchos problemas que resolver. (El golpe en mi frente parece latir).

Frida: No, entiendo, no te preocupes.

Carlo: Para serte sincero, yo en tu lugar no vendería, al menos no todo, no podría desprenderme de mis raíces.

Frida: ¿Raíces? ¿Cuáles raíces?, apenas y reconozco la finca.

Carlo: ¿Nunca corriste entre los enormes agaves en medio de la lluvia? (Observo la nostalgia del recuerdo en su mirada). Justo a eso me refiero.

Frida: Han pasado muchos años desde la última vez que estuve aquí, no tengo la menor idea del proceso del tequila ni de cómo llevar un negocio de esta magnitud, además las ventas no son las mejores, es imposible, mi vida está en Europa.

Carlo: Nadie nace sabiendo, y no será tan complicado contando con el apoyo de la gente que tienes a tu lado, son personas leales, que a pesar de todo, siguen en el "Ónix", yo podría enseñarte si quisieras.

Frida: ¿Por qué lo harías?, a ti lo que te conviene es comprarla.

Carlo: Cierto, pero ya que te has negado en venderme, prefiero que la conserves a que termine en manos extranjeras.

Frida: Insistes con ese estúpido orgullo nacionalista.

Carlo: ¡No es estúpido! (Enfatizo con voz firme). Cuando me permitas mostrarte la enorme riqueza que tienes en tus manos, la valorarás tanto como yo.

Frida: Lo dudo, no siento que pertenezca a este lugar.

Carlo: Observa (Hago un gesto con el rostro para que levante la mirada al

paisaje del que formamos parte, nuestros ejemplares pastando a un costado del lago, el césped verde, el aire puro, el cielo teñido, una paz que parece envolverte, aunque en este momento esté viviendo una tormenta interna). Esta tierra es tan noble, que abraza a cualquiera que le tenga un poco de cariño, con mayor razón a ti, que eres parte de ella. (Me observa confundida, incluso temerosa, aparto de su rostro un mechón de cabello acariciando su mejilla). No tienes que tomar una decisión ahora, piénsalo, si decides intentarlo, puedes contar conmigo.

Frida: Y si decido quedarme, ¿Qué harás? (No puedo apartar la mirada de los seductores labios, es demasiado hermosa).

Carlo: Seguramente robarte otro beso, así me arranques un pedazo de labio a mordidas. (Sonríe dulcemente, y me contengo de besarla, el amargo sabor a hierro en mi boca no es el más adecuado para besar a tan fina yegua).

Frida: Eres imposible.

Carlo: Y tú una mula muy testaruda. Anda, está oscureciendo y no vas a encontrar el camino de regreso. (Me levanto maldiciendo para mis adentros ¡Mierda!, la cabeza se me va a partir en dos, la mandíbula parece querer zafarse de su sitio, pero es la espalda la que terminará matándome).

Frida: ¿Estás bien? (Por supuesto que no, el dolor y yo no somos amigos, y lo peor es que puedo presagiar que va a empeorar, necesito un analgésico en calidad de urgente, asiento mientras le doy la mano para ayudarla a levantarse).

Carlo: Al menos, ¿Lo pensarás? (Pregunto tomando a su yegua para ayudarla a montar en ella).

Frida: Deberías estar convenciéndome de que te venda.

Carlo: ¿Cómo? ¿Suplicando? Ese no es mi estilo.

Frida: ¿Cuál es tu estilo entonces? ¿Qué es lo que estás planeando?

Carlo: No tengo ninguna intención oculta si es lo que temes, soy hombre de una sola palabra, lo único que te propongo, es mostrarte la verdadera riqueza de la que eres dueña, del incalculable valor de los jimadores y el resto de tu personal. Uno no puede tomar decisiones sin tener el conocimiento, date la oportunidad y dale la oportunidad a toda esa gente que depende de ti. Después de eso, toma la resolución que mejor te parezca. (Entrelazo los dedos e intento inclinarme para ayudarla a montar pero el dolor en la espalda me lo impide). ¡Carajo! (Me llevo una mano a la espalda baja al tiempo que me detengo de la silla para no terminar de rodillas debido al punzante dolor).

Frida: ¿Pero qué tienes?, déjame ver. (No puedo siquiera responder,

mantengo la mandíbula apretada para no soltar un grito que termine delatándome, levanta mi camisa por la espalda y el sonido que exhala por el asombro me advierte que se ve tan mal como se siente). ¡Es un animal!, ¿Pero qué te hizo? ¿Te pateó?

Carlo: No que yo recuerde, pero con un analgésico y un desinflamante estaré como nuevo. (Miento, mañana no me voy a poder mover).

Frida: Sí, cómo no, (Apunta de forma sarcástica), necesitas ver a un médico, que revise que no tengas nada roto y el golpe en la cabeza, seguro te tiene que hacer un estudio, esos golpes pueden traer consecuencias graves y... (No logro escuchar lo demás, los seductores labios parecen llamarme a gritos, la tomo por la mejilla y me acerco lentamente a su rostro). ¿Qué-que haces?

Carlo: Te silenciaría con un beso, pero mi labio no ha parado de sangrar y no creo que te vaya el vampirismo.

Frida: ¿¿Sigue sangrando?? (Me jala el labio tomándome por sorpresa para verificar lo que acabo de afirmar, e irremediablemente me quejo). Lo siento, seguro necesitarás unas puntadas para cerrar esa herida.

Carlo: ¿Una aguja atravesando mi piel?, ¡No! Ni de puta broma.

Frida: ¿Le tienes miedo a las agujas? (Se burla), ¿Dónde está ese macho mexicano?

Carlo: No les tengo miedo, solo las evito si no son necesarias.

Frida: Necesitas que te vea un médico.

Carlo: Está oscureciendo, anda. (Bajo lentamente, con la espalda recta para evitar provocarme más dolor, colocando una rodilla en el suelo, doy un par de palmadas en mi pierna que queda paralela al piso para que se apoye en ella y pueda montar).

Frida: Hagamos un trato, tú vas al médico y yo dejo que me muestres un poco de todo esto. (Sonríe ante su declaración).

Carlo: Eres muy testaruda potranquita, pero acepto, mañana iré al médico. (Apoya un pie en mi rodilla y monta a su yegua, me levanto con dificultad aparentando que me encuentro bien, aunque no sé si lo consigo).

Frida: ¿Cómo sabré que irás?

Carlo: ¿No te basta mi palabra? (Hace un gesto obviando que no es así), los hombres tenemos palabra, pero puedo tomarme una foto y mandártela por WhatsApp si quieres.

Frida: De acuerdo, ¿Vas a poder montar? (Respondo con un gesto, como si fuera absurda su pregunta, aunque en realidad yo me estoy preguntando lo mismo).

Carlo: ¡Me ofendes!, (Las sombras se hacen más densas y con la experiencia de la primera vez que la vi, no puedo dejarla ir sola, ¡Demonios!, me arrepentiré de esto). Espera, (Tomo la rienda de Satanás y aspiro profundamente antes de montar en él, exhalo con fuerza y enderezo la espalda, ¡Me lleva la...!) Vamos, te voy a acompañar.

Frida: No es necesario, será mejor que regreses a casa, apenas lograste montar.

Carlo: Deja de protestar por todo potranquita.

Como lo presentía, con cada paso que da Satanás parece que me dan un martillazo en la espalda baja, me es imposible disimular el dolor, suficiente hago con no gritar, afortunadamente la sombra de la noche protege mi imagen de hombre duro.

Frida: ¿Siempre has vivido aquí?

Carlo: Sí, solo estuve fuera los años de la universidad. ¿Y tú? ¿Cuántos años estuviste fuera de México?

Frida: Dieciocho, me fui desde los nueve, regresé en alguna ocasión, pero, ya no era lo mismo.

La llegada a su casa pareció eterna, bajo con dificultad de Satanás y se lo entrego al peón que se acerca para tomar a los caballos.

Carlo: Déjame ayudarte. (Le pido mientras me acerco para bajarla de la yegua).

Frida: Puedo hacerlo, te vas a lastimar.

Carlo: No voy a darte pretextos para que digas que los mexicanos no somos caballerosos. (Está preciosa y la ayudo a descender, tomándola por la cintura, pero las punzadas de dolor van en aumento, es inútil, esto de hacerse el fuerte no es lo mío, no voy a aguantar regresar cabalgando).

Frida: Ven acá, te daré un analgésico. (Lo pienso un segundo, pero no puedo negarme, asiento y la sigo con una mano sobre mi espalda. Al entrar saludamos a una señora, a la que le pide busque los medicamentos).

Carlo: Quietos, espérenme aquí. (Ordeno a mi par de sombras).

Frida: Son lindos, aunque muy intimidantes.

Carlo: Dicen que todo se parece a su dueño, tú les caes bien.

Frida: Mmmm, no, no todo. (Caminamos por un largo pasillo, dejando atrás la sala).

Carlo: ¿Me llevas a tu habitación? (Pronuncia un ¡Nooo! Exagerado). Me alegro, es muy pronto para invadir tu privacidad, me gusta ir lento, sin presiones, puedes seducirme en cualquier otra estancia. (Bromeo un poco,

esperando que eso ayude a desviar mi atención del suplicio, pero no funciona).

Frida: ¿Las chicas caen con esos absurdos comentarios?

Carlo: Yo no seduzco a las chicas, ellas me seducen a mí, soy una víctima de las féminas.

Entramos a una habitación que al parecer es de huéspedes, me pide que la espere mientras va por el medicamento, y al quedarme solo finalmente puedo expulsar los quejidos y maldiciones que he estado conteniendo. El reflejo en el espejo me revela que tengo la camisa hecha un asco, el raspón en mi frente no me deja ver qué tan profunda es la herida, y tampoco quiero indagar, duele y está inflamado, la mandíbula comienza a ponerse verde, afortunadamente la barba lo disimula pero el labio lo tengo muy hinchado y está abierto justo donde la potranquita me había mordido ¡Mierda!, me duele hasta el cabello.

Regresa con una charola que contiene varios frascos, depositándola en el buró.

Frida: ¿Cómo te sientes? (Pregunta sinceramente preocupada, no puedo dejar de admirarla, es tremendamente sexy, con una belleza fuerte e imponente y ahora que no está a la defensiva o pretendiendo superioridad, creo que puede ser muy dulce, debe sentirse muy sola...) ¿Carlo? (Me he quedado como idiota admirándola, al dar un paso hacia ella todo mi cuerpo aúlla de dolor, no me quejo, pero no por falta de ganas).

Carlo: Mañana estaré como nuevo. (Me voy a ir al infierno de los mentirosos).

Frida: Tómate estas dos, es un analgésico y un desinflamatorio. (Aclara entregándome un par de pastillas y un vaso con agua, se lo agradezco y las bebo). Siéntate, voy a desinfectar esa herida. (Inmediatamente identifico el alcohol en la charola, ¡Nooo!, ni de puta broma).

Carlo: Gracias, pero no es necesario. (Intento persuadirla).

Frida: No vas a ir al médico hasta mañana, eso se te puede infectar.

Carlo: Ya la lavaste, con eso es suficiente.

Frida: Sién-ta-te. (Insiste, jalándome de la mano, hasta los malditos nudillos me duelen y termino sentado en la cama, aterrado frente al frasco de alcohol).

Carlo: El alcohol se hizo para beber, no para aplicar en la carne viva.

Frida: No seas infantil. (Argumenta poniendo los ojos en blanco).

Carlo: Lo digo en serio, no vas a poner eso en mi frente, ¡¿Y dices que yo soy el salvaje?!

Frida: No lo puedo creer, tan grandote y tan chillón, ¿Con qué te desinfectas las heridas entonces?

Carlo: No soy chillón, pero tampoco masoquista. Las personas civilizadas utilizamos agua oxigenada.

Abandona la habitación riéndose de mi comportamiento, admito que siento mi hombría ofendida, pero me vale madre, esa cosa arde como los mil demonios. Regresa con la botellita de agua oxigenada entre las manos.

Frida: ¿Contento? (Asiento y humedeciendo una bola de algodón, limpia con delicadeza mi frente, quedando los perfectos y altaneros senos frente a mis ojos, salivo solo de imaginar el deslizarse sus pezones entre mis dientes mientras la escucho jadear de placer).

Carlo: ¡Auuuu! (Me quejo con un alarido nada masculino, levantando el rostro con mirada acusadora).

Frida: Deja de verme los senos. (Finge estar molesta).

Carlo: Tú los pusiste justo en mis ojos, pude hacer más que solo verlos, me estoy comportando. (Prosigue con mi labio).

Frida: Esto en verdad se ve mal. (Apunta haciendo una mueca de dolor).

Carlo: No estaría así, si no me hubieras mordido.

Frida: ¿Ahora es mi culpa? (Confirmando con un gesto, termina de limpiarme el labio y concluye con mis nudillos que no sé en qué momento terminaron reventados). Ahora quítate la camisa. (Solicita con un toque excitante).

Carlo: ¿Así nada más?, ¿Sin besitos en el cuello?, ¿Palabras románticas?, ¿Una copa?, ¿Dónde quedó el romanticismo de las mujeres de hoy en día? (Simulo indignación por su atrevimiento).

Frida: ¡No!, sin nada de eso, no te lo mereces.

Carlo: ¿Qué quieres hacerme?, yo soy un muchachito decente. (Finjo timidez y ella sonrío maliciosa entrando al juego).

Frida: Quítate la camisa, te va a doler, pero prometo que te va a gustar. (Amenaza con sensualidad, ¡Demonios!, mi entrepierna comienza a tomar vida propia, ¡Eso calienta a cualquiera!, obedezco mientras la desnudo con la mirada, aunque al quitarla, mi espalda baja me regresa a la triste realidad, frunzo el ceño, pero me abstengo de lamentarme, mi hombría con lo del agua oxigenada ya se ha visto demasiado afectada). Ahora acuéstate boca abajo.

Carlo: En realidad, las cosas funcionan mejor si estoy boca arriba o bien tu boca abajo potranquita. (Aclaro con voz seductora, enfatizando el doble sentido en mis palabras).

Frida: En este caso, te toca boca abajo, te dije que iba a doler.

Carlo: Eso es realmente intimidante ¿Vas a sacar algún látigo?

Frida: ¡Tonto!, María me dio esta pomada, dice que es buena para los

golpes. (Tomo el frasco para leer el contenido, ¡Peyote y cannabis!).
Carlo: Por lo que contiene debe funcionar mejor fumada.



FRIDA

El torso perfectamente esculpido me roba el aliento, este Potro es todo una tentación, cubierto de picardía, exudando sexualidad, constituido de poderosos músculos y... Más vale que me detenga o voy a terminar poniéndolo boca arriba. Termina cediendo, la vigorosa espalda está completamente amoratada, así que tomo un poco de la pomada y comienzo a extenderla por los hombros, su piel quema mis yemas, exhala un gemido de placer lo que provoca que mi vientre se contraiga involuntariamente, no he logrado apartarlo de mi mente los últimos días y ahora lo tengo aquí, en la cama y sin camisa.

Al bajar, percibo su tensión, los hematomas y la hinchazón es más evidente en esta zona, trato de hacerlo con delicadeza pero aun así se queja.

Carlo: Potranquita si aún tienes algo en contra mía, podemos hablarlo, no necesitas torturarme.

Frida: Apenas y te estoy tocando.

Carlo: ¿Entonces por qué me duele?

Frida: Porque eres un llorón.

Carlo: Ya déjalo así. (Pide seriamente, pero no puedo evitar que me cause gracia que se comporte como un niño).

Frida: Pareces un chiquillo de tres años después de haberse raspado las rodillas.

Carlo: El umbral del dolor es muy diferente en cada persona y yo no llegué a la repartición del mío. (Me río y continúo frotando la pomada). En serio potranquita, ya déjalo. (Pareciera que le estoy arrancando la piel, me hace gracia, pero al mismo tiempo me aflige su dolor).

Frida: Tranquilo, ya terminé, no te levantes, descansa un rato.

Carlo: ¿Levantarme? Apenas y puedo respirar. (Tiene el hombro izquierdo cubierto con un tatuaje tribal, con la cabeza y las patas delanteras levantadas de un caballo, con la crin al viento, lo reconozco, es el logotipo de su tequila).

Frida: ¿No que le tenías miedo a las agujas? ¿Cómo es que siendo tan llorón aguantaste un tatuaje?

Carlo: ¡No soy llorón! Y... usé anestesia, mucha anestesia.

Frida: Me hubiera gustado ver eso, (Me asesina con la mirada), te queda bien... descansa.

Salgo de la habitación por un momento, para regresar los medicamentos y pedirle a María que se retire a descansar, la pobre siempre está al pendiente de mí. Al regresar, parece que ha caído dormido, tengo mis dudas, estoy segura que en cualquier momento me sale con una tontería, lo observo preparada para recibir alguno de sus encantadores comentarios, pero el compás tranquilo de su respiración y sus facciones relajadas me indican que realmente cayó dormido. El pobre está todo golpeado y lucía sumamente atormentado cuando lo encontré, tan diferente a la cara que había conocido hasta hoy. Los problemas familiares suelen clavarse muy profundo, transformando nuestra vida, incluso destruyéndola, por eso es que no quiero permanecer más tiempo del necesario en este lugar, debo regresar cuanto antes a Europa y olvidarme de estas tierras a las que ya no pertenezco.

Mis primeros recuerdos de niña son maravillosos, llenos de tanta luz, que fue muy difícil opacarlos con el falso olvido y el enorme resentimiento, pero llegó un punto en que lo logré...o al menos eso creí.

La finca era enorme, tenía un inmenso mundo por descubrir y recorrer libremente. María mi nana, siempre me consentía con cualquier platillo que se me antojara y mi padre era el mejor, siempre con una sonrisa en el rostro, incluso cuando estaba molesto o acababa de discutir con mi madre. Al verme sus ojos me sonreían, *-Tú me alegras la vida -*. Aseguraba siempre que me levantaba en brazos.

¡¡¡Sí!!! Lo admito, fui una niña muy apegada y consentida de papá.

Iba por mí al colegio, para regresar a comer juntos a casa y cuando no tenía deberes qué hacer por la tarde, me llevaba con él a la destilería, decía que un día, todo esto sería mío y al final, contra todo pronóstico, así fue.

Me encantaban los caballos, mi padre me regaló uno muy bonito de color blanco y me la vivía todas las tardes en las caballerizas, bañándoles y dándoles de comer, hasta que mi madre mandaba por mí y arruinaba la diversión, insistiendo en que tenía que aprender francés, algo tremendamente aburrido y fastidioso.

Odié admitir que después de un tiempo me sirvieran de algo las pesadas

clases.

Amaba mi habitación, era el universo de los ponis, en el que yo reinaba, estaba llena de unicornios, ponis y pegasos en todos colores y tamaños, incluso las sábanas de la cama eran de unicornios, mi papá me consentía hasta en los más mínimos detalles, algo que mi madre siempre trató de evitar... sin éxito.

Cabalgaba con él dos o tres veces por semana, esas tardes eran maravillosas. Le insistimos a mi madre para que nos acompañara en innumerables ocasiones, pero nunca accedió. Una pesada lágrima recorre mi mejilla, con el corazón encogido por la soledad que me embarga. Me he impedido todos estos años añorarlo, me obligué a odiar todo lo que amaba, incluso me envolví tras una coraza al verme forzada a regresar a esta casa, para no derrumbarme por la estampida de recuerdos que sabía arrollarían mi frágil temple y Carlo con ese amor y orgullo con el que habla de estas tierras, ha desmoronado mis barreras.

Salíamos corriendo de casa cada vez que la lluvia se hacía presente, tomados de la mano para correr entre los enormes campos de agave, como él lo hacía de niño y su padre y el padre de su padre. Sabíamos que al regresar mi madre tendría mala cara, pero no se atrevía a reprenderme en su presencia.

Recuerdo aún sin comprender el porqué, que ella frecuentemente le recriminaba por malcriarme y que le dejara toda la responsabilidad de educarme y ser la mala del cuento, lo que sin lugar a dudas terminaba en discusiones entre ellos. No era una mala niña, tenía buenas notas, cumplía con mis deberes, pero eso no le bastaba, parecía que cualquier cosa que yo hiciera le enfurecía.

Una fría noche de invierno caía una tromba, relámpagos y truenos que me hacían estremecer, pero no importaba, era una niña valiente y aguardaba su regreso observando por la ventana, las sombras de la noche eran aterradoras, papá nunca volvía tan tarde. Mi madre recibió una llamada, escuché la palabra “Infarto” salir de su boca, con una expresión de miedo, solo tenía nueve años, no sabía lo que significaba, pero un escalofrío me recorrió el cuerpo. Le pregunté si era algo sobre mi papá, pero me ignoró. María consoló mis lágrimas, tenía miedo, mucho miedo sin saber por qué...

Mi madre no me escuchaba, lloraba preocupada, afligida, ¿Dónde estaba mi papá?, me apartó de su lado a gritos, *-¡Está muerto!, ¡Tu padre está muerto!, ahora vete de aquí, que tengo cosas más importantes que hacer -*. Más

importantes que yo, que su hija. –*Ya tuviste toda su atención en vida, ahora las cosas serán diferentes-*. Sus palabras fueron una muy dura sentencia que me obligó a cumplir, los truenos y relámpagos de aquella tormenta el eco que me las recordarían siempre.

Mi maravilloso mundo se vino abajo desde su partida, me quedé sola, completamente sola... Fue María la que con lágrimas en los ojos me explicó que mi padre se había ido al cielo, que por alguna razón Dios había decidido llevárselo para no volver...

Deambulé cual alma en pena durante el velorio y el sepelio, sin comprender en realidad qué estaba sucediendo, pero con un dolor que me oprimía el pecho. Lloraba en silencio porque nadie me prestaba atención, solo las miradas de lástima fueron las que recibí por un montón de extraños que se apoderaron por varios días de la casa, lloré desconsolada a un lado del ataúd únicamente el tiempo que mi madre me permitió acercarme. El indicado para el efecto dramático que supongo quería mostrar.

Los días siguientes fueron grises, una terrible desolación se extendió por la finca, ella casi no estaba en casa y el poco tiempo que la veía solo era para recibir gritos, órdenes y malos tratos, no le daba gusto con nada. Una tarde que llegó temprano a casa le mostré un dibujo y terminó rompiéndolo en mi cara, ordenándome que no la molestara con mis tonterías de niña mimada, ¡Me dolió muchísimo!, fragmentó la seguridad que mi padre había moldeado en mí, dejando escombros inservibles de lamentos.

Necesitaba un abrazo, el consuelo de mi madre, pero a ella le fastidiaba mi presencia, lo peor, lo que nunca pude perdonarle fue que me arrebatara a mi caballo, papá me lo había regalado un cumpleaños, ¡Lo vendió!, ¿Cómo pudo arrebatármelo sabiendo que lo quería tanto?, era lo único que me quedaba de él. Le lloré, le supliqué que no dejara que se lo llevaran, pero apenas y me miró, *-Lo vendí, no vas a subir más a esa bestia que no sirve para nada y deja de llorar que no quiero escucharte -*. ¿Qué clase de madre hace eso?, acabó con mi infancia, mi inocencia terminó por marchitarse aquel día y pasados unos meses, de la noche a la mañana, ya estaba haciendo los preparativos de su boda, y me informó que me iría a estudiar a un internado a París, en Europa, a miles de kilómetros de distancia donde no le estorbara para formar su nueva familia, le prometí que me portaría bien, que sería la mejor en la escuela, le imploré que no me mandara lejos, pero mis súplicas nuevamente no sirvieron de nada. Vi solo una vez a su futuro esposo antes de que se casaran, ni siquiera estuve presente en su boda, se encargó de enviarme

antes, para que no entorpeciera su evento.

Lloré días, semanas, quizá meses, estaba sola, había sido desterrada de mi hogar, encarcelada con personas que no conocía, un idioma que no comprendía del todo y un sinfín de cosas extrañas, si mi madre hubiera podido, me habría vendido como lo hizo con mi caballo, no entendía, no lograba comprender ¿Por qué me odiaba tanto? ¿Qué estaba mal en mí? ¿Qué daño le había hecho?

Me costó mucho trabajo adaptarme, con reglas estrictas y niñas despiadadas que se burlaban de la niña de cabello negro que se la vivía llorando por los rincones, como la muñeca fea. Cada vez que llamaba a casa, mi madre no estaba o quizá simplemente no deseaba hablar conmigo, mi único contacto en era María. Me convertí en una niña solitaria, triste y callada, las risas desaparecieron de mi rostro, hasta que la crueldad de las demás niñas superó mis límites, un día la tristeza se transformó en rencor, si ellas eran crueles, yo podía serlo más.

Me expulsaron del colegio tras varias peleas, cuando le corté el cabello a la lidercilla del grupo, con unas tijeras frente a toda la clase. Mi madre no tuvo más opción que regresarme a México. Estaba feliz de regresar y al mismo tiempo temerosa, habían pasado casi tres años desde mi partida y mi casa ya no era la que recordaba, mi madre había redecorado, mi habitación de ensueño ya no existía, se deshizo de todo lo mío, de mis unicornios, del fucsia de las paredes, de todo...

Frida: ¿Dónde están todas mis cosas?

Madre: Las deseché, ya no estabas aquí.

Frida: ¡Pero eran mías!

Madre: Todo lo que hay en esta casa, es mío y hago con ello lo que me plazca, deja de lloriquear por esas tonterías, ya no eres una niña.

Esa fue su respuesta, ¡Tenía doce años!, dejó en claro que yo no tenía nada que hacer aquí y mi voz como siempre, no valía nada. Con mi padrastro, apenas y crucé palabra, era como si no existiera, un cuadro más adornando las paredes o talvez menos que eso.

Observaba las caballerizas desde lejos, tenía prohibido acercarme a ellas.

María: Tu mamá no está, podrías montar un ratito, el señor tiene varios caballos.

Frida: No, no me gustan los caballos.

María: ¿Pero qué dices mi niña? A ti te encantan los caballos.

Frida: Ya no María, ya no me gustan.

¿Para qué querer algo que no puedes tener? Eso es una ilusión y mi madre

había acabado con todas ellas de un solo golpe.

No tardó mucho en encontrar otro colegio en dónde recluírme para que no opacara su nueva vida y después de su indiferencia, llegué a agradecerlo, era mejor estar sola, a sentirse sola al lado de la mujer que me dio la vida, la que se supone debía amarme.

No me quedaron ganas de volver, ¿Para qué? Esa ya no era mi casa, y todo lo que amaba de ella, ya no existía, había desaparecido junto a mi padre.

Fui una adolescente enojada, solitaria, peleada con la vida, renegaba de todo, cualquier cosa me parecía absurda, estúpida. Hice muchas tonterías y desde entonces, decidí que si aquí no había nadie que me quisiera, yo no tenía por qué quererlos, si aquí nadie me extrañaba, yo no iba a extrañarlos, si yo no le hacía falta a nadie, nadie me haría falta a mí. Es más fácil odiar que añorar, duele menos, el odio te vuelve hostil, la añoranza débil y yo no volvería a ser débil, nadie volvería a verme con lástima.

Oculté la tristeza y el dolor de aceptar que mi madre no me quería bajo la dureza de una sonrisa sarcástica, fingiendo que no me importaba, que no me carcomía por dentro ese cariño inexistente. Supe por María que intentó tener más hijos en varias ocasiones, pero ninguno llegó a término, nunca hablé con ella al respecto, de la misma forma que ella nunca habló conmigo ningún tema crucial del desarrollo de la mujer, la escuela, un poco de internet y las amigas se encargaron de eso, los cambios hormonales, el vello, la terrible menstruación, la atracción por los chicos, las estúpidas mariposas en el estómago, el primer beso... todos esos cambios e ilusiones que se forman en la cabeza de una adolescente que necesitan la guía y la confianza de una madre, simplemente no existió.

Al cumplir la mayoría de edad, la mitad de la finca pasó a mi nombre, mi padre lo dejó estipulado en su testamento, en un principio quiso ocultármelo, pero el notario que fue buen amigo de mi padre me localizó para ponerme al tanto de la situación. Su esposo se hacía cargo de la tequilera, incluso tenía una pequeña cuadrilla de caballos, esos que ella llamaba bestias y me empeñé en detestar para no romper en llanto cada vez que la imagen de uno aparecía frente a mí. La amenacé con vender mi parte si no me enviaba mensualmente la cantidad que le estipulé, no tuvo más remedio que acceder, así fue como pude vivir y hacer lo que se me dio la gana.

Viajé por toda Europa con mi soledad a cuestas, en algunos lugares arrastraba los pasos y en otros no sabía lo que era dormir más de cinco horas, como en Inglaterra, donde pasé una temporada muy alocada en compañía de

unas chicas que conocí por casualidad y estaban igual de desubicadas que yo en ese momento.

Cada vez que alguien me preguntaba de dónde era, respondía que de este mundo, no deseaba ser bombardeada con preguntas o comentarios estúpidos sobre México, *-¡Ooh mucho tequila! -. – ¿Cómo va esa canción?, Ay, ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegran cielito lindo los corazones... -. -Allá se come mucho picante ¿Verdad? -.*

Reniego de mi país desde la adolescencia, las burlas, la lejanía y la soledad me hicieron repudiarlo, además de mi destierro, un país tercermundista, lleno de indios mediocres, que no sobresale en nada, no hay nada que me una a él, solo malos recuerdos, mucho rencor y esta tierra de la que ya ansío deshacerme.

Pero todo comenzó a cambiar cuando conocí a Gérard, mi francesito; el perfecto perfil, el cabello rubio destellando con los rayos del sol, el azul claro de sus ojos, la barba desaliñada y la dedicación y detalle con que fotografiaba algunas esculturas en Italia me atrajeron de inmediato. La conexión con su hablar pausado y melodioso, la franqueza en sus ojos y esa cualidad de percibir belleza en cada detalle, me cambió la forma de ver la vida.

Alejó la ira, descubrí que podía sonreír plenamente a su lado, me hizo ver que la vida solo es una y que debía hacer lo que quisiera con ella, siempre y cuando no dañara a nadie y eso me incluía a mí misma.

Me obligó a pensar en Frida. *-No tienes idea de la maravillosa persona que eres, deberías conocerte un poco más, te caerías bien -.* Me recordaba con frecuencia, las sombras de mi vida se esfumaron poco a poco, dando paso a la luz con esa forma tan dulce de mirarme, me hizo sentir especial, amada y por primera vez, desde que fui desterrada del que un día fue mi hogar, confié en alguien.

Pasamos días y noches maravillosas, viviendo un amor sincero, real, cálido y tranquilo, un amor que me abrió los ojos a una bella realidad. Sus versos románticos y las copas de vino nos acompañaban por las noches. Gérard es un alma libre y espontánea, de pronto me tomaba por la cintura y comenzábamos a bailar como si un par de violines estuvieran a nuestro lado en medio de cualquier banquetta, sin importarnos las miradas a nuestro alrededor, *-¡¡¡Te Amo Frida Montalvo!!! -.* Gritaba al viento solo porque necesitaba hacerlo, le pedí que dejara de hacer eso pero *-Necesito expresar lo que mi pecho no puede contener, es demasiado lo que siente por ti mi amor.*

Pasaba los días suspirando y observándolo perpetuar en fotografías la

belleza de los pequeños enormes detalles. – *¿Qué te gusta tanto, que lo puedes hacer durante horas sin siquiera notarlo?* -. – *¿Qué te llena el espíritu?* -. No supe responder a sus preguntas, Gérard tenía esa cualidad, hacer preguntas a las que no tenía una respuesta.

Increíble que a los veintiún años, no supiera qué me gustaba hacer. No fue sencillo descubrirlo, pero probando aquí y allá, derribando las puertas que yo misma había cerrado, lo encontré. Creo que en el fondo siempre lo supe, pero no quería admitirlo, una chica como yo, que siempre estaba a la defensiva, dedicándose a algo tan rosa, parecía absurdo. Pero Gérard lo aplaudió, por lo que me decidí estudiar, cuando se lo comenté, me cargó emocionado dando vueltas conmigo en brazos, lo festejamos brindando con una copa de vino, estaba feliz por mí. La universidad que elegí se encontraba en París, tenía algunos ahorros así que compré un acogedor departamento, Gérard no era ostentoso, y a pesar de ser un gran fotógrafo, su economía no era estable, afortunadamente yo no tenía que preocuparme por el dinero, mi mesada llegaba cada primero de mes, sin excepción alguna.

He de admitir que en un principio temía regresar a estudiar, mis recuerdos respecto a la escuela no eran los mejores, pero mi actitud había mejorado considerablemente. No hice amigos inmediatamente, pero logré hacer clic con algunos, y me encantaban las clases, justo como Gérard me lo había dicho, pasaba horas practicando sin darme cuenta y él estaba feliz por mí.

Al cabo de unos meses, esa felicidad se escapó como agua entre los dedos, mi rubio amor me anunció que se iría de París, no entendía, todo iba de maravilla entre nosotros, o al menos esa era mi percepción, mi mundo se caía nuevamente en pedazos y no sabía cómo evitarlo.

Gérard: Sabes que mi vida es así mi amor, viajar, trotar por el mundo, perseguir el momento, la belleza de un instante, capturarla con el lente, no puedo permanecer demasiado tiempo en un solo sitio.

Frida: Pero ¿Por cuánto tiempo?, ¿A dónde irás?

Gérard: ¿Cuánto tiempo?, no lo sé, no es algo que planee ni pueda medir, voy a Australia, siempre he querido ir, tú lo sabes y ahora con las últimas fotos que me han pagado, he logrado reunir lo suficiente para emprender mi viaje.

Frida: Siempre creí que ese viaje lo haríamos juntos.

Gérard: Tal vez más adelante lo hagamos juntos, ahora tú estás dedicada a lo tuyo y me encanta verte feliz, completa, realizándote, creciendo, experimentando contigo misma. Yo también necesito seguir con lo que me

apasiona.

Frida: ¡No!, estoy completa porque tú estás conmigo.

Gérard: Amor, tú siempre has estado completa, yo solo llegué a tu vida para recordártelo y animarte a disfrutarlo.

Frida: ¿Es porque ya no pasamos tanto tiempo juntos?, yo podría...

Gérard: No es eso, yo necesito hacer esto, y no quiero que tú dejes tus aspiraciones por mí.

Frida: Entonces ¿Te vas?, me dejas, así ¿Sin más?

Gérard: El amor no es una prisión, amar significa ser feliz sabiendo que la persona que amas es feliz.

Frida: Esa es poesía barata, ¡Me voy contigo!, puedo darme de baja en la universidad y retomarlo más adelante.

Gérard: En verdad ¿Eso es lo que quieres hacer?, ¿Truncar tu carrera por seguirme?

Frida: ¡¡Te has cansado de mí!! Esa es la verdad y no quieres aceptarlo. (Grité derramando lágrimas amargas por el dolor profundo de su abandono).

Gérard: Nadie en su sano juicio se cansaría de ti amor mío, pero necesitamos avanzar, crecer y en este momento no podemos hacerlo juntos. Tal vez ahora no lo entiendas, pero lo harás, sé que lo comprenderás más adelante.

Lo entendía, no soy estúpida, entendía perfectamente a qué se refería, lo que no lograba comprender era por qué teníamos que separarnos, ¿Por qué justo en ese momento?, por qué no podía esperar a que yo saliera de la universidad para hacer ese viaje, o por qué no aceptar que yo me diera de baja por un tiempo y regresar para el siguiente período, no quería que me dejara, pero no pude evitar su partida...



CARLO

Al moverme un dolor en la espalda baja termina por despertarme, -¡Mierda! -. Echo la mano hacia atrás para sostener la parte más afectada. Me percató que continúo en la hacienda de Frida, no me enteré de a qué hora caí dormido.

Levantarme se convierte en una misión imposible, como potrillo recién nacido, ¡Maldito hijo de puta!, reviso mi celular, ningún mensaje ni llamada de Mario, quizá aún no se ha dado cuenta de lo que pasó, ¿Con qué cara me le voy a parar enfrente?, después de destrozarle el rostro al idiota de Arturo.

Llamo a Chuy, no contesta la primera llamada, así que vuelvo a marcarle, pidiéndole que venga por mí, con un remolque para llevarnos a Satanás. Me refresco un poco antes de salir de la habitación, la camisa está hecha una porquería, prefiero tirarla y salir sin camisa antes de ponérmela toda ensangrentada.

Intento disimular mi malestar al salir de la habitación. La enorme residencia parece desolada, sin vida. Busco a algún ser vivo, hasta encontrar a una jovencita de servicio que se sorprende al verme, me informa que Frida se encuentra en el despacho y me guía a él. La puerta está abierta, por lo que doy un par de golpes, entrando con cautela, asoma la cabeza de la *laptop*, nuestras miradas parecen imantadas, me pierdo por un instante en el fuerte oscuro de sus ojos. Después de un cordial saludo...

Frida: ¿Cómo te sientes?

Carlo: Mucho mejor, gracias.

Frida: ¡Mentiroso!

Carlo: De acuerdo, no quería mencionar que al parecer me jodiste una vértebra con el salvaje masaje que me diste anoche. (Bromeo).

Frida: ¡Eres un chillón!

Carlo: No voy a discutir a estas horas de la madrugada del domingo.

Frida: Déjame ver eso. (Se acerca queriendo tocar mi costado, pero mi

instinto de supervivencia me hace retroceder).

Carlo: Ooh no, no más torturas de tu parte, ya he tenido suficiente. (Sonríe pícaro, ¡Está radiante!).

Frida: Por ahí debe haber una camisa que te quede, le pediré a... (La interrumpo).

Carlo: No es necesario, ya vienen por mí.

Frida: Claro... (Luce decepcionada).

Carlo: No quiero causarte más molestias, y Satanás debe estar algo nervioso.

Frida: Y debes ir al médico.

Carlo: Lo prometido es deuda, más tarde te envío la foto con el médico.

Me gustaría pasar más tiempo a su lado, pero necesito recuperar la calma, aún tengo un torbellino en mi cabeza, además Santa debe estar preocupada, tengo un mensaje de ella donde me pregunta si nos veremos.

Chuy no parece sorprendido al ver el estado en el que me encuentro, pero se ahorra sus comentarios hasta que estamos en la privacidad de la camioneta.

Chuy: Pensé que estarías en casa de Santa después de la madriza, cualquiera que te viera, apostararía a que perdiste.

Carlo: Y eso que no lo has visto a él, ¿Y Mario? ¿Ya se enteró?

Chuy: No, el patrón no salió de su habitación y otros peones subieron a Arturo a su cuarto por órdenes de Teclita, no querían ayudarlo porque tú les dijiste que se quedarían sin empleo, mi mamá lo estuvo cuidando casi toda la noche.

Al menos aún no se entera, pero yo no estoy en condiciones de enfrentar la bomba que se me viene encima. Dejamos a Satanás en su caballeriza, dejo a Chuy en su casa, y me voy directo a casa de Santa, necesito dormir un poco más y hacerlo en medio de esos enormes senos, seguro logra que me sienta mejor.

Está profundamente dormida, me desvisto y al sentirme entrar a la cama sabe que soy yo sin siquiera abrir los ojos, -No te muevas, quédate justo así -. Le pido con voz tenue para invitarla a seguir dormida, bajo un poco su blusa para lograr exponer una de sus montañas, la acaricio llevando la punta a mi boca, succionando delicadamente, ronronea mientras sus dedos se deslizan por mi cabello.

Carlo: Espero que estés satisfecha, porque esto es lo único que obtendrás de mí esta mañana. (Aclaro a punto de volver a dormir).

Santa: ¿Te ordeñaron anoche Potro travieso?

Carlo: No precisamente, al rato te cuento, hazme piojito.

Caigo dormido en su pecho mientras acaricia mi cabello y me aferro a su cintura.

Santa: ¿Qué demonios te pasó? (Me despierta apartando la sábana, ¿No podía esperar a que me despertara?).

Carlo: Estoy bien, regresa a la cama.

Santa: Me vas a explicar ahora mismo qué carajos te pasó, tienes la espalda negra Carlo Lastiry.

Carlo: Combina con mi conciencia, regresa a hacerme piojito.

Santa: ¡Y tu cara! ¡Mira cómo te dejaron!, fue el imbécil de tu hermano ¿Verdad?

Carlo: Si te digo que yo gané ¿Me creerías? (Continúa preguntando e irremediamente tengo que abrir los ojos e insiste en que debo ver a un médico). ¿¿Qué demonios les pasa a las mujeres con los médicos?? Ustedes sangran por días cada mes y no las mandamos al médico. (Me da un zape, por lo que me quejo).

Frida: ¡No seas baboso! Puedes tener algo roto o perforado por dentro yo qué sé, en verdad tienes la espalda negra.

Carlo: Está bien, me doy un regaderazo, te dejo con tu madre y me voy a ver a un doctor.

Frida: No, nada de eso, yo te acompaño al médico.

Carlo: Tienes que ver a tu madre.

Frida: Ella no va a recordar si fui o no, y quiero asegurarme de que irás.

Carlo: ¿Por qué nadie confía en mi palabra?

Le cedo el volante y llamo a un médico amigo de mi padre de camino Guadalajara, afortunadamente está disponible para atenderme. Me revisa, hace un par de estudios y comprueba que no tengo lesiones internas, aunque me estoy mordiendo un huevo para no chillar de dolor, la maldita espalda me está matando. Me receta desinflamatorios y algo para el dolor, además de al menos tres días en reposo, aunque no estoy seguro que eso sea suficiente. Antes de retirarme le pido a Santa me tome una foto con el doctor, ninguno de los dos entiende el por qué, pero bromeo con lo de las redes sociales, hoy en día se sube todo a la red. Pero Santa no cree esa tontería, por lo que insiste en saber la razón y pregunta en dónde pasé la noche, juro por todos los infiernos que mi camioneta es la más cómoda, he cogido dentro de ella con dos mujeres

sin el menor problema, y aun así la espalda me mienta la madre por cada defecto que las llantas encuentran en el pavimento. Me voy a ir al infierno de los torturados.

Santa: ¡Te estoy hablando!

Carlo: Si estuviéramos casados, te pediría el divorcio, te dejaría la casa y me llevaría tus tetas.

Santa: ¡Eres un idiota!, ¡Me preocupas!

Carlo: Lo sé y por eso no me divorcio, además también me gusta cómo me la mamas.

Logro sacarle una sonrisa, pasamos a una farmacia para surtir los medicamentos y un ungüento que se supone ayudará junto con las drogas farmacéuticas, aunque sigo creyendo que la pomada de peyote con cannabis funciona mejor fumada. Dejo a Santa en su casa, pero antes de bajar, me pide que le prometa que reposaré como lo ha indicado el médico, pero no puedo hacerlo, no tengo idea con qué me voy a encontrar en casa, bromeo con ella y la dejo más tranquila.

El dolor no disminuye el nerviosismo que he logrado disimular frente a Santa, necesito enmascarar todo lo que ese hijo de puta desató, encadenar la rabia y frustración que se niegan a agachar la cabeza, más vale que Arturo no aparezca, si vuelvo a escuchar una estupidez más, no sé si podré controlarme, ya ha llegado demasiado lejos.

Mario aguarda solo en el comedor, es la hora en que generalmente nos reunimos para cenar, su rostro lo dice todo.

Mario: ¿Qué demonios te pasó? (¿No saben decir otra cosa?).

Carlo: Nada grave, un intercambio de opiniones. (Intento restarle importancia, al parecer no se ha enterado de nada aún).

Mario: Y eras tú contra ¿Cuántos? Necesita verte un médico.

Carlo: No te preocupes, vengo de allá, no es nada. (Teclita aparece preguntando si nos sirve la cena a lo que mi padre agrega que esperaremos a Arturo, asegurando que él nunca llega tarde).

Teclita: Ese no creo que se levante de la cama.

Arturo: Ya puedes servir la cena. (Escucho desde mis espaldas, evito girar para verlo, pero el rostro de Mario se desencaja confirmando que debe lucir peor que yo).

Mario: ¿Pero qué carajos? (Arturo lo interrumpe impidiéndole continuar).

Arturo: No es nada papá, un simple intercambio de opiniones. (Llega con

dificultad hasta la mesa, se sujeta un costado para sentarse, no parece llevarlo nada bien, me impacta el rostro hinchado y amoratado, si yo luzco mal este cabrón está para urgencias, pero se lo merece el hijo de puta).

Mario: ¡Son hermanos!, no cabe duda que son hermanos, igual de testarudos, pero no son animales. Me van a explicar ahora mismo qué demonios fue tan grave para terminar destrozándose.

Arturo: No es para tanto y es verdad, no somos animales, somos hombres y no es ni la primera y seguramente no será la última vez que arreglemos nuestras diferencias a golpes, en todo caso, el tema ha quedado resuelto. ¿Cierto? (Pregunta observándome directo a los ojos, asiento en respuesta).

Mario: Esto no puede volver a repetirse, necesitan aprender a hablar, a comunicarse como la gente. ¿Tú ya viste a un médico?

Arturo: No, pero descuida, que mañana iré a ver a uno, dudo que pueda ir a la oficina, ¿Puedes hacerte cargo un par de días?

No entiendo de qué va esto, quizá en verdad se siente tal y como luce, ¡Del asco!, porque dudo que haya entrado en razón, pero al menos ha logrado tranquilizar a Mario, le confirmo que yo me haré cargo y que se tome los días que necesite.

Tomo los medicamentos antes de dormir y froto el ungüento como puedo y hasta donde alcanzo, que no es mucho. Envío la fotografía a Frida, me responde preguntando por el resultado de los estudios, le aseguro que estoy bien y que iré por ella mañana a las cuatro de la tarde para comenzar con el recorrido, el cual sin duda debe iniciar en la materia prima, los campos de agave, no le voy a dar oportunidad de echarse para atrás.

Juro que nunca me había sentido tan jodido, mi cama y la compañía de mi almohada es lo único que necesito en este momento.

Creí que el medicamento menguaría las molestias, pero parecen no hacer efecto, necesito algo más fuerte. Me levanto de la cama casi rodando, y con una lágrima en el rabillo del ojo amenazando con derramarse, me duele al enderezarme, al girarme, al dar un paso, al sentarme, ¡Con una chingada!, me duele hasta para respirar, pero si me quedo en casa Mario va a preocuparse, y eso es lo último que necesita.

El café de olla me regresa el espíritu magullado al cuerpo, Teclita pretende regañarme como a un crío, intento contentarla dándole un beso pero no puedo ni agacharme, ¿¿Quién fue el pendejo que inventó eso de que los hombres no lloran?? Seguro nunca le metieron una putiza como esta.

Paso las horas en la oficina sentado el mayor tiempo tras mi escritorio, atendiendo un par de asuntos administrativos. De los asuntos de producción le pido al Pitirijas que se haga cargo sin comentarle nada a Mario, está preocupado por mí, pero entiende la situación.

Me esfuerzo por terminar la comida en compañía de Mario, Arturo descansa en su habitación, justo donde yo debería estar, el médico le ha recetado reposo, el resultado de la golphiza fueron un par de costillas rotas.

Mario: Me vas a decir ¿Qué demonios pasó?

Carlo: Ya no tiene caso, ya quedó solucionado.

Mario: ¡Después de romperle un par de costillas a tu hermano! (Me fusila con la mirada, logrando hacerme sentir un esbozo de culpabilidad, por él, porque el idiota de Arturo se esforzó por ganárselo). Margot debe estar arrepintiéndose de haberme elegido como padre de sus hijos, ¡Hijos! Par de gallitos de pelea necios como la fregada fue lo que tuvimos.

Carlo: No pretendía romperle las costillas, se nos salió de las manos, ya conoces a Arturo y para que estés más tranquilo, no fue un asunto en concreto, fue la suma de todos, pero creo que al final, resultó bien, en la destilería podrán descansar unos días de su indispensable presencia. (Agrego sarcástico).

Mario: El médico le pidió al menos siete días de reposo, pero así como es, no sé cuántos aguante.

Al terminar, subo a mi habitación con la firme convicción de descansar un rato antes de ir con Frida, perdiéndome en mi deliciosa almohada.

¡Mierda! Son las 7 de la tarde, intento levantarme de un salto como de costumbre pero me quedo petrificado soltando un grito, tengo que enderezarme lentamente como los viejitos ¡Me lleva la fregada! La potranquita va a estar hecha una fiera, le marco inmediatamente pero como es de esperarse no responde.

Me visto como puedo, tomo el sombrero y salgo directo a su casa. Al llegar la veo montar sobre su yegua, ¡Está preciosa la canija! La llamo por su nombre pero me ignora por completo emprendiendo su cabalgata.

¡Genial! Le pido al caballero me traiga cuanto antes un caballo, el terreno me impide seguirla en la camioneta. La veo a lo lejos, apenas puedo manejar, cabalgar en este estado va a ser una tortura, pero si no arreglo el malentendido de una vez, es capaz de vender mañana mismo la finca. Nunca había dudado en subirme al caballo, inhalo profundamente para tomar valor,

¡No duele!, ¡No duele!, monto de un solo movimiento -¡Mierda! -. Claro que duele, pero esta escuincla malcriada no me va a dejar con la palabra en la boca. Arranco a todo galope para alcanzarla, estando cerca vuelvo a gritarle para que se detenga pero pareciera que le hablo a la pared, hasta que logro estar a su altura y coger las riendas de su yegua.

Frida: ¿Qué demonios quieres?

Carlo: Te estuve marcando y no contestaste.

Frida: Te largas inmediatamente de mi rancho.

Carlo: Al menos deja que me explique.

Frida: No me interesan tus explicaciones, a mí ningún imbécil me deja plantada.

Carlo: Eso es bastante irracional para una mujer de mundo como tú, ¿No crees? (Pregunto burlón, recargándome con el antebrazo sobre la cabeza de la silla de montar).

Frida: Irracional es acordar una cita, no llegar y ni siquiera tener la educación de llamar, pero qué se puede esperar de un rupestre como tú.

Carlo: Ya estuvo potranquita, las cosas no fueron así.

Frida: ¿Entonces? ¿Por qué no llamaste?

Carlo: Bueno... es que... me quedé dormido.

Frida: ¿Dormido? ¿En serio? ¿¡Esa es tu disculpa!?

Carlo: De acuerdo, eso no se escuchó muy bien, pero, tenía una hora para descansar, me tomé un par de pastillas más para el dolor y no supe cómo, me quedé dormido, (Me sujeto la espalda baja, estoy a punto de chillar de dolor). No fue mi intención no llegar a la cita.

Frida: Y... ¿Cómo te sientes?

Carlo: Creo que... no puedo moverme.

Frida: Pero si me dijiste que el médico había dicho que todo estaba bien.

Carlo: Que no tenga nada roto, no significa que no duela como si lo estuviera... Sabía que esto no era buena idea...

Frida: ¿Puedes cabalgar de regreso?

Carlo: No, pero tampoco puedo regresar caminando. ¡Mierda! (Por más que intento acomodarme en la silla es imposible, necesito una cama con urgencia).

Frida: Estaba molesta, olvidé que no te encontrabas bien.

Carlo: ¿Por qué habría de faltar a nuestra cita? Si yo fui quien la propuse.

Frida: No lo sé, por idiota supongo.

Ya no respondo, no puedo, mantengo la mandíbula en tensión para no gritar. El camino de regreso se hace eterno, en un silencio por demás incómodo.

Bajar del caballo es la gota que derrama el vaso, me quedo unos instantes recargado en el alazán, mordéndome el labio para no gritar.

Frida: ¿Te encuentras bien? (¿No es clara la respuesta?).

Carlo: Podrías darme el nombre del ungüento que me aplicaste el otro día, creo que me ayudó más que el que estoy utilizando. (Entra a la casa y regresa con el tarro en mano).

Frida: ¿Por qué no entras?, te lo aplico y descansas un rato.

Carlo: Si me acuesto ahora no podré levantarme, y mañana tengo que llegar temprano a la destilería.

Frida: Deberías tomarte unos días para recuperarte, no te ves nada bien.

Carlo: No puedo, Arturo no trabajará al menos un par de días.

Frida: ¿Después de como te dejó?

Carlo: No me creíste cuando te dije que yo gané ¿Verdad?

Frida: ¿Está peor que tú?

Carlo: Algo así, ¿Podríamos dejar lo del recorrido para el jueves?

Frida: Claro, no te preocupes, toma, llévatelo. (Me ofrece el frasco, dudo por un segundo en tomarlo, pero no creo encontrarlo en ninguna farmacia, así que lo tomo).

Carlo: ¡Gracias! Y por favor, deja de esperar lo peor de mí, o voy a tener que darte unas nalgadas para que entiendas que no me interesa aprovecharme de ti... aunque en el fondo eso es lo que quieres. (Agrego con picardía).

Frida: ¿Siempre estás bromeando?

Carlo: ¿Bromeando? Lo digo en serio, muy en serio potranquita.

Apenas llegar a casa Teclita me recibe con mi par de sombras, que he tenido que dejar atrás al no poder abrir y cerrar la batea de la camioneta. Me acompaña a la habitación para colocarme el ungüento, si no fuera por ella, nosotros tres viviríamos como verdaderos salvajes.

Estoy ansiando verla, estos días de descanso por la tarde me ayudaron considerablemente, mi espalda luce horrible, pero al menos ya no duele mucho, solo al presionar o hacer un mal movimiento. La cicatriz en mi labio se ha hecho un tanto más notoria y ha quedado un borde dentro de él que no puedo dejar de rozar con la lengua. Por lo menos el golpe de la frente con el sombrero no se nota.

Llego por ella a la hora acordada, con mi par de sombras como guardaespaldas, me recibe radiante con esos *jeans* ajustados, qué ganas de meterle esas nalgadas que tanto se ha ganado.

Nos dirigimos a los campos de agave, la materia prima del tequila y comienzo con la explicación básica, mientras caminamos en medio de las enormes pencas.

Carlo: El agave azul es una variedad de entre por lo menos 166 especies de plantas pertenecientes al género de agave, la palabra proviene del griego que significa “noble” o “admirable”. Se utiliza esta en específico por su alta producción de azúcares en el núcleo de la planta, la llamada “piña” o “corazón” lo que es ideal para la preparación de bebidas alcohólicas.

Frida: Y solo Tequila, Jalisco puede producirlo, para que en verdad se llame tequila ¿Cierto? Como pasa con el coñac o el *champagne* de Francia.

Carlo: No exactamente, existe la “Denominación de Origen Tequila”, que comprende todo el estado de Jalisco, y algunos municipios de Nayarit, Guanajuato, Tamaulipas y Michoacán, solo en esos municipios se puede cosechar agave azul para la producción de tequila. Ninguna otra bebida alcohólica producida en el país o fuera de él puede ostentar el nombre tequila, ya que los demás lugares no mantienen la calidad de factores naturales ni humanos que requiere la producción. (Se desplaza con una seguridad arrebatadora y admira el lugar como si nunca hubiera estado aquí).

Frida: ¿Cómo es la plantación de los agaves? No tienen semillas o ¿Sí?

Carlo: No, se extraen pequeñas plantillas que se separan de una planta madre, se cultivan entre ocho y diez años. En este tiempo se realizan labores de limpieza y abonan con fórmulas 100% orgánicas. Una vez que las plantas tienen las características adecuadas, se le cortan de tajo las hojas y se extrae la piña de la tierra. Este es el proceso que se conoce como jima, se hace a mano, utilizando métodos tradicionales que han pasado de generación en generación. Un buen jimador puede cosechar hasta 8,000 kg de agave al día, es un trabajo pesado, una piña pesa alrededor de 50 kg, y es la base de nuestra producción, supongo que has visto cómo se hace ¿Cierto?

Frida: No había andado mucho por esta parte de la finca, lo vi de niña, pero casi no lo recuerdo. (Llamo a uno de los peones que andan por aquí para solicitarle una “coa” herramienta que se emplea para realizar la jima, que consta de un mango largo de madera con un metal semicircular afilado para cortar las pencas de la planta. Pretendo mostrarle cómo se hace, pero me paralizó tan solo al levantar la coa). ¿Te encuentras bien?

Carlo: Algo así, si mi padre ve que no soy capaz de jimar es capaz de desheredarme y mi abuelo salir de la tumba para jalarme los pies en la noche.

Entierro la coa en la base de la penca en un par de ocasiones, mostrándole la

posición adecuada y la animo a intentarlo, pensé que se resistiría pero toma la herramienta de inmediato, lo hace en varias ocasiones, hasta que finalmente logra cortar su primer penca.

El sol ha ruborizado sus mejillas exaltando su belleza y esa sonrisa de satisfacción por el logro resuena en mis pupilas como canto de sirenas, atrayéndome irremediabilmente a sus labios.

Frida: Es verdad, no es tarea fácil. (Sus palabras me regresan a la realidad, si me pierdo en sus labios ahora, es capaz de morderme, o utilizar la coa en una de las partes más queridas de mi hermoso cuerpo).

Carlo: No, no lo es, jimar, sembrar y mantener sanos a los agaves son las principales funciones de los jimadores, la labor del campo es muy exigente, por eso es que hay que respetarla. (Caminamos un poco más y le pido a uno de los jimadores que realice la jima de una planta para que pueda apreciar el trabajo de un profesional).

Frida: Gracias por la demostración. (El jimador parece sorprendido, no lo culpo, yo también lo estoy).

Carlo: Te das cuenta como lo cortés no quita lo valiente.

Frida: No soy grosera, bueno sí, en realidad, hace mucho no lo era, creo (Sonríe apenada), no estoy segura.

Carlo: Supongo que todos tenemos nuestros malos ratos, me agrada conocer este lado amable, te hace ver linda.

Frida: Yo siempre me veo linda. (Presume con altivez).

Carlo: No, en realidad no. (Pone los ojos en blanco en señal de que no cree en mi palabra, me encanta esa seguridad, pero es verdad, la he visto sexy, arrebatadora, excitantemente sensual, pero hasta ahora la veo así, linda).

Frida: No te malacostumbres. El atardecer es perfecto para una cabalgata...

Carlo: ¿Esa es una invitación a montar?

Frida: Tienes una mente muy pervertida, siempre logras encontrar el doble sentido.

Carlo: Lo curioso es que siempre lo entiendes. (Regresamos a su casa). Cuando te conocí creí que no te gustaban los caballos.

Frida: De niña los amaba y después... larga historia.

Carlo: Me agrada saber que me equivoqué. (Le abro la puerta de la camioneta como todo un caballero).

Frida: ¡Vaya! Pero tienes modales.

Carlo: Un caballero aparece siempre en presencia de una dama. (Ambos sonreímos en una mirada cómplice). ¿Mañana a la misma hora?

Confirma la cita, nos despedimos con un beso en la mejilla que me sabe a poco, se despide de Caos y Desmadre, a los que parece haberles perdido el miedo y regreso a casa con un extraño pero agradable sabor de boca.

CARLO

El ambiente relajado de la destilería desaparece con el regreso de Arturo, aún luce mal, en realidad luce de la chingada, pero es demasiado testarudo como para seguir en reposo, debió volverse loco los últimos días en casa, los cuales prácticamente no lo vi, estuvo todo el tiempo en su habitación igual que yo, reponiéndose de la madriza que nos metimos. Hubo algún par de asuntos en los que debí involucrarme en la destilería, cuestiones sin mayor trascendencia, en general funciona como reloj inglés, tengo un mundo de cosas que reprocharle, pero su trabajo como ingeniero, es excelente.

Mario a pesar de lo sucedido ha estado tranquilo, y eso me relaja un poco, sigo con los trámites del contrato con TESCO, va caminando pero el proceso es un tanto lento, y aún no encuentro tierras que se adapten a nuestras necesidades o bien, quién quiera vendernos, pero las encontraré, debo encontrarlas.

Frida me recibe con una sonrisa radiante, tan diferente a la primera vez que la vi, en donde al descubrir esas exquisitas ancas lo primero que se me vino a la cabeza fue empotrarla contra un árbol, no es que la idea se haya borrado de mi cabeza, en realidad ahora quiero empotrarla contra cualquier maldita cosa, pero ha nacido el interés por saber qué pasaría al terminar...

Frida: ¡Que guapos están hoy! ¿Les tocó baño chicos malos? (Saluda a mi par de sombras antes que a mí, acariciándolos).

Carlo: Comienza el fin de semana, teníamos que arreglarnos un poco.

Frida: Tonto, ¿Qué me mostrarás hoy?

Carlo: Lo que tú quieras potranquita.

Frida: ¿Cuándo vas a dejar de bromear?

Carlo: No estoy bromeando. (Aseguro encantador). Hoy toca mostrarte el siguiente proceso, cocción y extracción. (Al llegar a la fábrica, los empleados se extrañan al vernos, al parecer los empleados no habían visto por aquí a la

dueña y la saludan temerosos).

Frida: ¿Qué son estos?

Carlo: Tras jimar las piñas se separan por tamaños y se cortan en trozos más pequeños para agilizar el proceso de cocción en estos hornos, en donde con la ayuda de vapor se suaviza su textura y sus carbohidratos se convierten en azúcares aptos para la fermentación. Este proceso puede llevar de cincuenta a setenta y dos horas.

Frida: ¿Entonces no es inmediato?

Carlo: No, todo lo bueno lleva su tiempo y para que te des una idea, se requieren de siete kilos de agave para crear un litro de tequila. (Caminamos alrededor de los hornos y le pido a uno de los empleados explique a Frida el proceso de forma más específica).

Empleado: ¿Algo más patrona?

Frida: ¿Por qué ese horno no se está utilizando?

Empleado: Está descompuesto.

Frida: ¿Y por qué no lo han reparado?

Empleado: Ahí sí no sabría decirle patrona.

Carlo: ¿Cuánto tiempo tiene deshabilitado?

Empleado: Ya varios meses patrón.

Carlo: Puedes llamarme Carlo o Potro, como todo mundo, hazme un favor, llama a don José, él debe saber exactamente qué ha pasado y dile a los demás que pueden relajarse, no hemos venido a despedir a nadie. (Aclaro al percibir el nerviosismo de los empleados, le extiendo la mano y la estrecha más tranquilo).

Frida: ¿Crees que me tienen miedo?

Carlo: Ponte en sus zapatos, ¿Tú no lo tendrías?

Frida: Noo, por qué habría de tenerlo.

Carlo: Llegaste con la firme intención de deshacerte de todo esto, y este es su trabajo, el único que conocen, todas estas personas dependen de ti, nuevos patrones, significan cambios, y la posibilidad de perder sus empleos, el sustento de sus familias.

Camina pensativa alrededor de los hornos, analizando mis palabras y observando a los empleados a su alrededor. Espero que en verdad esté tomando conciencia de lo mucho que puede impactar en la vida de estas personas sus decisiones.

Don José, el capataz, aparece apurado, secándose el sudor con un paliacate, nos saludamos con un estrechón de manos y le pedimos nos informe qué ha

sucedido con el horno descompuesto.

José: Hace varios meses que requiere el cambio de unas piezas costosas, el difunto patrón no autorizó la compra y seguimos trabajando con lo que tenemos.

Frida: ¿Por qué no me habías informado de esto?

José: Cuando yo quise ponerla al tanto de los problemas de la tequilera usted me aseguró que no le interesaban y que yo me hiciera cargo de todo.

Frida: Eso incluía resolver problemas como este.

José: Sí patrona, pero yo no puedo disponer de una cantidad así si usted no la autoriza, de hecho quise volver a planteárselo, pero me mandó decir con María que no me podía atender. (Frida parece recordar avergonzada la situación).

Frida: No creí que hubiera complicaciones de este tipo.

Carlo: Hágame un favor don José, presente el lunes este y todos los pendientes que requieran aprobación de la señorita, los analizaremos y daremos solución, se está perdiendo mucha producción con este horno detenido.

José: Te lo agradezco Potro, qué bueno que apareciste, hay varios asuntos en el campo que necesitamos replantear, los empleados tienen varias exigencias, me han estado renunciando algunos y también necesitamos...

Frida: Iremos resolviendo todo poco a poco.

José: Claro patrona, como usted diga, ¿Algo más que gusten que les muestre?

Carlo: No es necesario, veo que tiene mucho trabajo, siga con lo suyo, nosotros seguiremos recorriendo las instalaciones.

José: Lo que se les ofrezca me mandan llamar con cualquiera de los muchachos. (Caminamos en silencio por un momento alrededor de los hornos).

Frida: Yo no estoy preparada para todo esto, soy una completa neófita en estos temas, yo...

Carlo: Por supuesto que no estás preparada, no tendrías por qué estarlo, prácticamente es tu segundo día aquí, pero tranquila que yo voy a ayudarte, de hecho don José debe tener la solución a todo, ha trabajado para tu familia desde siempre, solo que como te dijo, hay decisiones que no puede tomar solo, el lunes comenzamos a revisar los asuntos a resolver y les damos solución uno a uno, no te preocupes. (Intento tranquilizarla).

Frida: ¿Por qué te tomas tantas molestias?

Carlo: Para mí no es ninguna molestia, me gusta mi trabajo y aunque en “Don

Arturo” no meto las manos en la producción, no significa que no entienda del tema.

Frida: Sí, pero, podrías estar descansando en casa o no sé, trabajando en tu propia tequilera.

Carlo: ¿Y perderme de tan agradable compañía?, ni de puta broma. (Al parecer logro tranquilizarla y continúo con la explicación). Una vez que salen del horno, las piñas cocidas van a la molienda donde se prensan para exprimir el jugo o miel, que se denominará mosto o vino de agave.

Frida: ¿Y qué se hace con los residuos físicos?

Carlo: Se le llama bagazo, ya no tienen ninguna utilidad en la elaboración del tequila, pero lo transformamos en composta para los campos.

Frida: ¡Aquí no se desperdicia nada!

Carlo: Por supuesto que no, todo lo que es de la tierra, siempre es bueno para la misma tierra. (Observamos el proceso a detalle, otro empleado le explica el funcionamiento de las máquinas, los tiempos y las temperaturas a las que deben utilizarse, además de los mantenimientos que se deben realizar periódicamente).

Frida: Y ahora, ¿Sigue el destilado?

Carlo: Así es, pero eso lo veremos el lunes si es que nos da tiempo después de revisar los pendientes.

Frida: Claro, es tarde, debes tener algún compromiso.

Carlo: Algo así... (Regresamos a su casa, casi en silencio, parece estar analizando la situación y todos los problemas que se le vienen encima).

Frida: ¡Gracias por todo! Supongo que nos veremos el lunes. (El semblante radiante que me recibió hace apenas unas horas ha desaparecido, está preocupada, el peso de la realidad le ha caído encima, todo esto es nuevo para ella y lo nuevo siempre produce algo de temor).

Carlo: ¿Por qué no me acompañas a tomar una cerveza?

Frida: Mmm, no lo sé, tendría que cancelar mis planes para esta noche. (Agrega sarcástica).

Carlo: ¡¿Ah pero tienes planes?!

Frida: Por supuesto, Facebook, Instagram, Twitter y Netflix son mis aliados desde que llegué a esta hacienda. (Bromea y ambos sonreímos).

Carlo: Anda, necesitas relajarte un poco. (La tomo de la mano para invitarla a subir de nuevo a la camioneta).

Frida: ¿Ya?, necesito darme un baño. (Suelto una carcajada y Caos y Desmadre me acompañan con un par de ladridos). ¿Cuál es la gracia?

Carlo: Vamos a tomarnos unas cervezas, no voy a llevarte a ningún restaurante elegante potranquita, súbete.

Frida: ¿A dónde vas a llevarme entonces? (Pregunta curiosa una vez arriba de la camioneta).

Carlo: A uno de mis lugares favoritos. (Salgo de su hacienda y hago una escala en una tienda de autoservicio, donde compro cerveza y cacahuates para botanear, antes de entrar a “Don Arturo”).

Frida: ¿Vamos a tu casa? (Inquiere extrañada, pero no respondo).

Me estaciono en las caballerizas, donde el relinchido de Satanás no se hace esperar, le abro la puerta y dejo que Caos y Desmadre bajen de la batea, tomando las cervezas y el hielo. Uno de los caballerangos entra en escena, le pido que de favor me saque la hielera que guardamos en el cuarto de triques, mientras caminamos a la caballeriza de mi equino consentido. Su celular suena y sale a contestar disculpándose. Saludo a Satanás, ya ansiaba verlo, no había podido visitarlo desde hacía días, muero de ganas por montarlo y salir a recibir el aire fresco golpeando mi rostro, pero mi espalda aún no está lista para eso, y prefiero esperar antes que empeore por andar de atrabancado.

El semental pasa la cabeza sobre mi hombro en una especie de abrazo que no dudo ni un segundo en recibir –Yo también te extrañé, pero he tenido muchas cosas que hacer, no vuelvo a abandonarte por tantos días -. Le prometo mientras lo acaricio.

Al caballerango le pido que vacíe las cervezas en la hielera y la deje frente a las caballerizas.

Frida: ¿Así que este es uno de tus lugares favoritos?

Confirmando su pregunta al tiempo que dejo que Satanás salga de su caballeriza y la invito a sentarnos sobre la cerca de madera que rodea parte del terreno, estoy tentado en cargarla, pero el dorso me recuerda que aún no puedo hacer ciertos movimientos. Le extiendo una cerveza y la abrimos al unísono, contemplando a Satanás pastar por ahí, como una profunda sombra entre la tiniebla de la noche mitigada por una hermosa luna y cielo estrellado.

Carlo: Espero no haberte defraudado con la salida.

Frida: Nada de eso, es mucho mejor que navegar por las redes sociales. (Mi celular suena un par de ocasiones pero lo ignoro). ¿No vas a responder? (Niego con la cabeza mientras choco nuestros botes de cebada y bebemos).

Frida: ¿Cuál es otro de tus lugares favoritos?

Carlo: Ya los conoces, el lago, los campos, también me encanta ir a la Riviera Maya.

Frida: Hay fotos impresionantes de allá, pero no la conozco.

Carlo: ¿Lo dices en serio? No puedes viajar por Europa antes de conocer uno de los paraísos que nos ofrece nuestro México.

Frida: No he tenido oportunidad, pero allá también hay playas muy hermosas.

Carlo: No lo dudo, pero esta te va a encantar, la cochinita pibil, los tacos de venado y los mariscos son inmejorables, voy a llevarte a que la conozcas, pero antes tienes que conocer el lago de Chapala.

Frida: Me han comentado que también es muy bonito.

Carlo: Vamos mañana a comer, venden unos molcajetes de mariscos deliciosos.

Frida: ¿Mañana?

Carlo: ¡Claro!, está a poco menos de dos horas de camino. (Acepta me invitación después de pensarlo un poco). ¿Cuál es tu lugar favorito?

Frida: Hay algunos... (Titubea en su respuesta).

Carlo: Vamos, debes poder decirme alguno, prácticamente no me has dicho nada de ti.

Frida: Me gusta caminar por el río Sena los domingos.

Carlo: Lo ves, no fue tan difícil, la arquitectura de París es impresionante, aunque si algo me gusta de París son sus museos, he pasado horas, de hecho días en Louvre y caminando por esas calles donde los artistas desconocidos plasman y exponen sus obras amenizados por violines.

Frida: ¿¡Ahora me vas a decir que conoces de arte!?! (Lo pregunta exageradamente incrédula, provocándome una carcajada).

Carlo: Los salvajes tenemos derecho a un poco de arte.

Frida: No quise decir eso.

Carlo: Claro que sí, sin embargo te sorprenderías, no soy un experto, pero sé apreciarlo.

Frida: Lo admito, me has sorprendido Potro. (Sonrío, creo que es la primera vez que me llama por mi sobrenombre, nunca se había escuchado tan sensual en la voz de una dama).

Carlo: Y espera a que me veas bailar reguetón.

Frida: ¡Ooh por favor!, tengo que ver eso.

Carlo: Ya te llevaré a bailar, hay muy buenos antros en Guadalajara. (Seguimos conversando sobre todos los lugares y comidas que tengo por mostrarle, al tiempo que brindamos con las refrescantes cervezas. Después de un rato, un largo silencio impacta la noche). ¿Qué piensas?

Frida: No creo haber nacido para hacerme cargo de una tequilera.

Carlo: ¿Para qué naciste entonces?

Frida: N-no lo sé...

Carlo: Claro que lo sabes, solo que no quieres decírmelo. (Sonríe sin responder). No te preocupes antes de tiempo, además te sacaste el premio mayor, este Potro va a apoyarte en todo lo que necesites, podrás hacerlo y aun así, si decides dejarlo, también apoyaré eso. Dicen que no hay nada peor que arrepentirse de no intentarlo.

Frida: ¡Gracias Carlo! (No estoy seguro si me gusta más como suena mi nombre o mi apelativo en esos exquisitos labios).

Carlo: Solo trátame bien, que ya sabes que a la mala no funciono.

Brindamos y terminamos con el par de cervezas que quedan en la hielera, antes de llevarla a su casa. La dejo con unas insuperables ganas de besarla, pero apenas y me ha comentado un par de cosas personales sin importancia, si lo hago, ese carácter explosivo puede reaparecer y lo que menos quiero es apartarla ahora que todo marcha en paz entre nosotros.

Carlo: No me violes en tus sueños.

Frida: Eres insufrible.

Carlo: Hasta mañana potranquita.

FRIDA

Me impresiono al verlo así, casual y fresco; con bermudas, playera tipo polo y sandalias de piel, luce tan... diferente al macho mexicano enfundado en los *jeans* ajustados y camisa a cuadros. Esconde la pícara mirada tras las gafas oscuras y la sonrisa conquistadora es su carta de presentación. Me encanta esta versión del Potro, aunque la del peón salvaje me hierve la libido.

El camino a Chapala resulta entretenido con su gusto musical tan variado. No conozco nada de lo que ha puesto, aunque reconozco los ritmos, me parto de risa con sus movimientos de intento de baile mientras maneja y hay un par de canciones que llaman mi atención.

Carlo: ¿En serio? ¿Ni una?

Frida: ¡No! He vivido en París los últimos años, toda la música que he escuchado o está en francés o en inglés.

Carlo: Lo sé, lo sé, tengo varias buenas en inglés, pero ya que estamos en México te voy a pasar mi *playlist* en Spotify así te las aprendes y en el siguiente paseo ya puedes cantar conmigo.

Frida: No lo creo, eso te lo dejaré a ti.

Carlo: Eres una aguafiestas potranquita.

Frida: ¿Qué es ahí? (Pregunto al observar un par de camiones estacionados a la orilla de la carretera, con una gran cantidad de personas afuera de un enorme portón).

Carlo: Ese es el rancho Tres Potrillos, de Vicente Fernández, el cantante de música vernácula, ¡Dime que sabes quién es!

Frida: Sí, sí sé quién es, ¿Y toda esa gente?

Carlo: El señor ha abierto al público parte de su rancho para los fans que quieran visitarlo sin ningún costo, desde donde se aprecian las caballerizas, y un redondel donde entrenan a los caballos, también se puede ver una alberca muy llamativa en forma de guitarra, y en ocasiones, los domingos sale a saludar a los visitantes y ofrece conciertos gratuitos, pero no es una regla, así que es cuestión de suerte, porque ya está retirado.

Frida: ¿Lo conoces?

Carlo: Sí, le gusta el reposado especial de “Don Arturo” y los caballos españoles que tiene yo se los he vendido, también maneja otra raza, los gunner, esos caballos tienen como característica una mancha blanca en la cara, como si fuera una máscara, los ojos azules y en su mayoría sordera equina. (Habla de todo con una vibra, una pasión, me gustaría sentirme la mitad de lo radiante de lo que él se ve). ¿Dormiste bien?

Frida: Sí, las cervezas me cayeron bien anoche, no acostumbro a beber cerveza, hoy en la mañana fue terrible el entrenamiento en el *gym*.

Carlo: ¿Demasiadas calorías?

Frida: ¡Muchísimas! Y esas prefiero comérmelas a beberlas.

Carlo: Pues prepárate para comer unas deliciosas.

Chapala es muy pintoresco, me sorprenden las grandes residencias contemporáneas, y la gran cantidad de extranjeros, Carlo me explica que hay mucho americano que ha optado por Chapala como lugar de residencia al jubilarse, debido al extraordinario clima que prevalece la mayor parte del año.

Llegamos a un restaurante amplio a la orilla del lago, el cual ofrece un corto recorrido en lancha, lo tomamos antes de comer. El capitán explica que este es el lago más grande de México, y que hay dos islas que podemos visitar, además de mostrarnos un par de hoteles cinco estrellas que cuentan con *spa*.

A pesar de los fuertes rayos del sol, la brisa refresca mi piel, el lugar es encantador, con algunos pelícanos adornando el lugar. Al terminar el recorrido Carlo amablemente me ayuda a bajar de la lancha. Cada vez que se acerca, me es inevitable robar su esencia en una inhalación intensa que intento disimular.

Carlo: ¿Me permites que pida por los dos?

Frida: ¡Claro! Tú eres el conocedor. (Un enorme molcajete aparece frente a nosotros con queso borboteando encima, salivo en cuanto el aroma llega a mis fosas nasales). Luce delicioso, pero creo que es demasiado.

Carlo: ¿Demasiado?, tonterías, no podrás dejar de comerlo, espera a que lo pruebes.

Odio admitirlo, pero tiene razón, los mariscos guisados en esa salsa con la combinación del exquisito queso fundido, forman una explosión de sabores perfecta. Como, y disfruto de la tarde olvidándome de todo. Me sorprende con la mirada perdida en el mentón ensombrecido por la perfecta barba de mi varonil acompañante, reprendiéndome a mí misma devuelvo la vista a mi

plato, no puedo negar que es muy atractivo, demasiado atractivo...

Carlo: Vamos, no me digas que has terminado.

Frida: Ha estado delicioso, pero estoy satisfecha.

Carlo: Tendré que sacrificarme. (Come con la misma pasión que con la que canta, monta, bebe, Carlo emana una vibra luminosa, que casi lastima la vista). ¡Me voy a ir al infierno de los gordos! (Suelto una risa por la expresión, es tan ingenioso).

Frida: ¿Al infierno de los gordos?, no sabía que el infierno estuviera separado por secciones.

Carlo: ¿De qué te sirvieron tantos estudios en Europa? Hay decenas, cientos de secciones en el infierno, ya te iré presentando algunas. Por cierto, no me has dicho qué fue lo que estudiaste.

Frida: No, no te lo he dicho.

Carlo: Eres una sexy asesina a sueldo. ¿Y por eso no me lo quieres decir? (Río y niego su tonta afirmación). Tendría demasiada suerte si fueras una nudista exótica.

Frida: ¿Cuándo paras de decir tonterías?

Carlo: Ya lo adivinaré. Ahora, vamos a caminar y por una nieve.

Frida: ¿Todavía quieres nieve?, eres un tragón.

Carlo: No me juzgues, soy un gordito feliz.

Caminamos por el largo malecón, las personas caminan tranquilas en familia, con los niños correteando y jugando entre risas. Los enamorados de la mano, con esas miradas perdidas en los ojos del otro, con alguna bebida refrescante contemplando el bello paisaje que el lago proporciona. El agua serena refleja la luz del sol y un sinfín de puestos exponen las bellas artesanías de la localidad.

Al final del recorrido acepto la nieve artesanal de limón que Potro asegura está deliciosa e insiste en que debo probarla. Nuevamente está en lo cierto.

Mi teléfono suena para una videollamada, es Eliette, una buena amiga, pero prefiero ignorar el teléfono o la conversación no parará.

Carlo: ¿Algún enamorado quiere robarme tu atención?

Frida: ¡Tonto! (La pelota de un niño termina rodando hasta mis pies, el pequeño de aproximadamente cuatro o cinco años corre hacia mí con la intención de recuperar su balón, me agacho para tomarlo y entregárselo en esas pequeñas manitas, me lo agradece con ojos vivaces cargados de ilusión, revoloteo un poco su cabello y regresa corriendo hacia su padre que lo anima a aventarle la pelota).

Carlo: ¿Te gustan los niños?

Frida: Más o menos. (Comento sin profundizar). Y ¿A ti?

Carlo: A mí sí, me gusta ver el asombro en sus ojos cuando descubren algo, las dudas que tienen por todo, la energía, las carcajadas que sueltan sin sentir vergüenza...

Frida: Tus carcajadas son justo así, a todo pulmón (Levanta los hombros en respuesta, con una amplia y blanca sonrisa). Y por qué no has tenido uno si tanto te gustan.

Carlo: Porque no son animalitos que puedas comprar por ahí, se necesita forzosamente una madre y ese es el tema complicado. (Continuamos caminando, bromeando y finalmente regresamos a la hacienda, le muestro un poco de la música que escucho en mi celular, pero definitivamente no es de su agrado).

Carlo: No, eso de le wiwi, le tutu, le wawa no es lo mío potranquita. (Ha sido un sábado completamente diferente a todos los que había vivido desde que llegué y aún no quiero que termine).

Frida: ¿Quieres entrar a tomar algo?

Carlo: ¿Tienes idea de todo lo que pueden encerrar esas palabras? (Pregunta en ese tono pícaro que caracteriza su doble sentido. María nos recibe con agua fresca de horchata, una de las bebidas que extrañé estando en Europa, y lo invito a pasar al jardín trasero, donde he pasado muchas horas las últimas semanas, al lado de la alberca).

Carlo: De haber sabido que tenías alberca, me hubiera traído el traje de baño, aunque siempre podemos hacer *top-less*.

Frida: ¿Sabes nadar?

Carlo: Ohh sí nena, de perrito me sale de maravilla, cuando quieras te doy unas clases.

Frida: ¡Tonto!, yo no soy muy buena nadando, pero no es profunda, un metro más o menos, ¿La tuya de qué tamaño es?

Carlo: ¿Quieres las medidas en centímetros o pulgadas? (Pregunta levantando una ceja).

Frida: ¡Ya basta! Todo el tiempo encuentras algo que va de la mano del sexo.

Carlo: Soy hombre, no puedo evitarlo encanto. Y no, no hay alberca en “Don Arturo”, es de las pocas cosas negativas que recuerdo de mi madre. Cuando tenía alrededor de cinco años, ella mandó cerrarla, argumentando que yo era demasiado inquieto y que ella no podía estar pegada a mí todo el tiempo, y tarde o temprano caería en ella, así que para evitar un Potro

ahogado, la mandó cerrar, creo que desde entonces mi hermano me odia.

Frida: Es tu hermano, no puede odiarte, por cierto, ¿Cómo está?

Carlo: Lo dices porque no lo conoces, supongo que bien, no hemos hablado mucho.

Frida: ¿Cómo pueden vivir, trabajar juntos y no hablarse?

Carlo: No es complicado cuando llevas tiempo practicándolo.

Frida: ¿Y tu papá? ¿Está bien con lo que sucedió?

Carlo: Sí, está tranquilo, gracias por preguntar. Y tú, ¿Estás tranquila? (Asiento en respuesta apartando la mirada). ¿Aún quieres salir corriendo de aquí? (Sí, aún quiero salir corriendo, regresar a mi vida sencilla y sin complicaciones en mi pequeño mundo en el que yo me desenvolvía sin problema, conocía hasta el menor detalle y tenía una solución para cualquier contratiempo, sin tener que estar a la defensiva, sintiéndome incómoda por no sentirme parte de todo esto e idiota por no saber tomar una decisión, creyendo que en cualquier momento alguien se acercará para aprovecharse, porque en este país creen que las mujeres somos estúpidas). Pues no te voy a dejar ir.

Frida: ¡Ah! ¿No? (Pregunto extrañada por la seguridad con que lo sentencia).

Carlo: ¡No!, tienes mucho trabajo por hacer aquí, no solo heredaste una fortuna, también muchas responsabilidades y debes hacerte cargo de ellas.

Frida: ¿Quién te crees para hablarme así?

Carlo: El hombre que está viendo que te quieres dar por vencida antes de intentarlo.

Frida: No me estoy dando por vencida, hicimos un trato y voy a cumplirlo, solo... no quiero equivocarme. (Confieso en un susurro).

Carlo: Todos nos equivocamos potranquita, de eso se trata la vida, si no te has equivocado, entonces no has vivido, lo importante es enmendar los errores y no volver a cometerlos. Como dice el Pitirijas; *“El que no oye consejo, no llega a viejo”*.

Frida: En ocasiones dices cosas inteligentes.

Carlo: Tengo mis momentos de lucidez, no todo en esta vida es sexo y deja de verme así no voy a desnudarme para entrar a esa alberca contigo, a menos que me lo pidas de buena manera.

Frida: Ni en tus mejores sueños.

Carlo: *“Cae más pronto un hablador que un cojo”*. (Al llegar el momento de la despedida, no puedo despegar la mirada de los seductores labios, me encanta la varonil barba, mi cuerpo está ansiando sentirse prisionera de los

fuertes brazos, poseída por sus labios, estúpido Potro, es demasiado encantador). Te voy a besar.

Frida: ¿Quieres quedarte sin labio?

Carlo: No, por eso no lo voy a hacer ahora, pero lo haré, cuando dejes de negarle a tu cuerpo todo este manjar que estás deseando.

Frida: Realmente te crees un galán de telenovela.

Carlo: No, no me creo nada, soy consciente de mis encantos, ¿Sabes cuál es tu problema? (Ladeo la cabeza en señal de esperar su respuesta), el negarle a tu cuerpo lo que está necesitando por tanto ruido que hay en esa cabecita necia.

Frida: ¿Y qué es lo que crees que hay en mi cabeza?

Carlo: No soy experto en mentes locas, mucho menos de las mujeres, ustedes siempre están pensando demasiado, tratando de analizar todo, como si en cada detalle hubiera una señal divina, en cambio soy muy bueno leyendo labios y los tuyos están deseando los míos.

Frida: Tienes que dejar de hacer esto si quieres que sigamos trabajando juntos. (Me esfuerzo por sonar formal en mi declaración).

Carlo: Siempre queriendo opacar la diversión. Nos vemos el lunes, descansa, porque tendremos mucho trabajo, y no sueñes conmigo desnudo en esa alberca.

Frida: Tienes mucha imaginación.

Carlo: Ohh nena, no sabes cuanta.

Lo observo alejarse en la camioneta, es un idiota, un adulator, un seductor nato, no me extraña que las mujeres caigan rendidas ante el donjuán que ha perfeccionado, pero tiene razón en varias cosas; una, no voy a darme por vencida sin haberlo intentado, dos, es verdad, las mujeres siempre estamos pensando demasiado, en lo que dicen los demás, en qué significa lo que dijeron, en lo que hacemos, en las consecuencias, en cómo nos miran por ello, en qué pasará si hacemos tal o cual cosa, nuestra cabeza nunca para y quizá en ocasiones sería bueno darle un descanso y hacer lo que realmente deseamos, importándonos un carajo si a los demás les parece o no, pero no es tan sencillo decirlo como hacerlo. Y tres, en que muero de ganas por sentir sus labios, esa barba escocer la piel de mi cuello, sus manos sujetándome con firmeza... ¡Pero no!, que ni crea que me va a conquistar con su palabrería, arreglaré las cosas en esta finca y decidiré el mejor futuro para ella y para mí.

Mañana tengo que ponerme a investigar muchas cosas en la Web, no voy a

comenzar en esto sin al menos una idea de lo que tengo que hacer, que él me vaya ayudar no significa que yo vaya a estar aquí de adorno. Yo soy la dueña, así que voy a tomar las riendas.

CARLO

En casa me encuentro con mi padre, parece contento, va de salida, vestido de negro, seguramente a ver a una de esas jovencitas con las que acostumbra a salir los fines de semana.

Mario: No te había visto desde ayer en la mañana.

Carlo: Vine a cambiarme, ¿Vas a Guadalajara?

Mario: Sí, quedé de verme con unas amigas.

Carlo: Diviértete, yo me doy un regaderazo y también salgo.

Al subir me cruzo con Arturo, baja las escaleras aun sosteniéndose el costado, ¡Llorón!, va recién bañado e igualmente vestido todo de negro.

Una vez que termino de arreglarme me sorprende frente al espejo vestido al igual que mi padre y Arturo, de negro de pies a cabeza, supongo que a los Lastiry nos toca entierro esta noche.

Termino el sábado como de costumbre, con un par de chicas en la habitación de un hotel, después de divertirnos *perreando* en un antro, con mi conductor resignado en la habitación contigua, se va desenvolviendo mejor con las chicas y me siento estúpidamente orgulloso de mi muchacho.

Al amanecer recogemos a Santa en su oficina para terminar con ella encima de mí, cual amazona montando a su potro, al parecer ha tenido una semana de castidad, porque ha estado insaciable, exprime hasta la última gota de testosterona producida por mis pelotas, antes de hundir el rostro entre sus enormes senos.

Carlo: ¡Mujeres! Son mi perdición, ¡Van a matarme! (Exclamo exhausto).

Santa: ¡Error! Tú eres la perdición de muchas.

Carlo: Pero no de ti.

Santa: Soy inmune a tus encantos.

Carlo: Eso no es verdad, de hecho, eres la que más disfruta de todos ellos. (Acentúo mis palabras levantando la cadera).

Santa: Quizá por eso, te conozco demasiado bien para saber lo peligroso que puedes llegar a ser. (La abrazo por la cintura encajando el rostro en su pecho).

Carlo: Hazme piojito, este potro después de cuatro jaripeos necesita dormir.

CARLO

La semana comienza con un correo por parte de TESCO, el jueves tendremos visita por un par de ejecutivos que quieren conocer las instalaciones, este es el último paso antes de cerrar el contrato, y no tengo idea, de si brincar de alegría o hundirme en mi silla por no tener aún, ninguna propiedad vista para comprar, y tampoco tendré tiempo para hacerlo esta semana, ya que en las mañanas atiendo mis pendientes normales y en las tardes estaré yendo con Frida, así que le pido a Chuy comience una búsqueda incansable al respecto. Debería reunir a Mario y a Arturo para informarles, pero estoy seguro que el tema de los terrenos aparecerá y no tengo ganas de empezar la semana con discusiones.

Al llegar a casa de Frida, me informan que se encuentra en el despacho, no nota mi presencia por lo que aprovecho para contemplarla, lee concentrada en la *laptop* con el ceño fruncido, mientras mantiene unos documentos en la mano.

Posee un porte inquebrantable, un genio de los mil demonios cuando se lo propone, pero la incomodidad ante las miradas temerosas de los peones, y la ternura en la mirada al ver a ese niño, reflejan a una mujer sensible que no quiere dar a conocer.

Carlo: ¿Interrumpo?

Frida: ¡Carlo!, qué bueno que llegaste, pasa, ¿Te ofrezco algo de beber? (Tanta amabilidad, me sorprende).

Carlo: Así estoy bien, gracias, ¿Qué es todo eso? (Pregunto refiriéndome a los documentos que tiene sobre el escritorio).

Frida: Don José estuvo aquí en la mañana, para informarme sobre los pendientes que hacen falta resolver y... hay varias cosas, estaba buscando en internet a los proveedores que don José mencionó conocer para revisar los precios de las piezas que hacen falta, pero no entiendo mucho del tema, le pedí

que viniera cuando llegaras, no debe tardar.

Tomo los documentos y comienzo a revisarlos bajo la oscura mirada penetrante, ¡Esto está hecho a mano!, don José es un hombre de campo, que conoce a la perfección, a la gente, el proceso, la producción, pero de tecnología no debe entender ni media palabra, hay mucho trabajo por hacer. Estos datos se los solicité a él, pero supuse que los complementaría con un ingeniero de producción, al parecer mi estúpida conclusión fue errónea. Llega apurado, abanicándose con el sombrero, se disculpa por la tardanza ya que estaba resolviendo un asunto en la destilería.

Carlo: Tome asiento, le pediré a María que nos traiga agua fresca, la horchata le queda muy rica, ya vengo. (Regreso después de solicitarle a María que nos prepare una jarra de agua). Bien, comencemos, veo que hay muchas cosas por resolver.

José: Sí, muchas y todas urgen.

Carlo: Bien, usted es el capataz, pero ¿Quién se encarga de la destilería?, ¿Quién es el ingeniero de producción?

José: No tenemos desde hace como cinco años Potro, el que estaba, solicitó aumento de sueldo y al no recibirlo, terminó renunciando y como yo conozco los procesos pues el patrón prefirió evitarse ese sueldo.

Carlo: Y te aumentó el salario, ¿Supongo?

José: ¡No qué va! Dijo que entre él y yo nos haríamos cargo, pero del tema del dinero no mencionó nada.

Carlo: Hijo de... (Me trago mis palabras, observo por un segundo a Frida que parece enfadada al tiempo que avergonzada y la entiendo, yo estaría igual). Bien, yo conozco a un par de buenos ingenieros que estoy seguro estarán interesados en el puesto, no porque no pueda con él o por desmeritar su trabajo, pero necesita haber alguien de tiempo completo ahí, no puede andar de arriba abajo para estar al pendiente de todo.

José: No, al contrario, se lo agradezco, yo pedí mucho tiempo que ese puesto se ocupara. (Necesito dónde apuntar, pero en papel no me es práctico).

Carlo: ¿Me permitirías tu *lap* un momento? (Una vez con ella en las manos comienzo una lista de asuntos inmediatos a resolver). Bien, ahora como punto dos, ese horno detenido está mermando la producción, y veo que agregó muchas otras cosas que hacen falta comprar, no tengo el nombre de los proveedores que nosotros manejamos a la mano, porque de eso se encarga Arturo, pero mañana los tendré, pediré cotizaciones y te haré llegar los precios Frida. (Ella asiente un poco más relajada).

José: También incluí muchas cosas que hacen falta para el trabajo en el campo.

Carlo: De acuerdo, también agregaré eso. ¿Qué otra cosa urge?

José: Me ha estado renunciando la gente, desde jimadores, hasta el personal administrativo.

Frida: ¿Por qué han renunciado?

José: Tiene años que no se les aumenta el sueldo, los salarios están muy bajos, ya no les alcanza para mantener a sus familias, las prestaciones son las mínimas, y con el fallecimiento del patrón, cuando usted llegó, se habló de que le iba a vender a extranjeros, se asustaron y comenzaron a buscar trabajo en otro lado.

Frida: Puedes decirles que estén tranquilos, que nadie perderá su empleo.

José: Se los haré saber patrona.

Carlo: Necesito que me pases una relación de puestos y salarios, ¡Eso también es prioridad carajo! (Me hierva la sangre que tengan al motor de esta tequilera con salarios miserables). ¿Qué otra cosa urge para ayer?

José: Creo que con eso podemos empezar, aunque también me gustaría que revisara los precios de sus proveedores de embalajes, yo estuve hablando con la gente que conozco, pero como nuestra demanda no es tan alta como en otros años, los precios de las botellas, las cajas y demás se han incrementado.

Carlo: Claro, a mayor volumen, menor precio, no te preocupes, también revisaré eso con los proveedores de “Don Arturo”, ¿Para cuándo crees poder darme la lista de sueldos?

José: Ahorita mismo Potro, la tengo en mi oficina, déjame voy por ella. (Una vez que me quedo a solas con Frida, me levanto recargando los puños en el escritorio, conteniéndome para no explotar, esta no es mi hacienda y no me corresponden las decisiones, pero si puedo ayudar a que todo esto mejore lo haré).

Carlo: No sé lo que pienses, pero yo le aumentaba el sueldo a don José, al menos un 50% de lo que sea que esté ganando.

Frida: ¡Estoy de acuerdo! (Creí que objetaría mi recomendación, pero me tranquiliza que la acepte a la primera). Esta hacienda está hecha un desastre, ¿Cómo es que ha operado así por tanto tiempo?

Carlo: ¿Cómo?, con gente como don José, fiel, leal, que no le tiene miedo al trabajo y busca la forma de solucionar los problemas, pero todo tiene un límite, ¡Tenemos que arreglar esto!

Frida: ¿Le pedirás la lista de proveedores a tu hermano?

Carlo: No, ese imbécil y yo no hemos cruzado palabra desde lo que pasó, pero ese no será problema, pediré la cotización personalmente, a “Don Arturo” le suelen dar mejores precios que a los demás por ser clientes de años. (Llamo a Chuy para que me consiga la lista sin que se entere Arturo, no quiero que meta las narices en donde no lo llaman).

Frida: Te agradezco todo lo que estás haciendo.

Carlo: No tienes nada qué agradecer, lo hago con gusto. (Don José regresa con la lista, los documentos se arrugan sin proponérmelo entre mis manos, la rabia me sobrepasa, conozco de memoria los sueldos de cada uno de los empleados de la tequilera, al igual que sus funciones, y estos, están desde un treinta, hasta un 50% por debajo de lo que nosotros ofrecemos). ¿¡Qué demonios es esto!?. (Inquiero exaltando indignación).

José: Estoy al tanto de los sueldos que tú ofreces y me imaginaba tu reacción.

Carlo: Vamos a solucionar esto, cuanto antes, mañana necesitamos hablar con el contador, que traiga los estados de cuenta de ingresos y egresos de los últimos tres años, lo quiero aquí a las cuatro de la tarde, (Asegura que aquí estará). Le agradezco su tiempo don José.

José: Al contrario, gracias a ti por estar aquí muchacho. (Se despide, pero antes de que cruce la puerta, Frida lo detiene).

Frida: Don José, mañana de la indicación de que su sueldo aumenta un 60%. (Se nota claramente sorprendido).

José: Se lo agradezco patrona, pero si no le molesta, me gustaría que primero se arreglara el sueldo de los jimadores, que son los que menos perciben. (Increíble la lealtad de este hombre por su gente).

Frida: Como dijo Carlo, se solucionará, pero de entrada, de la instrucción mañana a primera hora y si necesito firmar algo que me lo hagan llegar. (Una vez que nos quedamos a solas respiro profundamente para recobrar el control). ¿Tan malos son?

Carlo: ¡No!, no son malos, son indignantes, discúlpame, pero el difunto era un maldito miserable.

Frida: No te preocupes, puedes decir lo que quieras, apenas y lo conocí. (Regreso a la *laptop* para observar todo lo que tenemos por hacer, me froto la nuca al darme cuenta de que esto va a llevar más tiempo de lo previsto). Te estás arrepintiendo de haberte metido en este lío ¿Cierto?

Carlo: Por supuesto que no, estaba enterado de los salarios bajos, la prepotencia del antiguo dueño, pero nunca creí que fueran tan miserables, me

sorprende que aún permanezca gente trabajando aquí, no pensé que esto estuviera tan mal. La destilería está deteriorada, hay que programar un mantenimiento de pies a cabeza, además de comprar todos los suministros necesarios, revisar los estados de cuenta, no tengo idea de cómo se encuentran las finanzas, tú ya revisaste los números ¿Verdad?

Frida: El contador me dio un resumen, junto con los estados de cuenta cuando se me entregaron las chequeras, tengo los documentos por aquí. (Busca entre los cajones del escritorio, no tiene la menor idea en dónde los dejó, parece ansiosa, preocupada, y no es para menos, finalmente me entrega un folder con los documentos. Los estados de cuenta tienen cifras respetables, no habrá problemas de liquidez para poner en orden este lugar, si es que no hay deudas que cubrir, aunque los ingresos mensuales son menores a los que imaginé). ¿También están hechos un desastre? (Pregunta después de un rato en que me he perdido entre los números).

Carlo: No, en realidad parecen estables, solo hay una gran cantidad mensual a la cual no se hace referencia a qué va destinada.

Frida: El monto más alto es mi mensualidad.

Carlo: Ya veo... las finanzas lucen bien, aunque necesitaré revisarlas a detalle.

Frida: ¿Estudiaste finanzas?

Carlo: No, una ingeniería, pero he estado a cargo de la administración de "Don Arturo" desde hace mucho tiempo, he ido aprendiendo con el tiempo y la guía de un buen financiero. (Asiente sin muchas ganas). Me gustaría traer mañana a mi contadora para que revise los movimientos junto con el tuyo, si no te importa.

Frida: No, claro que no, ¿Desconfías del informe presentado?

Carlo: El médico y el contador siempre deben ser de tu entera confianza, porque ambos te pueden salvar o hundir en el hoyo, al tuyo no lo conozco, todo luce bien a primera instancia pero nunca está de más. (Se levanta para abrir la ventana dando paso a la fresca brisa, aspira profundamente como queriendo recargar la energía desgastada. Me levanto por un acto reflejo para acompañarla, qué ganas de abrazarla por la espalda y asegurarle al oído que no tiene de qué preocuparse, que yo me haré cargo de todo). ¿Caminamos un poco? (Acepta y salimos en silencio al jardín).

Frida: ¿Y entonces? ¿Cuál es el plan de mañana?

Carlo: En el día, pediré algunas cotizaciones, las más urgentes, en cuanto las tenga te las hago llegar por correo, las revisas y si te parece bien les damos

trámite.

Frida: Pero en el día estás haciéndote cargo de lo tuyo.

Carlo: Tengo una muy buena asistente y pondré a Chuy de lleno a eso, así que no te preocupes. En la tarde, dejaremos aquí a los contadores a que se hagan bolas juntos y tú y yo regresaremos a la destilería para que termines de ver el proceso.

Frida: ¿Y yo? Podría ayudarte con eso, si me pasas los datos de los proveedores... (La interrumpo).

Carlo: Claro que puedes hacerlo, pero en este momento hay cosas que urgen, déjame a mí hacerme cargo y más adelante podré mostrarte con calma todo lo que gustes.

Frida: Fuiste tú el que mencionó que esta era mi responsabilidad, y ahora quieres que espere como doncella en peligro en el castillo, a que tú te hagas cargo de todo, cuando los problemas ni siquiera son tuyos.

Carlo: Esa metáfora, significa que ¿Me ves como tu príncipe azul?

Frida: ¡Hablo en serio!, yo sé que no conozco del tema, pero habrá algo en lo que pueda ayudar. No soy estúpida y... (La interrumpo).

Carlo: No estoy diciendo eso, no pongas palabras en mi boca que no he dicho, solo quiero que no te abrumes, facilitarte las cosas, finalmente sigues aquí por mi culpa, si por ti fuera ya estarías del otro lado del mundo.

Frida: Sí... Seguramente así sería, pero ya que estoy aquí, no voy a estar de adorno.

Carlo: ¡Pero qué adorno! (Muerdo mi labio y utilizo ese tono que siempre le provoca sonreír). ¡Mujeres! Cuando uno quiere ponerle algodón de colores al piso para que no se lastimen los delicados pies al caminar, quieren andar descalzas entre los matorrales.

Frida: Esa metáfora significa que ¿Me pondrás alguna tarea?

Carlo: Esa metáfora significa que eres una mula cerrera, pero está bien, mañana en la mañana mandaré aquí a Chuy para que entre los dos se hagan cargo de las cotizaciones, él conoce bien del tema, ya si llegan a tener alguna duda, me lo hacen saber.

Frida: De acuerdo, lo espero aquí a las diez entonces. (Sonríe triunfante).

Carlo: Nada de eso señorita, a las ocho de la mañana lo tendrás en la puerta y es tarde. (Pone los ojos en blanco y pretende protestar). Es eso, o me hago cargo yo.

Frida: Está bien, a las ocho lo recibo. (Caminamos un poco más).

Carlo: ¿Cuándo me vas a invitar a echarnos un clavado? (Pregunto

señalando con la mirada la alberca).

Frida: Ya te habías tardado con tus comentarios impropios.

Carlo: Estábamos trabajando, ya te dije que no todo es sexo en esta vida. (Le guiño un ojo). Te dejo para que descanses potranquita.

Frida: Vamos, te acompaño. (Da unos pasos al frente y la detengo tomándola con ambas manos por la cintura, gira el rostro y deslizo la nariz por su sien hasta llegar a su oído, adueñándome de la fresca fragancia que despide).

Carlo: ¿Ves ese muro? (Asiente ligeramente). No quiero que sueñes conmigo, desnudo detrás de ti, mientras mis manos recorren tu cuerpo húmedo, preparándolo para recibirme antes de una muy-muy-muy, salvaje noche cargada de erotismo. (Acaricio el lóbulo de su oreja mientras le hablo en susurros, la veo observar el muro y estoy seguro que imagina la escena mientras la describo).

Frida: Presionas mis senos entre tus manos y yo jadeo al percibir tu erección clavarse en mi espalda baja. (Mi entrepierna reacciona al instante, no esperaba esa maldita respuesta). Besas mi cuello al tiempo que tu barba enrojece mi piel a su paso, tus ásperas manos bajan recorriendo mi vientre hasta llegar a la unión de mis piernas. (Mi cuerpo reacciona pegándose al suyo). Y es entonces cuando... (Beso su cuello) ¡¡Te aprieto las pelotas cabrón!! (Afirma aumentando el volumen de su voz, la suelto como si quemara y me echo hacia atrás un par de pasos).

Carlo: ¡Mierda!, qué manera de arruinar un buen momento.

Frida: Te dije que tenías que dejar de hacer eso.

Carlo: No puedes negar que te gusta el juego potranquita.

La mañana siguiente una vez que Chuy cuenta con toda la información necesaria lo envió a casa de Frida.

Chuy: Pero me habías dicho que me enfocara en conseguir las tierras, he quedado en visitar una pequeña finca a las diez.

Carlo: ¡Me lleva!, revisa si te pueden recibir por la tarde, tres o cuatro, después de comer.

Chuy: Le vas a dar prioridad a esto, ¿Antes que a lo de las tierras?, esa mujer te trae loco, el jueves ya tenemos aquí a los ejecutivos de...

Carlo: ¡No le estoy dando prioridad! (Levanto la voz exasperado), nos vamos hacer cargo de ambas cosas, justo como te lo estoy indicando, ¿Alguna otra duda?

Chuy: No Potro, ya me hago cargo.

No acostumbro a exaltarme abruptamente, mucho menos con Chuy, pero no lo estoy haciendo por ella, la situación de esa gente es apremiante y soy perfectamente capaz de hacerme cargo de todo... espero.

Le envíé un correo electrónico a Arturo avisándole que el jueves tendremos la visita de los ejecutivos, para que tenga la destilería impecable, y llamo a Mario para informarle lo mismo.

Me descubro toda la mañana pendiente del teléfono esperando que Chuy o Frida se comuniquen conmigo, pero no hay una sola llamada o mensaje, hasta las dos de la tarde, cuando Chuy reporta su salida del “Ónix” para ir a comer.

Al llegar a su casa, me está esperando acompañada de su contador, un señor entrado en los sesenta años, parece decente, pero hablando de dinero, caras vemos, mañas no sabemos. Cintia mi contadora, llega unos minutos después con todas sus herramientas listas para desmembrar los estados financieros, los dejamos en el despacho y salimos directo a la destilería.

Carlo: ¿Y bien? ¿Cómo estuvo tu día?

Frida: Bien, Chuy es muy amable y simpático, de hecho solicitamos varias cosas, ¿Crees que podría venir mañana también?

Carlo: ¿Simpático?... ¡Sí!, el tiempo que necesiten para terminar con eso.

Frida: ¿Y tú? ¿Qué tal tu día? (Hacía mucho no escuchaba esa pregunta, no recordaba lo bien que se siente recibirla).

Carlo: Bien, con los pendientes habituales, pero todo bien.

Al llegar a la destilería los empleados nos saludan más relajados que en ocasiones anteriores o al menos no aparentan temor.

Carlo: El siguiente proceso es el de fermentación, se realiza en estos tanques de acero inoxidable, es aquí donde los azúcares de origen vegetal se convierten en alcohol etílico, utilizando una mezcla de levaduras y nutrientes, los cuales contribuirán a las características sensoriales finales del producto.

Frida: Ok, es aquí donde finalmente se convierte en alcohol.

Carlo: Sí, pero del que te deja ciego.

Frida: Entonces, ¿Este aún no se puede beber?

Carlo: No, continuamos con una doble destilación y oxigenación por medio de alambiques de usanza antigua, a partir de este momento al resultado ya se le puede llamar tequila. (Caminamos por las instalaciones observando el proceso).

Frida: Leí que existen dos tipos de tequila, el 100% agave y el mixto,

nosotros producimos solo el primero ¿Cierto?

Carlo: Veo que hiciste tu tarea potranquita, es correcto, nuestras tequileras producen solo tequila 100% agave, los mixtos deben tener un 60% de agave y un 40% de otros azúcares, son estos los que producen mayor cruda o resaca, como la conozcas.

Frida: Sí, anoche estuve leyendo al respecto, y que por norma, el tequila debe tener mínimo 35° grados de alcohol.

Carlo: Esto lo conseguimos con la doble destilación, ¿Leíste también sobre los tipos de tequila?

Frida: Un poco, leí que existen cinco tipos; blanco, joven, reposado, añejo y extra añejo.

Carlo: Exacto, y la diferencia depende del añejamiento que se les dé, pero esa lección la dejamos para otro día, debemos regresar para ver si nuestros contadores aún no se matan, en cualquier forma posible.

Frida: ¿Por qué lo dices?

Carlo: No viste cómo al pelón casi se le salen los ojos con Cintia.

Frida: Y cómo no, con tremendo escote.

Carlo: Su escote no es grande, lo que tiene grande son los atributos.

Al regresar Cintia me informa que todo marcha a la perfección, me tranquiliza saber que al menos la contabilidad y estabilidad económica pese a las limitadas ventas, son buenas, ¡Ya si no!, el tacaño del dueño anterior, ahorraba hasta en lo más indispensable.

Una vez que me quedo solo con Frida, me despido de ella sin ánimos de hacerlo, pero mañana tengo mucho trabajo por hacer, tengo que concentrarme en la visita de los ejecutivos de TESCO, no puedo perder ese contrato.

Carlo: No podré venir mañana, ni el jueves, te veré hasta el viernes. (Intenta disimular su incomodidad al recibir la noticia).

Frida: Claro, entiendo que tienes tus propios asuntos.

Carlo: Estoy por cerrar un contrato muy importante, he trabajado en él por meses, y el jueves nos visitan unos ejecutivos, seguramente voy a tener a Arturo encima de mí, de esa visita depende todo y mañana requiero precisar algunos detalles. Pero a las ocho tendrás aquí a Chuy para que sigan trabajando con los proveedores.

Frida: ¡Te lo agradezco!, entonces hasta el viernes. (Aparto la hermosa melena azabache de su mejilla, para darle un beso de despedida que prolongo estúpidamente. ¡Es preciosa!).

Carlo: No quiero que me extrañes los dos siguientes días. (Declaro muy

cerca de su boca en un murmullo).

Frida: No lo haré... (Asegura en el mismo tono).

Carlo: No te creo mulita. (Le guiño un ojo antes de alejarme).

Como lo esperaba, el miércoles a primera hora Arturo aparece en mi oficina, después de días sin cruzar palabra.

Arturo: ¿Ya tienes todo listo para la visita de mañana?

Carlo: Estoy afinando los últimos detalles, ¿Y tú?

Arturo: Desde ayer tengo a todo mundo trabajando para que la destilería esté impecable.

Carlo: Mario y el Pitirijas están igual en el campo, ¿Necesitas algo más?

Arturo: ¿Has visto campos para compra?

Carlo: En cuanto cierre el contrato, me enfocaré a eso.

Arturo: ¡Tenemos que cerrar ese contrato Potro! (Exige con los puños sobre mi escritorio).

Carlo: Tengo el mismo interés que tú.

Arturo: No, tú no tienes idea de lo importante que es, ¡No podemos fallar en esto! (Lo declara como si su vida dependiera de ese contrato, juro que amo esta tierra, este negocio y todo lo que significa, pero es verdad, no comprendo el interés desmedido que siempre ha tenido Arturo por dedicar su vida entera a este negocio).

Carlo: Vamos a cerrar ese contrato. (Aseguro convencido de ello, baja la mirada por un momento al asentir, antes de abandonar mi oficina).

Me enfoco en memorizar las cifras de producción, de venta, de exportación, los precios nacionales e internacionales, en fin, todos los datos que posiblemente preguntarán los ejecutivos de mañana.

Estoy tentado en llamar a Frida para saber cómo le ha ido en el día, pero reprimo las ganas, no acostumbro a estar sobre ninguna chica, no entiendo por qué demonios no puedo sacarla de mi cabeza... de ninguna de las dos.

En la cena, por más que Mario intenta ocultar su ansiedad, no puede, Arturo en cambio está a punto de quebrarse por la tensión que no se esfuerza por disimular, y yo lo único que quiero es que la dichosa visita ya concluya para terminar con esto.

Carlo: Mañana va a ser un gran día, que descansen.

Me despido sonando lo más natural posible. La mañana siguiente me levanto muy temprano, hago un recorrido rápido por los campos donde mi padre ya está al lado del Pitirijas con los trabajadores, todo parece estar en perfecto estado. En la destilería, Arturo tiene todo en orden, así que me lanzo por los ejecutivos al aeropuerto. Parecen dos sujetos agradables, ambos irlandeses, el mayor de alrededor de cincuenta y cinco años, es un tanto más serio que el que aparenta cuarenta y cinco, pero estoy seguro que al final del día, después de un par de tequilas, terminaré por encantarlos.

Antes de comenzar la jornada laboral los llevo a desayunar, un platillo típico de la región, “birria” acompañada de tortillas de maíz recién salidas del comal, en el centro de la ciudad de Guadalajara, en un restaurante delicioso con años de tradición “Las 9 esquinas”, ambos terminan con ganas de lamer el plato, y es que no he conocido persona que no salga de Guadalajara enamorado de este succulento platillo. Como dice el viejo dicho, “*barriga llena corazón contento*”, ahora sí, más relajados los llevo directo a los campos de agave de “Don Arturo” donde nos encontramos con mi padre, entre los dos les explicamos el proceso que se lleva en él, al igual que la extensión territorial de la finca y la cantidad de hectáreas sembradas. A pesar de que el día se encuentra en excelente temperatura, ellos parecen acalorados, lo cual ya tenía previsto y mando a traerles una refrescante margarita en tarros de barro para darle ese toque mexicano. El mayor al saber que contiene alcohol se resiste, pero al dar el primer sorbo la bebida no le dura más de cinco minutos.

Pasamos a la destilería, donde les presento a Arturo, él se encarga de darles el recorrido y de explicarles paso a paso el proceso, y yo de los datos del personal que labora con nosotros, finalizando en el departamento administrativo.

Una vez en mi oficina, les aclaro varios puntos de los que tenían duda respecto a las exportaciones, pero claramente lucen encantados con las instalaciones y los números presentados.

Damos terminadas las formalidades una vez que me aseguran que han quedado satisfechos con las instalaciones, lo cual era el último paso para cerrar el contrato, me confirman que en pocos días lo estaremos sellando.

La sonrisa no me cabe en el rostro, estoy orgulloso del trabajo que todos han realizado en la tequilera. Mi padre y Arturo se van a poner felices en cuanto se enteren.

La hora de la comida ha llegado y los llevo directo a la casa, donde ya se encuentra preparada una mesa en el jardín, con una cantina al lado para

suministrar las bebidas.

Pedí a Teclita preparara un buffet de antojitos típicos mexicanos, los irlandeses están encantados con la comida, aunque no tanto con el picante, ¡Extranjeros! Pocos saben apreciar lo rico que es enchilarse.

Teclita se ha lucido, la comida está deliciosa –Me voy a ir al infierno de los gordos -. Declaro al levantarme para servirnos un tequila, nuevamente el de mayor edad parece renuente, temiendo por la resaca que esto puede provocarle, pero le aseguro que un tequila 100% agave no provoca cruda y el especial de la casa, menos que ningún otro. Les doy las indicaciones para catar el sabor como se debe.

Carlo: Primero debe estar a temperatura ambiente, se da un pequeño sorbo, debe ingerirse lentamente, ya en la boca, se toma un segundo sorbo y se respira. Esto sirve para sentir el sabor ya sea afrutado, especiado, dulce, ácido o amargo, más allá del primer impacto del alcohol.

Preguntan por el limón y la sal, les aclaro que eso lo único que hace es anestesiar las papilas gustativas evitando que se saboree correctamente, claro que en gustos se rompen géneros.

Como lo predije, los irlandeses terminan a carcajadas pidiendo más y más tequila y yo mostrándoles algunos de los brindis que se deben nombrar al beber este licor de los dioses.

Carlo: “Señor, tú que eres ejemplo de bondad y nosotros somos tus muchachos, ya que nos hiciste tan borrachos hágase tu voluntad”. “Ave María yo no quería, padre nuestro que bueno está esto, bendito licor, dulce tormento qué haces afuera, vamos pa’ dentro”. “Dice el dicho que el que bebe se emborracha, el que se emborracha duerme, el que se duerme no peca y el que no peca se va al cielo, entonces bebamos para que al cielo vayamos”. “Agua de las verdes matas tú me tumbas tú me matas, y a veces nos haces andar a gatas y si tomamos demás, hasta les haces abrir las patas”. “Estiro el brazo, encojo el codo y a salud de todos, me lo chingo todo”. “Me subo a la loma, bajo su cuesta, me chingo este vino que nada me cuesta”. “Dicen que si el agua destruye puentes y caminos, qué no hará con tus intestinos, por eso vale más morir borracho para no sentir tan gacho”. “Trago divino trago adorado, cuida mi intestino el grueso y el delgado, protege mi páncreas y beba lo que beba que no sea está tarde mi última peda”. “Cúbreme con tu sabor divino porque ya borracho no sé dónde chingados me orino”. “No hay caballo que no relinche ni mula que no patee, ni hombre que se las pida y mujer que no las de, porque mujer borracha afloja la cucaracha”. “Dijo Mayahuel la diosa de los

magueyes el tequila se hizo para los hombres y el agua para los güeyes”.

Los ejecutivos terminan muy relajados, desfajados y cantando a la par del mariachi que he mandado a traer para ellos. ¡No hay mejor combinación que un buen tequila amenizado con un buen mariachi! Tengo varios mensajes de Arturo, pero no puedo evitar disfrutar torturarlo un poco, con el desprecio de mi silencio.

A las diez de la noche, el par de irlandeses tienen que regresar al aeropuerto, solo espero que los dejen subir al avión, le pido de favor a Chuy que los lleve, y un segundo después de que arranca la camioneta, tengo a Arturo respirándome en la nuca.

Arturo: ¡¡Hiciste una peda de la reunión más importante de la tequilera!! ¡Hasta mariachi trajiste!, (Exclama casi gritando a modo de reclamo, con cara de querer comenzar una nueva pelea).

Carlo: Precisamente porque era importante traje al mariachi ¿Qué?, ¿Celoso porque no te invité?, no eres muy agradable, nos hubieras arruinado la diversión.

Arturo: ¡Solo te faltó traer putas! (Agrega exaltado).

Carlo: Tenían que regresar temprano, no pude ofrecerles la fiesta completa.

Mario: ¿Y bien? ¿Qué dijeron los ingleses? (Aparece de pronto, advirtiendo la discusión que se desataría por el alboroto que armé).

Carlo: Son irlandeses, (Aclaro y hace un gesto como si le diera igual), se fueron satisfechos y complacidos, aseguraron que en unos días estaremos cerrando el contrato.

Arturo: ¿Estás seguro?

Carlo: Me lo confirmaron en la oficina, la visita fue prácticamente como mero trámite, el contrato está prácticamente cerrado.

Mario: ¡Felicidades!, estaba seguro que lo conseguirías.

Carlo: No me felicites, fue un trabajo de equipo.

Mario: Cierto, pero tú conseguiste que voltearan a vernos. (Nos quedamos en silencio un segundo observando a Arturo que se ha quedado mudo con la mirada perdida en el firmamento). ¿No vas a decir nada?, tú eras el más interesado en todo esto.

Arturo: Festejaré una vez se haya firmado el contrato. (Entra a la casa sin decir más).

Mario: ¿Qué le pasa a tu hermano?

Carlo: ¿Y qué esperabas?, ¿Que me abrazara de la emoción?, no le hagas caso, en el fondo, muy en el fondo, está feliz.

Viernes, fin de mes, facturas, nómina, clientes, mi teléfono no para, todo mundo quiere hablar conmigo hoy, afortunadamente, los departamentos administrativos tienen todo en regla, pero aun así hay mucho por revisar, apenas son las diez de la mañana y he andado como calzón de puta, para arriba y para abajo sin parar.

Le envíé un mensaje a Frida para confirmar mi visita de la tarde, acordamos vernos a las cinco, muero de ganas por tenerla frente a mí, con toda esa sensualidad que sabe que posee y no necesita forzar, tomarme una cerveza, galopar y tirarme sobre el césped, todo justo en ese orden, claro que todo estaría mejor si pudiera llevármela a la cama, pero esta potranquita no me está poniendo las cosas fáciles.

Apenas alcanzo a comer para poder llegar puntual a su casa, mis pupilas se regocijan con su belleza, me fascina la brillante melena oscura y esas ancas de potranca pura sangre me están volviendo loco. Me recibe con una hermosa sonrisa acompañada de un sonoro beso, parece que no solo yo la extrañé.

Frida: ¿Y bien? ¿Cómo te fue con tu reunión?

Carlo: Los ejecutivos se fueron felices y ebrios, así que se puede decir que muy bien.

Frida: ¿Así acostumbras a cerrar los contratos?

Carlo: Créeme, no hay mejor manera de cerrarlos. ¿Y a ti?, ¿Cómo te ha ido con los proveedores?

Frida: Muy bien, ya compramos todo lo necesario para el campo, lo que requería el horno y muchas otras cosas que hacen falta, la siguiente semana comenzarán a llegar, don José va estar feliz.

Carlo: Ya lo creo.

Frida: Estuve leyendo sobre el añejamiento del tequila y sus características, es el proceso que sigue ¿Cierto?

Carlo: Sí, el añejamiento y terminamos con el envasado. (Subimos a la camioneta, todo el día he traído dolor de cuello, afortunadamente mi espalda ya no molesta).

Frida: Pareces cansado, si prefieres lo podemos dejar para otro día. (Descubro un dejo de preocupación en la oscura mirada, es verdad, estoy cansado, la tensión de los últimos días de la que no me había percatado ha desaparecido, pero es cierto, me froté la nuca, sonriendo sin muchas ganas).

Carlo: Es verdad, ¿No te importa si lo dejamos para el lunes?

Frida: No, claro que no, no te preocupes. (Hace ademán de abrir la puerta, pero me adelanto deteniéndola, sujetando su mano sobre la manija, los peligrosos labios están tentadoramente cerca, y tengo que morderme las ganas de besarla, pasando la lengua por el borde de la cicatriz que me ha dejado en el interior del labio).

Carlo: No-no te bajes, acompáñame.

Frida: ¿A dónde?

Carlo: A uno de mis lugares favoritos. (Sonríe aceptando).

Antes de ir por los caballos hago una parada estratégica en una tienda de autoservicio por unas cuantas cervezas. Al llegar a las caballerizas, le pido a uno de los caballerangos ensille a Satanás y a Dalí otro de los caballos frisian.

Antes de ayudar a Frida a montar, guardo un par de cervezas en las alforjas de la silla y echamos a andar a los animales que ansían salir a galopar, pero me abstengo de soltar la rienda a Satanás, el caballo de Frida imitaría mi ritmo y no quiero que termine en el césped como cuando la conocí.

Carlo: Ya extrañaba esto.

Frida: ¿Tu espalda ya está mejor?

Carlo: Como nueva. Deja los tacones de las botas fuera de los estribos, si llegas a caer del caballo eso evitará que quedes enganchada a la silla. (Le hago la observación al ver sus pequeños pies mal puestos sobre los estribos).

Frida: Tienes razón, ya no recordaba eso, mi padre me lo enseñó de niña.

Andamos a paso lento, mientras bebemos nuestra cerveza en silencio, contemplando la belleza que la naturaleza nos obsequia. La potranquita acelera el paso de Dalí, estoy tentado a pedirle que baje el ritmo pero no quiero disminuir la confianza que ha adquirido, así que la imito. Satanás llega prácticamente sin que lo dirija hasta el lago, mi par de sombras se acercan a beber de él, mientras ayudo a mi hermosa acompañante a descender de su montura, me parece increíble no estar devorándola a besos con lo deliciosa que luce. Le ofrezco otra cerveza pero no la acepta.

Carlo: ¿Demasiadas calorías?

Frida: Demasiadas. (Afirma mientras tomo otro bote, la sujeto de la mano y la invito a sentarse a mi lado, justo en el mismo lugar donde estuvimos la ocasión anterior. El silencio prevalece por varios minutos, observamos a los animales pastar y las ramas de los árboles mecerse con el viento fresco, aspiro profundamente al darme cuenta que prácticamente he concluido con uno de los propósitos de la tequilera, pero aún no he empezado con lo de las tierras, lo que sin duda va a ser un dolor de cabeza tomando en cuenta que

Arturo no dejará de fastidiar con eso diariamente). ¿No deberías estar celebrando por el cierre del contrato? (Sonríe sin muchas ganas).

Carlo: Lo estoy haciendo, contigo.

Frida: Me halagas, pero estoy segura que tus festejos son mucho más escandalosos que esto, ¿Qué te preocupa? (¿Qué me preocupa?, creo que mi madre y Teclita son las únicas personas que me han preguntado algo así, la careta de “me vale madre” que siempre cargo en momentos como este parece no ser necesaria a su lado, o quizás solo no me apetece colocarla).

Carlo: Nada que no se pueda resolver, solo trabajo y hablando de trabajo, la siguiente semana usted y yo señorita, tenemos mucho por hacer.

Frida: Si tienes mucho trabajo yo entiendo... (La interrumpo).

Carlo: Nada de eso, yo me comprometí contigo a enseñarte todo el manejo y lo voy a cumplir. Después de ver los últimos pasos, me gustaría que viéramos los sueldos de los empleados y darte un recorrido por “Don Arturo” para que compares la diferencia, también te voy a mostrar los sueldos que yo manejo junto con las prestaciones, sé que no podrás igualarlas, tu producción no se compara con la nuestra, pero podrías aumentarla considerablemente, si le inviertes y trabajas en conseguir nuevos clientes. (Esquiva mi mirada como si le incomodaran mis comentarios).

Frida: Hablas como si ya hubiera decidido quedarme y no es así. (De alguna forma me irrita su aclaración, el silencio reaparece con una tensión desagradable). Creo que será mejor regresar.

Carlo: ¡No!, (Doy un sorbo a mi cerveza, me quito el sombrero y cruzo los brazos por detrás de la cabeza para recostarme sobre la hierba).

Frida: Tú puedes quedarte yo... (Vuelvo a interrumpirla).

Carlo: Acuéstate. (Le pido sin demasiada delicadeza, intenta levantarse, pero la sujeto de la muñeca). Solo acuéstate. (Me preparo para una rabieta de niña malcriada, pero sorprendentemente obedece). Eres a la primera chica que traigo a este lugar, generalmente vengo solo, el único que me acompaña de vez en cuando es Chuy.

Frida: ¡Vamos!, me vas a decir que nunca has traído a una de tus conquistas.

Carlo: ¿Conquista? (Sonríe por el adjetivo), no, ninguno de los tres ha traído a ninguna mujer a la finca... (Creo que ha sido a modo de respeto a la memoria de mi madre, aunque nunca hemos hablado al respecto). Sé que no has decidido quedarte, solo quiero mostrarte todo lo que tienes en tus manos, déjame hacerlo hasta que tomes una decisión, (Me giro sobre mi costado, su cuerpo queda pegado al mío ¡Es preciosa! Acaricio su mejilla al tiempo que

los latidos en mi pecho parecen ensancharse por una extraña emoción acompañada de deseo), no es mi intención presionarte, como te lo dije, voy a respetar cualquiera que sea. ¿De acuerdo? (Asiente lentamente al tiempo que me acerco a sus labios, percibo el embriagador aliento).

Frida: Si me besas voy a morderte. (Declara sin una pizca de seguridad apenas en un susurro).

Carlo: Estoy dispuesto a correr el riesgo potranquita.

La suavidad de sus labios me reciben temerosos, el compás de nuestros movimientos es terriblemente pausado, desliza los dedos entre mi cabello, me roba el aliento al tiempo que me entrega el suyo, me pierdo en la exquisita sensación de penetrar su boca al compás de un vals aterciopelado, repleto de cálidas sensaciones, se estremece agitando mis sentidos, acaricio la sensación de una entrega casi casta, nuestras lenguas se reconocen en caricias perfectas, completas e interminables... Levanto los párpados paulatinamente descubriendo a una mujer embelesada entre mis brazos.

FRIDA

Regreso al mundo absorta en la indómita mirada, vibro ante la arrebatadora sensación de haber sido despojada de mi voluntad, ¿Qué acabas de hacerme Potro?

Me levanto de un salto apartándolo de un empujón, con un pánico que no pienso admitir, obligándome a serenar mi agitado pecho. Esquivo el contacto de su mano en mi brazo.

Frida: Espero hayas saciado tu curiosidad. (Arrojo con desdén).

Carlo: ¿Lo dices en serio?, dime que sentiste lo mismo que yo.

Frida: ¿Sentir qué?, ¿Tus labios, lengua y saliva?

Carlo: Sabes de lo que estoy hablando.

Frida: ¡No!, no lo sé. (Me giro para enfrentarlo e imprimirle fuerza a mis palabras). Y si no te arranqué el labio es porque ya tienes una horrible cicatriz y supuse que así saciarías tu curiosidad, pero eso es todo lo que obtendrás, ahora regresemos y no vuelvas a besarme.

Carlo: Vamos Frida no... (No le permito continuar).

Frida: Si vuelves a tocarme, doy por terminado el trato. (Sentencio con frialdad, esperando que el torbellino en mi vientre no afecte mis palabras).

CARLO

La indiferencia glacial de sus palabras me desconcierta, pero tiene razón, no tengo idea qué carajos fue eso, pero no quiero ni puedo volver a sentirlo.

Carlo: Descuida potranquita. Así será. (Respondo sin más).

Recupero a ambos caballos y la ayudo a subir al suyo mientras esquiva mi mirada, debo dejar de insistir, el que juega con fuego siempre sale quemado y esta mujer es un incendio capaz de... destruirme.

¡Tonterías! Fue un beso, un estúpido beso, igual que los millones que he repartido sin importancia, tengo que concentrarme solo en mostrarle lo que necesita saber y que tome la decisión que mejor le parezca.

Había pensado en invitarla a salir a comer mañana, pero después de lo de hace un momento, lo mejor será dejarlo pasar.

Mi cuerpo se resiste a abandonarla, pero más vale alejarme, el fin de semana bastará para recuperar la sensatez que parece haberme abandonado.

El fin de semana lo vivo al máximo, con mujeres, reguetón, alcohol, mariachi, enviando fotos a mis amigos, bromeando, y finalizando con los mejores senos que he tenido entre mis manos.

Santa: ¿Qué tienes?

Carlo: Sueño. (Respondo haciéndome el tonto).

Santa: A ti algo te pasa, ¿Qué es?

Carlo: ¿Por qué crees que me pasa algo?

Santa: Porque te conozco hasta en la forma de coger cabrón, tú te traes algo.

Carlo: Estoy contento, ya te dije, por lo del contrato. (Aclaro, antes de succionar uno de los erguidos pezones).

Santa: No, no es eso, no digo que no estés contento, y yo lo estoy por ti, pero es otra cosa, estás, no sé...

Carlo: Te estoy chupando un pezón, ¿Por qué sigues preguntando algo que ya respondí?

Se rompe en una carcajada y yo con ella, termino por vestirme, darle un corto beso e irme a cenar con la familia. Mi padre parece haber pasado un excelente fin de semana, igual o tal vez mejor que el mío y Arturo está relajado, sin esa mirada asesina y acusadora de cada domingo.

Carlo: Posiblemente lleve a Frida Montalvo en la semana a los campos y la destilería.

Arturo: Estás pendejo, no vas a meter a la competencia a la cocina de la empresa.

Carlo: Por qué todo tiene que estar mal para ti cabrón.

Mario: ¿Creí que esa muchacha no podía verte ni en pintura?

Carlo: Es mujer, ninguna puede resistirse demasiado tiempo.

Arturo: No voy a permitir que nadie entre a mi des... ¡Espera! La estás convenciendo de que nos venda su tequilera ¿Cierto?

Carlo: La estoy convenciendo de que no le venda a extranjeros, que se dé cuenta que... (Me interrumpe).

Arturo: Sí, claro, que no le venda a extranjeros y que nos venda a nosotros, manéjalo o llámalo como se te dé la gana, pero convéncela. (Tratar de explicarle, sería una pérdida de tiempo, no lo va a entender, su cabeza está enfocada únicamente en el negocio).

Carlo: Bueno, te dije que me iba a enfocar en conseguir las tierras ¿No?

Mi mañana transcurre entre llamadas y *emails* con posibles vendedores, pero no tengo mucha suerte con eso.

Una ansiedad me recorre de pies a cabeza de camino a casa de mi sensual vecina, ¿Qué demonios me pasa?, antes de bajar de la camioneta respiro profundamente enmascarando mis emociones. Pero la perfecta imagen me desarma, ¡Me voy a ir al infierno de los idiotas!

Nos dirigimos a la destilería para continuar con la cátedra de la elaboración del tequila, entrando directo a la bodega donde se encuentra el licor en “reposo y añejamiento”.

Carlo: Dependiendo del tipo de tequila que se desee obtener, es almacenado en diferentes tipos de barricas y por tiempos determinados. Estas variables son las que finalmente complementan las características especiales de cada marca.

Frida: Leí que se utilizan barricas de roble blanco.

Carlo: No todos, hay quien utiliza encino, roble blanco americano o roble blanco francés. Los principales tipos de tequila son cinco, el primero es el blanco; es básicamente el punto de partida para la elaboración de las otras variedades. No requiere añejamiento, por lo que solo está en barricas unas horas, es transparente. Esta variedad cuenta con un sabor ligeramente dulce que obtiene del agave cocido, y es el que mejor conserva las cualidades naturales del agave.

Frida: Ok, es el primero que se obtiene.

Carlo: Así es, el siguiente es el joven; tampoco requiere de maduración y solo es reposado un par de semanas o meses en las barricas. Se caracteriza por su color dorado o ámbar. Esta variedad es una mezcla entre tequila blanco y reposado, al que se le pueden añadir saborizantes antes de ser embotellados, cuenta con tonos dulces, además de un ligero aroma a roble. ¿Alguna duda hasta el momento? (Pregunto mientras seguimos caminando por la bodega, niega y prosigo con la explicación intentando no perderme ante la sensual estampa). El reposado; es un tequila blanco que ha sido envejecido de seis a nueve meses en las barricas, el tiempo no debe superar los doce meses.

Tienen un color dorado ligero y un delicioso aroma, su sabor es más especiado que el blanco y ocupa casi el 70% del mercado mexicano.

Frida: Así que es el favorito de los mexicanos.

Carlo: Eso parece, continuamos con el añejo; debe madurarse en barricas con una capacidad máxima de 600 litros durante doce meses como mínimo. En este tiempo, el licor adquiere notas de madera y vainilla, el sabor suele ser más intenso que el reposado. El color puede ser dorado fuerte o un ámbar oscuro.

Frida: ¿Doce meses?

Carlo: Sí, depende de los sabores que le quieras dar al licor, y finalmente tenemos el extra añejo; es una de las versiones más finas y elegantes, la diferencia con el añejo es el tiempo que pasa en barricas, ya que debe contar con un mínimo tres años de añejamiento, lo que hace que su sabor sea más intenso. Este tiempo extra le aporta más dulzura, más tonos especiados y por ende más sabor a madera.

Frida: Y ¿Cuál es el más fuerte? O el recomendado para alguien que nunca ha bebido tequila.

Carlo: El tequila es uno de los licores más fuertes que existen, el más recomendado para aquellos que nunca han tenido contacto con este tipo de licor es el reposado. Para los que estamos acostumbrados a beber destilados maduros los añejos. El blanco no se recomienda para un primer contacto ya que esta variedad representa la fuerza del tequila en su máxima expresión, en cambio es recomendado para usarse en cócteles, como *bloody mary*, cosmopolitan y margaritas. El joven en cambio suele ser usado en combinación con refrescos o zumos.

Frida: Eres todo un barman.

Carlo: No exactamente, pero me defiende muy bien, ¿Ya probaste todas las variedades de tu tequila?

Frida: No, en realidad, yo prefiero el vino. (Suelto una carcajada). No le veo la gracia, en Europa no es común.

Carlo: Lo sé, pero tienes semanas aquí, ¿No has bebido tu propio tequila?, ¿Ni por curiosidad? (Niega con la cabeza). Bien, ya haremos una cata de nuestros licores otro día. Ahora continuemos con el envasado.

Caminamos al departamento de envasado y le pido a uno de los empleados nos guíe por el proceso, el cual debe estar avalado por autoridades sanitarias. Observa todo con suma atención, definitivamente hay muchas cosas que mejorar aquí, las máquinas son funcionales, pero muy lentas a comparación de

las que nosotros utilizamos en “Don Arturo”.

Frida: ¿Cuántos años tienes? (Pregunta a un empleado joven).

Empleado: Dieciocho patrona.

Frida: ¿No deberías estar en la escuela?

Empleado: Ya terminé la preparatoria, en mi familia, es lo máximo que se alcanza a estudiar, ese de allá es mi papá y tengo que trabajar para ayudarlo en la casa.

Observa a su alrededor, parece sorprendida, no es el único jovencito en su tequilera.

El tiempo se nos ha ido y ha comenzado a oscurecer, así que regresamos a su casa.

Frida: ¿En tu tequilera también hay muchachos trabajando?

Carlo: Algunos, están de medio tiempo, con becas en la universidad de Guadalajara.

Frida: Ya veo...

Carlo: También hay a quien no le interesa seguir estudiando y contra eso no se puede hacer nada.

Frida: Sí, pero aquí no tenemos esa modalidad como en “Don Arturo”, son muchos los jovencitos que están trabajando.

Carlo: No en muchos lugares los aceptan, no tienen experiencia y necesitan el dinero.

Frida: Sí, pero deberían tener la oportunidad de elegir.

Carlo: Es verdad, pero no todos nacemos con la fortuna de poder escoger, hay quien solo tiene una opción, por eso implementamos el apoyo de becas en la destilería, así pueden ganar algo de dinero mientras estudian.

Frida: Como Chuy, me comentó que estudia los sábados y está orgulloso de ser tu mano derecha y aspira un día ser el capataz de tu hacienda.

Carlo: Y lo será, nació para eso, desde adolescente lo traigo conmigo para todos lados, el Pitirijas le ha enseñado las bases desde niño, es un buen muchacho, responsable y le encanta su trabajo, como a mí.

Frida: ¿El Piti qué? (Pregunta extrañada, provocándome una sonrisa).

Carlo: El Pitirijas, así le decimos a su padre, no me preguntes por qué, no tengo idea, él es como don José aquí en tu hacienda.

Al llegar a su casa, intento mantenerme alejado, plantando cara indiferente al estúpido cosquilleo en los labios por las ganas contenidas de probarla.

Acordamos vernos mañana a la misma hora, y al despedirnos gira el rostro exageradamente para que no llegue a besarla ¡Qué demonios!

Carlo: No te preocupes, no voy a besarte, tenías razón, solo era la curiosidad y ya ha quedado saciada, nada del otro mundo. (Aclaro con indiferencia).

Frida: Sí, claro, terminaste temblando después de besarme.

Carlo: Habrá sido por el miedo de que me mordieras, en cambio a ti casi se te caen las pantis. (Suelta una risita sarcástica). Pero no te emociones, que no te voy a dar el gusto de que se repita, (Me aproximo a su rostro hasta percibir su aliento), vas a tener que consolarte con el cosquilleo que recorre tu piel cada vez que me tienes cerca, recordando el sabor de mis labios, soñando cada noche que estas manos descubran tu desnudez, (Está cerca, demasiado cerca, con los labios al rojo vivo a punto de calcinarme, pero no esta vez, si a ella no le apetece admitir lo que estoy seguro que sintió, yo menos), y te hagan sentir mujer como solo un verdadero hombre sabe hacerlo. (Me alejo, cortando la conexión de nuestras miradas). Pero lamentablemente solo pasará en tus sueños, dulces y húmedos sueños potranquita.

Agrego mientras camino rumbo a la camioneta, alcanzo a escuchar “idiota”, pero ignoro el insulto sonriendo y me alejo sin voltear atrás.

FRIDA

Frida: ¡Idiota!, es un perfecto ¡Idiota!

María: ¿A quién insultas mi niña?

Frida: Al idiota del Potro Lastiry, ¿A quién más?

María: Ese muchacho es todo un galán, las muchachitas hablan de él como en su momento hablaban de su padre, aunque su hermano no se queda atrás, solo que con un semblante de mala cara.

Frida: Aún no lo conozco, pero creo que pronto tendré el disgusto.

María: Te estuvo llamando un joven de allá de los Francias creo, porque no le entendí nada.

Ese debió ser Gérard, al no contestarle el celular decidió llamar a casa, extraño sus apacibles conversaciones y esa manera única que tiene para tranquilizar cualquier situación. Le pido a María que vaya a descansar y una vez en mi habitación llamo a Gérard que no tarda ni dos segundos en responder. Menciona que me ha extrañado como nunca y le aseguro que estoy igual, y es verdad, su serenidad y ese toque de elegancia que tiene en cada detalle es incomparable, casi logro imaginarlo sentado en la sala con la pierna cruzada, una copa de vino tinto y la música de violines de fondo que alcanzo a

percibir por el teléfono. Se entristece al no tener fecha de regreso a París, no me reclama, entiende que tengo mucho trabajo por hacer, aun cuando al salir de casa le aseguré que serían unos cuantos días, porque no quería permanecer demasiado tiempo en este lugar, su comprensión me hace quererlo aún más. Pero ahora, no lo sé, una parte de mí parece haber reencontrado el lugar al que pertenece y la otra quiere salir huyendo, darle vuelta a la última página a esta triste y patética historia que me tocó vivir al lado de una madre que simplemente no me quería, a la que en cuanto tuvo oportunidad se deshizo de mí.

¿Por qué demonios no vendí esto cuando pude y salí corriendo? ¿Por qué me dejé enredar con tus sentimentalismos y orgullo nacionalista? ¿Por qué no logro dejar de pensar en ese beso y la tormenta de sensaciones que me tienen inundada de pánico y emoción?

Me hundo entre las sábanas de unicornios rosas que compré el fin de semana, mientras imagino su sonrisa y bravura al galopar a Satanás, no debo seguir pensando en ti Potro, no debo...

CARLO

¿Qué pretende al recibirme así?, con esa pose y silueta perfecta cual pintura de “Las puertas del ocaso” de Herbert James Draper, ¿Que le arranque la ropa? ¿O que camine con la riata parada toda la maldita tarde?, conociéndola, seguramente es lo segundo. Está exquisita con esa blusa rojo que grita “cógeme” a juego con los labios que gritan “duro” y esos *jeans* que parecen estar dibujados en su piel, claro que preferiría verla como “El origen del mundo” de Courbet, pero depilada, eso del afro no es agradable, y qué impresión cuando toca una chica así, cómo demonios quieren que uno baje a beber de los néctares de la feminidad con todos esos pelos ahí...

Frida: ¿Nos vamos? (Es lo único que alcanzo a escuchar, asiento en respuesta idiotizado por la imagen y el aroma afrutado que despide mientras se desvive en mimos a mi par de sombras).

Carlo: Y pensar que les tenías miedo, mírate ahora.

Frida: No les tenía miedo, era... precaución.

Carlo: ¿A mí también me tienes precaución? (Se burla de mi pregunta, pero no responde).

Al llegar a “Don Arturo” la llevo directo a los campos de agave, quiero que compare el estado de su hacienda con la mía, para que se dé cuenta de todo lo

que puede mejorar y lograr.

Como era de esperarse, las miradas de los jimadores sobre la pura sangre que traigo a mi lado no se hacen esperar, el viento fresco agita su cabello y la perfecta estampa parece ser una ilusión, con el azul de las pencas de fondo.

Caminamos observando a los trabajadores, que nos saludan con cautela sin dejar de admirarla, reacciono instintivamente llevando su mano a mi brazo, argumento que no quiero que tropiece y continuamos así. Con ella de mi brazo el pecho se me hincha de orgullo, lo que parece absurdo, he sido acompañado por cientos de mujeres hermosas, pero la altanería, la luz, la audacia de esta potrancia es... especial, me inquieta su presencia aunque no sé si tanto como su ausencia. Deseo más de ella, tengo hambre de conocerla, de descubrirla, pero temo que si lo hago, no pueda dejarla partir.

El Pitirijas nos saluda con esa sonrisa bonachona de siempre, sin poder disimular el destello que Frida provoca en su mirada, añadiendo un levantamiento de ceja dirigido a mí, en señal de aprobación ¡Como si fuera necesaria!

Carlo: Te presento a Frida Montalvo, la dueña del “Ónix”.

Pitirijas: Un placer señorita, ya Mario me había dicho que vendrías con visitas, míralo ahí viene.

Se escucha la camioneta de mi padre acercarse, seguramente no se aguantó las ganas de conocerla, hubiera preferido no presentarlos, las galanterías de Mario pueden resultar excesivas con una joven hermosa, estupideces que no estoy dispuesto a soportar con ella.

Esperamos a que se acerque y una vez frente a nosotros yergue la espalda y estira su bigote con una mano en ese gesto tan característico de él al ver a una hermosa mujer, no espera a que los presente, él se hace cargo solo.

Mario: Señorita, Mario Lastiry a sus pies. (Besa su mano en un acto ridículamente caballeroso que me provoca tanto rabia como vergüenza ¿Qué demonios pretende?).

Frida: Que amable, mucho gusto, Frida Montalvo. (Responde encantada con una sonrisa de oreja a oreja).

Mario: Potro me comentó que engalanarías a “Don Arturo” con tu visita y decidí venir a presentarme. Recuerdo haberte visto de niña, te has convertido en una bella mujer.

Frida: Le agradezco la hospitalidad señor Lastiry.

Mario: Por favor, Mario, llámame Mario.

Carlo: Ya terminamos aquí papá, vamos a echar un vistazo a la destilería,

nos vemos más tarde.

Mario: Claro, continúen con su recorrido. Frida me encantaría invitarte a comer... (¡¡Está loco!!, ni de puta broma, interrumpo su absurda invitación).

Carlo: Tal vez otro día papá, hoy tenemos trabajo que hacer. (Le doy una palmada en el hombro al tiempo que obligo a Frida a avanzar tomada de mi brazo hasta la camioneta).

Frida: ¿Qué fue eso? (Inquiere extrañada).

Carlo: ¿Qué fue qué? (Respondo molesto).

Frida: Me sacaste de ahí a jalones, no me dejaste despedirme de tu padre, que al contrario de ti, es muy agradable y educado.

Carlo: Sí, demasiado agradable. (Espeto con sarcasmo).

Frida: Eres un grosero, además iba invitarme a comer y tú...

Carlo: No vas a ir a comer con él. (Sentencio irritado).

Frida: ¡Ohh claro!, solo porque tú lo dices. (Replica sarcástica, meto el freno hasta el fondo deteniendo la camioneta en seco y me giro para chocar con su mirada).

Carlo: Lo digo en serio Frida, no quiero que aceptes ningún tipo de invitación de Mario.

Frida: ¿Por qué te molesta? ¿Celoso? (Pregunta divertida).

Carlo: ¡¡No le piques las costillas al Potro!!

Advierto de mala gana reanudando el camino a la destilería, ¿Celoso? ¿¡Yo!?, tonterías, solo no me apetece que mi padre haga el ridículo con ella, Frida jamás prestaría atención a sus galanterías absurdas, estoy comenzando a dudar que haya sido buena idea traerla.

Me sacudo la rabia que me impactó por un instante al tiempo que le abro la puerta de la camioneta, le ofrezco la mano, pero la muy testaruda no la acepta bajando de un salto ¡Genial! ¿Ahora es ella la enojada?

Al entrar a la destilería la mirada de todos los empleados parecen desnudarla, instintivamente coloco una mano en su espalda baja, ¿Qué tanto le miran? ¡Como si nunca hubieran visto a una mujer hermosa!

Comienzo la explicación de la tecnología de punta que utilizamos en “Don Arturo” la cual marca una diferencia tanto en calidad como en velocidad y volumen, comparada con el “Ónix”, Frida observa sorprendida la maquinaria, hasta que unos gritos interrumpen mi explicación y nos topamos con Arturo de frente y a un pobre muchacho que se aleja despavorido.

Carlo: ¡No necesitas gritar!

Arturo: Si ellos hicieran bien su trabajo no me sacarían de mis casillas.

(Responde en tono amable sin apartar la vista de Frida, ¡Ooh vamos! ¿El amargado también? ¿Se puso un imán esta mañana?, estando ambos de frente, me veo obligado a presentarlos).

Carlo: Frida te presento al malhumorado de la familia, Arturo te presento a Frida Montalvo.

Arturo: Lamento el exabrupto, mucho gusto. (Estrechan las manos y le da un beso en la mejilla demasiado lento para mi gusto). L'eau d'Issey de Issey Miyake si no me equivoco. (Agrega aún sujetando su mano mientras ella sonríe encantada).

Frida: S , ¡Vaya!, un conocedor de perfumes.

Arturo: No soy un experto, pero sí apreciar un exquisito perfume en una bella dama.

Frida: ¡Gracias! (¿¿Desde cuándo este imbécil tiene dotes de gal n??, no voy a permitir que ponga los ojos en ella, no en mi potranca, aparto la mano de Frida de su agarre sujetándola, dando un paso al frente para interponerme entre ellos).

Carlo: Si no te importa, continuaremos con nuestro recorrido. (Espeto entre dientes aniquil ndolo con la mirada, me observa por un segundo, añade una ligera sonrisa y asiente apartándose para darnos el paso).

Frida: Me queda claro que no se llevan nada bien. (Comenta una vez que nos alejamos).

Carlo: ¡No soporto al imbécil!

Frida: Oye, no s  cuáles sean sus problemas, pero él solo... (La interrumpo).

Carlo: No te quiero cerca de él, ni de él ni de Mario.

Frida: ¿No crees que est s exagerando?

Carlo: ¡No! (Exclamo elevando la voz mientras la sujeto por los brazos, las miradas de algunos trabajadores se centran en nosotros, ¡Demonios! ¿Qué carajos me está pasando?), acomp ame, (Antes de darle tiempo a reaccionar la guío tomándola por un brazo hasta mi despacho. Una vez adentro la suelto y me voy directo sobre la cantina, donde me sirvo un caballito de tequila que bebo de un solo trago cerrando los ojos mientras el fuerte licor apaga las llamas de una cólera irracional que no reconozco).

Frida: Escúchame bien idiota, no sí con qué tipo de mujeres est s acostumbrado a tratar pero a mí, ni tú ni nadie me...

Carlo: Tienes razón, di-discúlpame, yo-yo no, (Aspiro profundamente para encontrar las palabras), aunque no lo creas, no acostumbro a reaccionar así, (Me froto la nuca sin comprender qué me pasa, no me reconozco), es solo que,

entre Arturo y yo hay demasiadas cosas y no quiero que... olvídalos.

Una espesa niebla de telarañas de malos recuerdos azotan mi cordura mientras me sostengo de la cantina con demasiada fuerza para no estallar. Su mano se posa sobre mi brazo y encuentro una mirada comprensiva pese a su primera reacción.

Frida: De acuerdo, tranquilo, está bien.

Carlo: ¿De acuerdo?, no vas a salir corriendo hecha una fiera o algo así.

Frida: No, entiendo que tú y tu hermano no son los mejores amigos, aunque creo que exageraste, pero lo dejaré pasar por esta única y exclusiva ocasión.

Carlo: ¡*Woow!* gracias. (Respondo más tranquilo).

Frida: Soy una persona sensata, no una salvaje como tú.

Carlo: Sí, claro...

Una vez que logro relajarme, entre bromas por mi estúpido arranque, reanudamos el recorrido, hace unas cuantas preguntas a algunos empleados y afortunadamente no volvemos a encontrarnos con Arturo, terminando nuevamente en mi oficina.

Frida: Tu tequilera es impresionante, la infraestructura, el orden, el personal, es una gran compañía.

Carlo: ¡Gracias! Son tres generaciones las que la han llevado al lugar donde está, y afortunadamente con el trabajo de todos, seguimos creciendo.

Frida: El “Ónix” no se compara con todo lo que tienes aquí.

Carlo: No, porque tiene años que dejaron de avanzar, de invertir, de vender, pero tienes lo principal que es la materia prima, mano de obra capacitada, buenas finanzas, lo único que necesita tu empresa es una buena guía y no te voy a mentir, mucho trabajo, pero puedes hacerlo.

FRIDA

Escucharlo hablar con ese entusiasmo es inspirador, el entorno, los muebles, incluso las paredes gritan la osadía de su esencia, de ese carácter fuerte, del gesto noble, de la mirada coqueta, la sonrisa cínica, es todo un semental compuesto de encantadoras cualidades. Los empleados sonrían al verlo, inspira confianza, te transmite alegría, empuje...

Carlo: ¿Qué piensas?, te quedaste muy callada.

Frida: Que tienes razón, hay mucho trabajo por hacer en el “Ónix”, así que dime, ¿Cuál es el siguiente paso?

Su sonrisa se amplía y me comenta que mañana comenzaremos verificando

los sueldos de los empleados, es prioridad que se sientan motivados para que desistan de abandonar el empleo.

No tengo la menor idea de qué decisión voy a tomar, pero el tiempo que permanezca, pondré todo lo que esté de mi parte para mejorar esta finca, estoy segura que mi padre así lo habría querido.

El resto de la semana, paso las mañanas acompañando a don José, empapándome de la realidad del trabajo de campo, de las duras jornadas, de lo necesario que es tener buenas herramientas, de la dedicación de los trabajadores, revisando tiempos, actitudes, conociendo y conviviendo un poco con las esposas, hijas y madres que le llevan el lonche a los jimadores, acompañadas de sus pequeños, que lucen felices correteando por los campos. Yendo y viniendo atendiendo los pendientes, mi capataz se ha ganado con creces el aumento de sueldo que aunque tarde ha llegado, la labor que realiza es titánica y en pocos días se gana mi respeto.

Por las tardes reviso los asuntos administrativos en compañía de Carlo, verificando la cantidad de personal en cada área, sus responsabilidades y sueldos. Me muestra los que él maneja, queda claro que no hay comparación, su empresa es mucho más grande y productiva que la mía, aunque la extensión territorial de nuestras propiedades es muy similar. Los salarios que se les da a mis empleados son denigrantes, si bien no pueden igualarse a los de “Don Arturo” sí tendrán un buen porcentaje de aumento.

Leo en la mirada de Carlo el temor a que me niegue a aumentar los salarios ya que repercute en mis dividendos, me ofende por un momento, pero en realidad no puedo culparlo la primera impresión que le di fue la de una niña superficial y estúpida, había llegado apenas unos días atrás y la colisión con los malos recuerdos, la soledad, el rencor y el dolor que me había repetido millones de veces que no significaban nada, cobraron vida con su muerte, no significa que antes de eso fuera una hermanita de la caridad, mi carácter siempre ha sido impetuoso y en ocasiones no escucho razones, pero eso no significa que sea una perra que no apoye lo justo.

Creo que la mayoría de los empleados piensan que voy a venderle la finca a Carlo, incluso don José, aunque no me ha preguntado nada, es un hombre discreto del cual he aprendido mucho.

He estado dándole vueltas al asunto y considero que es lo mejor, aunque ya me siento parte de esta tierra e incluso de su gente, que en un principio me parecía extraña e indeseable. Pasé años alimentando un rencor contra todo un

país por culpa de ella, ni siquiera puedo llamarla por lo que se supone que fue, la palabra “madre” le queda demasiado grande, no quiero regresar al círculo vicioso de odiar lo que ahora no existe, en el que estuve hundida durante años, fue hasta que Gérard apareció en mi vida que desistí de malgastar mi tiempo en resentimientos, pero nunca creí que viviría una reconciliación con mis raíces.

El “Ónix” no podría estar en mejores manos que en las de Carlo, creí que en algún momento lo mencionaría, que finalmente saldría a la luz que me ha estado ayudando en todo esto solo para convencerme de que le venda, pero con el paso de los días y el trato, creo en su honestidad cuando asegura que lo único que quiere es que este destilado siga siendo de los mexicanos.

Carlo... de no ser por él, ya estaría de regreso en París, extraño las noches junto a la chimenea con una copa de vino, los violines y el aroma a *muffin* recién horneado por toda la casa, esa paz, esa tranquilidad que me volvía loca en ocasiones porque era demasiada, ahora quisiera un poco de ella... pero nada se compara con una cabalgata nocturna sintiéndome una misma con el corcel, aspirando libertad y vida en compañía de él, del Potro salvaje que no logro apartar de mi piel cada noche.

¿Qué demonios voy a hacer? Gérard que llamaba cada tercer día, ahora lo hace una o dos veces diariamente, la última vez mencionó que si no regresaba pronto, cualquier día aparecería por aquí, no es justo que lo tenga en una espera indefinida, pero tampoco quiero precipitarme a tomar una decisión de la que pueda arrepentirme.

CARLO

Llego ansioso por verla como cada tarde.

Carlo: Hola María, ¿Dónde está la potranquita?

María: Contigo quería hablar muchacho. (Advierte de mala gana, me desconcierta, ya que hasta el momento nuestro trato siempre ha sido muy cordial).

Carlo: Claro, ¿Qué pasa?, ¿Algún problema?

María: Mira, yo te agradezco mucho que hayas convencido a mi niña de no venderle a extranjeros, y sé que gracias a ti es que la he tenido más tiempo aquí en México, pero ella no es para andar lidiando con los empleados, ella nunca ha tratado...

Carlo: ¿De qué me estás hablando?

María: De lo que pasó hoy, la mayoría de la gente es buena y trabajadora pero...

Carlo: ¿¿Qué fue lo que pasó María?? (Pregunto exasperado).

María: Pues que uno de los trabajadores la atacó. (¿¿Qué??, entro sin escuchar más, subiendo aprisa a la segunda planta, buscando su habitación, abro un par de dormitorios antes de encontrarla junto a la cama envuelta en una bata de baño).

Frida: ¡Carlo! ¿Qué haces aquí? (La tomo por las mejillas observándola con detenimiento, el pecho me tiembla por el pánico).

Carlo: ¿Estás bien? ¿Qué te hicieron?

Frida: Estoy bien, ¿De qué hablas?

Carlo: ¿Cómo que de qué hablo? María acaba de decirme que un empleado te atacó, ¿Segura que estás bien?

Frida: Estoy perfectamente, María es una exagerada. (Sonríe y me invita a tomar asiento a su lado en la cama, no puedo dejar de tocarla, acaricio la tersa piel de su mejilla continuando con el sedoso cabello húmedo).

Carlo: ¿Qué demonios pasó?

Frida: Nada, hace unos días vi a uno de los empleados con aliento alcohólico, le advertí que no lo quería ver trabajar en esas condiciones, y hoy lo encontré en las mismas circunstancias y obviamente lo despedí.

Carlo: ¿Y? (Inquiero sujetándole una mano y deslizando los dedos por el oscuro cabello).

Frida: Nada, el tipo alcanzó a empujarme pero lo detuvieron, lo sacaron mientras seguía insultando y despotricando contra mí, pero no pasó a mayores. (Me levanto de un salto, la preocupación de hace unos segundos se transforma en exasperación).

Carlo: Pero, ¿Qué carajos hacías en el campo sola?

Frida: Tengo todas las mañanas yendo... espera, ¿Ahora estás molesto?

Carlo: ¿Cómo carajos quieres que esté? ¡Te pudieron lastimar!, te llevé para que aprendieras, apreciaras y comprendieras, pero en ningún momento te dije que fueras sola.

Frida: Es mi finca. (Levanta la voz).

Carlo: Ya lo sé, pero no puedes estar enfrentando a imbéciles borrachos tú sola.

Frida: No soy estúpida, no estaba sola, don José estaba conmigo.

Carlo: ¡Don José tiene más de 60 años! (Exclamo obviando que estar con él no es sinónimo de seguridad, se levanta molesta enfrentándose).

Frida: Para empezar, no voy a estarte dando explicaciones y para terminar, don José es un hombre fuerte y respetado en la finca. (Responde altanera, con las mejillas sonrojadas, ¡Está preciosa! La tomo por la nuca y la cintura acercándola, acaricio su rostro con los labios, las palmas de sus manos se posan en mi pecho con un endeble intento por apartarme).

Carlo: No, no te alejes, (Suplico en un susurro aspirando el cálido aliento), tenía miedo de que te hubiera sucedido algo.

Frida: Estoy bien...

Asegura en el mismo tono bajo, como si alguien pudiera escucharnos, asiente con la mirada sobre mis labios invitándolos a probarla, no puedo contenerme, ya no.

No hay resistencia al sentir mi carne ansiosa, el roce de nuestros labios es lento, pausado, aspiro su entrega con cautela y me deleito con su sabor, nuestras lenguas se reconocen en una interminable unión que he ansiado por demasiado tiempo. Saboreándonos, la danza de nuestras lenguas aumenta de intensidad, mis manos aprisionan su cuerpo, se rinde ante la pasión desbocada de su pecho. Avanzo con ella entre mis brazos, depositándola con delicadeza entre las sábanas, jadea al sentir mi rigidez chocar contra su cuerpo.

Frida: Espera. (Suplica en un tono apenas perceptible que ignoro por completo arrastrándome a besos por su cuello y navegando la piel de su muslo, se estremece colisionando la cadera con la mía, gruño al sentir la necesidad efervescente entre nosotros). ¡Por favor, espera! (Implora sin una pizca de seguridad).

Carlo: No me jales la rienda ahora. (Protesto bajando entre succiones y mordiscos por su escote).

Frida: ¡No!, ¡Detente! (Exige en tono firme empujándome por el pecho en cuanto abro la bata, me detengo al instante aún con su cuerpo bajo el mío, escapa de nuestro idilio cubriendo la desnudez que muero por invadir, me froto la nuca confundido, al tiempo que admiro la melena revuelta sobre su espalda ¿Qué demonios es todo esto?, me asfixia el gélido vacío que deja su ausencia bajo mi piel). Sal de mi habitación.

Demanda en tono neutro o al menos en uno que no logro descifrar, ¿Qué carajos quiere?, me levanto lentamente sin pronunciar palabra, esperando que gire, ¡Que me vea!, ¡Que me reconozca como al hombre que su piel reclama y su mente no consigue apartar!, pero no sucede... es lo mejor, yo-yo no puedo sentir esto, no voy a pasar por esto, no quiero.

Abandono la alcoba sin fuerza en las venas, me sostengo de uno de los

muros del jardín, debería salir de aquí, ahora ¿Qué carajos se supone que haga? no puedo dejar que se marche...

FRIDA

Mis manos se aferran temblorosas al borde de la bata ¿Qué estoy haciendo?, mi sangre quema y mi conciencia me recrimina por cada beso, cada caricia, cada sensación que no debería estar deseando. Al percibir su partida me desmorono sobre el sillón con el fuego de su contacto aún latente en cada rincón de mi piel. Todavía no sé de dónde tomé las fuerzas para detenerlo, soy una estúpida, no debí permitir que se acercara, que me tocara... como si eso bastara, su intensa mirada se adueña de mis sentidos cada vez que lo tengo cerca y cada día mi resistencia a su hombría parece debilitarse.

Retomo el control de mi cuerpo para vestirme, ¿Qué le voy a decir?, no puedo hacerme la indignada cuando poco faltó para que le abriera las piernas, ¿O sí?, debería regresar cuanto antes a París, ¡Esta no es mi vida! Y eso es lo que estoy arriesgando con todo esto, ¡Mi vida!

CARLO

La escucho acercarse y retomo la compostura para recibirla con una sonrisa.

Frida: Pensé que te habrías ido.

Carlo: ¿Eso es lo que quieres? ¿Que me vaya?, no seas floja potranquita, aún tenemos trabajo.

Frida: Carlo yo no creo que...

Carlo: Nada, nada, fue solo un beso, me dejé llevar, tampoco es para hacer un escándalo o una tragedia, anda a trabajar. (Asiente confundida).

Frida: Exacto, solo un simple beso...

Nos centramos en los asuntos laborales, mis sentidos insisten en palpitar por ella y mi cerebro en negar lo que mi pecho ya no puede contener.

Los minutos parecen no avanzar, pero salir huyendo solo evidenciaría la incomodidad que oculto tras una sonrisa.

Al despedirme su mano toca mi brazo para detenerme acompañada de una descarga eléctrica que me recorre por completo.

Frida: Lo que sucedió no debe repetirse. (La mirada ardiente contrasta con el hielo de sus palabras, ¿Por qué no? ¿Por qué carajos no debe repetirse?,

qué ganas de arrancarle a besos las falsas palabras que sé, no siente).

Carlo: Por supuesto que no, no quiero que vuelvas a enfrentar a ningún empleado, deja que don José se haga cargo, no tienes la experiencia y los empleados apenas y te conocen.

Frida: Ya veré yo lo que hago o no con mis empleados, pero no me refiero a eso. (Finjo no saber de qué habla), hablo del beso.

Carlo: No te preocupes potranquita, mientras no te me eches encima, no sucederá. (Bromeo).

Frida: Qué tontería, yo no me lancé encima de ti, fuiste tú quien me tiró en la cama.

Carlo: Me tenías agarrado del cuello, yo solo me dejé guiar.

Le guiño un ojo y abandono su casa huyendo de todo lo que me está provocando. Pero antes de salir de la hacienda llamo a don José, necesito el nombre del imbécil que se atrevió a ponerle una mano encima. Se niega a darme los datos del sujeto en primera instancia, pero no tardo en convencerlo, necesita un escarmiento, si alguien va a tocar a esa potranca, seré yo, ya sea para darle unas nalgadas o comérmela a besos, pero solo yo.

Un par de días después me confirman la firma del cierre de contrato con TESCO, tendré que viajar a Europa, pero eso es lo de menos, casi doy de brincos por la resolución, esto amerita un brindis, llamo a Chuy que no tarda ni tres minutos en estar frente a mí.

Carlo: ¡Ya chingamos!

Chuy: ¡Tengo un problema!

Carlo: ¿¿¿Tenías que arruinarlo!??, arreglemos tu problema primero, ¿Qué pasa?

Chuy: No encuentro a mi papá.

Carlo: ¿Cómo que no lo encuentras?, ¿Desde qué hora no sabes de él?

Chuy: Desde las diez de la mañana, fue por un encargo de tu papá, recogió las cosas y se supone que regresaría pero no ha llegado, ya pregunté por todos lados y nada.

Carlo: ¿Ya hablaste a la cantina donde siempre se mete?

Chuy: Es jueves y aún no son ni las tres de la tarde, ¡No chingues!

Carlo: Bueno, yo solo preguntaba, igual y se le antojaron unas cervezas por el calor.

Chuy: No, ya hablé ahí también.

Carlo: Bueno tranquilo, ahorita lo encontramos.

Mi teléfono suena y Lucy me comunica una llamada de parte del hospital, me indican que un hombre mayor con las características del Pitirijas se encuentra hospitalizado debido a un infarto que tuvo mientras manejaba. Intento darle la noticia tranquilamente a Chuy para que no se altere, pero es inútil, sé perfectamente lo que es estar preocupado por un padre.

Salimos disparados hacia el hospital, mientras llamo a Mario para informarle de lo sucedido, él se encargará de llevar a Teclita a la clínica.

Manejo lo más rápido que el tráfico me permite, el Pitirijas ha sido como un segundo padre, la mano derecha y mejor amigo de Mario prácticamente de toda la vida y una pieza insustituible dentro de la tequilera, ruego a todos los dioses porque se encuentre bien. La tensión de Chuy crece a cada instante, no termino de estacionarme cuando baja de la camioneta. Lo encuentro en la recepción discutiendo con la señorita.

Carlo: Tranquilo Chuy, ¿Qué pasa?

Chuy: Esta señorita dice que no tienen aquí al Pitirijas.

Señorita: Ya le he dicho al joven que no tengo a ninguna persona registrada con ese nombre.

Carlo: Claro, porque Pitirijas no es un nombre, es el hombre que llegó de un infarto mientras manejaba (Le aclaro e inmediatamente busca en la computadora).

Señorita: Ah sí, el señor que no quería darnos su nombre, Cupertino Rosas ya se encuentra consciente y estable, si gustan esperar un momento en la sala, el médico ahora sale a darles el informe.

Chuy: ¿Pero está bien? ¿Segura que está bien?

La señorita afirma a las interrogantes del pobre muchacho que está desesperado por ver a su padre mientras yo no puedo asimilar la noticia de saber el nombre del Pitirijas ¡Cupertino! ¿En serio?, estoy que me parto de risa, pero no debo hacerlo en este momento así que le doy unas palmadas a Chuy para tranquilizarlo.

Carlo: Esperemos un momento al médico, al Pitirijas no lo iba a tumbar un simple infarto, o tendría que decir ¿Cupertino?

Mi joven amigo me observa por un instante antes de soltar una carcajada entre asombro y nerviosismo, viéndolo así no puedo controlar la risa. Un rato después el médico nos informa que efectivamente se encuentra fuera de peligro, pero aún está delicado, por lo que nos avisará en cuanto pueda tener visitas. Mario y Teclita no tardan en aparecer, ambos están sumamente preocupados, pero los tranquilizamos con la noticia del médico.

Dentro de los hospitales el tiempo se hace eterno, justo cuando quieres que los segundos avancen, estos parecen ignorar su único trabajo como poniendo a prueba la paciencia de los familiares que aguardan el alivio de alguien importante en sus vidas. A Mario lo ponen mal los hospitales desde lo sucedido con mi madre, por lo que sale a fumar para relajarse, mientras yo intento con mis comentarios apagar la tensión de la que ha sido la mujer de la casa por más de diez años. Finalmente el médico aparece para brindar la buena noticia de que una persona puede pasar a verlo siempre y cuando no altere al paciente, ya que aún se encuentra delicado, por supuesto Teclita es quien ingresa.

Al ver la hora, me percató que son más de las seis de la tarde y no le avisé a Frida que no iría, debe estar hecha una fiera la potranca, me debato entre llamarla o mandarle un mensaje, no tengo ánimos de que me mande al diablo y me decanto por un mensaje por WhatsApp.

*Carlo: Lamento no comunicarme antes, pero no me percaté de la hora, el Pitirijas el padre de Chuy, sufrió un infarto y me encuentro en el hospital acompañándolos.

Lo envió dudando en si debería poner algo más, ¡Yo dudando! Esta potranquita me tiene dudando hasta de mi cordura. Observo la aplicación esperando que la lea, pasan varios minutos hasta que las famosas palomitas se tintan de azul, señal de que ha leído el mensaje e inmediatamente me responde.

*Frida: Lo lamento mucho, ¿Se encuentra bien?

*Carlo: Está estable, pero aún delicado, ¿Te parece si nos vemos mañana?

Acordamos vernos al siguiente día, Chuy tiene oportunidad de ver a su padre un par de horas después y una vez que ha pasado a su lado unos momentos se ve más relajado.

Ninguno de los dos quiere abandonar el hospital, no hay poder humano que los convenza de lo contrario y es comprensible, mi padre se despide asegurando que mañana estará aquí temprano. Les pido que cualquier cosa me llamen sin importar la hora, me despido con un fuerte abrazo a Teclita y uno con sonoras palmadas para Chuy.

Antes de subir a mi camioneta el muchacho me detiene, al girarme lo encuentro con los ojos luminosos por las lágrimas contenidas.

Chuy: Solo quería darte las gracias por todo Potro, tú siempre has sido como un...

La voz se le quiebra y un nudo de emociones se clava en mi garganta, lo aprieto contra mi pecho, el pobre había intentado mantenerse fuerte todo el

tiempo, es un muchacho noble y más que una mano derecha siempre lo he visto como un hermano menor. Al separarnos se limpia las lágrimas de inmediato, y baja la mirada avergonzado, le doy una ligera bofetada a modo de complicidad y le levanto el rostro.

Carlo: ¡Hey!, está bien, el Pitirijas está bien, nos dio un susto pero ese está curtido en tequila y tú te has comportado como el hombre de la familia, toma un poco de aire, tranquilízate y regresa con tu madre. Mañana te llamo para ver cómo va todo.

Asiente sin poder responder con palabras, me subo a la camioneta y en el camino me entran unas ganas desesperadas por ver a mi potranca, termino deteniéndome frente a su casa ¿Qué demonios hago aquí? ¿Qué se supone que le diga? Ella no quiere nada conmigo y yo no puedo verme inmiscuido en una relación que sé solo me pondrá el mundo patas arriba, me aferro al volante impidiéndome bajar, como si ese simple paso permitiera el desborde de sentimientos que no quiero se derramen, sé que una vez liberada la presa, será imposible cerrar las compuertas.

FRIDA

Gérard me platica sus planes, se ha levantado muy temprano, visitará varios lugares los siguientes días buscando ese instante perfecto lleno de magia merecedor de inmortalizarlo con su lente. Escucho el sonido de un motor detenerse frente a la casa, al asomarme entre las cortinas, descubro la camioneta de Carlo e inmediatamente mi corazón se desboca al sentir su presencia, pero no baja de ella, ¿Qué espera?, apenas lo vi ayer y ya estoy ansiando tenerlo frente a mí, pero no baja, y una desolación empaña mis emociones al verlo marchar ¿A qué demonios vino si no iba a bajarse?

Gérard repite mi nombre al no recibir respuesta a lo último que ha mencionado, de lo cual no tengo la menor idea, ya que desde que la camioneta apareció bajo mi ventana todo ha pasado a segundo plano. Me disculpo con él y trato de continuar con la conversación aún con los sentidos aturdidos.

CARLO

Una vez revisados y atendidos los pendientes de la oficina, me dirijo a la clínica para visitar al Pitirijas, Chuy luce cansado pero más relajado, su padre

está fuera de peligro, renegando porque ya quiere abandonar el hospital, con un montón de indicaciones médicas que estoy seguro Teclita se encargará que siga al pie de la letra.

Chuy: ¿Quieres pasar a verlo?, tu papá está con él, a ver si entre los dos lo convencen que se esté quieto, no ha parado de decir que ya se quiere ir, parece niño chiquito.

Me hace gracia, estoy seguro que mi padre diría lo mismo y por supuesto que quiero verlo, hay algo que necesito decirle. Al entrar a la habitación, lo encuentro sonriendo junto a Mario, ¡Qué vigor de cabrón! Ni parece que se esté recuperando de un infarto.

Carlo: ¿Cómo te sientes Pitirijas? O debería decir... ¿Cupertino? (Los tres me observan por un segundo, antes de romper en una estruendosa carcajada, todos excepto el Pitirijas).

Pitirijas: No le veo la gracia. (Asegura molesto, al tiempo que Teclita entra a la habitación).

Teclita: Nos van a correr del hospital, pues qué escándalo es este.

Mario: Ya no me acordaba de tu nombre. (Aclara entre risas), ¡Pero qué feo está cabrón! (El ceño fruncido del Pitirijas se va transformando hasta quebrarse en risas y Teclita se nos une hasta que una enfermera entra para regañarnos).

Enfermera: Señores, esto es un hospital, les pido de favor bajen el tono.

Carlo: Dígaselo aquí a don Cupertino. (La habitación estalla nuevamente en risotadas, hasta que logramos controlarnos bajo la mirada ofuscada de la enfermera).

Chuy: Ahora entiendo por qué era un secreto de estado, lo que no entiendo es ¿De dónde sacaste el apodo de Pitirijas?

Pitirijas: Estábamos muy chamacos, habríamos tenido unos catorce años cuando Mario me puso el apodo.

Mario: Sí, cuando me dijo su nombre casi me orino de la risa, y le dije que mejor le hubieran puesto Pitirijas.

Pitirijas: Y como siempre me habían molestado por mi nombre pues desde ahí me presenté para todos lados como Pitirijas.

Teclita: Yo me enteré de su nombre hasta el día en que nos casamos, por más que le pregunté hasta se enojaba para que ya no le preguntara.

La charla se alargó en torno al horrible nombre del Pitirijas y la tensión de la habitación se relajó, un rato después apareció el médico y mi padre y yo decidimos darles la privacidad que necesitaban.

El tiempo en la clínica se me fue volando y faltan escasos veinte minutos para las cuatro, la hora en que generalmente veo a mi potranca, no quiero llegar tarde, así que me voy directo a su casa. Su hermosa silueta está cubierta por un sencillo vestido y una trenza de lado la cual no puedo resistir tocar.

Frida: No acostumbro a usar el cabello así, pero tenía calor.

Carlo: Me gusta, te queda bien. (Agrego embelesado).

Frida: ¿Cómo sigue el Pitirijas? ¿Pudiste verlo?

Carlo: Sí, vengo de allá, está mucho mejor, es más fuerte que un roble, posiblemente mañana lo den de alta, necesitará reposo, lo que para su mujer va a ser una tarea titánica, pero estará bien.

Frida: Pobre Chuy, estaba muy preocupado.

Carlo: ¿Hablaste con él?

Me confirma que se estuvieron mensajeando vía WhatsApp, al parecer se cayeron mejor de lo que creí, me sorprende el gesto, aunque no debería, es una mujer noble aunque se esfuerce por ocultarlo.

Una vez en el despacho entra directamente en materia, pero muero de hambre y no logro concentrarme por más que lo intento, uno no debe trabajar con el estómago vacío, debería tener galletas por aquí. Un incómodo sonido resuena desde la boca de mi estómago justo cuando ambos nos quedamos en silencio, dejándome en ridículo y evidencia, igual que en ese programa de humor blanco, el Chavo del ocho.

Frida: ¿Tienes hambre? (Pregunta sonriendo, ¿Hambre? Me voy a ir al infierno de los muertos de hambre si no como algo ¡Ya!).

Carlo: A decir verdad, sí, ¿Crees que María tendrá algo para botanear?

Le aclaro que no pude comer nada e insiste que pasemos al comedor y ya que mis tripas se están devorando unas a otras no me hago mucho de rogar.

El primer platillo es delicioso, aunque nada común, sopa de cebolla, nada fuerte a pesar del ingrediente principal.

Carlo: Apuesto a que me la estás dando para ver si así se te quitan las ganas de besarme. (Bromeamos un poco, el siguiente platillo son un montón de verduras, confieso que amo la carne en todas sus presentaciones más aún si va

paseándose encima de unas zapatillas, pero este platillo está delicioso, Frida me aclara que es ratatouille, platillo típico francés, María me sirve el postre y me sorprende con unas crepas dulces con frutos rojos, ¡Espectacular! Poco me falta para lamer el plato).

María: Veo que te ha gustado la comida.

Carlo: ¿Bromeas?, María tu comida está deliciosa, creo que estás lista para casarte. (Sonríe y desaparece en la cocina).

Frida: Me enteré de lo que hiciste.

Carlo: No sé a qué te refieres, pero como dice la canción, yo te lo juro que yo no fui.

Frida: No conozco la canción de la que hablas, pero sí fuiste tú.

Carlo: Pero ¡¿Cómo que no la conoces?! (La tengo en mi *playlist* de Spotify por lo que la reproduzco de inmediato para mostrársela colocándome de pie junto a ella le extiendo la mano invitándola a bailar, como es de esperarse se niega, excusándose en que no sabe bailar este tipo de música, pero yo no acepto un no por respuesta. La jalo para que se levante, le canto mientras bailamos y nos partimos de risa en medio del comedor, en una intimidad sencilla pero cómplice, la hermosa mirada altanera se clava en la mía y poco a poco el silencio se instala como ralentizando el tiempo, la sostengo por la diminuta cintura y acorto el espacio que separa nuestros labios, sin prisas, sin proponérmelo, como si estuviéramos imantados, pero antes de culminar nuestra unión me da una palmada juguetona y esquiva la mirada para romper el mágico momento).

Frida: Golpeaste al hombre que despedí.

Carlo: Lo dices como si lo hubiera amarrado y luego golpeado.

Frida: Sé que no fue así, pero no debiste, de la pelea anterior no saliste bien librado, además es irracional. (¿Lo dice en serio?).

Carlo: ¿Irracional? Irracional es despedir a un sujeto ebrio, irracional es atacar a una mujer, aquí de los tres involucrados el menos irracional, soy yo. (Aclaro molesto).

Frida: Tú lo habrías hecho, ¿Por qué no iba a hacerlo yo?, ¿Porque soy mujer?, Despido o hago lo que se me pegue la gana, en el momento que me apetezca. (Agrega levantando la voz con ese tono altanero que me enerva, el mismo que usó cuando la conocí).

Carlo: Te vuelves insoportable cada vez que utilizas ese maldito tono.

Frida: ¡Por favor! Yo a ti te encanto hasta dormido. (Asegura levantando una ceja con arrogancia).

Carlo: Te equivocas encanto, yo nunca me voy a la cama con ganas de hembra, en cambio dudo que tú puedas decir lo mismo. (La sangre sube por su rostro enrojeciéndole las mejillas y un brillo asesino resplandece en su mirada, intenta abofetearme pero le detengo la mano con fuerza en el aire, y la jalo hacia mí al tiempo que me siento para depositarla boca abajo sobre mi regazo).

Frida: ¿Qué demonios crees que haces? (Intenta levantarse pero la sujeto con fuerza para impedirselo).

Carlo: Te dije que la siguiente vez me la iba a cobrar, llegó el momento de darte las nalgadas que te hicieron falta de chiquita.

Frida: No te atrevas Carlo Lastiry, ¡No te atrevas! (Me advierte furiosa, estoy tentado a estrellar mi palma sobre las suculentas montañas de carne, el vestido se le ha levantado y puedo ver el nacimiento de las mismas ¡Demonios! Si lo hago es capaz de vender mañana mismo esta hacienda, si no fuera por toda esta gente le enseñaba una lección. La levanto y estrello los labios contra los suyos sin darle oportunidad a separarse, aprisionándola contra mi pecho, en un beso furioso, apasionado, sin una pizca de romanticismo, violando cada rincón de su boca al tiempo que estrujo una de sus nalgas, gime contra mi boca salvaje, su lengua hambrienta reclama mi interior, pero no se lo permito, mis palpitaciones se desbocan, esto lo estoy tomando solo yo y el control es completamente mío, interrumpo el embiste de golpe, la sostengo por un momento sabiendo que le he robado el aliento, todo su cuerpo vibra y escupe rabia, la he empujado hacia la cumbre de la lujuria y la he dejado caer con alevosía).

Frida: ¡Eres un imbécil!

Carlo: Lo que quieras, pero quítate esa maña de pretender abofetearme, porque la siguiente te la cumplo. (Agrego conteniendo la rabia mientras tomo mi sombrero del perchero).

Frida: A mí no me amenazas.

Carlo: No es amenaza, es promesa potranquita, o mejor dicho ¡Mula cerrera!

Frida: Eres un animal, un salvaje, ¡Un retrógrada!

Carlo: ¡Deja de clavarle las espuelas al Potro!, no hay nada más estúpido que compararnos, y sí, no debiste despedirlo precisamente porque eres mujer, y antes de que repares, ¡No!, te guste o no, ¡No somos iguales!

Abandono su casa sin escuchar más, hecho una fiera, con una rigidez bajo los pantalones que me quema, pero como dije, yo no me voy a la cama con ganas de hembra.

Santa está por irse a su trabajo, pero le impido salir de casa. Asalto su boca aún con el sabor de Frida recorriéndome las venas.

Santa: Potro espera. (Suplica jadeante mientras bajo por su escote y me deshago de su bolso).

Carlo: No, no puedo. (Me niego preso de un tornado de lascivia violenta al tiempo que le arranco la ropa arrinconándola contra la pared).

Santa: Me encanta cuando te pones salvaje. (Declara agitada mientras abre mi camisa reventando los botones y se apresura a abrir mi cinturón y bajar el *zipper* de mis *jeans*, araña mi espalda, pretende arrodillarse frente a mí, pero no se lo permito, la giro en un solo movimiento y la estancia se satura con el estruendo de mi palma estampándose contra el firme glúteo. Respinga ante el escozor que mi mano le provoca, me apresuro a extraer de mi billetera un preservativo que me coloco a toda velocidad. Contemplo por un segundo la pecaminosa imagen de la hembra receptiva que tengo frente a mí, ansiosa porque la posea.

Santa: Cógeme Potro, ¡Cógeme!

Me abro paso intempestivamente entre sus pliegues húmedos, enterrándome por completo, extasiado por su opresión y el alarido que suelta al ser fornicada por un semental desesperado. Estrujo la delicada piel dejando marcas al recorrerla, al tiempo que chupo y mordisqueo su cuello. Halo su cabello con brusquedad, se vuelve loca empujando las caderas contra las mías provocando que acelere los embistes, arrastro una mano hasta llegar al punto entre sus piernas que sé la hará reventar de placer. El soneto delirante de nuestra piel chocando se intensifica, se estremece, vibro impaciente, empujo con fuerza gruñendo en su oído, nuestra temperatura se eleva al punto de ebullición, la necesidad de estallar se incrementa incontrolablemente, se tensa, inhalo ansioso, su mano presiona la mía entre sus piernas -¡Explota carajo! ¡Explota! -. Ordeno conteniéndome con la mandíbula apretada, mis músculos parecen quebrarse por la tensión, las contracciones a mi alrededor acompañadas de un largo sollozo me ordeñan hasta la última gota entre convulsiones y bramidos.

Clavado con profundidad, continúo masajeando con delicadeza su entrepierna, la tensión de nuestros músculos ha desaparecido y la sostengo abrazándola por la cintura con el rostro hundido en su cuello mientras el subir y bajar de nuestro pecho regresa a la normalidad.

Santa: Alguien tenía muchas ganas. (Comenta con ironía, dejando caer la cabeza hacia atrás, recargándose sobre mi hombro).

Carlo: Tantas que te las contagié al instante. (Doy suaves besos por su hombro y cuello absorbiendo el perfume del sexo bruto en su máxima expresión).

Santa: Tengo que irme, voy a llegar tarde. (Afirma decidida).

Carlo: No vas a llegar encanto, tú lo has dicho, tengo muchas ganas de mujer y la noche apenas comienza.

Santa: No me hagas esto Potro.

Carlo: Te prometo que suplicarás para que no pare de hacerlo.

FRIDA

¡Es un imbécil!, ¡Un vulgar rupestre!, hiervo de coraje e impotencia, por muy atractivo y bueno en su trabajo no deja de ser más que un macho con testosterona animal y cerebro estúpido. No sé por qué me sorprende si siempre lo he sabido, es un machista al que no pienso soportar. No tengo necesidad de aguantar estas estupideces, yo estoy acostumbrada a caballeros, no a rancheros de pacotilla, ¿¿Quién carajos se cree para hablarme y tratarme así?¿, prácticamente me dijo insatisfecha.

Lleno un caballito con el tequila de la casa, lo bebo de golpe sin pensar, el licor quema a su paso, es demasiado fuerte para lo que estoy acostumbrada a beber, toso y exhalo con la boca abierta como si pudiera salir lumbre de mi garganta. ¡Pero que estupidez!, ¿Qué estupideces me estás orillando a hacer Potro?, yo ni siquiera debería seguir en esta tierra, cuando una vida perfecta y sin complicaciones me espera en París.

CARLO

Al llegar a la oficina con las piernas aún temblorosas después de una noche interminable de sexo, siento la mirada acusadora de Caos y Desmadre, echados frente a mí, observándome con esos ojos dominantes.

Carlo: ¿Qué?, yo tengo razón y no me voy a desmentir solo para darle gusto. (Esquivo la mirada de ambos analizando esta estúpida sensación, no es culpa, porque lo que dije es verdad, tampoco remordimiento, porque no le hice nada que no se haya ganado). Además le gustó, si está molesta en este momento es porque no terminé lo que inicié. (Si tengo la maldita lógica de mi lado, ¿Por qué carajos no soporto las ganas de ir a arreglar las cosas con ella?, ¿Y si está

arreglando las maletas para irse?, ¡No!, no puede ser tan arrebatada, ¿O sí?, estoy consciente que lo que dije se escuchó mal, si no fuera tan explosiva le hubiera explicado a qué me refería, un ladrido de Desmadre me saca de mis pensamientos). Está bien, ¡Ya!, dejen de mirarme así.

Me levanto de golpe, sintiendo las piernas cansadas, ¡Maldito dolor placentero!, sonrío al recordar la velada con Santa, digna de la mejor película porno, lo de anoche fue todo un jaripeo, ¡Me voy a ir al infierno de los cogelones!

No le llamo, voy directo a su casa con un ramo de alcatraces blancos, siguiendo el ejemplo de mi padre, que siempre ha asegurado que un detalle de este tipo hace la diferencia. Es la primera vez que le compro flores a una mujer, me siento estúpido, solo espero que no terminen sobre mi cabeza.

María me recibe con una sonrisa cómplice al ver las flores. Pero me asegura que no está en casa, sino en los campos de agave. ¡Tenía que ser!, solo espero que no haga alguna tontería con los empleados solo para desquitarse por lo que le dije. Le agradezco a María por la información y antes de regresar a la camioneta me detiene.

María: Potro, no quiero que mi niña se vaya, pero tampoco quiero que sufra. ¿Me entiendes verdad? (¿Sufrir?, que tontería, no pretendo hacerla sufrir, solo quiero... no sé qué demonios quiero, pero lo que sí sé es que la quiero cerca).

Carlo: A decir verdad, no del todo, pero te aseguro que yo no voy hacer sufrir a tu niña, es ella quien es un dolor de cabeza.

María: A las potrancas al igual que a los potros, se les doma por la buena y creo que te topaste con la horma de tu zapato, ya ha sufrido mucho, adaptarse no ha sido fácil para ella.

Carlo: Soy experto en potrancas, pero tu niña es una mula cerrera, aun así sé cómo tratarla, *con un terrón de azúcar y un manazo*. Te aseguro que la trataré bien.

Agrego con picardía guiñándole un ojo y la mujer mayor frente a mí capta perfectamente el doble sentido al que me refiero, niega con la cabeza y regreso a la camioneta para ir a buscarla.

Los rayos del sol avivan el azul de los agaves, la estampa de estas tierras gritan México, raíces, cultura, generosidad, puedo disfrutar de cualquier paisaje; el mar, el bosque, la ciudad, los grandes rascacielos, pero en ningún lugar me siento tan vivo y orgulloso como en este suelo que me vio nacer, no podría vivir en otro lugar.

Me estaciono tras de su camioneta, tomo las flores pero me arrepiento de

bajarlas, si la potranquita está en modo mula cerrera, no le voy a dar el gusto de dejarme en ridículo frente a todo el mundo.

Saludo a los empleados, pero ella no se ve por ningún lado, así que le pregunto a un joven, que me indica que la patrona se encuentra cerca de la bodega de herramientas, al acercarme el resplandor de la melena azabache es inconfundible, se encuentra hablando con una mujer, al acercarme noto que está embarazada y es acompañada por un pequeño no mayor a seis años que no deja de admirarla. Guardo mi distancia evitando interrumpir, la mujer de vestimenta sencilla le entrega un paquete, cruzan unas cuantas palabras más, estrechan las manos a manera de despedida, pero antes de que la mujer se retire se arrodilla frente al pequeño, no logro escuchar lo que dice, pero el niño le sonríe y le da un beso en la mejilla que ella le ofrece. ¡Qué hermosa luce mi potranquita!

Frida los observa alejarse por un momento antes de girar, la sonrisa dibujada en su rostro desaparece al percatarse que la espero.

Frida: ¿Qué carajos haces aquí? (Espeta pasando de largo con mirada despectiva, y ese maldito tonito que me saca de quicio, le dedico una mirada de reproche a mi par de sombras por convencerme de estar aquí, pero ya vine y ni modo de quedarme de pie como idiota, así que la sigo).

Carlo: ¿Podemos hablar? (Inquiero caminando tras ella, que no afloja el paso).

Frida: ¡No! ¡Genial! ¡Qué maldito genio! ¡Y qué ancas! No puedo dejar de observarlas mientras camina frente a mí).

Carlo: Vamos potranquita, no seas infantil. (Pasamos frente a los empleados que dejan sus actividades para observarnos).

Frida: No vuelvas a llamarme así, y mejor vete si no quieres que te mande sacar de mi hacienda. (Se gira levantando la voz llamando aún más la atención de los empleados, ¡Lo que me faltaba!, una cosa es que quiera hacer las paces y otra muy diferente que permita que me deje en ridículo).

Carlo: No grites, no necesitamos exponer nuestros asuntos frente a los empleados. (Agrego acercándome con voz mesurada para que solo ella pueda escucharme).

Frida: Grito y hago lo que se me pega la gana, entérate de una vez. (Añade en voz alta y un ¡Uuuhhh! Y risas por parte de los trabajadores se deja escuchar, lo que provoca una sonrisa triunfadora en los labios carmesí).

Carlo: Cómo te gusta enterrarle las espuelas al Potro, yo vine por las buenas a hablar contigo y no me voy a ir sin hacerlo. (La levanto sobre mi hombro, un

sonido de sorpresa brota de su garganta seguido de burlas, risas y aplausos por parte de los jornaleros. Comienza a golpearme la espalda exigiendo que la baje). Tú lo quisiste, y deja de moverte o vas a terminar en el piso.

Le advierto sujetándola con fuerza de las piernas, paso frente a don José que sonriendo me hace una inclinación de sombrero al que le respondo levantando los hombros dándole a entender que no me quedó de otra. Continúo con ella sobre mi hombro hasta llegar a la puerta de mi camioneta, donde la bajo con cuidado y le detengo las muñecas unidas frente al pecho para evitar que se le ocurra querer golpearme, me suelta toda la bola de piropos a los que ya me tiene acostumbrado, está furiosa con las mejillas encendidas y el cabello alborotado, ¡Me encanta!, aun con este maldito genio ¡Me encanta!

Frida: Eres un patán, suéltame. (Exige tirando de mi agarre).

Carlo: Te suelto si prometes no pegarme. (Aclaro divertido por la rabieta que está haciendo).

Frida: ¿Pegarte?, ¡Nooo!, voy a sacarte los ojos.

Carlo: ¡Aahh no!, así no te suelto, si me sacas los ojos, luego cómo voy a ver lo chula que te pones cuando te enojas. (Añado con picardía).

Frida: ¿Qué quieres? (Pregunta dejando de forcejear y poco a poco aflojo el agarre).

Carlo: Hacer las paces y aclararte por qué no somos iguales.

Frida: Si vas a seguir con eso... (La interrumpo antes de que comience a discutir otra vez).

Carlo: No somos iguales porque tú eres hermosa, pequeña y delicada, lo que no quiere decir que seas débil o tonta, pero hay cosas que como mujer no te corresponden.

Frida: ¿Aah sí?, ¿Como qué?

Carlo: Abrir una puerta, jalar una silla, levantar cualquier cosa en mi presencia, quedarte de pie mientras yo estoy sentado, ofrecerme tu brazo para sostenerme, pagar la cuenta, colocarme tu chaqueta sobre los hombros cuando sienta frío, todas esas cosas potranquita, no te corresponden, son mías y me importa un carajo si te gusta o no. (Su semblante se ha relajado, ahora luce dulce y desarmada).

Frida: ¿Y eso incluye despedir a un empleado? (Tiene un gesto que puedo adivinar es el nacimiento de una sonrisa).

Carlo: No, eso incluye despedir a un empleado ebrio. Las feminazis luchan por una igualdad absurda, ustedes son hermosas, inteligentes, perceptivas, cálidas, complicadas, comprensivas, nosotros somos brutos, instintivos,

prácticos, fuertes, competitivos, protectores, así que no potranquita, no somos iguales.

Frida: No creí que fuese esto a lo que te referías ayer que lo mencionaste.

Carlo: No, porque tú eres muy arrebatada. (Sonríe coqueta con mi comentario). No quería irme sin aclarar las cosas.

Frida: ¿Te vas?

Carlo: Estaré fuera algunos días, voy a Escocia a firmar el contrato del que te hablé.

Frida: Entiendo, me alegro que se haya cerrado tu contrato, te lo mereces.

Carlo: Gracias, ya le avisé a don José que estaré fuera, me aseguró que todo iba marchando bien, hoy dan de alta al Pitirijas así que mañana Chuy regresa a trabajar, no podrá venir porque tiene que hacerse cargo de varias cosas en “Don Arturo” en mi ausencia, pero si lo llegas a necesitar para cualquier cosa, llámale, tiene instrucciones de auxiliarte de inmediato y a mí puedes llamarme a cualquier hora, ¿De acuerdo?

Frida: Parece que tienes todos los flancos cubiertos.

Carlo: Soy hombre, es parte de mi rol. (Le guiño un ojo y pone los ojos en blanco sonriendo). Y otro punto que me compete como hombre es regalarte flores, (Estiro el brazo dentro de la ventana de la camioneta para alcanzar los alcatraces blancos, le extiendo el ramo y sonrío encantada con una expresión de asombro que ilumina su mirada).

Frida: Están muy lindas, ¡Gracias!

Carlo: Tengo que irme, hay varias cosas que tengo que dejar resueltas antes de viajar. (Asiente y le doy un largo beso en la mejilla).

Frida: ¡Cúidate!

Me alejo sin ganas de hacerlo, con una calidez en el pecho que no comprendo y no quiero descifrar.



Un empleado me espera en la camioneta ya con la maleta lista para partir al aeropuerto, me despido de Mario y al llegar a la puerta principal de la casa, me sorprende al ver a Arturo, ¿Qué carajos quiere ahora?

Arturo: Solo necesitas firmar, no lo arruines. (Espeta sin siquiera voltear a verme, con la mirada perdida en el atardecer frente a nosotros).

Carlo: ¡Increíble! ¿Para esto me esperaste?, estás purgado porque soy yo el que cerrará el contrato que siempre has querido, no sé en qué mierda se ha basado tu coraje y envidia todos estos años, por mí puedes envenenarte con tu propia ponzoña, pero abstente de meterte en mi trabajo, trabajo que siempre he sacado adelante a pesar de que te cansas en negarlo.

Arturo: Regresa con ese contrato y ya hablaremos a tu regreso. (Sonríe con ironía, no vale la pena que me haga mala sangre por este imbécil).

Carlo: Vete a beber y a coger que buena falta te hace.

ARTURO

Observo la camioneta alejarse, por el camino custodiado por agaves y enormes cedros. Llevando consigo al otro lado del mundo al menor de los Lastiry, yendo a cerrar el contrato más importante de la tequilera. Solo espero que no lo joda cogiéndose a la esposa de uno de los ejecutivos, no sería la primera vez que sucede. Pero te equivocas en una cosa Potro, yo nunca he dicho que no cumples con tu trabajo, el problema es que lo cumples cuando se te pega la gana, si fueras más responsable y dedicado como te lo he exigido por años, hace mucho nuestro licor estaría en los países que apenas vamos a conquistar. Lo mío no es una necesidad, es una necesidad, pero tú y Mario con esa maldita forma despreocupada que tienen de trabajar no se dan cuenta que no avanzamos, o al menos, no al paso que deberíamos si trabajaran a mi par.

Entro a la casa frotándome la sien, estoy cansado, fue una semana pesada y aún faltan algunas cosas por atender, además de que este imbécil no ha conseguido las tierras, estoy seguro que aún no convence a Frida Montalvo de vendernos su finca o ya se habría jactado de ello, no pierde oportunidad de

restregarme en la cara cualquier logro, cuando solo está cumpliendo con sus obligaciones. Solo falta que tenga que hacerme cargo de eso también.

Mi padre baja las escaleras listo para salir de casa, seguramente para ir tras una de esas jovencitas con las que se ve terriblemente ridículo.

Mario: Voy a salir a festejar el cierre del contrato, tu deberías hacer lo mismo, te lo has ganado hijo, eres el motor de esta compañía, disfruta un poco tu triunfo, ya mañana será otro día.

Arturo: Aún no lo firma, tu Potro aún puede arruinarlo todo.

Mario: No seas pesimista, no lo hará, tenle confianza a tu hermano.

Me da una palmada en el hombro y sale de casa con una enorme sonrisa dispuesto a disfrutar la noche. Estos cabrones de parranda y yo aquí partiéndome la cabeza como siempre, necesito despejarme un poco y dejar de pensar o me voy a volver loco esperando las malas noticias de este idiota. Tomo mi sombrero del perchero y salgo de casa rumbo a Guadalajara, escuchando “A una señora” de Alejandro Fernández, no tengo ni puta idea a dónde ir, tiene semanas que no salgo, así que doy vueltas por ahí hasta reconocer un buen bar al que acudí en algunas ocasiones hace varios meses, un lugar tranquilo de buen gusto y excelente comida.

Comienza el fin de semana y el lugar está abarrotado, por lo que me voy directo a la barra.

Chica: Se lo agradezco, pero le repito, estoy esperando a alguien.

Una chica intenta quitarse de encima a un sujeto insistente, nunca he comprendido por qué los idiotas no entienden lo que significa “No” por respuesta, pero el lugar es de demasiado buen gusto como para decirle al imbécil que se largue y deje de molestar.

Arturo: Lamento la demora preciosa. ¿Hay algún problema? (Inquiero observando directamente al sujeto tras ella, al idiota parece temblarle la mandíbula en cuanto ve mi cara de pocos amigos, se disculpa rápidamente y emprende la huida. La chica me observa sorprendida con enormes ojos avellana, hasta este momento me percaté de que en realidad es sumamente atractiva y con enormes atributos, parece querer decir algo pero las palabras no escapan de su boca). No se preocupe, no vengo a molestarla, solo creí que necesitaba un poco de ayuda con el joven persistente.

Chica: Sí, se lo agradezco.

Arturo: ¿Le molesta si la acompaño mientras llega su pareja?

Chica: ¡Oh!, por favor.

Arturo: Mucho gusto, Arturo Lastiry.

Chica: Isabel Mejía (Al besar su mejilla inhala profundamente, la fragancia de la fruta de la pasión con algunos toques florales agitan todos mis sentidos).

Arturo: Gold Diva, de Roberto Verino, si no me equivoco.

Isabel: ¿Cómo-cómo supo? (Pregunta extrañada como la mayoría de las mujeres a las que logro adivinar el perfume que aporta un toque extra a su femineidad).

Arturo: Sé reconocer una excelente fragancia en una bella dama. (Sonríe y baja la mirada avergonzada, espero que su acompañante tarde en llegar, es tremendamente sexy. El barman me pregunta por lo que deseo beber, acostumbro el tequila que producimos en casa, pero no esta noche, prefiero algo un poco más suave, le pido un *whisky* en las rocas, y que me apunte en la lista de espera de las mesas, es un buen sitio para cenar).

Isabel: Es la primera vez que vengo al lugar ¿Es buena la comida?

Arturo: Han pasado meses desde la última vez que estuve aquí, pero según recuerdo, era muy buena.

Isabel: Me alegro, muero de hambre. (Un mesero se acerca para indicarle que ya hay una mesa disponible para ella, creo que me quedaré con las ganas de conocerla un poco más, me levanto resignado para despedirme). Si gustas podemos compartir mesa.

Arturo: ¿No le molestará a tu acompañante?

Isabel: En realidad vengo sola, solo lo dije para que el sujeto no insistiera. (Sonríe, creo que siempre sí tendré una agradable velada, acepto la invitación, poso la mano en su espalda baja para escoltarla hasta la mesa, me hago cargo de su silla para brindarle el asiento y finalmente regresamos a la conversación).

Arturo: ¿Qué hace una hermosa mujer cenando sola en fin de semana?

Isabel: Gracias y... tenía un compromiso pero se canceló a última hora, el lugar parecía agradable y aquí estoy y ¿Usted?

Arturo: ¿Te parece si rompemos el hielo? (Agrego chocando mi copa con la suya, lo que adivino es un vampiro, asiente y prosigo sin apartar la mirada de sus ojos, conteniendo las ganas por admirar los perfectos senos, para no lucir como un patán o adolescente calenturiento). Necesitaba salir a distraerme un poco, fue una semana exigente en el trabajo, di vueltas por ahí y terminé aquí, afortunadamente. (El mesero nos ofrece la carta, elegimos nuestra cena, ella por supuesto, una ensalada, con esa figura no debe comer otra cosa, yo, un buen corte de carne).

Isabel: Y ¿Cuáles son los lugares que frecuentas? Ya que queda claro que

este no es uno de ellos.

Arturo: A decir verdad, no salgo mucho.

Isabel: La familia siempre quita mucho tiempo. (Astuta, el comentario que acaba de soltar es para averiguar si soy casado, los infieles acostumbran a quitarse el anillo de matrimonio para salir a jugar al donjuán).

Arturo: En mi caso, es el trabajo, mi padre y hermano con quienes vivo, no son el problema.

Isabel: Un adicto al trabajo eh... ¿Y a qué te dedicas? ¿Qué absorbe todo tu tiempo? (Le hablo sobre la tequilera, por supuesto la conoce, "Don Arturo" es sin duda uno de los más consumidos dentro y fuera del país). Debe ser muy demandante, o quizás tú eres demasiado aprensivo, ¿Tu padre y tu hermano no te ayudan?

Arturo: Ellos también trabajan dentro de ella, pero, digamos que tienen otras prioridades. Pero ya hablamos mucho de mí, dime, ¿A qué lugares acostumbras asistir?

Isabel: Me gusta mucho ir al Parián, algo más típico, tradicional, y algunos bares más tranquilos.

Arturo: Te gusta el mariachi entonces.

Isabel: Por supuesto, ¿A ti no?

Arturo: Sí, mucho, pero creo que también han pasado meses desde que disfruté de uno.

Isabel: Se te está yendo la vida en esa tequilera.

Arturo: No, esa tequilera es mi vida, quizá en unos meses pueda relajarme un poco, por lo pronto, necesito tener toda mi atención en ella. ¿Y tú?, cuéntame, ¿A qué te dedicas?

No hablamos de cosas trascendentales, ni solucionamos la economía del país o la inmigración con los vecinos del norte, ni nada por el estilo, es una conversación fluida, de cosas sencillas como la última vez que fue a Puerto Vallarta, lo cual sin duda es mucho más reciente que la mía, la película que vio la semana pasada en el cine, me doy cuenta que ni siquiera recuerdo cuál fue la última que fui a ver.

Al levantarse para ir al tocador, observo las miradas de los caballeros persiguiendo las deliciosas curvas, es una mujer muy sensual, y además, agradable. Las únicas mujeres con las que he cruzado palabra durante meses ha sido con las prostitutas con las que me acuesto con regularidad, y solo para asegurarme que no han cambiado la cuota del oficio más viejo del mundo, a las que les pago muy bien, por el excelente servicio y por prácticamente no

hablar. He preferido eso a perder el tiempo conquistando, cuando lo único que me interesa de ellas es coger.

Las mujeres siempre exigen salidas y atenciones que yo no tengo tiempo para dar, además, ninguna que haya conocido se ha semejado a la perfección de Aminta.

Si sé tratar como es debido a una dama, es gracias a ella, me enseñó el arte de hacerla disfrutar al máximo los placeres carnales, reconocer un buen vino, aunque no acostumbro a beberlos con regularidad y prefiera mil veces el tequila, a hacer piropos que halaguen en lugar de incomodar, y sobre todo a apreciar los mejores perfumes de los que ella era una compradora compulsiva. Siempre afirmó que algún día todo eso me serviría para conquistar a la mujer de mi vida, cuando yo estaba seguro que ella era esa mujer.

Tan solo tenía diecinueve años cuando la conocí, la deliciosa estela de su perfume me incitó a girar para buscar a la portadora de tan especial esencia y la impecable imagen me impidió apartar la mirada. La seguí hasta descubrir quién era, no fue sencillo que me aceptara, pero después del primer beso que aún recuerdo me hizo vibrar hasta la médula, no pudimos parar, la preciosa rubia era mayor que yo por dieciséis años, lo que me importaba un carajo, no había mujer que se le comparara, mucho menos de mi edad, esa elegancia y seguridad al andar, la mirada sensual pero discreta, era un arte que solo Aminta manejaba. Pero a ella la edad le parecía un problema, tal vez mayor que el hecho de que era casada con uno de los ganaderos más importantes de la región. Creyó que serían unos cuantos encuentros, pero esa nunca fue mi intención. Aminta, la universidad y la tequilera eran mi religión, la adoraba, me enamoré como un imbécil, importándome un carajo que compartiera sus aposentos por las noches con otro hombre.

Cuando se es joven uno hace muchas estupideces, enamorarme de Aminta ha sido la más grande de mi vida. No importaba la hora o el día en que ella requiriera mi presencia, yo siempre estaba a su disposición, tenía clavada la estúpida idea en la cabeza de que cuando terminara la ingeniería y entrara a trabajar a la tequilera al 100% ella dejaría a su esposo, yo haría crecer este negocio para que ella se sintiera orgullosa de mí, de su “niño”, yo le demostraría que era un hombre, que le daría la vida a la que ella estaba acostumbrada y más. Pero nunca me creyó, en ocasiones sentía que me amaba tanto como yo a ella, que se entregaba a mí en cuerpo y alma... en otras, que solo me utilizaba para recibir el placer que el cornudo de su marido no le

daba, y no me importaba, satisfacerla y que viera en mí el hombre que la hacía realmente feliz era todo lo que deseaba. Podría quejarme de su engaño, pero la verdad es que nunca lo hizo, nunca prometió dejar a su esposo, al contrario, siempre me dejó claro que eso no pasaría, mis ilusiones se hacían añicos, pero mi espíritu levantaba los pedazos sin perder la esperanza. ¡Qué imbécil!

Pasé tres años amándola desesperadamente, hasta que un día, todo acabó.

Dejó de llamar con frecuencia, buscaba excusas para no vernos, y yo temeroso de lo que se avecinaba no quería enfrentarla. Un día después de hacerle el amor, me pidió que me vistiera y me fuera para no buscarla más. Sus palabras me congelaron la sangre ¿A qué se debía ese cambio?, ¿Qué carajos había hecho mal?, nunca la importunaba, estaba disponible siempre que ella me necesitaba, hacíamos todo lo que ella quería cuando y donde quisiera, ¿Por qué quería apartarme de su vida?, cuando ella era todo para mí y yo no le pedía nada. Solo necesitaba tiempo, tiempo para demostrarle que llegaría ser tan grande como el hombre que podía llamarla su esposa. Pero Aminta con la mirada clavada en mis ojos húmedos de desesperación, aseguró que yo ya no tenía cabida en su vida, que lo nuestro había sido “lindo” ¿Lindo? Se atrevía a llamar lindo a lo que hacía que mi corazón palpitara cada maldito segundo del día. Pero ahora sus planes habían cambiado, yo era demasiado joven para ella y su esposo le estaba pidiendo un hijo, un hijo del que yo quería ser padre, al cual adoraría por sobre todas las cosas, se lo hice saber con el corazón desgarrado como el más débil de los hombres, y a cambio solo recibí una carcajada, una risa llena de burla que aún resuena sobre mi hombría pisoteada.

Aminta: No seas ingenuo, lo nuestro fue lo que fue, un simple amorío, no puedes quejarte, te he enseñado todo lo que sabes sobre mujeres, más adelante me lo agradecerás, además tengo treinta y ocho años, las mujeres no tenemos todo el tiempo del mundo para tener hijos, mi esposo me está pidiendo un bebé y necesito dárselo ahora, si no quiero que me deje por una más joven.

¿Eso era todo lo que le importaba?, ¿Que su esposo no la dejara?, ¿Y yo?, ¿Y lo nuestro?, ¿Qué carajos hacía yo con todo lo que me mantenía vivo y ahora parecía apuñalarme?

Me volví loco de dolor, le grité como nunca lo había hecho, le reclamé por el tiempo, por las ilusiones, le advertí que se arrepentiría de pasar el resto de su vida con un hombre que no la hacía feliz, que yo sabía no la tocaba como yo lo hacía y mucho menos la trataba como el tesoro que yo creía que era, pero que tal vez eso era lo que se merecía, vivir y morir acompañada de una verga

que no la satisfacía, de un hombre que le ponía más atención a sus vacas que a ella.

Juré que se arrepentiría de dejar al que sería el dueño del tequila más importante de México y el resto del mundo. Y le agradecí con rabia impregnada en mis palabras que me dejara, antes de cometer la estupidez de convertir en mi esposa a una cualquiera, a una ¡Zorra!

Isabel aparece sacándome de mis pensamientos.

Isabel: Lo lamento pero ha surgido algo, tengo que retirarme.

Arturo: Es una pena (Abre su bolso con la intención de buscar la cartera, pero por supuesto que no le voy a permitir que pague un centavo). Por favor, permíteme invitarte.

Isabel: ¡Te lo agradezco!, ha sido un gusto conocerte.

Le pido que me dé su número de teléfono, tengo que volver a ver a tan hermosa mujer, acepta, no me permite acompañarla afuera, asegurando que tiene prisa por irse, pero prometo llamarla para volver a vernos, lo cual estoy seguro le agrada.



CARLO

De regreso a México, después de un viaje tan largo, a pesar de que logré dormir en el avión me urge mi cama y hundir el rostro en mi suave almohada.

Arribo a casa a las seis de la mañana, Teclita me recibe con una taza de café de olla que parece regresarme el alma al cuerpo, me asegura que prácticamente tiene amarrado al Pitirijas para que no salga de casa, pero que no cree poder retenerlo por mucho tiempo, me hacen gracia sus comentarios, pero era de esperarse, el Pitirijas es un alma de campo, no nació para estar encerrado.

Antes de desvestirme reviso mi celular, no pueden faltar los mensajes de mis amigos y tengo uno del imbécil de Arturo, citándonos a Mario y a mí a las once en su oficina ¿¡Está pendejo!>? ¿Qué piensa? ¿Que mentí sobre haber firmado el puto contrato?, no pienso hacer corajes a esta hora de la madrugada, preparo el despertador para las diez y me pierdo entre las sábanas.

Al llegar a la oficina del amargado, mi padre y él ya me esperan, Mario me recibe con un fuerte abrazo mientras que Arturo no puede contener las ganas de tener el contrato en sus manos.

No desaprovecho la oportunidad y aviento el contrato sobre su escritorio, me dedica una mirada queriendo maldecirme por el gesto, pero su urgencia por abrir el sobre es mayor.

Al leerlo el brillo de triunfo en sus ojos lo dice todo, no puede creerlo, parece contener una sonrisa o quizá es porque ya se le olvidó cómo hacerlo. Camina hasta la cantina, sirve tres caballitos de nuestra reserva especial de la casa para posteriormente entregarnos uno a cada quien.

Arturo: Por el principio del último paso que nos faltaba dar. (Unimos nuestras bebidas al centro y brindamos con él, regresa a su escritorio y con un ademán nos invita a tomar asiento). Tenemos mucho trabajo por hacer. ¿Ya

convenciste a Frida Montalvo de vendernos su hacienda? (Y ahí va, de nuevo al trabajo).

Carlo: Ella aún no decide si se quedará con ella o no, aun así, esta semana me dedicaré 100% a buscar nuevas posibles tierras que adquirir.

Arturo: Esas son las que necesitamos.

Carlo: No puedo obligarla a que me venda, pero estoy seguro que si decide hacerlo será a mí a quien lo haga.

Arturo: Pues ingéniate las, o seré yo quien hable con ella.

Carlo: Te prohíbo que te acerques a Frida. (Le advierto exaltado).

Arturo: Al parecer la heredera te interesa más de lo normal. Es muy atractiva, no te estás sacrificando al estar con ella, pero para un gustito ya fue suficiente tiempo, ve al grano, y no pierdas el rumbo, nuestra prioridad ahora es adueñarnos del “Ónix”. En unas semanas habrá que comenzar con las exportaciones y a la vuelta de siete u ocho meses requerimos ampliar nuestros almacenes.

Carlo: Lo sé, y ya te dije que yo me encargo, ya sea que obtenga esa finca o cualquier otra.

Arturo intenta volver a atacar pero mi padre interfiere tranquilizando el ambiente como de costumbre, asegurando que no importa de dónde sean las tierras, lo importante es adquirirlas.

Mario: Además, en diez días se cumplen los sesenta años de “Don Arturo” y tus treinta y cuatro.

Entre Frida y lo del contrato había olvidado la fiesta que mi padre hacía meses mencionó que quiere hacer, pretende tirar la casa por la ventana y bueno, él y “Don Arturo” se lo merecen, más ahora con este gran paso.

Abandono la oficina de mal humor, Arturo tiene esa maldita cualidad, sacarme de mis casillas aun cuando siempre trato de evitar caer en sus provocaciones.

Subo a la camioneta y cuando me doy cuenta estoy entrando al “Ónix”, si le pido a Frida que me venda, creará que todo este tiempo solo la he engañado, además, si llega hacerlo terminará por regresar a Europa y me niego a perderla. ¿En qué maldito momento me atrapaste potranquita?, me siento entre la maldita espada y la pared, sé que adquirir sus tierras es lo ideal para “Don Arturo”, pero no acepto la idea de perderla.

Al tenerla frente a mí el mal genio es reemplazado por una sonrisa, tan solo fueron cinco días los que estuve fuera y ya deseaba verla. Cada una de mis terminaciones nerviosas se avivan con su presencia.

Frida: ¿Cómo te fue? ¿Qué tal tu viaje?

Carlo: Todo salió bien, el contrato está firmado y ahora parece que el trabajo empieza a multiplicarse.

Frida: Bueno, de eso ya te preocuparás mañana, ¿Ya comiste?

Carlo: A decir verdad, no, pero no quiero importunarte, solo vine a saludarte y ver cómo te fue estos días, dime que no te metiste en problemas. (Esa sonrisa pícaro me vuelve loco).

Frida: ¿Por quién me tomas?, claro que no, anda, vamos a comer.

Ante la franca insistencia no puedo negarme, además, María cocina muy rico. Conversamos acerca de mi viaje y todo lo que implica el nuevo contrato, parece francamente interesada y ella a su vez me comenta lo que hizo estos últimos días en mi ausencia, al parecer se ha portado bien, al menos no despidió a nadie, ya todos los empleados la reconocen y ha seguido andando por ahí con don José y por las tardes estuvo al pendiente en los asuntos administrativos.

Terminamos la comida con un delicioso tiramisú bañado en finas líneas de chocolate amargo.

Carlo: Me voy a ir al infierno de los gordos. (Suelta una hermosa risa por mi comentario).

Frida: ¿De dónde sacaste eso del infierno?

Carlo: A decir verdad, no lo sé, un día se me ocurrió, ¡Ah! Antes de que se me olvide, en diez días “Don Arturo” estará de manteles largos, la tequilera cumple sesenta años, además de mi cumpleaños, así que el sábado no hagas planes, serás mi acompañante.

Frida: ¿Es esta tu caballerosa forma de invitarme?

Carlo: ¿Caballerosa? ¡Noo!, la caballerosa, sonaría algo así: Hermosa dama, sería tan amable de hacerme el honor de acompañarme a la velada que la hacienda “Don Arturo” ofrecerá a las más ilustres personalidades de la región y sus alrededores, elevando el ritmo de mis pulsaciones por el regocijo de llevar del brazo a la doncella más hermosa que esta tierra jamás haya visto. Pero suena demasiado ridículo ¿No te parece?

Frida: Eres un tonto, pero ya que parece que no tengo nada agendado para ese día, acepto.

Regreso a la comodidad de mi cama, no pretendo salir de aquí hasta mañana, pero antes de regresar al mundo de los sueños, le escribo a mi par de amigos.

Grupo de WhatsApp: “Nos vamos a ir al infierno”.

*Carlo: No hagan planes para el sábado primero de junio, tienen cita en la hacienda “Don Arturo” y me vale madre si quiebran sus empresas por no estar, los secuestran o les baja la regla ese día, tienen que venir a producto de gallina.

*Dereck: Jajajajaja ¿A qué debemos tan amable invitación?, ¿Qué celebramos?

*Carlo: ¿Qué pregunta?, por eso es a ti al único que secuestran, creo que voy a eliminarte de mis amigos de Facebook.

*Terry: Jajajaja, dejen de jalarse la trenza, ¿La quinceañera va a tener baile?

*Carlo: Jajajajaj síiii y tienes que venir a bailar el vals conmigo.

*Terry: Agendado, no pienso perdermelo.

*Dereck: Tengo que revisarlo con Sofí, pero no creo que haya ningún problema.

*Carlo: ¿También pides permiso para ir al baño? Te vas a ir al infierno de los mandilones.

*Dereck: No estoy pidiendo permiso, pero es un viaje internacional.

*Carlo: Eso pasa cuando te vas a vivir del otro lado del mundo por una vieja.

*Dereck: No vamos a comenzar con eso otra vez.

*Terry: ¿A qué hora será la recepción de dicho acontecimiento?

*Carlo: Lleguen por la mañana, el jolgorio comenzará por ahí de las cuatro de la tarde en los jardines de la casa, ¿Traerán a sus mujeres o me preparo con chicas extras?

*Terry: Paty va conmigo, le encantará conocer tu finca, y Dereck... no necesitas responder.

*Dereck: ¿Tú también?

*Carlo: Jajajajajajajaja.

Los siguientes diez días se pasan volando, no veo tanto como quisiera a Frida, pero las pocas horas diarias a su lado, me confunden y me alientan de igual manera, me siento como mujer en sus días, a dieta, después de pelearse con su mejor amiga, frente a un succulento *brownie* con helado de vainilla encima, o una copa de *mousse* de mango con crema batida, coronado con una cereza, no sé si me voy a ir al infierno de los gordos o de los idiotas por babear tras las ancas de mi potranca.

Paso algunos días recorriendo fincas que posiblemente acepten vender, pero

no es tarea fácil, además hay cuestiones de mercadotecnia que también tengo que renovar, comerciales, *spots*, panorámicos, *slogans*, imágenes, todo alusivo a los sesenta años y los nuevos países conquistados por el sabor mexicano, en fin, un mundo de cosas que debo supervisar. Sin mencionar que Mario decide que yo soy el más indicado para coordinar la fiesta, pero no me queda tiempo para eso, además de que está a la vuelta de la esquina, por lo que contrato a una organizadora de eventos, nada como una mujer para este tipo de cosas.

El Pitirijas ha regresado al campo, no parece que hubiera sufrido un infarto, aunque mi padre y Chuy no se separan mucho tiempo de él y evitan que haga cualquier esfuerzo por lo que él no para de renegar.

Paso una tarde por casa de Santa, para invitarla a la fiesta de la tequilera pero está renuente a asistir.

Carlo: No puedes faltar, es mi puto cumpleaños, ¿Qué clase de amiga se supone que eres?

Santa: La clase de amiga con la que puedes coger cuando te viene en gana y con la que puedes contar para esconder un cadáver, pero tu cumple lo podemos festejar igual que los anteriores, en privado, además, ya sabes que en mi trabajo los fines de semana son cuando más gano.

Carlo: El dinero no es problema, vendrán Terry y Dereck con sus mujeres, creí que te habían caído bien.

Santa: Ya sabes que no tomo tu dinero, diviértete con tus amigos y esa gente, yo no pertenezco a ese mundo, podemos vernos cualquier otro día.

Carlo: ¿Por qué siempre sales con esa tontería?

Santa: Porque es la verdad, qué pasaría si uno de esos señores importantes me reconoce de mi trabajo y tú me presentas como tu amiga. (He de admitir que no había pensado en esa posibilidad). ¡Lo ves!, no quiero dejarte en ridículo.

Carlo: Esas son estupideces, y me vale madre lo que pasaría o lo que cualquiera pueda pensar, eres mi amiga y en mi casa entra quien yo quiera, al que no le guste se puede largar.

Santa: Te lo agradezco, pero en verdad prefiero no ir.

Ni haciéndole manita de puerco logro convencerla, es más terca que una mula.

Finalmente llega el primero de junio, apenas pasada la media noche recibo

felicitaciones por parte de Santa y Grandchester, el mensaje de Dereck no aparece, pero se la paso por que debe estar arriba del avión.

Teclita al bajar a desayunar me espera con un delicioso y casero pastel de tres leches con duraznos, sabe que me encanta, mi madre me hacía uno igual cada año. Mario me felicita con un sonoro abrazo y me acompaña a desayunar, son las ocho de la mañana y ya parece una revolución en toda la hacienda, personas instalando toldos, acomodando mesas y sillas, improvisando cantinas rústicas, un escenario, una pista para bailar, en fin ¡Hay un desmadre!, pero no pienso mover ni un solo dedo, es mi cumpleaños y mis amigos no llegarán hasta las doce del día, así que después de desayunar, regreso a mis aposentos.

Una vez que mis amigos me avisan que han llegado al aeropuerto de Guadalajara y vienen en camino, bajo para esperarlos. La pobre Teclita parece calzón de puta, anda vuelta loca, de arriba a abajo, mandando, regañando y ordenando a los empleados encargados del banquete.

Mis amigos arriban acompañados con sus mujeres, no puedo esconder la alegría que me da verlos. La chaparrita del grupo, Paty, me da un cálido abrazo y tengo que agacharme un poco para recibirlo, lo cual no es necesario con la elegancia andando, la roba amigos, Sofi, a pesar de que siempre la molesto con lo mismo, la quiero mucho y aún seguimos escribiéndonos para compartir notas sobre exposiciones de obras de arte, Dereck me da un sonoro abrazo lleno de palmadas al igual que Terry, vienen escoltados por Google, el jefe de seguridad de Terry.

Carlo: ¿Y tú no vas a felicitarme?

Frankco: Por supuesto, muchas felicidades señor.

Carlo: Déjate de formalidades y dame un abrazo hombre.

Pasamos a la sala, Dereck y Sofi parecen cansados, los entiendo, el viaje de Londres a Guadalajara es muy largo, aunque vienen en jet privado.

Carlo: ¿Y qué tal el viaje? ¿Se pusieron de acuerdo para llegar juntos? ¿Les ofrezco algo de beber? ¿Un tequilita para empezar?

Sofi: Creo que es algo temprano para un tequilita.

Carlo: Nunca es temprano para un tequila.

Paty: Tu finca es preciosa, no tenía idea que fuera tan grande.

Terry: Espera que veas las caballerizas, te van a encantar.

Dereck: ¿Invitaste a todo Jalisco?, hay un mundo de gente trabajando allá afuera.

Carlo: Mi papá está muy contento con los sesenta años que cumple la

tequilera, así que invitó a todos los de la industria y algunos amigos ganaderos.

Arturo: ¡¡¡Carloooo!!! (Se escucha desde el pasillo un grito por parte del imbécil de mi hermano incómodo). ¡¡Carlo!! ¿Dónde demonios...? (Se traga las palabras al ver que me encuentro acompañado, aflojo los puños apretados que por un momento comprimí con ganas de estamparlos sobre el maldito rostro del hijo de puta que comparte mi sangre).

Carlo: Aquí estoy, (Respondo con una sonrisa radiante), ¿Qué pasa?, ¿No ha llegado el tequila para la fiesta? (Pregunto en son de broma y mis amigos sonrían por mi estúpido comentario).

Arturo: Buen día, no sabía que teníamos visitas.

Carlo: A mis amigos creo que ya los conoces, y ellas son, Paty y Sofi, son hermosas y tienen dueño, así que mantén a raya el espíritu conquistador Lastiry.

Arturo: Mucho gusto. (Saluda y se esfuerza por dar una ligera sonrisa que no termina de convencer).

Carlo: ¿Para qué me buscabas? ¿Algún problema con la fiesta?

Arturo: Atiende a tus amigos, esto puede esperar. Bienvenidos, están en su casa.

Desaparece con la misma velocidad con que arribó, las chicas sonrían al igual que Dereck, al parecer he logrado disimular la antipatía que compartimos el amargado y yo. Terry y Frankco por otro lado, son demasiado perceptivos. Continuamos charlando sobre su viaje y bromeando mientras beben un agua fresca y Google va a dejar las maletas junto con uno de los empleados a las respectivas habitaciones de huéspedes.

Sofi: Chicos, lamento tener que dejarlos, pero me gustaría refrescarme y descansar un poco antes de la recepción.

Carlo: Por supuesto, tienen que recargar energías, esta fiesta será hasta el amanecer. (Frankco que ha regresado, los escolta hasta sus dormitorios. Pero Terry aguarda en la sala hasta quedarnos solos).

Terry: ¿Cómo lo haces? (Me interroga con ese acento inconfundible, la espalda recta y gesto severo).

Carlo: ¿Hacer qué?

Terry: Siempre he admirado el control que posees, ¿Cómo lo haces?, cómo dominas la rabia, la ira, ¿Cómo las transformas en un segundo y les sacas la vuelta?

Carlo: De la misma forma en que tú ocultaste tu dolor la mayor parte de tu

vida, (Doy un sorbo a mi naranjada deseando que sea algo más fuerte), además, no tiene caso, aunque lo deteste, es mi hermano y se supone que no debo odiarlo.

Terry: Yo no podría vivir bajo el mismo techo que él.

Carlo: No tengo opción, si no lo tomo de esta forma, hace mucho nos habríamos matado a golpes, aunque he de decir que no nos ha faltado mucho.

Terry: Supongo que te refieres a la nueva cicatriz en el labio.

Carlo: No se te va una, (Paso mi lengua por el borde interior de la cicatriz), lo llevo como puedo, mi madre ya no lo puede ver, pero no puedo causarle más pena a Mario, vivir con la ausencia de mi madre ya es suficiente como para añadir el rencor que sus hijos se tienen, ¿No crees?

Terry: Todos los que tenemos la fortuna de conocerte, tenemos mucha suerte hermano. (Rompo el momento cursi en el que parece nos hemos metido con mi cambio de actitud, como siempre).

Carlo: ¡Pues claro!, quién si no les iba a dar tanto tequila como para nadar en él, anda, ve a refrescarte que esto apenas comienza.

Mi padre y yo nos encargamos de dar la bienvenida a los primeros invitados en llegar, hasta que mis amigos bajan y me desentiendo de esa tarea para comenzar a festejar a su lado.

Carlo: ¿Ya te parece buena hora para un tequilita princesita?

Sofi: Creo que ya podemos entrar en materia, aunque yo prefiero algo más suave.

Carlo: ¡Ni madres!, están en los sesenta años de “Don Arturo”, al menos tenemos que brindar con tequila. Ya después pides lo que quieras. (Todos aceptan sin remedio por lo que le solicito al mesero se traiga una botella de la reserva especial de la casa).

Paty: ¿Se pusieron de acuerdo los Lastiry para vestir de negro? (Observo a mi hermano tomar asiento unas cuantas mesas más adelante con algunos dueños de otras tequileras reconocidas de la región, vestido en negro, desde las botas hasta el sombrero, por alguna maldita razón siempre coincidimos al hacerlo).

Carlo: No, siempre quiere imitarme, cree que se ve igual de atractivo que yo, pero está claro que me va mejor a mí.

Paty: Lo que me queda claro, es que lo conquistador se lo heredaste a tu padre.

Terry: ¿Te abordó? (Pregunta extrañado con tono molesto).

Carlo: Tranquilo Jackie Chan, tiene más de sesenta años.

Terry: Él, pero tú no corres con la misma suerte, no vuelvas a llamarme así. (Ups, olvidaba lo mucho que le molesta el sobrenombre).

Paty: ¿Jackie Chan? (Pregunta sin comprender el apodo).

Terry: Larga historia. (Acota restándole importancia).

Paty: Fue muy amable, tienen la misma sonrisa coqueta.

Sofi: Me encanta verlos de sombrero, lucen muy varoniles.

Carlo: Sí, se ven guapos, hasta parecen hombres. (Me refiero a mi par de amigos que se han montado en el papel con botas, *jeans* y sombrero, nos partimos de risa, mientras el mesero se encarga de llenar nuestros caballitos con el dulce licor, una vez en nuestras manos). Por el gusto de tenerlos en

casa.

Dereck: Porque vengan más triunfos para “Don Arturo”.

Terry: Porque sigamos festejando más cumpleaños juntos.

Paty: Porque sigas igual de loco y divertido.

Sofi: Por nuestra amistad. (Unimos nuestros caballitos al centro, pero los detengo antes de que se los lleven a la boca).

Carlo: Esperen, faltó el brindis del infierno: “En el cielo no hay tequila, por eso no voy a ir, me voy a condenar en el infierno, pero me voy bien pinche feliz”. (Reímos y al unísono decimos “Salud” para paso seguido, dar el primer sorbo de la tarde).

Dereck: ¡Qué buen tequila hermano!

Sofi: Es muy fuerte.

Carlo: Es el mejor que beberán en su vida.

Paty: Estuvo muy bueno tu brindis.

Carlo: Y apenas voy empezando, al rato te recito otros más pícaros.

Las mesas poco a poco se van llenando y tengo que levantarme en varias ocasiones para saludar a algunos invitados. Al regresar con mis amigos, ya van por la tercer bebida y tienen algo de botana al centro, tomo un totopo, lo unto de guacamole, lo baño en salsa, ¡Salivo tan solo de verlo! Y disfruto de la deliciosa mezcla de sabores sazonada con lo crocante del totopo.

Sofi: No veo a Santa ¿No vendrá?

Carlo: La invité, pero se rehusó a venir.

Dereck: ¿Tan mal le caímos?

Carlo: No, al contrario, le cayeron muy bien, pero, ella siente que no encaja en todo esto.

Paty: ¿Cómo que no encaja?, sería el centro de atención, es muy atractiva.

Carlo: Lo sé, siempre he tenido buen gusto, pero ¿Qué te digo?, así son las mujeres de complicadas.

Terry: Hermano, tú no tienes ni la menor idea de lo complicadas que pueden ser.

Paty: ¿Se está quejando mi Sr.? (Inquiere con tono dulce y mirada desafiante).

Terry: Por supuesto que no hermosa, “Nadie dijo que la vida fuera fácil”. (Concluye dándole un pequeño beso en los labios a la sonriente chaparrita).

Dereck: ¿Esperas a algún invitado en especial? (Interroga sorprendiéndome observando hacia el camino de entrada de la finca).

Carlo: A decir verdad, sí y justo acaba de llegar, ya regreso.

FRIDA

La algarabía de la gente se escucha desde la entrada a la hacienda, hay decenas de camionetas y autos aparcados, un joven me indica donde estacionarme. Apenas voy a abrir la puerta cuando Carlo aparece del otro lado del cristal con esa pícara sonrisa que lo caracteriza, luce muy varonil con esa perfecta barba de tres días que le acentúa el contorno recto de la mandíbula, a juego con el sombrero negro y la mirada vivaz.

Me abre la puerta y extiende su mano para ayudarme a bajar, me recorre con la mirada intensa desde los pies a la cabeza sin intentar disimularlo, y ¡Me gusta!, cientos de ojos han desnudado mi cuerpo con la mirada, provocándome hastío o incomodidad, pero no Carlo, su pasión me incita, me desafía, ¡Me gusta!, además me alegra que me esperara, no quería entrar ahí sola.

Carlo: ¡Estás preciosa!

Frida: ¡Gracias!, Veo que tienes muchos invitados.

Carlo: Mi papá rara vez festeja algo, pero cuando hace una fiesta, la hace en grande. (Me ofrece el brazo y conforme nos acercamos al jardín, me maravillo de ver la decoración de la finca. Hay ruedas de carreta estratégicamente colocadas con algunas macetas con flores en distintas tonalidades y varios faroles antiguos dan un toque de distinción. Dos enormes toldos blancos colocados uno frente a otro, cubren las mesas redondas con manteles blancos y distintivos en café oscuro. En medio de ambos toldos, una pequeña pista. Hay cantinas de madera rústica cerca de las mesas, repletas de tequila, algunos caballos pastan tranquilos en el fondo y un par de calandrias terminan de darle el toque especial a la finca. La decoración es mágica, ¡Me encanta!

Varios pares de ojos prestan atención a nuestra entrada y yergo la espalda sacando el busto aferrándome al fuerte bíceps que me escolta. En el camino entre las mesas, Mario se levanta para saludarme. Tan amable y coqueto como la última vez, es un encanto de señor.

Llegamos a una mesa con un par de especímenes masculinos, de esos que solo ves en las películas de acción, se levantan en cuanto me ven como todo buen caballero, vienen acompañados, sus mujeres me sonríen amablemente y las imito, ¡Claro!, imposible que este par de machos anden sin rienda.

Carlo: Les presento a Frida Montalvo, dueña de la finca vecina y el tequila

“Ónix”. Ellos son mis amigos, Dereck Jáuregui, Sofi Coleman, Patricia Debeaux y Terry Grandchester.

Saludo uno a uno con un beso en la mejilla, en el orden en que me los han presentado. Pero al llegar con el último tengo la sensación de haberlo visto antes, me besa el dorso de la mano repitiendo su nombre.

Terry: Terry Grandchester, un placer. (Ese nombre yo lo conozco ¿Pero de dónde?).

Frida: Inglés, ¿Cierto? (Da una media sonrisa asintiendo). Claro, el acento es inconfundible.

Carlo me separa la silla para que me siente a su lado e inmediatamente me sirve un caballito de tequila, invitándonos a brindar.

Mario aparece en el centro de la pista de baile con micrófono en mano y creo que no soy la única sorprendida.

Mario: Bienvenidos a esta su casa, les agradezco que hayan venido a compartir con la familia Lastiry los primeros sesenta años del tequila “Don Arturo” (Todos los presentes aplaudimos, Carlo irradia orgullo por su padre, el calor de los aplausos se extiende más de lo normal hasta que Mario hace un ademán agradeciendo los aplausos). ¡Gracias, gracias! Mi padre que en paz descansa, don Arturo Lastiry comenzó esta tequilera con mucha ilusión, muchas ganas y poco dinero, pero con esfuerzo, dedicación y sobre todo trabajo, la sacó adelante. Me enseñó a trabajar la tierra, a amarla y respetarla, poco a poco y con la inspiración del amor que aún le profeso a la más bella de las mujeres, sin desmeritar a las preciosas damas que nos acompañan esta tarde, mi amada esposa Margot, fue la musa que me guio para que nuestro tequila fuera creciendo, al igual que nuestra familia. Me dio la más grande bendición, su llegada a nuestras vidas ancló nuestro amor, mi orgulloso primogénito, al que bautizamos con el nombre de mi padre. Arturo por favor. (Con un ademán invita a que pase a la pista junto a él y el público nuevamente rompe en aplausos al verlos estrecharse en un fuerte abrazo, Carlo presiona mi mano bajo la mesa, sus ojos parecen cristalizarse por la emotividad del momento). Mi muchacho, tan serio y cauteloso como su madre lo llamaba; su pequeño adulto, creció amando el negocio familiar y ha trabajado en él incansablemente, ustedes lo conocen, le ha dado cátedras a más de uno de los aquí presentes, (Se logran escuchar algunas risas), es incansable, estoy muy orgulloso de ti hijo, le has dedicado más horas de trabajo a nuestra empresa que yo en todos mis años. (Se abrazan nuevamente y las palmas no se hacen esperar). Tres años después llegó el remolino hecho niño, un chiquillo que

corría entre los campos de agave y era casi imposible despegarlo del caballo, mi Potro (Invita a Carlo para que pase a su lado, la ovación de los presentes me hace vibrar y oprime mi mano antes de levantarse. El amor y orgullo se desbordan de ambos al abrazarse). Los dolores de cabeza que no me dio Arturo, mi Potro se los adjudicó, pero ¡Cómo me reía con sus tarugadas!, mi muchacho revoltoso también tomó su papel en esta tequilera y hemos trabajado juntos para llevarla hasta donde hoy ha llegado, llevando el nombre de México muy en alto. Y ahora, para no hacerles el cuento muy largo, comamos, brindemos, bailemos y festejemos, que esto apenas comienza. Los invito a pasar al buffet para que disfruten de los manjares tradicionales.

Concluye el discurso de la misma forma en que estoy segura Carlo lo haría, rompiendo la emotividad del momento, con un comentario chusco. Mario y Potro se abrazan bajo la mirada tensa de Arturo, e inmediatamente que rompen el lazo regresa con nosotros a la mesa. Por un momento creí que se abrazaría con su hermano, la emoción del momento lo ameritaba, pero al parecer la brecha que los separa es más profunda que las palabras de su padre.

Sofi: ¡Qué hermoso discurso el de tu padre! (Comenta con lágrimas contenidas iluminando el celeste de sus lindos ojos, mientras Dereck la abraza frotando su brazo).

Carlo: Se pone un tanto cursi en ocasiones, debe ser la edad o los tequilas. (Bromea para evitar que la sensible rubia derrame lágrimas sinceras, provocándole una mesurada sonrisa).

Frida: Fue muy conmovedor, se nota el orgullo que siente por ustedes. (Nuevamente presiona mi mano en un gesto cómplice bajo la mesa).

Paty: Yo no sé ustedes, pero yo muero por probar esas delicias que mencionó tu padre. (Terry se levanta inmediatamente para separarle la silla, ¿Dónde lo he visto?).

Sofi: Enseguida los alcanzamos. (Asegura dando un sorbo a su caballito).

Carlo: Creí que estaba fuerte.

Sofi: El segundo sorbo ya no lo es tanto, y a pesar de eso es muy rico, aunque creo que será el último para mí por hoy, no estoy acostumbrada.

Frida: Te entiendo, yo tampoco acostumbro a beberlo.

Dereck: ¿Pero cómo es eso?, ¿Dueña de una tequilera y no bebes tequila?

Frida: En realidad, tengo poco de haber llegado a la ciudad. Tú también eres inglesa ¿Cierto? (Asiente en respuesta).

Dereck: ¿Dónde vivías antes?

Frida: En París.

Sofi: ¡Oh!, me encanta París.

Carlo: Te encanta Louvre.

Sofi: Igual que a ti.

Frida: ¿Y ustedes dónde viven?

Dereck: En Londres.

Frida: Creí que vivían aquí en México, hablas español perfectamente.

Sofi: Gracias, los conozco desde la universidad y en casa hablamos español.

Frida: Entonces ¿Estudiaron juntos?

Carlo: Apuesto a que creíste que no había terminado la preparatoria.

Frida: A decir verdad, sí.

Carlo: Los tres coincidimos en varias asignaturas juntos, Sofi estudiaba otra carrera pero como era la protegida de Terry, nos vimos obligados a incluirla al grupo.

Sofi: ¡Qué grosero!

Dereck: No molestes a mi mujer, de no ser por ella posiblemente no nos hubiéramos enterado cuándo era temporada de exámenes o habríamos desayunado pizza fría todos los fines de semana.

Sofi: Y no habrían tenido quién les curara las heridas cuando andaban de bravucones. (La linda pareja se levanta para ir al buffet, lo que me permite un poco de privacidad con Carlo).

Frida: Entonces eso de andar de peleonero es un viejo hábito.

Carlo: ¡Exagerada!, no sucede a menudo.

Frida: Tengo casi cuatro meses aquí y te has peleado en dos ocasiones.

Carlo: Y he ganado las dos, ha sido una buena racha. Anda, vamos a comer.

Sus amigos son muy agradables, conversamos al tiempo que nos deleitamos con los deliciosos antojitos mexicanos, aunque a decir verdad me modero al comerlos, y prefiero servirme un poco más de ensalada, estas son demasiadas calorías. Observo que Sofi hace lo mismo, en cambio Paty no se abstiene de servirse un segundo plato. Los chicos por su parte, no se sirven una, ni dos, si no en tres ocasiones, alentados por Carlo.

Dereck: ¡Dios! Esto está delicioso. (Exclama disfrutando maravillado de los alimentos).

Carlo: Claro, allá te tienen a pura ensalada hermano.

Terry: Vamos por el postre hermosa. (Le pide a su novia).

Paty: Sí, ¿Ustedes no van? (Pregunta en general a toda la mesa).

Sofi: No, creo que ha sido más que suficiente para mí. (Me observa esperando una respuesta).

Frida: He quedado satisfecha.

Paty: Creo que soy la única mujer gorda aquí.

Terry: Tonterías, tú puedes comer lo que quieras, yo me encargo de que quemes esas calorías más tarde, (Le guiña un ojo coqueto, abrazándola por la espalda ¿Dónde demonios lo he visto?). Vamos, que vi un pastel de chocolate que me está llamando. (Continuamos con la amena conversación hasta que Paty llama Sr. a Terry, y entonces recuerdo dónde lo conocí).

Frida: ¡Claro! Tú eres el conde Grandchester, ya lo recuerdo. (Parece tensarse al escucharme y todos los ojos de la mesa se centran en él). ¿Dije algo inadecuado? (Interrogo confundida, los ingleses suelen ser muy estrictos con sus normas y no tengo el conocimiento de todas ellas).

Terry: No, en lo absoluto, solo que no acostumbro a utilizar el título.

Carlo: Entonces ¿Se conocen?

Frida: Nos conocimos hace mucho, en una gala en Londres. (Me observa como queriendo recordar y antes de que se disculpe por no hacerlo prosigo). No se preocupe, entiendo que no me recuerde, fue una velada muy... activa.

Terry: Es solo que tiene varios años que no asisto a ninguna gala.

Paty: De ahí el dicho “*que pequeño es el mundo*”.

La pista se ve cubierta por parejas de bailarines, ellos con trajes de charros, en color negro y monturas plateadas, ellas con vestidos negros de largas faldas y vistas en diferentes colores, peinadas con enormes y gruesas trenzas enrolladas sobre su cabeza.

Carlo: Miren, este es el jarabe tapatío, la principal danza típica de la región.

Sofi: ¡Los vestidos, y los trajes de charro son una joya, ¡Me encanta el folclor mexicano!

Carlo: El baile es la representación del cortejo amoroso, entre el charro mexicano y la china poblana. Él comienza a cortejarla, recibiendo primero un rechazo. Él vuelve a insistir poniendo su sombrero de charro en el suelo. Al final la mujer acepta, ¡Siempre caen!, aunque les encanta hacerse de rogar. Recoge el sombrero y cubre con este el rostro de ambos para besarse.

Explica para Sofi, que lo escucha muy atenta admirando cada detalle, aunque en realidad yo tampoco tenía idea de qué iba el dichoso baile.

Los bailarines ejecutan unos cuantos bailables más y al finalizar le dan paso al impresionante mariachi que hace su entrada triunfal vestido de un blanco impecable con la inconfundible canción de “El son de la negra”, la cual muchos comienzan a corear.

La conversación continúa fluida en la mesa, los amigos de Carlo resultan ser muy agradables y divertidos, todo el tiempo se están molestando entre sí.

Frida: ¿Entonces los cuatro vinieron solo para el cumpleaños de Carlo? (Me sorprende el largo viaje que hicieron, pero se nota la camaradería entre ellos).

Dereck: Me amenazó con eliminarme de sus amigos en Facebook y bloquearme de sus contactos, tenía que venir.

Carlo: No es verdad, solo lo iba a borrar de Facebook para que no pudiera ver mis fotos y recordarme en la distancia. (Nos sacan sonrisas en cada comentario, los chicos siempre parecen niños).

Paty: Nosotros vivimos en la Riviera Maya.

Frida: Pero ¿Cómo?, ¿El conde Grandchester no vive en Londres?, recuerdo que las chicas me comentaron que tiene un castillo impresionante, digno de la realeza.



CARLO

¡Me hiere la sangre!, a Frida parece interesarle demasiado el estúpido título de Terry, el cual vuelve a incomodarse al escucharla, pero como el excelente actor que soy, logro disimularlo extraordinariamente bien, no así mi buen amigo, a este cabrón se le nota la tensión a kilómetros de distancia. Paty conociéndolo presiona su mano para distraerlo y evitar que responda con un algún comentario envenenado de sarcasmo como los que acostumbra.

Paty: No, vivimos en un complejo hotelero, “El Paraíso”.

Carlo: Señoritas, lamento privarlas por unos minutos de nuestra agradable presencia, pero mis amigos y yo, necesitamos tomarnos un trago como verdaderos hombres.

Sofi: ¿Y cómo es eso?

Dereck: En la barra de una cantina.

Terry: Ya regreso hermosa. (Nos adueñamos de la barra de una de las cantinas improvisadas, Grandchester pide su tradicional coñac, el cual mandé a colocar especialmente para él, conozco a mi amigo y sabía que lo pediría).

Dereck: ¡Es una gran fiesta hermano!

Comenzamos una charla banal respecto al festejo para que Terry baje la guardia y poco a poco se va relajando. Nos ponemos al día con nuestras vidas, me felicitan por lo del nuevo contrato. Dereck parece un poco más acoplado o resignado a la vida en Londres, está enamorado hasta la médula de la princesita inglesa y Terry es otro, el mismo hijo de puta, pero feliz, hace un par de años hubiera estallado con los comentarios de Frida, sin duda hay un antes y un después desde que apareció ese encanto de niña en su vida. Dereck nos deja a solas por un momento y aprovecho para preguntar lo que me está consumiendo.

Carlo: ¿Entonces, ya conocías a Frida?

Terry: Como dije, no la recuerdo.

Carlo: ¡Por favor!, mírala (Hago un gesto señalándola con la mirada). Una

hembra de esas no se olvida.

Terry: Sin duda es muy atractiva, y si ella dice que nos conocimos, así debe ser.

Carlo: ¿Atractiva?, ¡Está que se cae de buena la condenada! (Afirma con un movimiento de cabeza). ¿Cuándo fue la última vez que asististe a una gala en Londres?

Terry: ¿Por qué te interesa?

Carlo: Simple curiosidad. (Respondo con fingida indiferencia).

Terry: Mentira, no ha habido ni un solo beso, una caricia, doble sentido, nada. No te la has llevado a la cama, ¿Se te está haciendo de rogar?

Carlo: Tenemos poco de conocernos.

Terry: Ese nunca ha sido un impedimento para nosotros.

Carlo: Hay la posibilidad de que hagamos tratos financieros, ¡Grandes tratos financieros!, a “Don Arturo” le conviene comprar su finca.

Terry: Los grandes tratos los has cerrado entre las sábanas o con varias botellas de licor, en algunas ocasiones fui testigo o partícipe de ellos. (Suele ser molesto siempre que tiene una buena respuesta para todo, lo dicho, es un hijo de puta).

Carlo: Esta ocasión es diferente.

Terry: Me queda claro, ¡Te interesa!

Carlo: Claro que me interesa, es una hermosa hembra y hay mucho en juego con ella. (Sonríe sarcástico el muy cabrón).

Terry: No, no te interesan los negocios, te interesa ella y sabes a qué me refiero. (Suelto una carcajada).

Carlo: ¿No me vas a responder?

Terry: La última gala a la que me vi prácticamente obligado a asistir en Londres fue en 2013, hace seis años.

Carlo: ¿Y? ¿Te acostaste con ella? (Suelto mirándolo directamente a los ojos, necesitando una maldita respuesta a la interrogante que me está quemando de rabia. Me observa por un instante leyendo mis pensamientos ante el arrebato de ira que no pude contener y pocas veces me permito externar).

Terry: Asistí a la gala acompañado de una modelo de lencería afroamericana una combinación perfecta para romper los estándares de ese tipo de eventos, bebí, le hice saber a cuanto maldito noble que se me acercó lo hipócrita que me parecía su clan de aristócratas, al final de la velada terminé entablando conversación con varias señoritas hijas de nobles, niñas mimadas que se

sentían rebeldes, supongo que entre ellas, estaba Frida, lo interesante sería saber cómo se coló en ella, solo familias inglesas tuvieron acceso. (Hace una pausa esperando algún comentario de mi parte, pero lo único que me interesa es que termine con el relato). Terminamos en una residencia en la que había una fiesta, las cosas se pusieron intensas, compartí habitación con varias chicas, no tengo la menor idea si la señorita Montalvo estaba entre ellas.

Carlo: ¡No me jodas Terry!

Terry: No acostumbro a dar explicaciones y estoy haciendo una excepción solo porque eres tú. Han pasado seis putos años, me jacto de tener una excelente memoria, pero ni de puta broma recuerdo el rostro de todas las mujeres con las que me he metido, y menos en las condiciones en las que acabé esa noche, como dije, fue **intensa**.

Carlo: ¿Estás completamente seguro?

Terry: Lo dicho, esa mujer te interesa más de lo que estás dispuesto a aceptar.

Carlo: No digas pendejadas.

Terry: Pendejada es que preguntes algo de lo cual sabes perfectamente la respuesta. (Bebo tragándome mis palabras al ver a Dereck acercarse, Grandchester puede tener mil defectos, pero lo conozco demasiado bien y sé que nunca miente).

Dereck: ¿De qué me perdí?

Terry: ¡Ya lo verás!

Lo veo alejarse ignorando por completo mi petición de que espere, ¿Qué carajos va a hacer?, se acerca al mariachi y después de cruzar algunas palabras con los músicos, uno de ellos anuncia por el micrófono que “El Potro, Carlo Lastiry los deleitará con una canción” ¡Hijo de su...! Los invitados ovacionan la forzada invitación a cantar, Dereck se parte de risa al igual que Terry y las chicas en la mesa no paran de aplaudir esperando que despegue las botas del suelo. Sonriendo y sin tener opción camino a la pista tragándome con la mirada a Grandchester, le hago una seña con la mano, advirtiéndole que ya me pagará la puntada de aventarme al ruedo sin previo aviso. ¿Qué carajos voy a cantar?

Músico: ¿Con cuál canción lo acompañamos?

Carlo: Con, con (Las tuercas en mi cabeza trabajan al mil por hora, desvío la mirada hacia Frida que me observa con mirada radiante y por un segundo la imagino en aquella gala deslumbrada por mi mejor amigo). “El aventurero”. (Tomo el micrófono y en cuanto comienzo se arrancan tocando).

Abusadas mamacitas que ya llegó su aventurero...

Ay lara la, ay lara la, ay lara la lara la

Ay lara la, ay lara la, ay lara la lara la

*Yo soy el aventurero,
El mundo me importa poco
Cuando una mujer me gusta,
Me gusta a pesar de todo.*

Me gustan...:

*Las altas y las chaparritas,
Las flacas, las gordas y las chiquititas,
Solteras y viudas y divorciaditas,
Me encantan las chatas de caras bonitas.*

Y por eso digo así cantando con mi canción,

Yo soy el aventurero... puritito corazón

Verda' de Dios que sí compadrito...

Ay lara la, ay lara la, ay lara la lara la

Ay lara la, ay lara la, ay lara la lara la

*El mundo me importa poco,
Y hago de mí lo que quiero
Soy honrado buen amigo,
Vacilador más sincero.*

*Yo juego baraja y sé parrandear,
Lo mismo les tomo tequila o mezcal,
Yo le 'ntro al pulquito, también al champagne
Lo mismo les bailo que tango que un vals
Lo mismo un jarabe que algún cha cha cha...
También bailo brake...*

Y hasta lo que no han inventado compadre.

Yo soy el aventurero y a mis suegras les respondo:

Que si traen a sus hijitas, me las cuiden o no respondo...

*Verda' de Dios que no... yo agarro parejo, parejo, parejo
¡Compadrito...!*

Las mujeres se levantan coreando la canción, canto para los invitados, conteniendo las ganas de girar a ver a mi potranca, me hubiera esperado cualquier cosa, cualquier maldita situación, pero que se haya metido con mi mejor amigo, con mi hermano, esto debía ser una maldita broma, esto no me puede estar pasando, ¡No otra maldita vez carajo!

Coqueteo con un grupo de chicas a las cuales había estado evitando hasta el momento, si ella está impresionada con el conde, quizás recordando aquella noche, que lo disfrute, pero se va a quedar con las ganas de repetirlo, porque Terry a estas alturas y después de todo por lo que ha pasado, primero se corta un huevo antes de lastimar a Paty.

Al terminar la canción las chicas me arrastran a su mesa, exigiendo mi atención, y por supuesto me dejo querer, esperando que la mula cerrera se dé cuenta de que el conde no es el único interesante de la fiesta.

Una vez que logro zafarme del secuestro de las chicas, al regresar a la mesa, los músculos se me tensan y comprimo los puños al ver a Arturo alejarse de mi mesa.

Carlo: ¿Qué demonios quería? (Inquiero sin ocultar la rabia que apenas logro contener).

Frida: Nada en especial, pasó a saludar como anfitrión, para asegurarse que todo estuviera bien. (Dirijo la mirada a Terry y con un movimiento casi imperceptible afirma lo que ella acaba de argumentar).

Paty: No tenía idea de que cantaras tan bien.

Carlo: Es una de mis múltiples cualidades, soy un estuche de monerías.

Respondo encantador, enmascarando mis emociones como de costumbre. El atardecer pierde su brillo y la oscuridad se ve mitigada con los antiguos candelabros que rodean el jardín con ayuda de las estrellas que van apareciendo una a una en el firmamento.

A pesar de las bromas, las sonrisas y la buena vibra con mis amigos, el sinsabor de imaginar a mi potranca en los brazos de mi mejor amigo me está consumiendo. No me atrevo a mirarla a los ojos. El licor más fuerte de la casa no logra serenar la tormenta que se desata en mi pecho mientras sonrío.

Podría compartir con mis amigos a cualquier mujer, lo hemos hecho cientos de veces, pero no a ella, Frida es... significa... ¡No!, significaba algo diferente. No debió conocer a Terry antes que a mí, me importa una mierda si

han pasado seis años, para mí como si hubiera sido ayer, después de esto, después de saber que ellos dos... ¡Es imposible!

Dejo el caballito en la mesa con más fuerza de la necesaria encerrado en mis pensamientos, derramando un poco del néctar de los agaves, percibo la mirada de Terry deseando descifrar mis pensamientos.

Necesito separarme de ella, su cercanía me está consumiendo, así que me levanto para despedir a algunos invitados ¡Soy un imbécil! Un perfecto ¡Imbécil!

Critiqué hasta el cansancio a Dereck por pretender una vida con Sofi, a pesar de saber que tenía un pasado con Terry, me tachó de machista, asegurando que la cantidad de hombres que han sido parte de la vida de una mujer no aminora su valor, y estoy de acuerdo, pero si un amigo, un hermano es uno de esos hombres, ¡¡Todo cambia!! Al buen Dereck eso no le importa, pero a mí me está atormentando. Me vale madre si es machismo o no, no puedo imaginarla en los brazos de Grandchester.

Los observo reír a lo lejos, ¡¡No puedo tolerar algo así!! Frida Montalvo es una hermosa hembra, que se apoderó de un lugar al que yo no le di acceso, tengo que arrancarla de mi sistema cuanto antes. Regreso a la mesa dispuesto a fingir indiferencia, como hasta ahora. Pero una vez transcurridos algunos minutos anuncia su partida, despidiéndose amablemente de mis amigos. La acompaño hasta la camioneta, se aferra a mi brazo y evito perderme en esa oscura mirada que solo logra succionarme el alma.

Frida: Fue una fiesta encantadora, y tus amigos muy agradables, quién iba a decir que tendrías de amigo al conde Grandchester, tampoco sabía que habías estudiado en Harvard.

Carlo: No veo qué tiene de especial Terry o Harvard.

Frida: En la nobleza inglesa se habla mucho de él y Harvard no es cualquier universidad.

Carlo: Tal vez por eso es que detesta a ese tipo de gente, y Harvard es una escuela como cualquier otra, la única diferencia es la fama y el precio.

Frida: Tú siempre tan sencillo Potro. (Le abro la puerta de la camioneta, pero en lugar de subir en ella, se estira para alcanzar una caja forrada con papel para regalo con caballos en ella). Por eso opté por este obsequio, espero que te guste. (¡Me trajo un obsequio!, lo recibo en automático, sorprendido por el gesto que no me esperaba).

Carlo: Gracias, no era necesario. (Permanezco observando la caja sin lograr disfrutar de la sorpresa de mi potranca por la maldita idea de saber que ha

estado con uno de mis mejores amigos, me anima a abrirlo, sin poder negarme abro la caja torpemente, descubriendo un reloj despertador *vintage*, que en la punta de las manecillas trae un caballo, sonrío inevitablemente por el detalle, controlando las ganas por abrazarla).

Frida: No te gustó. (Afirma desanimada, ¡Qué tontería! ¿Cómo no iba a gustarme?).

Carlo: Al contrario, me gusta mucho, es muy original.

Frida: Pensé que podrías tenerlo junto a tu cama, para que despiertes temprano cada mañana y te dé tiempo de ir a cabalgar antes de irte a la oficina. (¿Tenerlo junto a mi cama?, es a ella a quien quiero sobre mi cama).

Carlo: Claro, así lo haré.

Frida: Y... ¿Nos vemos el lunes?

Carlo: No-no lo sé, tengo varios pendientes en la oficina, no creo poder ir el lunes, te parece si te confirmo en el transcurso de la semana. (Asiente desanimada) No te metas en problemas potranquita y cualquier cosa que necesites, llámame.

Me despido sin ningún coqueteo, sin ningún intento de seducción, con un casto beso en la mejilla, sin querer inhalar su perfume, sin querer rozar la tibia piel de su mejilla, sintiendo como si la estuviera perdiendo, ¡No! Como si la estuviera dejando ir.

Me froto la nuca e inhalo profundamente observándola alejarse, una enorme pesadez intenta apoderarse de mi cuerpo, pero me esfuerzo por alejarla, la fiesta aún no termina, aunque ya hay menos de la mitad de los invitados.

De regreso a la mesa, me encuentro a Chuy discutiendo con el Pitirijas.

Carlo: ¿Qué pasa?

Chuy: Mi papá, que parece niño chiquito, quiere beber cuando sabe que lo tiene prohibido.

Carlo: Déjalo tomarse una. El Pitirijas es parte fundamental de esta celebración. (Le doy una palmada en la espalda animándolo a relajarse).

Pitirijas: Es lo que yo digo, que me deje tomarme unas.

Chuy: ¿Una?, lleva como cinco, si se las he estado contando.

Carlo: Pitirijas, estás jugando con fuego, Teclita te va mandar a dormir a la sala.

Pitirijas: ¿A la sala?, bueno fuera, esa me manda a dormir con tus perros. (Me parto de risa, este par me regresan el buen humor, y las ganas de seguir bebiendo).

Carlo: Ni modo viejo, me las tomaré en tu honor. (Al llegar con mis amigos,

los comentarios sobre Frida no se hacen esperar).

Sofi: Frida es muy agradable. (Asiento sin darle importancia).

Paty: Y muy atractiva.

Carlo: Claro, ¿Cuándo me han visto con una mujer fea?

Dereck: Lástima que aún no cae bajo tus encantos.

Carlo: Apenas la estoy trabajando, ya caerá.

El resto de los invitados desaparece, solo quedan Mario y Arturo en una de las cantinas, el amargado debe estar borracho o no seguiría aquí, no recuerdo cuándo fue la última vez que duró tanto tiempo charlando con papá.

Los meseros se encargan de recoger el desastre, parece que pasó un huracán en este lugar. No me percaté de la hora hasta que la princesita menciona que se le cierran los ojos, son las cuatro de la mañana. Paty que también luce cansada se despide para irse a dormir. Terry por supuesto es el primero que se ofrece en acompañarlas a sus habitaciones, quedándome a solas con Dereck.

Carlo: ¿No te molesta?

Dereck: ¿A qué te refieres?

Carlo: A que Terry acompañe a tu mujer a su habitación.

Dereck: Realmente ¿Crees que se atrevería a tocarla mientras mantenemos una relación? (Pregunta aun cuando sabe mi respuesta).

Carlo: No, Terry nunca nos fallaría, pero ¿No te molesta verlos juntos sabiendo lo que pasó entre ellos?

Dereck: Terry es como mi hermano, Sofi, es el amor de mi vida, todos tenemos un pasado, pero el pasado es eso, pasado, y hay que dejarlo ir para disfrutar del presente.

Carlo: ¿En qué libro barato de superación personal leíste esa ridiculez? (Suelta una carcajada).

Dereck: No me importa que hayan estado juntos, la amistad de Terry es más valiosa que eso y el amor que le tengo a Sofi, bueno, ella es mi vida entera. (Dereck siempre ha sido el más sensato de los tres). ¿Por qué lo preguntas?

Carlo: Por nada en especial, me alegra que lo lleves tan bien.

Hacemos de lado el tema y continuamos con los planes de negocios que tenemos a futuro invitando a Google a que se nos una, como siempre se rehúsa en un principio, pero Terry lo anima a beber con nosotros, se lo ha ganado después de ver cómo empinamos el codo todo el día. Mi padre y Arturo desaparecen, los primeros rayos de sol nos sorprenden muertos de risa por los efectos del alcohol y los recuerdos del montón de estupideces que hicimos

hace algunos cuantos años.



Al siguiente día, después de curarnos la cruda y comer un delicioso pozole, Paty insiste en visitar las caballerizas de las que tanto le había hablado Terry. El pecho se me hincha de orgullo al recibir los halagos por los hermosos ejemplares que forman mi cuadrilla y damos un recorrido por las hacienda, todos somos buenos jinetes, a excepción de Dereck, así que se queda atrás por un rato junto con Sofi, mientras los demás galopamos.

Una sensación de añoranza me embarga al verlos atender a sus mujeres con tanta delicadeza, ayudándoles a bajar de los caballos, acariciándoles el cabello, besándoles el rostro o los hombros en cada oportunidad y abrazándolas por la cintura para sentirlas cerca, deseando poder compartir esas miradas de intimidad y coquetería con mi potranca, una intimidad que existe, pero no es real, porque ella no me lo ha permitido, ¿Qué demonios me está pasando?, ¿Desde cuándo comenzó a doler su ausencia?, ahora ¿Cómo demonios me deshago de este sentimiento?, no puedo volver a surcar esa marea que terminó devastándome, no otra vez.

Paty: Este par de mal encarados cachetones son tan divinos. (Se desvive en arrumacos para Caos y Desmadre que se tumban al césped dejándose consentir).

Carlo: Vamos, les mostraré los campos de agave.

Una vez terminado el recorrido, retornamos a casa, ya que vuelan hoy mismo a sus respectivas ciudades.

Carlo: Gracias por haber venido a acompañarme.

Terry: No hay nada que agradecer, sabes que en el momento que sea... siempre estamos disponibles para una buena fiesta. (Aclara disimulando el verdadero sentido de sus palabras, sonrío asintiendo haciéndole saber que he comprendido a la perfección).

Paty: Antes de irnos, queremos entregarte nuestros obsequios.

Carlo: ¡Vaya! Estaba a punto de dejar de seguirlos en Twitter por no haberme traído nada, bola de tacaños. (Las risas resuenan en las paredes de la sala, Paty me entrega lo que claramente son un par de pinturas, rompo el papel con cuidado de no estropear los lienzos, descubro la silueta de un caballo con

diferentes toques de color en la crin al viento en tonos azules, verdes y morados en un fondo blanco con relieve, es una pintura limpia y llena de magia como si el corcel galopara entre nubes, permanezco observándola al tiempo que Sofi me toma del brazo y la contempla junto a mi). Me encanta, ¡Muchas gracias!

Sofi: ¡Es preciosa! (Continúo desarrollando la siguiente, descubro el logotipo de “Don Arturo” que le había pedido me hiciera, le ha quedado perfecto, justo como me lo imaginé).

Carlo: Están perfectos chaparrita, se van a ver geniales junto con el resto de mi colección.



Pintura realizada por la autora Claudia A. Pérez R., con tecnica mixta, en junio del 2018

Paty: Me alegra que te gustaran, los hice con mucho cariño.

Terry: Todo lo que estas manos crean es perfecto. (El caballero inglés hace su aparición besando la mano de su amada, la mirada de Paty se ilumina y poco le falta para que le aparezcan corazones en los ojos como en los emoticones).

Dereck: Espero que este también sea de tu agrado. (Me extiende una pequeña caja negra, en la que descubro un elegante y sofisticado reloj, de impecable buen gusto).

Sofi: Es el último diseño, lo sacaremos al mercado en un mes.

Carlo: Les aseguro que tendrá gran éxito, me encanta, se los agradezco.

Cerramos la despedida con fuertes abrazos y la promesa de vernos en poco tiempo.

Arturo: Se acabaron los festejos, ahora a trabajar, a conseguir las tierras que necesitamos. (La áspera voz de Arturo termina con el buen sabor de boca que mis amigos me habían dejado, lo que me recuerda que el imbécil abordó a Frida en la fiesta).

Carlo: Te advertí que no te le acercaras.

Arturo: De-na-da, (Añade con sarcasmo). ¿Qué carajos pretendías?

Carlo: ¿¿De nada??

Arturo: Me hice cargo de ella mientras tú jugabas al artista con el grupito de rameritas baratas, ¿Quién demonios invitó a esas viejas?

Carlo: No necesitaba que te hicieras cargo de ella.

Arturo: ¿Y qué querías? ¿Que se te enojara la yegua por andar de pito alegre?, necesitamos esas tierras Potro, dedícate a conseguir las, ya tendrás tiempo de jugar al donjuán después.

Me quedo sin saber qué contestar a eso, por eso Frida no reaccionó ni hizo ningún comentario respecto a las chicas que se me fueron encima, este imbécil la acaparó por completo. Pero no lo hizo para evitarme problemas con ella, lo hizo porque cree que lo único que me interesa es llevármela a la cama y convencerla de que me venda su hacienda. ¡Las malditas tierras!, necesito concentrarme en eso y olvidarme de Frida.

Contemplo la caja a medio envolver del obsequio de mi potrancia, ¡Me rindo!, tras un largo suspiro extraigo el reloj despertador, observo por un momento las manecillas mientras no puedo evitar sonreír y termino dejándolo en el buró a mi lado, justo como ella lo mencionó. Contemplo la luna a través de la ventana, admirando la hermosa silueta que tengo grabada en la mente y tatuada en el alma, me pregunto si ella estará pensando en mí.

Intento concentrarme en la oficina, pero mi mente siempre termina viajando a su lado, tengo que guardar el celular en un cajón para quitarme la tentación de escribirle. Por las mañanas me hago cargo de los pendientes diarios y por las tardes visito algunos prospectos de compra. Resisto escribirle hasta el miércoles, solo para asegurarme que todo marche bien, y acordamos vernos al siguiente día. El músculo en mi pecho se acelera por la expectativa, pero su imagen sonriendo a Terry interrumpe mis emociones, transformándolas en ira,

golpeo el escritorio en un arranque estúpido, debería cancelarle, sé que no es buena idea verla.

FRIDA

Paso más tiempo de lo normal arreglándome el cabello, y eligiendo mi atuendo, tratando de lucir linda, pero no exagerada. El rugido de la camioneta anuncia su llegada, lo observo bajar de ella, desde la ventana de mi habitación, con ese andar airado exudando virilidad, debe ser ese estúpido porte de macho que me mantiene imaginándolo empotrándome contra un muro en ocasiones y otras besándome con suavidad como la última vez.

Nos saludamos como de costumbre, me niego el placer de contemplar los bíceps y la oscura barba que generalmente mantiene impecable mientras caminamos al despacho.

Le comparto lo que hice los últimos días que me ha abandonado, que aunque lo he extrañado, cada vez que me deja sola me sirve para probarme a mí misma que puedo guiar este lugar.

Frida: ¿Y tú? ¿Mucho trabajo?

Carlo: Sí, tengo varias cosas de las que hacerme cargo. (Responde con la mirada clavada en los documentos que le presenté. Debe tener muchas cosas en la cabeza, parece distraído, incluso indiferente, o quizá solo ya se cansó de venir a perder su tiempo. Su celular vibra y con un gesto se disculpa para levantarse y contestar. Solo escucho la mitad de la conversación, pero es claro que tiene que irse, una estela de rabia me recorre el sistema nervioso, ha estado escasos minutos conmigo después de días de no vernos y pretendía que por lo menos unas horas fuera solo mío. Permanece observando el celular buscando las palabras para despedirse). Lo lamento, pero tengo que retirarme.

Frida: Claro, no te preocupes. (Respondo de mala gana).

Carlo: ¿Te gustaría acompañarme?, tengo que visitar unos campos de agave.

La molestia desaparece por completo al escuchar su invitación, la mirada distraída de hace un momento parece sonreírme esperanzada, así que acepto encantada.

Me comenta que tenía cita con el señor Garza mañana, pero al parecer le surgió un inconveniente y sale de la ciudad a primera hora permaneciendo fuera por varios días, así que por ello no pudo negarse. El camino es

amenizado con música de diferentes géneros y la gruesa voz del rupestre más encantador que haya visto.

Al llegar, un hombre mal encarado y una joven nos esperan, Potro maldice aún dentro de la camioneta.

Frida: ¿Qué pasa?

Carlo: Sígueme la corriente. (No tengo idea a qué se refiere, una vez que me ayuda a bajar de la camioneta la chica prácticamente se le lanza al cuello para saludarlo, con una sonrisa que claramente quiere decir “Arráncame la ropa” agregando que le da gusto volver a verlo con un tono exageradamente meloso, me entran unas ganas terribles de tomarla por el cabello y arrancarla de su cuello, las cuales disimulo con una sonrisa, al tiempo que él hace lo mismo de manera incómoda). Les presento a mi novia Frida Montalvo.

¿Su qué? ¿Qué ha dicho? Lo observo estupefacta sin decir palabra mientras él sonríe a los anfitriones, el rostro de la joven se desencaja por completo, escupiendo confundida que no tenía idea de que tuviera novia, Potro entrelaza nuestros dedos y un aire de triunfo me invade, “Tómala por ofrecida perra”, por lo que saludo airosa.

La joven termina por despedirse desanimada en cuanto el señor Garza comienza a darnos el recorrido. La fuerte y nada delicada mano de Carlo continúa unida a la mía, debería intentar soltarlo, pero en realidad no quiero hacerlo, así que continúo con la farsa. La propiedad es extensa, aunque no se compara con las nuestras, el dueño nos indica las hectáreas del terreno y las sembradas con agaves. Por lo que entiendo en la conversación, se dedica a vender la materia prima, no es productor de tequila y Carlo está interesado en adquirir sus tierras. Había olvidado el interés que tiene por expandirse, creí que solo estaba interesado en mi finca por la colindancia de nuestras fincas ya que no volvió a mencionar el tema, pero seguramente las necesita ahora que ha cerrado el importante contrato con los europeos. Su familia está completamente comprometida y enamorada de su empresa, debería terminar por venderles de una vez, eso sería lo mejor para el “Ónix” y para “Don Arturo”, pero si lo hago...

Carlo: Potranquita, ¿Todo bien?

Interrumpe mis pensamientos mientras mantengo la mirada perdida en los encinos que limitan la propiedad, asiento gesticulando una sonrisa, me abraza por la cintura y me da un beso en la sien en un gesto tierno que se siente natural. Continuamos caminando rodeando nuestras cinturas por la espalda, aspiro profundamente la fragancia a hierba fresca que no proviene de la tierra,

sino de su piel, de esa que el par de botones desabrochados de su camisa me permite contemplar por breves segundos para no ser descubierta en el afán de besarla.

La visita concluye con un estrechón de manos por parte de los caballeros, acordando que se verán al regreso del viaje del señor Garza y algunos piropos de su parte hacia mí, recalcando que lo dice con todo respeto mientras Carlo me abraza con firmeza destellando orgullo en la mirada.

Me siento extraña de camino a casa, deseando seguir con el pequeño juego, tomada de su mano y recargada en su hombro, pero en lugar de eso me encuentro sentada al otro extremo de la camioneta ignorando las ansias de su calor.

Carlo: Estás muy callada potranquita, ¿Qué te pareció la finca?

Frida: ¿Por qué mentiste al decir que éramos novios?

Carlo: ¿Te gustaría que no fuera mentira? (Me pierdo por un instante en el varonil perfil, no sé qué responder o en realidad, no quiero admitir mi respuesta, me observa por un instante antes de repetir la pregunta). ¿Te gustaría?

Frida: No digas tonterías y la finca está bien, supongo... no me habías comentado que seguías buscando tierras. (Respondo escapando hábilmente a su interrogante).

Carlo: No había salido el tema.

Frida: ¿Y piensas comprarle al señor Garza?

Carlo: Hasta ahora es la mejor opción que he encontrado, el precio que pide es algo elevado, pero creo que podemos llegar a un buen acuerdo ya con los números en la mesa.

Frida: ¿Mejor opción que el “Ónix”?

Carlo: No hay mejor opción que el “Ónix”. (Aparto la vista de la profunda mirada oscura, confundida). Escucha, no lo estoy diciendo para persuadirte de que me vendas.

Frida: ¿Quieres que te venda? (Estaciona la camioneta frente a la casa).

Carlo: ¡Mírame! (Exige y giro temerosa por su respuesta para encontrar una mirada cargada de sentimientos y pasión, esa pasión que deseo fusionar con la mía).

CARLO

¡Lo que quiero es que no te vayas!, que cabalguemos juntos por los campos,

escuchar las anécdotas que aún no has tenido la confianza de compartirme, quiero recorrerte a besos, cantarte al oído mientras bailamos a solas en medio del comedor, deseo disfrutar de una noche serena a tu lado contemplando la luna mientras los grillos cantan, encender tu piel con caricias, anhelo permitirme quererte y que me quieras ¡Eso es lo que quiero!, pero ¡¡No puedo carajo!!, no lo soportaría sabiendo que has sido presa de la pasión entre los brazos de Terry, no soporto imaginarte a su lado.

Carlo: No importa lo que yo quiera, esta es tu finca, tú decides lo que es mejor para ella y para ti. (Asiente y nos despedimos con una frialdad que me cala hasta los huesos).

Transcurre una semana entera, ¡Una maldita semana! En la que me estoy volviendo loco recordando cada beso, cada roce, cada sonrisa, esos estúpidos arranques de niña odiosa, y controlando las ganas de ir a verla, buscando cualquier pretexto para no hacerlo, cuando siempre he hecho lo que he querido sin controlar mis impulsos, pero ahora es diferente, si llego a sucumbir a sus encantos, si mis emociones me nublan la razón, Frida es capaz de destruirme aun sin proponérselo con tan solo su partida...

Me percató que termino en el lugar donde la conocí, en medio de aquellos árboles donde parecía temerosa y frágil, pero me sorprendió con ese maldito tono altanero que me saca de quicio ¡Qué demonios! Ignoro mi sentido de supervivencia, lanzando un grito al tiempo que encajo los tacones de las botas en Satanás, el cual sale disparado esquivando los grandes árboles hasta encontrar el claro directo a su casa, con mi par de sombras siguiéndonos el paso a lo lejos.

Desmonto de un salto y entro sin previo aviso a su casa, alcanzo a escuchar algo de música, camino hacia el jardín buscando de dónde proviene el sonido. La efervescente desesperación desaparece al encontrarla bailando, en bikini frente a la alberca, moviendo esas caderas que deliro por acariciar al compás de Melendi y Alejandro Sanz con la canción “Déjala que baile”.

*Ella no es la princesa delicada
Que ha venido a este party a estar sentada
Ella no es solamente lo que ves
A ella ni tú ni nadie le para los pies.*

Déjala que baile con otros zapatos

*Unos que no aprieten cuando quiera dar sus pasos
Déjala que baile con faldas de vuelo
Con los pies descalzos dibujando un mundo nuevo
Déjala que baile...*

La observo con una sonrisa al verla feliz y relajada mientras me recargo en uno de los muros para contemplarla, hasta que al girarse en medio de su danza se sorprende al verme.

Frida: ¡Carlo! ¿Qué haces aquí?

Carlo: Tenía ganas de verte.

Recorro la hermosa imagen con la mirada, mi cuerpo reacciona al instante, liberando todas las malditas sustancias químicas por la excitación que su belleza me provoca, ella es todo lo que existe en este momento, es todo lo que necesito. Me acerco sin pensar envuelto en una atracción imposible de ignorar, sujeto la cálida mejilla acariciando la piel bronceada.

Frida: ¿Qué haces? (Pregunta apenas en un susurro).

Carlo: Tomo lo que quiero ¿Y tú?

Separa los labios para responder, pero ese gesto me permite percibir el calor de su aliento, lo capturo con mi boca, conquistando su interior con mi lengua, no se separa, al contrario, mi sombrero termina en el piso al deslizar sus dedos por mi cabello. Aprisiono su cuerpo entre mis brazos, se entrega a la danza incontrolable de nuestras lenguas, al tiempo que las llamas de nuestros cuerpos se avivan con las caricias que mis manos disfrutaban al rozar su piel, el calor aumenta y la pasión se descontrola, mi dureza choca contra su cuerpo con la maldita barrera de mis vaqueros entre nosotros, sus manos bajan a mi camisa, intentando desabrochar los botones, desesperado por sentirla tiro de ella abriéndola de par en par ante las dilatadas pupilas que me devoran, regreso hambriento a alimentarme de sus labios, desbocado por el contacto de los altaneros senos contra mi pecho, sus palmas recorren mi espalda, ¡Jadea!, peregrino sus mejillas y cuello entre besos y succiones.

Frida: Carlo... espera... (Suplica entre jadeos aún acariciando mi espalda, ¡No, no ahora, no me hagas esto!, regreso a sus labios al tiempo que acaricio uno de sus senos).

Carlo: No quieres que pare... (Pronuncio entre besos percibiendo la vibración de su cuerpo pegado al mío).

Frida: Potro... (Sus manos encuentran mi cinto y comienza desabrocharlo).

Carlo: Sí... soy tu Potro...

Una vez que abre el cinturón continúa con el botón y el *zipper*, descubro uno de sus senos y presiono el endurecido pezón entre los dedos, su mano acaricia mi dureza sobre los bóxers provocando delirantes explosiones de placer.

Frida: ¡No! (Exclama repentinamente al tiempo que me empuja desde el pecho, nos encontramos al borde de la alberca, ¡Me lleva la...! termino aleteando como imbécil por medio segundo antes de caer de lleno y sin poder evitarlo dentro del agua, que me baja la temperatura como patada en los huevos).

Carlo: ¿Qué demonios? (Inquiero entre sorprendido y molesto al verme sumergido hasta el cuello completamente vestido, me observa un breve instante antes de partirse de risa). ¿Estás loca?, no le veo la maldita gracia.

Frida: Te advertí que te detuvieras. (Alcanza una toalla mientras yo salgo de la piscina con los pantalones y las botas pesadas por el agua, se arrodilla a mi lado secándome el rostro pícara, aún sonriendo por lo que acaba de hacerme, intento sujetar su rostro pero lo aleja clavando una daga de desamparo con el gesto). No puedo...

Carlo: ¿Por qué no?

Frida: Porque necesito pensar... los días siguen pasando... llegué aquí solo por unos días y ya llevo meses, tengo una vida esperándome en París, necesito definir qué demonios voy a hacer respecto a la finca y no quiero tomar decisiones con la pasión recorriéndome la piel. (Tomo la toalla y me levanto ayudándola a hacer lo mismo).

Carlo: De acuerdo, solo toma en cuenta que aquí también tienes una vida, y yo también te estoy esperando, no voy a insistir más... por hoy.



FRIDA

Solo han pasado cinco días desde que salió de aquí empapado, ¡Pobre!, no he podido dejar de reír recordando su rostro saliendo del agua. Pero ha llegado el momento de tomar acciones, en realidad solo le he estado dando vueltas a lo mismo, no puedo continuar con mi vida en pausa, sé lo que debo hacer y si sigo esperando, Carlo terminará por comprar otras tierras, cuando lo mejor para el “Ónix” y todos sus empleados es que yo le venda, sé que no habrá nadie que cuide de esta finca y a su gente como él, además estoy segura que la hará prosperar, respecto a lo que siento, ese es otro punto que tengo que aclarar de una maldita vez con él.

Le llamo para acordar vernos, pero no quiero que sea aquí, los negocios es mejor tratarlos en la oficina, y no estoy segura de tener la fuerza para alejarlo una vez más, si sus labios vuelven a tocarme.

Me recibe con una sonrisa radiante y un beso tronado en la mejilla, ya extrañaba el aroma a hierba fresca que siempre lo acompaña. El par de enormes cuadrúpedos descansan en un sofá, pero se levantan para saludarme recibiendo un pequeño mimo de mi parte. Me encanta su oficina y la enorme cantidad de pinturas de caballos que tiene en ella. Me ofrece algo de beber y me pide que lo espere un momento, mientras termina de mandar un correo electrónico. Admiro las pinturas mientras lo espero.

Carlo: ¿Te gustan? (Me sorprende sujetándome ambos brazos desde la espalda, transmitiéndome un calor que ya necesitaba sentir).

Frida: Son muy lindas, muy diferentes entre sí.

Carlo: ¿Y a qué debo el honor de tu visita a “Don Arturo”?, pude haber ido a tu casa.

Frida: Prefiero que esto lo hablemos aquí.

Carlo: Esto comienza a tomar un tinte serio. ¿Pasó algo en el “Ónix”?

Frida: No, todo marcha bien... (Su celular comienza a vibrar sobre el escritorio, observa la pantalla por un instante y noto que duda un segundo en

responder la llamada, pero finalmente se disculpa para responder).

*Carlo: Dime... ¿Y dónde estás?... de acuerdo, allá te veo... Santa no digas tonterías, voy para allá. (Cuelga la llamada y toma su sombrero apresurado). ¿Es urgente lo que tienes que decir? (Respondo negativamente confundida sin saber qué pasa).

Frida: Puede esperar, ¿Está todo bien?

Carlo: Eso espero, discúlpame pero tengo que salir, te llamo para vernos.

Me da un beso en la mejilla y sale sin esperar una respuesta, tomo mi bolso para abandonar la oficina pero lo escucho hablar en el pasillo con su hermano, por lo que me detengo un instante para no interrumpirlos.

Arturo: ¿Ya la convenciste de que nos venda? Deja de jugar al puto conquistador y haz que firme de una maldita vez.

Carlo: No estés chingando, que tengo prisa.

Mis piernas parecen perder la fuerza suficiente para sostenerme, por lo que me recargo de espaldas a la puerta, cerrándola con cuidado de no ser descubierta, la oficina se emborrona por las estúpidas lágrimas de desilusión que aparecen entre mis párpados, Carlo... Carlo no pudo estarme engañando todo este tiempo ¿O sí?... ¡No!, él no me ha pedido nada, ni siquiera ha mencionado el tema... o ha estado jugando demasiado bien sus cartas para verme la cara de imbécil... seco el par de lágrimas que se me han escapado, ¡Tengo que salir de aquí!

Al llegar a casa, me encuentro con María, aún confundida le pregunto si conoce a alguna mujer que se llame Santa, me asegura no conocer a nadie con ese nombre. Llego al despacho con un sinfín de imágenes en mi cabeza; nuestro primer encuentro, los insultos que le propiné, el fuerte pecho cubriendo mi espalda mientras cantaba a mi oído, la mentira de planear la venta del “Ónix” sin decirme que él era uno de los dueños, el momento en que me aseguró que lo único que pretendía era que no le vendiera a extranjeros, me estremezco al recordar los recorridos por los campos, la explicación del proceso del tequila, la paciencia, sus sonrisas, la indignación que transpiraba por las malas condiciones de trabajo de mis empleados, todo lo que me ayudó para levantar estas tierras que poco les faltaba para caer en picada, los besos, las caricias, esas miradas...

Levanto el teléfono y llamo a mi abogado, pidiéndole que me investigue quién demonios es Santa y qué tiene que ver con Carlo. No tengo idea si me ha estado viendo la cara de idiota respecto a la hacienda, pero ese nombre me

está martillando la cabeza, si salió corriendo a verla sin importarle dejarme ahí, debe ser importante para él...

Han pasado dos días y no he recibido un solo mensaje de Carlo, en cambio tengo una llamada de mi abogado, donde me informa que ya sabe quién es la dichosa Santa, no le resultó difícil encontrar la información, preguntando aquí y allá dio con ella.

*Abogado: Santa Isabel Mejía, es una bailarina exótica de un prestigioso *table dance* de Guadalajara, es amante de Carlo Lastiry desde hace varios años.

¡Amante de Carlo! Desde hace varios años... sabía que era un conquistador, que iba de falda en falda pero nunca imaginé que tuviera una relación de años. Cuelgo el teléfono sin siquiera despedirme, con un nudo en el pecho, había logrado tomar las cosas con calma, respecto a lo que escuché el otro día, estaba casi segura que debía haber alguna explicación, no iba a tomar medidas precipitadas sin dejarlo hablar, pero esto va más allá. ¡Soy una imbécil! Pensaba dejar una vida, una vida de tranquilidad que me costó mucho trabajo lograr ¿Para qué?, para estar al lado de un mujeriego, de un tipo que mantiene de amante a una *teibolera*, un hombre que quizás solo me ha utilizado para conseguir mis tierras, jugando al galán protector, mintiendo al asegurar que se preocupaba por mí y por mi gente, cuando lo único que ha pretendido todo este tiempo es apoderarse de todo lo mío.

¡No!, esto no vale la pena, yo no pertenezco aquí y no te vas a burlar de mí Carlo Lastiry, porque no te vas a quedar con nada mío.

CARLO

Tres días después en que no me he separado un solo momento de Santa, regresamos a su casa, afortunadamente su madre se encuentra completamente fuera de peligro y estable. Descubrieron que se había tomado varias pastillas en un intento de suicidio justo a tiempo para darle los auxilios pertinentes, necesitará mayor atención por parte del personal de la clínica en donde permanece recluida, ya que hasta el momento, nunca había atentado contra su vida, ni la de nadie más. Al parecer fue en un momento de desesperación y lucidez en el cual se dio cuenta de su estado, debe ser devastador percartarte que estás viviendo recluida a causa del alzheimer.

Santa está exhausta, tanto física como emocionalmente, ha dormido muy

poco y sé que el estado de su madre siempre la mantiene preocupada. Pero antes de dormir, necesitamos un trago para relajarnos por lo que nos sirvo un par de *whiskys*.

Santa: Gracias por todo Potro.

Carlo: No tienes nada qué agradecer encanto.

Santa: Es increíble cómo van cambiando las cosas, hace algún tiempo, deseaba que no perdiera los momentos de lucidez, ahora es mejor que no los tenga.

Carlo: Lo sé, el tiempo y las circunstancias logran modificar nuestra percepción de la realidad... pero todo va a estar bien..

Santa: ¡Te quiero!, ¡Te quiero mucho!, por qué no me dices lo que te tiene así.

Carlo: ¿Así de guapo y encantador?, ¿Qué te digo?...

Santa: ¡Tonto!, sabes a qué me refiero, tienes semanas con algo atorado en el pecho que no quieres soltar. (No sé si es el cansancio, la desesperación, o la mirada de comprensión que Santa me ofrece pero me animo a hablar).

Carlo: Quiero a quien no puedo querer. (Sonrío sin ganas dando un sorbo a mi bebida).

Santa: ¿Por qué no? ¿Es casada?

Carlo: No, eso no me causaría tanto conflicto... existen los divorcios.

Santa: ¿Entonces?

Carlo: Ella se acostó con Terry hace algún tiempo.

Santa: ¿Y?, ¿Ella todavía lo quiere?

Carlo: No, ella me quiere, o al menos eso es lo que creo, no lo sé, no hemos hablado al respecto, pero eso no importa, ella estuvo con él, Terry es como mi hermano, de hecho, es más que un hermano, no podría tener algún tipo de relación con ella sabiendo que han estado juntos.

Santa: ¿Por qué no?

Carlo: Vamos encanto, no es tan difícil de entender. ¿Cómo carajos voy a estar en una reunión con ambos, sabiendo que estuvieron juntos?, no puedo dejar de imaginarla en los brazos de él, es-es demasiado para mí.

Santa: Te das cuenta de... (La interrumpo sabiendo perfectamente lo que va a decirme).

Carlo: ¡Sí!, sí sé lo que estoy diciendo, lo absurdo y machista que puede parecer, ¡Pero así es! (Levanto la voz sin proponérmelo, ella golpea la mesa con el vaso furiosa, poniéndose en pie sorprendiéndome).

Santa: ¿Por qué demonios un hombre tan liberal, inteligente, que ha viajado

por todo el mundo, estudiado en Harvard, tiene esos prejuicios? (Me confunde, ella nunca me había hablado en ese tono).

Carlo: No-no lo sé, pero una cosa es lo que uno sabe y otra muy diferente lo que uno siente. No siempre lo que la neurona asegura está ligado a lo que el pecho experimenta... Siempre he querido tener hijos, un montón de chiquillos corriendo por los campos y cabalgando a mi lado, enseñarles el amor a la tierra como mi padre lo hizo conmigo, que le estiren los bigotes el abuelo rabo verde, adorando a mi lado a su madre, una mujer que si bien no era casta y pura antes de conocerme, al menos no se hubiera acostado con uno de mis mejores amigos o el imbécil de Arturo, una mujer a la cual admirar con ese brillo especial con que Mario veía a mi madre, ¡Con una mujer respetable!

Santa: ¿¿Te das cuenta de la maldita incongruencia?? (Grita indignada, como nunca la había escuchado). Si todos los hombres piensan como tú, yo jamás encontraré a un hombre que quiera compartir una vida conmigo, porque soy una maldita *teibolera*, ¿Cuántas veces me has dicho que te importa una mierda lo que los demás piensen de mí?, solo ha sido de dientes para afuera porque en realidad te importa, por eso no quería ir a conocer a tus amigos, por eso preferí no ir a tu fiesta de cumpleaños, ¡Porque en realidad te importa!

Carlo: No, eso no es verdad. (Respondo confundido).

Santa: Si así fuera, no te importaría con quién demonios se ha acostado Frida Montalvo.

Carlo: Yo no he dicho que fuera ella.

Santa: No te conozco de ayer, ¡Por favor!, que sea *teibolera* no significa que sea estúpida, es la misma vieja que te dejó esa cicatriz en el labio, a ninguna otra se lo hubieras permitido y te habrías reído de ello. Es la primera vez que encuentras a una mujer que te está volviendo loco y estás huyendo de la oportunidad de quizás estar con el amor de tu vida y formar esa familia que siempre has deseado o tal vez no lo sea, pero nunca lo sabrás ¡¡Porque no tienes el valor de superar tus pedos psicológicos!! Prejuicios absurdos que llenan de mierda a esta sociedad, un círculo vicioso del que parece imposible escapar. (Suspira exhausta y baja la voz regresando a sentarse frente a mí). Pero no te culpo Potro, todos tenemos esos prejuicios... conocí a un hombre una noche, en un buen lugar, cenamos juntos, conversamos, me trató como una dama, creyendo que soy una mujer decente, respetable como la mujer que deseas para la madre de tus hijos, me ha seguido buscando, hemos hablado unas cuantas veces por teléfono, pero me he negado a verlo, porque al igual que tú, si llega a descubrir a lo que me he dedicado los últimos años, no me

verá más como esa noche, con interés por saber quién soy y qué pienso, verá solo unos grandes senos y creerá que estas piernas se podrán abrir a cambio de unos cuantos billetes, jamás me aceptará...

Carlo: Eso es una estupidez, si ese imbécil no reconoce la maravillosa mujer que eres, entonces... (Una pesada lágrima cae por su mejilla e intenta ocultarla girando el rostro, el silencio nos aplasta después de la exaltación, revelándonos que ambos tenemos los mismos prejuicios y miedos a enfrentarlos, bebemos de nuestras copas hasta que decido romper el silencio). Yo no sé si Frida me quiere o no.

Santa: Si no te ama, se estará perdiendo a uno de los mejores hombres que he conocido y mira que he conocido muchos. (Añade con tristeza).

Carlo: Nunca hemos sido cobardes, la voy a buscar, le confesaré lo que siento y me arriesgaré si tú aceptas hacer lo mismo con el idiota ese que no sabe el demonio de mujer que se va a llevar a la cama y la valiosa dama que puede presumir ante quien sea. (Me obsequia una triste sonrisa).

Santa: No es lo mismo... (El recuerdo de Lorena aparece como un relámpago cegándome por un instante).

Carlo: Tal vez te parezca absurdo, pero para mí es más complicado de lo que parece. No me pidas que me lance al vacío si no piensas acompañarme.

Santa: Yo siempre te voy a acompañar cuando me necesites Potro.

Carlo: Los triunfadores no son los que ganan con una buena mano de cartas, si no los que saben jugar con las cartas que la vida le ha dado.

Santa: ¿Y si perdemos?

Carlo: El otro siempre estará ahí para un buen trago de tequila y volver a barajear.

Le guiño un ojo y la llevo de la mano a la habitación, necesitamos descansar.

La mañana siguiente, desayunamos como si nada hubiera pasado, pero antes de marcharme al entregarme mi sombrero...

Santa: Ve por tu potranca, que ya quiero ver a esos niños brincando sobre la batea de tu camioneta y sacándote canas verdes. (Sonrío ante la imagen que planta en mi cabeza).

Carlo: Acepta salir con ese imbécil ya me tocará tomarme unos tragos con él para cantarle la cartilla.

Me despido con un rápido beso, dispuesto a ir a declararle todo lo que traigo atorado en el pecho a mi potranquita.

Mis latidos van a mil por hora, pero no acostumbro arrepentirme, así que *a*

tomar al toro por los cuernos y que truene lo que tenga que tronar.

Bajo de la camioneta decidido, entro sin previo aviso como en las últimas ocasiones, melodiosas notas musicales me sorprenden, eso es música clásica, proviene del despacho, así que me dirijo hacia allá, la puerta se encuentra abierta doy un par de toques sorprendiéndome al encontrar a Frida acompañada de un sujeto rubio, cómodamente sentado de pierna cruzada con un libro entre las manos y una copa de vino tinto a un lado. Ella se levanta de detrás del escritorio con una mirada desafiante que no comprendo.

Frida: Quítate esa mala costumbre de entrar a mi casa sin avisar.

Carlo: Pe-perdón, no creí que te molestara. (Me disculpo sin apartar los ojos del sujeto que comparte espacio tan cómodamente con mi potranca ¿Quién carajos es este imbécil?).

Frida: Es de pésima educación, pero dudo que tengas claro lo que eso significa. (El sujeto se levanta colocándose a un lado de la despampanante mujer que tengo enfrente, con mirada altanera. Le habla en un perfecto y fluido francés presentándose como el dueño de la finca contigua). Carlo, él es Gérard, mi novio. (Observo al sujeto extender su mano en cámara lenta, la sangre deja de circular por mis venas, sus palabras me han dejado paralizado, ¿Qué demonios?).

Carlo: ¿Tu qué? (Pregunto confundido, no porque no la haya escuchado bien, si no porque me deja helado el término que ha utilizado).

Frida: Mi novio, ¿No vas a saludarlo? (Ignoro por completo la mano del imbécil frente a mí).

Carlo: ¿Es una broma?, nunca mencionaste que tuvieras novio.

Frida: Nunca salió el tema. (Aclara con cinismo, mientras clava una puñalada de traición sobre mi espalda).

Carlo: No me jodas con eso Frida.

Frida: No veo por qué te sorprende, no esperabas que una mujer como yo (Baja la mirada señalándose), estuviera soltera ¿Verdad? (Doy un paso al frente encarándola).

Carlo: ¡¡No!!, esperaba que una mujer como tú, me dijera de frente que mantenía una relación con un intento de hombre. (Reclamo con desprecio señalando con gesto despectivo al imbécil rubio que claramente no entiende ni media palabra de español).

Frida: Ningún intento, Gérard es un caballero de pies a cabeza, no un rupestre sin educación como tú, el dinero no da la clase. (Sonrío burlón ante las palabras huecas que acaba de soltar).

Carlo: Tienes razón, el dinero no da la clase, pero es vergonzoso descubrir la clase que tienen algunas personas con dinero. (Las palabras se desprenden de mis labios cargadas de veneno, respiro profundamente intentando controlarme, esto no puede estar pasando justo ahora ¡Carajo!). ¿Y lo nuestro?

Frida: ¿Cuál nuestro?, (El francés interrumpe queriendo argumentar algo que no le permito).

Carlo: Mejor cierra el hocico si quieres mantenerlo completo. (Advierto conteniéndome de partirle la cara).

Frida: Te prohíbo que le hables así.

Carlo: ¿Ahora me prohíbes? (Levanto las manos exasperado, intentando encontrar una maldita respuesta a todo esto). ¿Me vas a decir que no sientes nada por mí? ¿Que no vibraste en mis brazos con cada beso, con cada caricia? ¿Que no dejas de pensar en mí ni un maldito segundo de cada día desde que te encontré en medio del campo?

Frida: ¿Sentir algo por ti? (Se burla cínicamente), lamento si te has ilusionado, uno no debe aspirar a más de lo que puede alcanzar, (Agrega con condescendencia), tú no significas nada, no eres nadie. (Asegura girándose de espaldas regresando al escritorio, pero la detengo del brazo para encararla).

Carlo: ¡Mírame! Y dime que no es cierto que has soñado con pasar cada noche entre mis brazos.

Frida: ¡Suéltame!, (Exige tirando de mi agarre, no quiero lastimarla así que la libero y se refugia tras de su escritorio), posiblemente me excité con tus besos, pero fue solo y puro deseo carnal, una mujer necesita de atenciones, pero una mujer como yo, necesita del caballero al que está acostumbrada, no ser poseída por un animal con manos ásperas, sino con la delicadeza y el amor que nosotros nos tenemos.

Carlo: ¿Amor? (Me burlo exasperado) ¿A quién? ¿A esto? (Señalo al pobre imbécil de delicados pantalones entubados con mocasines y playera en un tono afeminado que sigue sin entender ni media palabra de lo que discutimos).

Frida: Desearías tener la mitad de la educación y sensibilidad de él. (¡No!, desearía tener ese amor que asegura se profesan).

Carlo: ¿Qué demonios pasó? (Susurro con voz temblorosa y el pecho inerte, pero no responde, necesito una respuesta, me estoy ahogando y necesito una bocanada de oxígeno de su parte para no terminar hundido, busco la luz de la mujer sonriéndole a un niño desconocido, siguiéndome el juego con coquetería, la mujer interesada por sacar adelante esta tierra, observándome como si nada más existiera en este mundo, es ella, o al menos eso fue lo que

creí). ¿En qué me equivoqué contigo? ¿Por qué me mentiste? (La adrenalina y el coraje abandonan mi flujo sanguíneo, la hembra que me ha robado cada aliento del día me observa con rabia, hiriendo partes de mi alma que creí ya habían muerto, que ya habían aniquilado).

Frida: Te equivocaste al creer que era una más de las que estás acostumbrado a endulzarles el oído con piropos de mal gusto y algunas canciones baratas, muchachitas sin educación y aspiraciones que entregan su cuerpo a cualquiera, por favor Carlo, te consideraba un poquito más inteligente, ya me aburrí de tanto campo y tanto animal, incluyéndote.

Carlo: Tienes razón, me equivoqué (Mi sangre se enciende encolerizada), pero no por falta de inteligencia, me equivoqué al darte un valor que no tienes y que tu estúpido orgullo cobarde jamás alcanzará a comprender, me das lástima Frida. (Me giro para retirarme y evitar atacar aún más a la mujer que amo y acaba de destrozarme el alma).

Frida: ¡Lástima!, ¿Te doy lástima?, tú eres el que se va derrotado, ¡Perdiste! porque no lograste conseguir ni mis tierras ni domar a esta potranca. (Regreso a enfrentarla por la provocación soltando una carcajada endemoniada).

Carlo: “Don Arturo” ha sido, es y seguirá siendo el mejor puto tequila que el mundo haya conocido porque hombres bragados y con palabra lo han creado, sin tus pobres tierras abandonadas, ¡No las necesito!, las has podrido con tu presencia, puedo conseguir las que me plazcan, incluso tuve la oportunidad de quitártelas por las buenas o arrebatártelas de las narices llevándote a la quiebra, pero soy hombre de una sola pieza, algo que jamás comprenderás, porque tu cabecita hueca no sabe de lealtad. Y no te llates potranca, ese sobrenombre te quedó demasiado grande, y sí, me das lástima Frida, mucha lástima, porque te vas a quedar deseando que ese mamarracho tenga la mitad de hombría que tiene este Potro.

Frida: Eres un común salvaje.

Carlo: Puede ser, pero soy el salvaje que deseas que te empotre sobre este escritorio. (Golpeo el mueble con el puño cerrado acentuando mis palabras). Pero te vas a quedar con las ganas, porque yo hembras conozco muchas y tú hombres, solo has conocido uno (Me doy un par de palmadas en el pecho aclarando lo obvio). Regálale suspiros huecos mientras te lee versos que no llegan a rozar tu piel ni tu alma, y cuando te toque con esas manos de terciopelo, y deseas que sean estas las que te hagan sentir mujer, reconfortate con su ridículo acento francés que es lo único que tendrás, mientras este Potro inunda a una verdadera hembra, a una que sí sabe reconocer a un hombre

cuando lo tiene enfrente.

Frida: ¡Lárgate!, no quiero volver a verte Carlo Lastiry.

Me retiro intentando no escuchar los gritos de desprecio, pisando el acelerador a fondo queriendo salir lo antes posible de esa tierra que no me pertenece, alejándome de la mujer que ha preferido a otro, aun después de haberme tragado mi orgullo, aun después de haberle entregado los pedazos que había guardado solo para la mujer indicada.

Termino en una cantina de mala muerte, esa donde el cantinero me conoce de toda la vida, pidiendo una botella de tequila para mitigar el sentimiento de traición. El orgullo se me cae al piso arrastrado por los pedazos de alma que acaba destruir con el rencor en sus palabras. El dolor que me embarga es tan profundo que sé no lograré arrancarlo, ya no tengo veinte años, como la primera vez que me destrozaron, tal vez por eso ahora se suma la vergüenza de haber perdido la razón por un amor no correspondido, por una niña altanera que me robó cada suspiro, ¿Cómo pude equivocarme tanto con ella?, me enamoré de un espejismo en el desierto, persiguiendo un caudal de vida que no existía, golpeo la mesa antes de beber de un solo trago un caballito más, ¡Duele!, duele tanto que quema, ni el mismísimo infierno lograría consumirme como lo ha hecho ella.

No sé cuánto tiempo ha pasado, he ignorado por completo al cantinero y a Chuy que desconozco en qué momento apareció, no quiero ver a nadie y no quiero que nadie vea al Potro destruido por un amor vacío mientras el mariachi continúa tocando a mi lado...

*Estoy en el rincón de una cantina
oyendo una canción que yo pedí,
me están sirviendo ahorita mi tequila
ya va mi pensamiento rumbo a ti.*

*Yo sé que tu recuerdo es
mi desgracia, y vengo aquí nomás a recordar,
qué amargas son las cosas que nos pasan
cuando hay una mujer que paga mal.*

*Quién no sabe en esta vida la traición
tan conocida que nos deja*

un mal amor.

*Quién no llega a la cantina
exigiendo su tequila y exigiendo
su canción, me están sirviendo ya la
del estribo ahorita ya no sé si tengo fe.*

*Ahorita solamente
yo les pido que toquen
otra vez la que se fue...*

Santa: ¡Potro!, tenemos que irnos, llevas metido aquí dos días. (No sé de dónde demonios ha salido, no he respondido una sola llamada o mensaje desde que llegué, Chuy debió llamarle una vez que para lo único que le dirigí la palabra fue para pedirle que me dejara solo).

Carlo: Aposté, y fue una mala inversión... de tiempo, de ilusiones estúpidas y sentimientos sinceros que no merecía, me ha dejado en bancarrota, jugué la mano que me tocó, aposté doble o nada... y perdí lo que me quedaba.

Santa: No Potro, ella es la que sale perdiendo de todo esto, pero aquí estoy yo para ayudar a levantarte, no eres un hombre que se quede tirado.

Carlo: Lo sé, si no me tumbaron antes, no me van a tumbar ahora, este Potro se va a levantar Santa, volverá a galopar, pero sin rumbo, Frida Montalvo destruyó lo poco que quedaba, los pedazos los hizo polvo, me dejó vacío...



Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985, tengo 33 años. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada que ver con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

El 14 de mayo del 2016 publiqué de manera independiente y sin saber cómo, mi 1er. libro “El Sr. Del Paraíso”, el 17 de diciembre del 2016 el 2do. “El Infierno en el Paraíso” dándoles a conocer la historia de Terry y Paty los cuales crecieron y maduraron en mi imaginación desde la adolescencia, haciendo realidad un NO Sueño, el cual me ha llenado de grandes satisfacciones y muchos aprendizajes.

El 3er. libro, “Dereck: Un Alma, Dos Batallas” la historia de Dereck Jáuregui, surgió sin buscarla, ella me encontró a mí o quizás siempre estuvo ahí y ahora que plasmo en palabras lo que mi loca imaginación se inventa, fluyó naturalmente.

El 4to. libro ha sido una experiencia completamente diferente, he ido contra reloj, segura de lo que quería, cómo y cuándo lo quería hacer, a pesar de que

la lógica dijera lo contrario, lo he disfrutado, me he reído, he aprendido y me he emocionado con la historia, además conté con la ayuda de mi compañero de vida y tener la perspectiva masculina definitivamente fue muy enriquecedor y gratificante.

En mayo del 2018 gracias al aprendizaje, experiencia y mucha ayuda por parte de amigas lectoras que me acompañan en este mundo de letras se publicó la 2da. edición de “El Sr. Del Paraíso”

En septiembre del 2018 “Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión”, ésta historia que maneja el amor y el dolor en diferentes dimensiones además de exaltar la belleza de México.

Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.

Como pueden ver, mi NO sueño, comenzó siendo una bilogía y ha crecido convirtiéndose en una Serie, “Serie Paraíso”, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la siguiente historia.

Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

Redes sociales

 facebook.com/groups/elsr.delparaiso

 claudiapr85@gmail.com

 [claudiaangelica_perez](https://www.instagram.com/audiaangelica_perez)

 [@claudiapr85](https://twitter.com/claudiapr85)